

G 431

DG
A

12185201

+168413
C.1217385

HISTORIA

DEL

JAPON Y SUS MISIONES.

ESCRITA EN FRANCES

por el P. Charlevoix,

TRADUCIDA AL ESPAÑOL, Y AUMENTADA CON NOTAS GEOGRÁFICAS E HISTÓ-
RICAS DE COCHINCHINA, FILIPINAS Y OTRAS MUCHAS POBLACIONES, LISTA
DE LOS MARTIRES Y PAIS NATAL DE CADA UNO.

Con licencia del Ordinario,



Valladolid. — 1860.

Imprenta de D. Juan de la Cuesta.



Es propiedad del Editor, quien denunciará ante la ley el ejemplar que no lleve su sello.

Se halla venal en Valladolid, Imprenta de *Cuesta*, y en las principales librerías de todas las provincias de España.

INDICE.

INTRODUCCION. páginas 1 á 42

Libro 1.º 45 á 80

— 2.º 84 á 106

— 3.º 115 á 138

— 4.º 159 á 160

— 5.º 164 á 184

— 6.º 185 á 205

— 7.º 207 á 229

— 8.º 250 á 248

— 9.º 249 á 266

— 10 267 á 290

Nota final 291 á 294

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Hace unos cuantos años que el Japon, ese pueblo cerrado por tantos siglos á las naciones de Europa, ha abierto sus puertos y formado tratados de Comercio con algunas de ellas, y otras se apresuran á participar de las ventajas que por ellos se ofrecen á sus naturales: hubo un tiempo en que ese pueblo fué ilustrado con las luces de la fé Católica: en sus pintorescas montañas resonaron los écos religiosos de los misioneros Españoles, que fueron los primeros que trataron de atraer al seno de la Iglesia á sus habitantes; y muchos de aquellos ilustres campeones derramaron su sangre por salvarlos del error y de la muerte eterna. Si los enemigos de la Iglesia no hubieran puesto su empeño en destruir su obra de civilizacion, el Japon hubiera sido completamente cristiano; pero la perversidad de los enemigos de Dios, y el sórdido interés de monopolizar el comercio con ese Pueblo infiel, triunfaron de aquellos celosos Misioneros, y fueron exterminados. Muchas veces intentaron penetrar en el interior del Imperio, para sostener el espíritu de los que llenos de fervor conservaban la fé que habian recibido, á pesar de las persecuciones y de los horrendos suplicios con que eran amenazados; pero mil obstáculos se opusieron á su gloriosa empresa, y los que consiguieron introducirse en medio de aquellos fieles, hallaron muy pronto una muerte gloriosa. Todavía sin embargo se conservan algunos recuerdos de la antigua fé, que cual

semilla preciosa se desarrollará al impulso del fuego santo de la Caridad de nuevos Misioneros, que aprovecharán la presente ocasion para continuar la obra interrumpida de los primeros. La divina Providencia parece haberlas preparado para renovar los anteriores prodigios. La apertura de sus puertos y los tratados de Comercio que ha hecho y los que hará en adelante, son sin duda el primer paso para que vuelvan á resonar en sus montañas los écos de la Religion que ya resonaron en ella con tanta gloria.

Esta esperanza debe estimularnos á pedir al Señor por aquellos nuestros desgraciados hermanos, cuyos padres habian gozado de los beneficios de la fé. Y para estimular á todos los hijos de la Iglesia á dirigir al Señor sus oraciones en este sentido, nos hemos determinado á publicar la presente Historia escrita por el P. Charlevoix, en que, ademas de la historia de ese pueblo, se describen los trabajos de los Misioneros, sus triunfos y su martirio.

En ella encontrarán los curiosos, preciosos detalles sobre la historia de ese pueblo casi desconocido, sus dinastías, sus leyes, costumbres y sus producciones. El piadoso encontrará grandes ejemplos de virtud y de heroismo, y muchos motivos para pedir á Dios la conversion de ese pueblo infeliz, á quien se apartó, por la fuerza, de la Religion que habia empezado á conocer. Y creemos será leida con interés y utilidad por toda clase de personas.

HISTORIA DEL JAPON.

INTRODUCCION.

SUMARIO.

Situacion del Japon.—Clima.—Producciones.—Minerales.—Ciudades, Villas, Pueblos, Palacios y Casas.—Viages.—Carreteras.—Navegacion.—Carácter de los Japoneses y paralelo entre estos y los Chinos.—Anécdotas.—Fisonomia de los Japoneses.—Sus trajes.—Ciencias y Artes.—Su gobierno.—Administracion de justicia.—Policia urbana.—El Dairi ó Emperador hereditario.—El Cubó-Sama.—El Sinto, ó antigua Religion del Japon.—Religion India.—Los dioses Amida, Canon, Gison, Xaca.—Mártires de esta religion.—Peregrinaciones.—Los Bonzos.—Entierros.—Lutos.

Situacion. Si la historia es una escuela práctica de religion, de moral y de política, no vacilaremos en asegurar, que entre las innumerables obras de este género que diariamente ven la luz pública, ninguna arroja de si tantas lecciones provechosas, ni tantos rasgos de heroismo, como la de que nos vamos á ocupar. Ni en el antiguo, ni en el nuevo mundo hay nada tan singular como la nacion Japonesa, y casi se veria uno tentado á

creer que forma una clase á parte, y que separada del resto de los hombres por una mar siempre embravecida, nada tiene de comun con los demas, ni aun en su origen; pero sin embargo no hay historia de pais alguno que suministre, como la de este, tantos, y tan poderosos motivos para bendecir las misericordias del Señor, y admirar sus altos é inescrutables designios.

No queda ya la menor duda de que el Japon es el Zipangri ó Cipango de que habla el Veneciano Marco Paolo; y si sus naturales, y aun los chinos, le llaman Nifon, es por ser este el nombre de la mayor de las islas que forman este vasto Imperio; nombre que significa nacimiento del Sol, y que debe su origen á la ignorancia de estos isleños, que no conociendo los pueblos que tienen á su oriente, ni pudiendo comprender que la tierra sea esférica, creen ser los primeros á quienes alumbran los rayos del Sol.

El Imperio del Japon está situado entre el 31.º y 42.º de latitud N. y entre el 137.º y 175.º de longitud E. del meridiano de Paris: Su superficie es de 19.920 leguas cuadradas con 265 de longitud de E. á O. tomando algo del N. E. y 75 de latitud de N. á S. tiene al E. la California (1), y el Nuevo Méjico (2); al O. la China (3) y la Corea (4), al N. y N. E. la tierra de Yeso (5), y una parte de la Tartaria (6), al S. el mar de la China y el Imperio de An-nam meridional, ó Cochinchina (7); y al S.E. las islas Filipinas (8); pero, como hemos ya dicho, parece que el Autor de la naturaleza ha querido que estas islas formen una especie de mundo separado de las otras regiones, puesto que no

es posible arribar á sus costas sin las mayores precauciones y al traves de infinito riesgos ; ya porque estos no ofrecen el menor abrigo por ser sumamente bajas ó excesivamente elevadas é inaccesibles ; ya tambien porque el mar que las baña, está en una continua tormenta ; pero la Providencia ha dispuesto de tal manera las cosas que estos isleños pueden pasarse sin los demás países , porque en la bondad del suyo , y en su industria, hallan medios suficientes para subvenir á las necesidades , y aun á las delicias de la vida.

Entre el número considerable de islas de que se compone el Japon , hay tres principales, de las que puede decirse , dependen las demas. La mayor, segun hemos manifestado se llama Nifon (9) , que un canal muy estrecho , sembrado de rocas é islotes desiertos y estériles separa al O. E. y S. de otra llamada Saikotif ; y más comunmente Ximo (10) por los Portugueses ; y al S. de la de Xieoco (11) ó Sikotif.

Al rededor del Japon hay tambien una porción de islas y tierras que , si bien hablando con propiedad , no pertenecen á este Imperio , dependen de él , pues reconocen al Emperador por Soberano. Las más considerables son la isla de Riukú ó Liqueio (12) dependiente del principado de Saxuma (13) ; Triosin que es la parte más baja y mar meridional de la Corea y las islas de Yeso (14), con parte de su continente. La de Fatisio (15), situada á ochenta millas de la costa meridional de Nifon, es la destinada para destierro de los Grandes que han caído de la gracia del Emperador, y no tiene ni un solo habitante ; es absolutamente estéril, y

sus costas tan escarpadas, que para desembarcar los desterrados, ó los viveres, que para ellos se llevan es menester levantar los buques con una especie de gruas aseguradas en las rocas; y los infelices que allí arrastran su existencia se ocupan en tegidos de seda, recamados de oro. A ciento cincuenta de la gran tierra de Oxú (16), se hallan situadas las islas de Gensima ó de la Plata, y Kinsima ó del oro (17): pero las guardan con tal cuidado, que nunca extranjero alguno ha podido pisar sus playas.

Clima. Los Japoneses son entusiastas por el pais que les vió nacer; cuyo clima, no puede negarse es muy sano, á pesar de la abundantísima nieve que cae en invierno, y del sofocante calor del verano. En los meses de junio y julio, época de las grandes lluvias, se respira un aire embalsamado por la fragante emanacion de las mil especies de plantas aromáticas, que tapizan el suelo de la mayor parte de estas islas.

Los fuertes vientos; las frecuentes tempestades; su inmediata consecuencia, y el gran número de escollos que tan temibles hacen los mares del Japon, no son los únicos obstáculos que se oponen á navegar por ellos con seguridad. En ninguna parte son tan frecuentes las trompas marinas, que tantos buques echaban á pique en otro tiempo, y que á pesar de los medios inventados para sustraerse á ellas, aun en el dia no pueden ser vistas sin horror. Estas trompas consisten en una nube hueca, agitada en torbellino, y cuya estremidad inferior, arras-trándose por la superficie del mar, se llena de agua, como pudiera hacerlo un tubo del cual se hubiese extraido el aire. Esta nube cilíndrica hinchada co-

mo un globo , é impelida por el viento con increíble rapidez , sumerge cuantos buques halla á su paso , si no tienen la suerte de poderla evitar ó romper á cañonazos.

Si los cabos , escollos y arrecifes , de que estan sembradas las costas del Japon , no fuesen un motivo poderoso para alejar de ellas á los navegantes , lo sería sin duda las dos ollas , rebezas ó sumideros , que en las mismas se encuentran , y que las hacen tan sumamente peligrosas ; estos vértices en que las aguas se precipitan con un ruido espantoso , se estrellan contra las rocas y arrastran al fondo del mar cuantos objetos enfilan las diversas corrientes que á ellas confluyen.

El suelo del Japon es en general montañoso , pedregoso y por consecuencia , naturalmente ingrato ; pero la industria y la infatigable constancia de sus moradores , han logrado fertilizar hasta los peñascos apenas cubiertos por una ligera capa de tierra. Por otra parte , este pais está bien regado por una infinidad de lagos , fuentes y rios ; siendo los principales el Ufin , cuyo rápido curso le hace invadeable , el Omi , del que tendremos ocasion de hablar , y el Aska , notable por la facilidad con que varía del cauce (18).

Pocos paises hay tan sujetos á terremotos como el Japon : la frecuencia con que suceden , ha hecho que pasen casi desapereibidos para los naturales , sin embargo de no ser raros aquellos , cuya violencia ha causado la ruina de poblaciones enteras con la muerte de todos sus habitantes. El populacho atribuye estos sacudimientos á una gran ballena que supone agitarse en aquellos momentos en las entrañas de

la tierra ; lo que nos hace recordar la fábula de Anteo , á quien los antiguos hacian habitar en el interior del Etna (49). No es estraña , ni debe tampoco sorprendernos la predisposicion á terremotos que , como ya hemos indicado , existe en este pais , si se atiende al infinito número de volcanes que en él se encuentran , pues apenas puede andarse una jornada sin hallar vestigios de cráteres apagados , y abundantes manantiales de aguas sulfúreas , de virtudes medicinales estraordinarias. Estas fuentes , puede decirse , que lo son de riqueza para los sacerdotes , que explotando la ignorancia del vulgo , le han hecho creer que cada una de ellas tiene tambien la virtud de borrar una clase de pecados , si el penitente se baña en las aguas de las que ellos le designan. Es tambien estraordinaria la abundancia de azufre en el Japon , y especialmente en la provincia de Saxuma , en la que hay una isla llamada por este motivo isla del azufre , la cual hasta hace poco mas de un siglo se consideraba por los isleños vecinos como inabordable , por su ponerla poblada de mónstruos horribles , visto el espeso y negro humo que constantemente exhala.

Minerales. El oro , que se encuentra en la mayor parte de las provincias del Imperio , es una de las principales rentas del Emperador , quien nunca otorga el permiso de explotar las minas , sin exigir para sí la tercera parte del producto. Tambien hay arroyos , cuyas aguas arrastran partículas auríferas , y no faltan minas inundadas , que á muy poca costa podrian ponerse en explotacion.

Abundan asimismo las de plata , cuyos productos son de tan superior calidad , que en algunas épocas

se los han cambiado los chinos por igual peso de oro. Además tienen un metal artificial, compuesto de cobre y oro, que aunque negro, adquiere con el pulimento un color y brillo muy parecidos, y que en nada ceden á los del oro puro; y aunque este metal no existe exclusivamente en el Japon, es tal el primor con que le trabajan que ninguna nacion ha podido igualárles.

El cobre, que se esporta del Japon, y que es el principal trafico que allí hacen los holandeses, seria suficiente para hacer la riqueza del pais. El hierro se halla en pocas partes; y en abundantes criaderos hay tambien carbon mineral, pero se carece de antimonio y sal amoniaco; y el azogue y borraix vienen de la China.

En los montes Tsugaaz y Tsuguru en el extremo septentrional del Japon muy abundantes en mármoles y piedras cornecinas, se encuentran ágatas de diferentes especies, y entre ellas las preciosísimas de color azulado, parecidas á los zafiros.

No faltan en la isla de Xicoco las ostras y mariscos que producen perlas, y de que ningun provecho sacaron los naturales, hasta que el subido precio, á que se las pagaban los chinos, les hizo conocer su valor. Tambien se halla en las costas de Saxuma el ambar gris, que se estrae de los intestinos de un cetáceo bastante comun allí. Se erian en aquellos mares muchísimas plantas, árboles de coral, piedras estrañas, esponjas y mariscos de toda clase, artículos despreciados aun por los naturales, á pesar de ser capaces por sí solos de constituir la riqueza de una nacion.

El algodón es tambien muy abundante, así como

el cáñamo, el lino, el pelo de cabra, los tejidos de seda, las pieles de ciervo, las obras de ebanistería, las porcelanas, las drogas medicinales, el filadiz y la seda.

Un mismo peso, y una misma medida son comunes á todo el Imperio. La *casia* pequeña moneda de cobre, y cuyo valor no llega á dos maravedís nuestros, es la mas corriente; la mayor de las tres clases de monedas de oro que conocen, equivale en valor á unos doscientos ochenta reales vellon, las de plata tienen la forma de una barrita ó lingote, y la mas pequeña, como no tiene peso fijo, necesitan valorarla cada vez que se hace uso de ella.

La porcelana, de universal renombre, se fabrica en Fixem (20), la mayor de las nueve provincias del Ximo, con una arcilla de un color blanquecino muy abundante en las inmediaciones de Uristinos (21), la cual aunque es naturalmente limpia, es opaca, defecto que se hace desaparecer labándola y amasándola muchas veces; cuyo pesado trabajo ha dado origen al adagio japonés: «de que los huesos humanos son el mejor ingrediente para hacer buena porcelana.»

Poblacion. Á trece mil asciende el número de ciudades y villas populosas del Japon. Ninguna se halla circuida de murallas propiamente dichas; y todas sus calles tiradas á cordel, se cortan en ángulos rectos: Las puertas que nada ofrecen de notable, se cierran cada noche; algunas tienen unas tapias laterales de poca elevacion; pero en las poblaciones de primer orden, y en las en que reside el Príncipe, las puertas mejor construidas y fortificadas, estan vigiladas por una guardia considerable.

Los demas pueblos son abiertos á escepcion de algunos circumbalados de una empalizada, y lo que es aun mas estraño, de un foso. Las ciudades imperiales no son por sí mismas mucho mas fuertes que las otras; pero en los desfiladeros que á ellas conducen, y cuyo paso es difícil evitar, hay puertas guardadas por fuertes destacamentos, que examinan con la mayor escrupulosidad y detencion á cuantos pasan por ellas.

Son tantos los pueblos, y tal el número de habitantes en este pais, que los caminos mas frecuentados no son otra cosa que una larga calle formada por una no interrumpida série de casas (22). Las de los labradores muy sencillas y formadas por cuatro paredes bajas, cubiertas con un techo de bálago, tienen la parte de atrás algo mas elevada correspondiendo á este sitio la cocina; el piso del resto de la casa está cubierto por una estera muy aseada, y detrás de la puerta de la calle, constantemente abierta, pende de gruesas cuerdas una especie de cortina ó celosia, detrás de la cual se colocan para ver sin ser vistos. En estas casas de miserable aspecto, y sin otro alimento que el ordinario de arroz, algunas raices y legumbres, viven los hombres sanos y contentos.

En todas las villas y ciudades, y en la mayor parte de las aldeas hay una plaza cerrada por una verja de hierro en donde se publican solemnemente las órdenes y edictos del Emperador, ó del Señor de la provincia, los cuales escritos despues en bronce ó hierro por medio de gruesos caracteres, quedan espuestos al público. Algunas veces tambien se ven varias monedas colocadas, sobre un poste y

destinadas á recompensar al que suministre las noticias que se piden. Hay asimismo plazas públicas destinadas á la ejecucion de los criminales, en las que estan siempre de manifiesto los instrumentos del suplicio, para que su vista infunda el terror que se desea.

Los palacios de los Príncipes ó Grandes Señores, estan ordinariamente situados en las márgenes de los rios ó sobre colinas, y ocupan siempre mucho terreno. Casi todos se componen de tres recintos, cada uno de los cuales está defendido por un foso, muralla de piedra y puerta bien sólida y fortificada. El señor ocupa el del centro, en el que descuella una torre blanca cuadrada de tres pisos, y terminada en forma de corona ó guirnalda. En el segundo se ospedan el intendente ó mayordomo y demas oficiales superiores, alojándose en el primero los soldados y demas servidumbre. Los intervalos estan ocupados por jardines ó arrozales. Las murallas, los bastiones ó baluartes, las puertas sobre las cuales hay habitaciones pequeñas, pero hasta de tres cuerpos, y aun la blanca torre del centro estan sobrecargadas de pinturas al barniz, que dan á estas fortalezas un aspecto tan imponente como agradable.

No debiendo pasar de seis toesas (23) la altura de las casas de los particulares, solo se encuentra esta elevacion en aquellas, cuyo piso bajo ó entre-suelo está destinado á almacenes, y aun los palacios del Emperador constan de un solo piso, debiendo atribuirse este modo de edificar al temor de los mayores estragos, que los temblores de tierra; tan frecuentes en aquel pais, causarian en edi-

ficios muy elevados. No son menores los de los incendios por ser la mayor parte de las casas de madera; lo que indudablemente, les ha obligado á construir en una de las estremidades de la casa una estancia de piedra, en la que encierran lo que tienen de mas precioso en ropas y alhajas.

Las casas de las personas acomodadas se hallan divididas en dos partes iguales, de las que una se destina á recibir visitas, y la otra para habitacion de las mujeres que ordinariamente no se presentan en aquella. Las del estado llano, y las del pueblo gozan de mas libertad, y suelen dejarse ver; pero en general unas y otras son muy circunspectas, aspirando, y aun obteniendo por este medio la consideracion de los hombres.

La vagilla de rica porcelana, las pinturas mas esogidas, y los preciosos cofrecitos, tan admirados en todo el mundo, no se encuentran en el salon de visitas; estan por el contrario guardados en habitaciones seguras, donde solo se permite la entrada á los amigos de mas confianza. El adorno del resto de la casa consiste en vasos de porcelana comun, botes llenos de té, pinturas ordinarias, libros y manuscritos curiosos, armas y escudos ó blasones, y finisimas esteras de junco adornadas de franjas, y bordadas con esquisito gusto, de una toesa de largo y media de ancho, segun los usos y costumbres del pais, cubren el suelo de la casa. Los departamentos en que, segun hemos indicado se halla esta dividida, se subdividen á su vez por medio de tabiques muy delgados ó biombos, con cuyo auxilio varian, segun les acomoda la capacidad de las piezas. Todo el interior

de las habitaciones, y aun las puertas estan decoradas con hermoso papel floreado de oro ó plata, ó con pinturas, que jamás faltan en los techos; no habiendo en fin en toda la casa un solo punto en que dejen de resaltar la gracia y la belleza; pues hasta las paredes y techos exteriores estan barnizados, dorados ó pintados, y las ventanas adornadas con profusion de macetas de flores naturales y aun artificiales en defecto de estas.

Como los Japoneses, lo mismo que todos los Asiáticos tienen la costumbre de sentarse en el suelo, sus estancias no solo estan desprovistas de sillería, sino que antes de entrar en ellas, debe dejarse el calzado en la puerta para no destruir con él la estera que hemos descrito, la cual les sirve tambien de cama, con la sola circunstancia de que las personas acomodadas estienden sobre ella una alfombra, y colocan un cofrecito para apoyar la cabeza; en las ventanas hacen uso del papel en lugar de cristal, y solo de noche cierran los postigos de madera.

Siendo el uso de las estufas y chimeneas desconocido en el Japon, las sustituyen en los grandes salones, practicando en el suelo un hoyo, en el cual, despues de revestido de piedra y argamasa, colocan la cantidad de fuego que creen necesario para templar las habitaciones; y cuando el frio es muy intenso, ponen sobre esta especie de hornillo, una mesa muy baja cubierta con un tapiz, sobre el cual se sientan; en las piezas donde este fognon no es practicable se suple con unos braseros de cobre ó barro que producen con corta diferencia el mismo efecto; desconocen las tenazas, y para remover el

fuego se sirven de dos barritas de hierro, que manejan con la misma destreza, que los dos palitos bruñidos que les sirven de tenedor en sus comidas.

Adornan tambien las habitaciones de los ricos, pinturas ó sentencias colocadas en hojas de papel magnificamente guarnecidas en sus cuatro lados; macetas de flores, que se reponen segun la estacion, distribuidas con sorprendente simetria; pebeteros de cobre de esquisito trabajo en que se hallan admirablemente cinceladas varias figuras de animales; porcelanas y otros objetos puestos en tierra con un órden y gusto dificiles de explicar.

Pero lo que mas llama la atencion son los jardines, á que ordinariamente se desciende por una galería, que ocupa la parte posterior de la casa, en cuya terminacion se halla el baño, con el hornillo para calentar el agua; pues los Japoneses se bañan diariamente ó promueben la transpiracion por medio del vapor del agua. Las calles principales de estos jardines estan pavimentadas con pequeñas piedras de colores que forman una especie de mosaico, y las secundarias cubiertas de finísima arena, forman varios cuadros en los que crecen simétricamente las flores: Una roca ó montaña artificial perfectamente imitada, en que colocan pájaros, rectiles é insectos de bronce fundido suele ser el complemento de estos deliciosos lugares; no siendo tampoco estraño el encontrar en ellos estanques con abundancia de peces; arroyuelos, cuyas cristalinas aguas se deslizan, serpenteando sobre el fino cesped de que se hallan tapizados los bosques, cuyos árboles cuidan con esmero tanto mas delicado, quanto son mas viejos, tortuo-

sos ó contrahechos, habiendo algunas especies, cuya hermosura hacen consistir en su frondosidad, y que no podan jamás aunque sus ramas entren por las ventanas de la casa; y otras que escamondan y cuidan asiduamente para mejorar y aumentar el número de las flores que producen.

Vias de comunicacion. En pocos países se viaja tanto como en el Japon: Sus magnificas carreteras; la comodidad que ofrecen sus carruajes; el sorprendente número de hermosas y cómodas posadas, y la muchedumbre de solícitos criados, que por una módica retribucion, sirven con el mayor agrado, son el mas poderoso aliciente para viajar. Las carreteras principales destinadas á enlazar entre sí las distintas provincias del Imperio, son tan espaciosas, que pueden cruzarse cuando viajan en opuesta direccion los Principes y Grandes Señores sin incomodarse en lo mas mínimo, á pesar de que su séquito excede ordinariamente de veinte mil personas. Los caminos mas frecuentados tienen mojones de mil en mil pasos geométricos, para determinar las distancias; y todos sin distincion estan guarnecidos por ambos lados de árboles cuya frondosidad pone á los transeuntes á cubierto de los ardientes rayos del Sol; y fuentes abundantísimas, cuidadas por los pueblos mas cercanos, templan la atmósfera, ofreciendo al propio tiempo un inestimable don al sediento viagero. Puentes de cedro bien contruidos, y tan perfectamente conservados, que siempre parecen nuevos, levantados sobre todos los rios que los admiten, enlazan los extremos de las vias que hemos descrito.

— En sus viajes á caballo van sentados sobre un

almohadon, unas veces con las piernas cruzadas, y otras colgando: El ginete no se ocupa de la direccion del caballo, pues esta incumbe al mozo ó espolista, que colocadò á la derecha, y llevando en la mano las riendas, canta para distraerse y estimular al animal. Si á lo dicho añadimos que el que calga lleva calado un gran sombrero de paja, y cubierto el resto de su cuerpo con una capa de papel barnizado que envuelve tambien la mayor parte de la montura, creeremos haber dado una idea bastante aproximada de lo grotesco de este grupo. Las mujeres, tambien algunas veces los hombres, hacen sus viajes en literas, conducidas por sus criados, ó por mozos que se dedican á este oficio, y en los adornos exteriores del vehiculo se conoce la calidad de la persona que le ocupa.

Navegacion. En los rios navegables y para cruzar por las costas se sirven de bareos de dos puentes, el uno muy bajo, y mas elevado el otro; ambos corridos, pues forman luego las separaciones por medio de biombos análogos á los que usan en las casas. Para evitar el Emperador que sus súbditos se alejen á otras tierras, no solo ha prohibido la construccion de bareos de grandes dimensiones, sino que ha fijado las toneladas que deben tener; asi es que aun los mayores de comercio sirven solo para el cabotage; y las travesias de una á otra isla, todos tienen solamente una vela, y esta blanca y negra por mitad; siendo los cables y amarras de que se sirven sumamente fuertes á pesar de estar hechos con paja retorcida en forma de cuerda (24).

Tanto en las orillas de los rios como en la costa, se encuentran hosterías y paradores bien servidos,

y ordinariamente ocupados por los muchos japoneses que viajan, ya para asuntos de comercio, ya para peregrinaciones, ó ya en fin para ir á rendir el pleito homenaje á sus Príncipes y Señores.

Paralelo entre chinos y japoneses. No ha faltado quien haga descender á estos de la China, apoyádo su aserto en la notable semejanza que hay en la escritura de ambos pueblos, cuyos caracteres son tan significativos, que por sí solos esprésan las ideas; pero las tradiciones religiosas é históricas de uno y otro país, no solamente destruyen esta falsa opinion; sinó que prueban un origen distinto. En efecto las costumbres de los japoneses difieren mucho mas de las de los chinos que de las nuestras; á pesar de habérseles considerado por algunos como nuestros antipodas morales. Usar los trajes blancos para manifestar el luto, y los negros para engalanarse; montar á caballo por la derecha, vestirse de etiqueta para estar en casa, y con mas sencillez para la calle; saludar con el pie, y no con la mano ó la cabeza; son costumbres que ninguna analogia tienen con la manera de pensar, y menos todavia con la de expresar los sentimientos del corazón, que son los que verdaderamente forman el carácter.

Las acciones de los chinos son siempre el resultado de una calculada prudencia, al paso que el honor es el solo móvil de los japoneses: La mayor gloria consiste en los primeros, en haber llenado cumplidamente las exigencias del frío é interesado egoismo: y los segundos, al contrario, la hacen consistir en no abandonar jamás las reglas de honor que se han impuesto, y que siendo muchas

veces falsas, son siempre exageradas, como lo son las virtudes y vicios de estos dos distintos pueblos. El Chino es circunspecto, tímido, modesto y exactísimo en las muestras exteriores de respeto y consideracion hácia sus superiores; pero ni el verdadero cariño, ni la conciencia de sus deberes influyen jamás en estas bajas exterioridades, porque la hipocresía, la usura, el hurto y la mentira, no se consideran infamantes por los chinos. El Japonés al contrario es franco, sincero, buen amigo, fiel hasta la exageracion, muy oficioso, y nada afecto á las comodidades; por cuya falta de estímulo hácia á ellas apenas se encontrará un pais civilizado donde sea mayor el número de pobres; pero su pobreza es independiente y respetable, porque va siempre acompañada de la virtud, semejante á la de los primitivos Romanos, que tanto les honró y realzó. Los Príncipes son casi los únicos poseedores de las riquezas del pais, de las cuales saben hacer muy buen uso, pues su ostentacion y magnificencia no tienen ribales en ninguna otra parte del globo. El pundonor es en los japoneses ricos ó pobres, un estímulo tan poderoso para el bien, que les hace respetarse mutuamente, y rivalizar en grandeza de alma, patriotismo y desprecio de la vida.

Anécdotas. Muchos ejemplos podríamos citar, pero nos contentaremos con el siguiente. Un noble de Fingo (25), tenia una esposa de sin par belleza, de la cual era sumamente amado, lo que hubiera hecho su felicidad, si él hubiese sabido ocultar su bien estar; pero habiendo llegado su dicha á noticia del Emperador, le acarrió la muer-

te. Pocos dias despues hizo este Principe llamar a la viuda, para obligarla á permanecer en su palacio; á lo que ella contestó que estaba muy agradecida del insigne honor que recibia; pero que le pedia sin embargo la permitiese llorar á su esposo por espacio de treinta dias, y despedirse despues de sus parientes en un banquete que les pensaba dar; á cuya demanda, no solamente accedió el Emperador, sinó que quiso ademas honrar el convite con su presencia. Despues de levantada la mesa se dirigió la viuda á un balcon como para contemplar el campo, y se precipitó á la callè en donde se hizo pedazos, pues habia tenido cuidado de disponer el festin en el piso mas elevado de la casa. Este suicidio tan bien premeditado, y con tanta sangre fria ejecutado, tuvo solo por objeto poner á salvo su honor, y conservar la fidelidad que habia jurado á su marido.

Sin embargo de lo dicho, no negaremos existan algunos puntos de contacto entre chinos y japoneses; unos y otros son muy sóbrios, tienen gran facilidad en dominarse á si mismos, y son muy vengativos; pero los japoneses demuestran siempre, hasta en sus venganzas, mas nobleza y mas grandeza de alma. Son tambien de caracter mas bello y noble, y pocos ignoran el rasgo de abnegacion de aquellos tres hermanos, que no sabiendo como alimentar á su madre que se hallaba en la indigencia, sacaron suertes entre si, para que uno de ellos fuese entregado por los otros á los tribunales como culpable de un crimen, cuyo autor se buscaba, y cuya captura debia ser remunerada con una cantidad considerable de dinero.

El pundonor les obliga á hacer cosas que por lo extraordinarias parecen imposibles, como lo demuestra el caso siguiente : Dos grandes de la corte del Emperador que se encontraron en la escalera de palacio, rozaron por casualidad sus espadas al pasar; el que bajaba se creyó ofendido, apesar de las excusas que el otro procuró darle, diciendo que el choque habia sido casual y de ninguna consecuencia, pues se reducía á haber estado en contacto dos espadas de igual valor y mérito. Voy á provaros contestó el primero, la diferencia que hay de vuestra espada á la mia, y sacando el puñal se abrió el vientre. Sube el otro sin desplegar los labios, sirve al Emperador un plato que para su mesa llevaba en las manos, vuelve sin dilacion á encontrar á su adversario que halló espirando, y le dice : sinó hubiese tenido necesidad de servir á mi amo, me habria anticipado á vos; pero ahora que estoy desocupado, y ya que aquello me fué imposible, voy á seguiros, y hundiendo la hoja del puñal en su vientre, murió contento por haber hecho ver que su espada valia tanto como la del otro. Dos europeos se habrian desafiado, y dado muchas cuchilladas, lo que no sé si seria menos bárbaro; pero es evidente, que en este particular poco tenemos que echarles en cara, y menos aún, si se toma en consideracion que siendo entre ellos una gran deshonra el temer á la muerte, se encuentran muchas veces en la precision de tenérsela que dar, para llenar este que consideran sagrado deber.

La causa principal del orden admirable que allí reina, debe buscarse en aquel sentimiento de religion que les es innato y que elevan al heroismo, di-

chosa disposicion , á la cual , despues de la gracia se deben los sorprendentes adelantos del cristianismo en estas islas ; cuyo número de Santos puede contarse casi por el número de cristianos que han tenido. Su grandeza de alma , les ha impulsado siempre á sacrificarse gustosos , por todo lo que han creido interesante á la verdad y al pais ; y su historia abunda en hechos de esta especie ; uno de los cuales nos permitiremos relatar.

El pueblo de Fiogo en la provincia de Setz , tiene un hermoso y seguro puerto , en el que un banco de arena , que se interna cerca de una milla en el mar , resguarda á los buques en él anclados del viento Sub. Cuentan las crónicas que aprovechando tan ventajosa localidad , el Emperador Teki ordenó la construccion de un dique , en la que se invirieron enormes sumas ; pero siempre que la obra parecia llegar á su término , el mar embravecido por las tempestades , se encargaba de destruir hasta los cimientos , lo que la supersticion no vacilaba en atribuir á la cólera de los dioses maritimos ; Un vecino del pueblo concibió la nécia idea de aplacar á la divinidad , sacrificándose en beneficio de sus conciudadanos , y al efecto se hizo enterrar vivo en las zanjas que para la nueva fábrica se estaban practicando , la cual se terminó en aquella vez con el mejor éxito , debido sin duda á la casualidad ; pero quedó para siempre consignado que á la abnegacion sublime de aquel ciudadano se debió el asentimiento de los dioses.

Físico de los Japoneses. Son generalmente deformes ; el color de su tez es bronceado ; sus ojos son muy pequeños y hundidos , aunque no tanto co-

mo los de los chinos; sus piernas gruesas; su estatura muy corta; su nariz pequeña y roma, y si á esto se añade la costumbre que tienen de afeitarse ó arrancarse su escasa barba, creeremos haber dado á nuestros lectores una idea de su fisonomía repugnante.

Parece increíble que despues del retrato que del hombre acabamos de hacer; hayamos de decir que en las mujeres por el contrario, resalta una belleza poco comun.

Trajes. Su vestir es sencillo á la par que elegante: Los nobles usan ó mejor diremos arrastran un largo ropage de seda recamada de oro ó plata, primorosos tegidos que vienen de la isla de Tatsisio ó de otra mas pequeña llamada Hamakura, igualmente inaccesible, y destinada tambien como aquella á prision de los Grandes: Lleban en el cuello en vez de corbatin, una banda, y otra del mismo género, aunque mas ancha y de gran valor, les sujeta por la cintura un ropon de mangas muy anchas y cortas; pero en lo que sobre todo hacen consistir su mayor adorno, es en los sables, cuyos puños y vainas están profusa aunque hábilmente guarnecidos de perlas y diamantes. El estado llano compuesto en general de artesanos y negociantes, usan tambien el ropon de mangas mas cortas, y cuya estremidad, no pasando de la pantorrilla, no puede arrastrar como el de los Grandes Señores; pero lleva armas como estos, y no se cansan de ponderar con jactanciosa vanidad su finura y elegancia. Empero mas aun que en el vestido propiamente dicho, hallaremos en el tocado el signo característico de la Nobleza. La cabeza

de los Grandes afeitada en su parte superior, ostenta en la posterior largos y rizados cabellos que dejan ondular por las espaldas, al paso que, la de los otros rasurada en esta última parte, se halla poblada en la anterior; unos y otros la cubren en sus viages con enormes sombreros de paja ó bambú primorosamente elaborados.

Las mujeres visten mejor que los hombres: Un ancho ceñidor delicadamente bordado de flores, y otras caprichosas figuras sujeta su talle, y un ancho y tan largo vestido, que arrastra por el suelo un sobrante de cuatro ó cinco pies, cubre una série innumerable de sayas de finísima tela; lo que si á primera vista parece exagerado, no debe sorprendernos al considerar que como su número determina la calidad de la persona, hay quien lleva hasta ciento.

Una notable, aunque no completa analogía entre el tocado de los hombres y el de las mujeres, hallaremos en la costumbre de determinar tambien por su medio las gerarquias: Trenzan generalmente estas su bien poblada cabellera á la usanza de nuestras Vizcainas; y las señoras hacen ondular sobre sus hombros sedosos y perfumados bucles, llevando unas y otras siempre descubierta la cabeza, costumbre que es comun á los jóvenes de ambos sexos, cuyo trage sencillo, modesto y de poco abrigo abandonan al llegar á la pubertad. El calzado consiste en una especie de abarcas de piel de ciervo sujetas con trenzas de paja, junco ó bambú.

La costumbre de abandonar en la virilidad el nombre de la niñez, por otro que ha de ser á su vez reemplazado en la edad madura, ha introducido

tal confusion en la historia de este pais , que para huir de ella en este relato , cuando nombremos á alguna persona , la señalaremos con el nombre que la conocimos la primera vez, pues á no hacerlo así, necesitaríamos , para que se nos entendiese, de tantas notas, como personajes hayan de figurar en él.

Ciencias. Si exceptuamos la religion, puede asegurarse que las ciencias abstractas son de todo punto desconocidas en el Japon. En su cronologia se encuentran tres épocas ; la primera que empieza seiscientos setenta años antes de la era cristiana en Syn-mu su primer Emperador , tronco de la dinastía que actualmente ocupa el trono , y las otras dos tomadas de la historia de los chinos.

Dan los japoneses tal valor á la educacion, que no omiten medio alguno que directa ó indirectamente pueda contribuir al desarrollo de la inteligencia de sus hijos de ambos sexos. Desde la mas tierna edad se ocupan en formar su corazon y en dirigir y robustecer su entendimiento. La moral, la poesia , la pintura y la elocuencia siguen muy de cerca á las varias nociones de su ser que germinan en la inteligencia del niño , á quien perfeccionan despues en la oratoria por medio de discursos patéticos, que pronuncian con estilo y maestría. Sus obras dramáticas no carecen de artificio é interés , y sus teatros están decorados con gusto y propiedad. La pintura es una de sus ocupaciones favoritas ; pero si bien han llegado á la perfeccion en el diseño de pájaros, flores y cosas semejantes , desconocen absolutamente las leyes de la prespectiva. Su música es á nuestros oidos insipida y monótona , pues carecen de voz , de método y

aun de instrumentos, que merezcan llamarse propiamente tales.

Abundan en obras de religion, de moral y de medicina; pero carecen absolutamente de código, lo que no es obstáculo para que sus leyes, que son pocas, se observen con escrupulosa exactitud, castigándose con mucho rigor la mas leve infraccion de cualquiera de ellas. Cuando es noble el que delinque se le destierra á una de las dos islas ya citadas; pero si el delito merece la última pena, el desgraciado recibe del Emperador la orden de abrirse el vientre, á cuya ejecucion debe seguir la muerte de toda su familia, á menos que espresamente se haya otorgado á esta el derecho de continuar viviendo.

La educacion de la juventud está encomendada exclusivamente á los Sacerdotes, que son los mas sábios del pais, y tienen á este fin montadas varias escuelas ó colegios, en donde los jóvenes permanecen por un tiempo determinado, cumplido el cual regresan á la casa paterna, y rodeados de todos los parientes y amigos, reciben con fastuoso aparato las armas, cuyo manejo no tardan en aprender.

Las artes mecánicas han llegado allí al mas alto grado de perfeccion; y si es cierto, como algunos quieren suponer, que las tomaron de los chinos; lo es tambien, que en el dia los productos de su industria nada tienen que envidiar á los de sus maestros. Los tegidos de seda, y los papeles son inimitables; la porcelana no admite ribal; el temple de sus armas es desconocido en las demás naciones del mundo; su cocina y reposteria, nada dejan que desear; y están finalmente tan adelan-

lados en agricultura, que luchando con un suelo casi infecundo, su constancia y su inteligencia obtienen cuantas producciones puedan desearse.

Gobierno. Este fué siempre monárquico, y de los mas absolutos, hasta que una revolucion, que describiremos despues, impuso á la nacion un nuevo poder en el Cubo-Sama, verdadero Rey del pais á pesar del Emperador hereditario, cuyos atributos consisten en el oropel del trono; mientras que el intruso, aunque ya legitimado por el tiempo, gobierna el imperio segun mejor le place.

Administracion de justicia. Hay en cada pueblo un majistrado encargado de la administracion de justicia, de cuyos fallos no puede sinó en casos dados apelarse al señor de la Provincia.

Los suplicios son la cruz, el fuego y la decapitacion; pero la costumbre exige que el condenado pida y obtenga la gracia de suicidarse, en cuyo caso, reunidos todos los individuos de la familia, pronuncia aquel un discurso alusivo á las circunstancias, concluido el cual, se abre el vientre en forma de cruz.

Policia. La existencia de muchos empleados del gobierno en la administracion de justicia y sostenimiento del órden, no exime á los habitantes, organizados en compañías, de la obligacion de patrullar por las noches, y dar cuenta al Magistrado del resultado de este servicio, durante el cual, grava sobre ellos la responsabilidad de cuanto ocurra.

El Dairi. El Emperador hereditario ó Dairi, á quien se rinden sorprendentes y supersticiosos honores, es siempre conducido en andas ó palanquines. El dejar que su sagrada persona tocase al sue-

lo, sería considerado como la mayor profanacion; y este personaje rodeado de multitud de príncipes de su raza; y de un lujo difícil de describir, ocupa una parte de la ciudad de Miaco.

El Cubo-Sama. Antiguamente se designaba con este título, al Jefe supremo del ejército nombrado por el Emperador; pero hácia el siglo XII, estos jenerales, aprovechándose de la debilidad del Soberano, y abusando de la alta posicion que ocupaban, le movieron dos guerras, las cuales produjeron la insurreccion de los señores feudales ó gobernadores de provincias, y un verdadero caos en la gobernacion del Estado; pero los Cubos-Samas dominaron poco á poco la situacion, y supeditando, no solo á los señores, si que tambien al mismo Dairi, se erigieron en verdaderos Soberanos. Principiaron desde luego, y continúan aun percibiendo todas las rentas del imperio; crearon un numeroso ejército permanente, y no contentos con esto, impusieron á los señores la obligacion de sostener con su peculio á las órdenes del Cubo un contingente proporcionado á las rentas, que tienen (26).

Los soldados de caballeria estan armados con una carabina muy corta, varios venablos y dardos, y un sable cada uno; y los infantes usan como arma defensiva una especie de casco, y como ofensivas dos sables, un mosquete, y una pica.

Religion. Los japoneses han sido siempre propensos á conocer todas aquellas religiones, de cuya existencia han tenido noticia; y las leyes del Imperio, hasta la espulsion de los Misioneros europeos, permitian que cada uno profesára aquella

que mas le acomodase ; por cuya razon hay tal confusion en quanto se refiere á las creencias religiosas , que es imposible enumerar , y aun mas describir sus sectas. No estrañe pues el lector que tengamos el improbo trabajo de penetrar en este laberinto , concretándonos á bosquejar aquellas que cuentan con mayor número de prosélitos.

Dioses. La mas antigua de sus religiones es la de *Camis*, nombre que dan á los siete espíritus celestes , que descendieron del Sol á la tierra, para producir la primera raza de los Emperadores del Japon , y á otros cinco que de la misma procedencia se encargaron de formar y procreare la segunda raza ó dinastía reinante, y á este culto religioso se le da nombre de Sinto. Cada uno de estos dioses tiene segun creen , un paraíso particular establecido en el aire , en el Sol , en la Luna , ó en el fondo del mar , y de aqui la divergencia de opiniones en quanto á devoción á este ó al otro dios ; adorando cada cual con mas afán á aquel que cree podrá llenar mejor sus deseos é inclinaciones. Tienen estos dioses gran número de templos llamados *Mias*, los cuales están adornados con extraordinario lujo y ostentacion.

Para no ser difusos dispensaremos á nuestros lectores de la pesada lectura de sus muchas ceremonias religiosas ; pero no podemos prescindir de hablar de una de sus prácticas mas generalmente observada, que consiste en peregrinaciones ó romerías á los templos mas célebres de cada secta ; práctica que siguen con el mayor placer los japoneses , porque al mismo tiempo que cumplen con un deber religioso , les proporciona la satis-

faccion de recorrer el interior del Imperio , ya que les está prohibida la salida de él ; y el sexo femenino es el que suele tomar la iniciativa en esta clase de escursiones.

Los Camesis ó ministros de los dioses que van á visitar, entregan á los peregrinos en el mismo dia de su llegada una cajita que contiene el testimonio ó credencial de haber hecho el viaje , y el acta de absolucion de sus pecados.

El Sinto, religion del Estado , es la dominante ; pero apenas hay Japonés , que no adore á alguna divinidad extranjera , entre las que ocupan el primer rango los dioses Fátocos importados de la China.

El dios Amida es uno de los mas antiguos y venerados. Se le adora bajo diferentes formas todas misteriosas y llenas de fabulas inventadas para alucinar al pueblo.

Además de los Fátocos reconocen otras dos divinidades de primer orden , bajo los nombres de Canon , y Gizon ; hijo el primero de Amida , crió el Sol y la Luna, segun la fabula , y esta atribuye al segundo el poder de evitar las desgracias , que amenazan á los que imploran su proteccion. El célebre filósofo y falso profeta Xaca, autor de la religion de los Fátocos, propaló su doctrina sucesivamente entre los Siameses (27), Chinos y Japoneses , que le han dado un distinguido lugar entre los objetos de su culto , y han escrito la historia de su vida con las mas chocantes contradicciones. Este falso profeta hizo estensivo á una gran parte del oriente el culto á los falsos dioses, hijos de su exaltada fantasía.

Mártires. Estas religiones producen un número de mártires que parecerá fabuloso. Es muy comun ver á lo largo de las costas barcos llenos de fanáticos que cargados de piedras, se precipitan en las olas, ó que dando un barreno en las quillas les echan á pique entonando himnos en loor del dios Canon, cuyo paraiso suponen en los abismos del mar. Los sectarios de Amida se hacen emparedar en las cabernas donde perecen de hambre; otros se precipitan en los volcanes, y otros en fin, se colocan de modo que les aplasten la cabeza las ruedas de los carretones, en que son llevados los ídolos procesionalmente; y hay tambien quienes se interponen á la muchedumbre, que en las grandes festividades se dirige á los templos, á fin de ser por ella pisoteados y sofocados.

Peregrinaciones. Los mas celosos sectarios de este culto, van en romeria todos los años á una escarpada roca rodeada de montañas de dificilísimo acceso. Los Bonzos tienen dispuesto en ella un aparato consistente en una fuerte barra de hierro giratoria, á cuyo extremo han adaptado una gran balanza; colocan en uno de sus platos el penitente equilibrando su peso por medio de otro grave que ponen en el plato opuesto, y dando movimiento á la barra, suspenden la balanza, y su contenido sobre un abismo. En esta disposicion el héroe de la fiesta hace en alta voz la pública confesion de sus culpas y pecados, la cual es atentamente escuchada por los demas peregrinos colocados á este fin sobre los picos y crestas de la montaña; y si la perorata no ha sido agradable á los Bonzos ó estos sospechan que no fué veráz é

ingénua , sacudiendo violentamente la barra , hacen volar al precipicio al infeliz que quiso someterse á tan ridicula prueba (28).

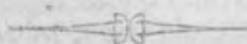
Bonzos. Son conocidos bajo este nombre los Sacerdotes ó ministros de la religion dividida y subdividida en un número infinito de sectas. Constituyen una elevada gerarquía , y gozan de las mayores consideraciones , y del mas profundo respeto: Llámanse Xaco, el Gran sacerdote , y Tindos los sacerdotes sus inmediatos inferiores. Se ocupan principalmente en la oracion y predicación , en que no dejan de ser elocuentes , y tienen á su cargo la educacion de los jóvenes ; estando la de las niñas al de mujeres reclusas. No ignora el pueblo , a pesar del deferente respeto con que honra á los Bonzos , que muchos de ellos ocultan bajo el manto de austeridad los mas repugnantes vicios.

Entierros. Se hacen estos en el Japon de un modo bastante uniforme en todas las sectas. Van los sacerdotes á buscar el cadáver á la casa mortuoria , y le conducen cantando á los claustros del templo , donde le entierran , si fuere del estado llano ó plebeyo ; pero si el difunto pertenece á la alta aristocracia , son ya el lujo y ostentacion los que presiden el acto. Invítase á todos los Bonzos de la Ciudad é inmediaciones , los cuales no dejan de asistir si no por deferencia á la familia del muerto , por el aliciente de la propina que nunca es mezquina , y mezclados con los amigos de la casa , marchan delante del cadáver , unos con antorchas encendidas , otros con faroles de telas de diferentes colores ; en los cuales se lee el nombre del muerto ; y otros en fin , llevando una especie

de báculos con una cestita de flores deshojadas atada en el extremo superior; las cuales, agitando el báculo, caen en forma de lluvia ante el fúnebre cortejo, hasta llegar este al sitio en que de antemano está preparada una gran pira formada de maderas aromáticas rociadas con diferentes esencias, con objeto de que no puedan percibirse los miasmas que el cadáver exhale durante la combustion (28).

Luto. La duracion del luto riguroso es de dos años, en los que tanto hombres como mujeres usan un mismo traje compuesto, de una túnica muy ancha de lienzo crudo, y de una especie de venda cuadrada, colocada en la cabeza, de que pende un largo velo que flota por detras.

NOTAS DE LA INTRODUCCION.



4. **California.** — Esta region de la América septentrional se divide en alta y baja. La primera tiene 227 leguas de largo y 22 de ancho, término medio, con 10.000 habitantes y su capital es Loreto; y la segunda, de la que lo es Monterey tiene 15.000 habitantes, y ocupa un espacio de 200 leguas de largo con 42 de ancho, formando ambas en el dia parte de la Confederacion mejicana. — La baja, ó sea vieja California, fué descubierta por Cortés en 1532, y colonizada en 1642, por los jesuitas que allí pasaron desde Méjico; y la alta ó sea nueva California, descubierta por Cabrillo en 1542, y esplorada por los ingleses en 1578, fué ocupada por los españoles que en 1765 la erigieron en Provincia. Participando del movimiento general del reino de Méjico, se declaró independiente en 1836; y desde aquella fecha, privada del apoyo de la metrópoli, demasiado débil para hacerse respetar, y abandonada á sí misma, puesto que Méjico, ocupado en sus guerras civiles, no puede dispensarle la proteccion, se vé ocupada por una infinidad de ambiciosos

que de todas las regiones del mundo han acudido á esplotar sus ricas minas de oro y plata. — Omitimos marcar sus límites y meridiano por no creerlo necesario, y lo mismo haremos con los demas países que describamos en el curso de esta Historia.
Nota del Traductor.

2. **Nuevo Méjico.** — Si bien en 1518 descubrieron los españoles las costas de este vasto Imperio, no emprendieron su conquista hasta el año siguiente; conquista que llevó á cabo el inclito Cortés, á la cabeza de un puñado de héroes; cuyos sufrimientos y rasgos de valor, hallaran los lectores consignados en la historia escrita por el celebre Solís; cuya lectura no podemos menos de recomendar á todos los amantes de las antiguas glorias de nuestra patria. Esta Colonia dió por espacio de cerca de 300 años á la Metrópoli un producto líquido anual de mas de veinte millones de pesos, lo que unido á la abundancia de minas de plata que habia, contribuyó á que al dinero se le llamase en España *ungüento mejicano*. Tiene este antiguo imperio de Motezuma 800 leguas de largo, con 150 de ancho, y ocho millones de habitantes, que hablan veinte idiomas diferentes, aún el dominante es el Español; y los 19 estados, y 4 territorios en que se halla dividido forman hoy dia la confederacion Mejicana. — El nuevo Méjico, uno de los segundos, cuya capital es Santa Fé, tiene 131 leguas de largo, sobre 23 de ancho, y su poblacion llega apenas á 60.000 habitantes. Los españoles estuvieron, en pacífica posesion de este Continente, hasta que en 1820, habiéndose empezado á introducir en él el espíritu de independencia, estalló una sublavacion que las autoridades no tuvieron la suficiente energía ó voluntad de contener; y el resultado fué el que Méjico se declarase independiente y se constituyese en república Federativa. Desde aquella fecha, esta desgraciada Nacion está en continuas disensiones, y son ya muchos los que han escalado el poder, del cual han sido derribados á su vez por otros mas atrevidos ó mas dichosos; y la España imposibilitada de obrar en países tan remotos por razones que nadie desconoce, ha reconocido por fin la independencia de Méjico, que sigue agitándose mas que nunca en la guerra civil. Los anglo americanos lo invadieron ya una vez, y quiera Dios sea la postrera. — *N. del T.*

3. **China.** — Bajo este nombre se designa comunmente toda la estension de las regiones que comprende el imperio y la China propiamente dicha. El primero, al que los indígenas

llaman *Celeste*, forma un vasto y poderoso estado situado en el Asia Oriental, cuya inmensa estension tiene 600 leguas de largo de N. á S, y 1.400 de E. á O. siendo su poblacion de 333 millones de habitantes segun unos y de 540 segun otros; y la China propiamente dicha, tiene 170 millones de almas. Sin embargo las contradicciones que se notan entre los muchos autores que de la China han escrito, y el considerar que solo estan de acuerdo en asegurar que no se permitia á los extranjeros en el imperio, nos induce á creer que cuanto se diga sobre el particular es aventurado, y que solo sabemos de positivo que ignoramos lo mas esencial. La capital de este dilatadísimo Imperio es Pekin; segun algunos escritores, pero estos son impugnados por otros que dicen que la ciudad en donde reside la corte, se llama Ting-sse (la capital) y que cuando esta se traslada á otras ciudades se las da un nombre que indique su situacion, tales como Pelling, ó sea corte del norte, Nan-king, corte del sud, y Tung-king, corte oriental; y estas denominaciones pueden aplicarse á cualesquiera otras ciudades, ademas de aquellas así conocidas por los europeos. El ejército chino se cree que ascendia á 700 mil hombres: pero mal armados y peor disciplinados. Hay diferentes cultos, pero el de Confucio es el dominante por ser el del Estado. Los chinos son los mas adelantados del globo en las artes mecánicas, y su idioma es sumamente difícil de aprender porque sus caractéres, que llegan segun algunos á cien mil, esplican las ideas y no los sonidos. El pais es fértil; y tienen rios caudalosos, en particular el Kiang-hak que despues de un curso de mas de 500 leguas tiene 5 al desembocar al mar. Causado el Soberano del celeste imperio de las exigencias de los ingleses les declaró la guerra en 1840, pero la falta de energía que tuvo, le hizo pedir la paz en 1842. Declarada de nuevo la guerra en octubre de 1856, con motivo de un conflicto ocurrido entre las autoridades chinas de Canton y el Cónsul ingles Parkes, se apoderó el Almirante Seymour de todos los fuertes que defendian las dos riberas de Canton y el paso de Macao, posesionándose tambien el dia 27, de una fortaleza situada en medio de la ria, desde la que bombardeó al dia siguiente la ciudad. Rotas ya las hostilidades, en las que tambien tomaron parte algunos buques franceses, se resolvió por ambas naciones el sitio de Canton, que se llevó á cabo, desembarcando por fin en la ciudad el dia 28 de diciembre de 1857. Apoderados los aliados de Canton, y resuel-

to á proseguir adelante la comenzada empresa, se posesionaron en 4 de junio de 1858 de Tien-tsin, ciudad de 300,000 habitantes, situada á 25 leguas de Pekin, disponiéndose ya á atacar la Capital misma, si no se les daba pronta satisfaccion de los insultos recibidos. Pero acobardado con tan prósperos y respectivos triunfos el Emperador, envió inmediatamente plenipotenciarios para tratar de la paz, la que se firmó por medio de un tratado, en que se concede á la Francia y á la Inglaterra, así como á la Rusia y Estados Unidos (por acta separada) cuantas ventajas podian apetecer, sin perjuicio de una indemnizacion pecuniaria por gastos de guerra. Por dicho tratado los puertos chinos quedan abiertos al comercio Europeo; se permite en todo el Imperio el libre ejercicio de la Religión cristiana; y se admiten Cónsules, ó en caso preciso agentes diplomáticos en sus ciudades. De esta manera y despues de tantos siglos como la China ha estado incomunicada con el resto del mundo, queda desde hoy definitivamente abierta á la civilizacion Europea, que es quizá el acontecimiento mas notable de nuestros dias.—N. del T.

4. **Corea.**—Si bien este Reino es tributario de la China desde 1.120 años antes de Jesucristo segun algunos autores, sus soberanos lo gobiernan con la mayor independencia. Tiene 147 leguas de largo, por 48 de ancho y no falta quien le dé 15 millones de habitantes, cosa que nadie ha podido averiguar, pues no se permite entrar allí á extranjero alguno, y el Soberano castigaria con el ultimo rigor al Gobernador de la provincia, por la cual se introdujese alguno. Su forma de gobierno, religion, leyes y costumbres difieren poco de las de la China. Tiene al O. el Archipiélago llamado de Corea, en el mar amarillo.

5. **Yeso.**—Esta Isla que tiene 95 leguas de largo, por 75 de ancho, y cuya poblacion se ignora, porque no se permite la internacion á extranjero alguno; fué conquistada por los japoneses 65 años antes de Jesucristo segun unos y 176 despues segun otros, cuya discrepancia es en el dia difícil de deslindar. El Emperador tiene un Gobernador en Matsmay que es la Capital, y aunque se considera á los naturales como á tributarios, no solo no pagan la menor gabela, sino que tienen sus jefes naturales independientes, aunque muy vigilados por agentes japoneses, á fin de que no entablen relaciones con los extranjeros que llegan á sus puertos. El jesuita Angelis la descubrió en 1620, los holandeses arribaron á ella en 1645 y los rusos en

1759, desde cuya fecha sus costas son bastante frecuentadas. Durante mucho tiempo se ha creído que formaba parte de un continente; pero ahora está definitivamente probado que es una Isla. — *N. del T.*

6. **Tartaria.** — Debe entenderse la Tartaria China, cuya descripción omitimos en gracia al laconismo, pues si entrásemos en ella, tendríamos que hacerla de la Mangolia, de la Mande-Sturia y de la pequeña Bucaria ó Turquestan chino. — *N. del T.*

7. **Cochinchina.** — Llamada también Annam meridional: provincia del Asia oriental, en el imperio de Annam, á los 100° 40' - 107° long. E. 8° 46' - 18° lat. N. limitada por el Tonquin al N. el Laos y el Cambodje al O. y lo restante por el mar, tiene 220 leguas de largo y 20 de ancho, y 2.000.000 de habitantes, cerca de 7.000 de ellos cristianos. Su capital Hue, lo es de todo el imperio de Annam. La religion dominante, es el budhaismo. Es clima ardiente, produce arroz, azúcar, canela muy apreciada en la China, té de inferior calidad, etc. Hay muchos tigres, elefantes, gusanos de seda en abundancia. Los portugueses han dado á este pais el nombre de Cochinchina, por ser vecina de la China y por la semejanza que le encuentran con el pais de Cochín, situado cerca de la costa del Malabar. La Cochinchina, en otro tiempo provincia del reino de Tonquin, fué independiente en la edad media. A principios del siglo XVIII, se acrecentó con el Cambodje y el Tsiampa, y fué de este modo el núcleo del imperio de Annam, que se designa algunas veces, bajo el nombre de imperio de Cochinchina. Desde tiempos muy remotos, y por medio de los Misioneros de diversas naciones, logró penetrar en este vasto y dilatado Imperio la Religion cristiana; calculándose por algunos que llegarán á 70.000 los indios convertidos á la verdadera fé: Mas á pesar de lo mucho que incesantemente han trabajado los Misioneros para regenerar este pais, por medio de la Religion, no siempre han logrado el fruto que era de esperar de su santo celo; habiendo sido no pocas veces sacrificados por la ferocidad de sus habitantes, sin que tan bárbaro comportamiento haya escitado el celo de las naciones cristianas, para vengar el ultrage hecho á la Religion en las personas de sus sagrados Ministros. Empresa tan gloriosa estaba reservada á nuestra Reina doña Isabel II, que sabedora del horrible martirio dado por los cochinchinos á nuestro compatriota el Ilmo. Sr.

Diaz en 1837, y no pudiendo su celo por nuestra santa fé mirar con indiferencia tan bárbaro atentado; dispuso una expedición á dicho Reino, en union de la que enviaba el Emperador de los franceses, que tenia tambien que vengar la muerte de *Mr. Chapdelain*, cruelmente martirizado en febrero de 1836. Preparada la expedición de órden de la Reina por el Excmo. Sr. Capitan General de Filipinas, verificó al fin su embarque en Manila el día 1.º de setiembre de 1838, á bordo del vapor francés *Durance*; partiendo á reunirse con las tropas francesas, en cuya union han ido á combatir las hordas salvages de Annam, y á pedir satisfaccion de los insultos hechos á la Religion y á la humanidad, con las repetidas muertes dadas á los Misioneros. El cielo, no hay que dudar, protegerá la santidad de la Empresa, porque no vamos á conquistar estos lejanos paises, sinó á civilizar á estas bárbaras regiones, atrayéndolas á Jesucristo por medio de la Fé, desterrando para siempre de aquel hermoso y privilegiado pais la estupidez y la idolatría. — *N. del T.*

7. **Filipinas.** — Este grupo compuesto de una infinidad de islas, algunas de ellas muy pequeñas, situado al N. del archipiélago asiático, fué descubierto en 1521 por el portuges Magallanes, de quien recibió el nombre de Archipiélago de San Lázaro. En 1564 el Virey de Méjico, por órden de la córte de España, dispuso una flota de cinco buques con 400 hombres entre tripulacion y soldados, tambien 8 religiosos Agustinos primeros Misioneros de aquellas islas, que saliendo del puerto de Navidad, en el Océano Pacífico, al mando de D. Miguel Lopez de Legaspi, se posesionó de las islas y fundó la ciudad del Dulce nombre de Jesus (a) Zebú, y poco despues á Manila; y al apoderarse de la mayor parte de las otras islas, se las llamó Filipinas, en honor del Rey Felipe II que gobernaba á la sazón en España. En 1570, la ciudad de Manila, capital de la isla de Luzon, que es la mayor de todas, fué erigida en Capital de aquellas posesiones, y desde entónces residen allí todas las autoridades españolas. En 1574, fué esta atacada por los chinos, pero, rotos en el primer encuentro, tuvieron que abandonar la empresa. En 1579 ocuparon los españoles la isla de Soló ó Soló, cuyos habitantes prestaron vassallaje á nuestros soberanos, pero no tardaron en olvidar el juramento, pues se dedicaron á la piratería; y habiendo fracasado en 1588 una expedición que contra ellos se mandó, se hi-

nieron tan insolentes que al año siguiente, osaron atacar algunas de nuestras islas, causando en ellas los mayores estragos. En 1647, el gobierno Español hizo cesion de esta Isla, y del archipiélago de este nombre, compuesta de otras muy pequeñas, pero que juntas reunen un millon y medio de habitantes, á un Sultan escapado de Borneo, que firmó un tratado de alianza con la España.— Despues de haber luchado por espacio de medio siglo con los holandeses que querian arrebatarnos este Archipiélago, y cuando la victoria habia consolidado nuestra posesion, se vió Manila atacada por los ingleses, que á favor de un golpe de mano lograron apoderarse de ella en 1762; pero tuvieron que abandonarla en 1764. En 1802, se envió otra expedicion contra Joló, pero habiendo sido rechazada por sus naturales, sirvió tan solo para aumentar su audacia, así es que desde esta fecha, fueron los piratas mas terribles de aquellos mares.— En 1809 se abrió el puerto de Manila á los ingleses, y esto ha dado tal desarrollo á su comercio, que en el dia el movimiento de esta ciudad es mayor que el de Canton.— La insolencia y descaro de los joloanos habia ya llegado á tal extremo en 1850, que el Gobernador general de aquellas posesiones el Teniente General D. Antonio de Urbistondo, Marqués de la Solana, armó en Diciembre una flotilla, y con ella se presentó en la bahía de Joló el 1.º de Enero de 1851, no tanto con el objeto de atacar la Isla, quanto con el de imponer al Sultan; mas éste, faltando al derecho de gentes, hizo disparar contra los buques, y causó algunas averías de consideracion. Bien convencido el Marqués de que semejante insulto no podia quedar impune sin menoscabo del honor Español, tomó la vuelta de Zambanga, para esperar allí los refuerzos que pidió á Manila, jurando no volver á la Capital sin haber abatido para siempre á la orgullosa Joló, cuyos desmanes habia tolerado la España por espacio de 200 años. Reforzada la escuadrilla, se presentó de nuevo delante de la Isla el dos de marzo, y el cuatro habia ya asaltado todos sus fuertes, derrotado completamente al enemigo, cogídole 112 cañones, y obligado al Sultan, que huyó á los montes, á pedir una capitulacion, que aunque no merecia, la generosidad Española le otorgó.— Gloria al Marqués de la Solana, que cual otro Cesar, llegó, vió y venció á un enemigo feróz y astuto que por dos siglos enteros habia sido el argelino del Asia. Las naciones todas interesadas en la seguridad de la navegacion de aquellos mares, dieron un tributo

de gratitud, y la España no olvidará jamás tan importante hecho de armas. Sentimos que la falta de espacio no nos permita describir la entrada triunfal de Urbistondo en Manila, y la general ovación de que fué objeto, y lo sentimos tanto más, cuanto que habiendo tenido el honor de estar á sus órdenes, tendríamos un indecible placer en poderle dar por este medio una pequeña prueba de nuestro singular aprecio. — No podemos tampoco pasar en silencio el singular mérito contraído en aquella jornada por el P. Ibañez, misionero Agustino, que habiéndose asociado voluntariamente á la expedición, siempre el primero en los asaltos, cayó mortalmente herido en uno de ellos, precisamente, cuando habiendo sido el primero en trepar por la brecha, se volvía hácia los soldados con el crucifijo en la mano, exortándoles á seguir su ejemplo. El número de habitantes de estas islas es de unos cinco millones: 4.095.000 naturales y mestizos; 45.000 Españoles, 45.000 hijos de estos; los demás que permanecen infieles que son: 60.000 en la isla de Luzon y alguna otra; 706.000 en la de Mindanao, que la ocupan toda, exceptuando una porción de pueblos de cristianos que ocupan la parte occidental de dicha Isla; 34.000 chinos repartidos en todas las islas, principalmente en Manila; 55.000 en la isla de Joló, y 25.000 en las inmediatas, muchos de ellos salvajes que andan por los montes, y pertenecen á la raza de los primeros pobladores, conocidos con el nombre de Aetas, y más vulgarmente con el de negritos. Tiene este Archipiélago 566 leguas de largo, 224 de ancho, y dista 3000 de la Metrópoli. — *N. del T.*

8. **Nipon.** — Esta isla llamada por otros Nipon, es la mayor de las que forman el imperio japonés, y su capital la ciudad de Yedo, lo es también ahora del Imperio. Tiene la forma de un arco, con una anchura de 224 leguas, y 62 de largo. Es sumamente montañosa, y tiene algunos volcanes, pero lo que llama la atención es un pozo de nafta, que hay en una de sus provincias, de la cual se sirven los indígenas para alumbrarse. En otro distrito, y en un terreno muy pedregoso, se exala una especie de gas que los naturales saben aprovechar con la mayor destreza, clavando en el suelo una caña larga taladrada y tapada por la parte superior, y cuando conocen que está llena, la retiran y cierran la parte inferior, dejando un pequeño respiradero por el cual se desprende el gas, que puesto en contacto con la llama despidе una luz poco menos viva que la luz isabela. — *N. del T.*

9. **Ximo.** — Esta Isla llamada tambien Saikotiff, y mas comunmente Kiu-siu, es la mas meridional de todas las del Japon, con una estension de 64 leguas de largo, y 16 de anchura media. Está rodeada de otras mas pequeñas y tiene muchos volcanes, uno de los cuales hizo en 1793 una erupcion, que asoló una Provincia entera, y al poco tiempo salieron del fondo del mar, tres nuevas islas, que ahora estan habitadas. En 1.º de Abril de 1826, esperimentó esta Isla violentos temblores de tierra, que conmovieron la parte meridional de la provincia de Ficen, y en otro terremoto, uno de los volcanes que se abrieron, despues de haber arrojado al mar durante muchos dias masas enormes de piedras, despidió un torrente de fuego que asoló toda la comarca.—*N. del T.*

10. **Xicoco.** — Esta isla llamada tambien Sikokf, es la menor de las principales, pues solo tiene cuatro leguas de largo. Como jamas extranjero alguno ha podido penetrar en ella, es imposible dar acerca de la misma las noticias que fueran de desear. —*N. del T.*

11. **Liquelo.** — Entre el grande Océano boreal y el mar oriental hay un grupo de 36 islas, llamadas archipiélago de Qieckiku y mas comunmente Lick-hieu, pero que los portugueses llamaron Liqueyo sin duda por la dificultad que tenian en la pronunciacion. Éste Archipiélago fué descubierto por los chinos en 603, en 1204 los japoneses se apoderaron de todas estas islas que los chinos recobraron en 1372, desde cuya fecha las poseen. La mayor de todas se llama tambien Lieuk-hieu y tiene 19 leguas de largo, con 4 de ancho, y á nueve leguas al N. N. O. de ellas, hay otra muy pequeña que tiene el mismo nombre, única que de todo el Archipiélago ha conservado el Japon, la misma sin duda á que el autor se refiere.—*N. del T.*

12. **Saxuma.** — Esta ciudad llamada comunmente Satsuma es la capital de la Provincia del mismo nombre en la Isla de Kiu-siu. Tiene una hermosa bahia muy frecuentada, y es residencia del Gobernador de la provincia; que lleva el titulo de Príncipe ó de Señor. —*N. del T.*

13. Véase el final de la nota 3.ª — *N. del T.*

14. **Fatirio.** — Esta Isla que se llama tambien *desgraciada* depende de la provincia de Yedo en la de Nifon. Tiene cinco leguas de largo con dos de ancho, y si bien ha estado despoblada hasta hace pocos años, en el dia hay una ciudad con un fuerte, en la cual ha ordenado el Emperador se reúnan todos los desterrados que antes vagaban por la Isla.— *N. del T.*

15. **Oxu.** — Llamada tambien Muto, es la mas grande de las provincias de la isla de Nifon. — *N. del T.*

16. **Gensina.** — Isla llamada vulgarmente Matsima, y la de Kinsima que no está muy distante de ella, son muy pobladas y fértiles, segun parece desde la costa, pues pocos ó ningun extranjero han podido penetrar en ellas. — *N. del T.*

17. De todos los lagos del Archipiélago Japonés, el mas considerable y profundo es el Viva-No-Mit-Sou-oumi, conocido en nuestros mapas con el nombre de lago de Oitz. Debe su origen á un fenómeno volcánico, pues en el año 285 antes de Jesucristo, un movimiento prodigioso del terreno, lo formó en una sola noche. Tiene 72 millas de largo, con 22 de ancho. — *N. del T.*

18. **Etna.** — Este volcan, llamado tambien Mongibelo, se halla en la provincia de Catana, en la isla de Sicilia, á 12 leguas de Mesina, Capital del reino, y á 3 de Catana. Es célebre desde la mas remota antigüedad, y de las observaciones que se han hecho resulta probado, que tiene comunicacion submarina con el Vesubio, que es otro volcan que hay en Nápoles. — *N. del T.*

19. **Fixen.** — Llamada asi probablemente por equivocacion, pues Joseu es su verdadero nombre; es una de las mejores y mas ricas provincias de Kiu-siu. Su estension es de 24 leguas de largo, con 12 de ancho, y la Capital lleva el mismo nombre. Entre sus muchas montañas se cuenta el célebre volcan Unseu, que nuestros lectores tendrán lugar de conocer. — *N. del T.*

20. **Uristino.** — Esta pequeña ciudad, se halla á cuatro leguas de la Capital. Su único comercio es la arcilla de que habla el autor, y como ésta les proporciona un beneficio tan enorme, sus habitantes descuidan bastante la agricultura; y si no fuese porque las leyes del Japon autorizan al primero que llega á apoderarse de las tierras incultas ó mal cuidadas, con tal que se comprometa á cuidarlas mejor, todos los alrededores de Uristino no serian mas que valdíos y eriales. — *N. del T.*

21. En corroboracion de lo que el autor manifiesta, hay geógrafos que dan á este imperio 50 millones de habitantes. — *N. del T.*

22. La toesa tiene seis pies de la marca de Burgos. — *N. del T.*

23. Antiguamente los buques japoneses llegaban hasta Bengala, pero desde la guerra de exterminio contra los cristianos

en 1585, el Estado no posee ni un solo junco de guerra y la marina mercante, los tiene únicamente para el cabotage. La emigracion está prohibida con tanta severidad, que su contravencion no es justificada ni por la tempestad ni por el naufragio. Como verán nuestros lectores, el único puerto abierto á los extranjeros es Nangasaki; pero solo pueden arribar á él los holandeses, los chinos y los coreos y aún con muchas restricciones, y es tal el rigor que en esto despliegan, que creemos oportuno referir el caso siguiente—El Phaets-n, navio de guerra Ingles, entró en 1808 en la bahía de Nangasaki por un canal reputado tan peligroso, que ni siquiera se habia puesto cuidado en guardar. La autoridad, que en un principio le tomó por un buque Holandés, le dejó acercar; pero apercibiéndose de la equivocacion al aproximarse al fondeadero, hubo en toda la ciudad una leva de broqueles; se desplegaron en la playa 12.000 hombres para recibir á los extranjeros si osaban desembarcar, y se destacaron 200 cañoneras para cortarle la retirada. Afortunadamente, el navio se apercibió de este movimiento, y aprovechando la baja marea, pudo salir de la bahía sin dar lugar á que sus enemigos ejecutasen el plan.—El primer Gobernador (pues hay dos) no hallando medio alguno para justificar su negligencia á los ojos del Emperador, acudió al remedio general de abrirse el vientre, para eludir el castigo, y su segundo fué condenado á cien dias de prision y á pagar anualmente una pension de 120 mil reales á la familia del Gobernador despanzurado.—*N. del T.*

24. **Fingo.**—Llamada tambien Figo; y en chino Fei-heu, es una de las provincias del Kiu-siu, que tiene 16 leguas de largo y 9 de ancho, cuya capital es Kumamoto.—*N. del T.*

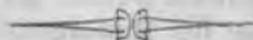
25. El ejército permanente de los emperadores del Japon. es de 100.000 infantes, y 25.000 caballos; y el contingente dado por los señores 140.000 infantes y 28.000 caballos. Es verdad que tiene tambien alguna artillería, pero sobre ser poca es mala y peor servida.—*N. del T.*

26, **siam.**—El reino de Siam, llamado tambien de Thai, es uno de los tres grandes estados del Indo-China. En otro tiempo fué tributario de los Riamanes, pero al fin consiguió emanciparse. Su gobierno es despótico y la religion dominante es budhaismo y aunque se tolera á los cristianos se les mira con prevencion y desconfianza. En 1680 envió el rey de Siam una embajada á Luis XIV rey de Francia, con objeto de gran-

jearse su amistad y atraer á sus puertos á los buques franceses. La Francia á su vez envió tambien otra embajada; pero protegida por 500 infantes y 100 caballos; cuya escolta fué muy bien recibida por los siameses; pero habiéndose estos apercebido al poco tiempo de las miras hostiles de estos forasteros que lo primero que hicieron fué apoderarse de algunos fuertes, se sublevaron en masa, degollaron á todos los franceses, asesinaron al Rey y á sus hijos, y sentándose en el trono un aventurero llamado Petrarca, abolió el Cristianismo, y trasladó á Bankok la capital que hasta entónces habia sido Kiam. La historia de este pais es tan fecunda en acontecimientos políticos como en ridículos, asi es que lo pasaremos todo en silencio, advirtiendo tan solo á nuestros lectores, que si por una casualidad alguno de ellos pisa este suelo, y ve que le olfatean cual pudiera hacerlo un perro á una perdiz, tenga por cierto que le aprecian, pues la mayor prueba de cariño que entre ellos pueda darse es el oler á una persona de pies á cabeza. Su ejército está armado y equipado á la Europea, pero carece de disciplina é instruccion, y desconociendo enteramente el derecho de gentes, hacen la guerra cual los asirios en otro tiempo. Tiene 288 leguas de largo y 68 de ancho, y su poblacion asciende apenas á ocho millones de habitantes. En sus costas hay un golfo de 85 leguas con 128 de prolongacion, en el cual hay un Archipiélago del mismo nombre, compuesto de una porcion de islotes, la mayor parte de ellos incultos. — *N. del T.*

27. Segun varios autores este precipicio tiene mas de 12.000 pies de profundidad. — *N. del T.*

28.—Estos entierros son sumamente caros, pues los hay que cuestan mas de 30.000 rs. suma exorbitante si se atiende á lo que los mismos aseguran de que puede vivirse con mas comodidad en el Japon, gastando dos reales diarios, que en nuestras ciudades gastando veinte. — *N. del T.*



LIBRO PRIMERO.

SUMARIO.

Descubrimiento del Japon.—San Francisco Javier en el palacio del Rey de Saxuma.—Trato de sus primeras predicaciones.—Sus luchas con los bonzos.—Su viage á Firando, á Amanguchi, y á Macao.—Visita el Naugato y el reino del Bungo.—Muerte trágica del Rey de Naugato.—Conferencia de S. Francisco Javier con los Bonzos — Marcha de este Santo del Japon.— Su muerte.—Revolucion del Bungo.—Viage del P. Nuñez al Japon.— Saqueo y quema de Amanguchi.—Progresos de la Religion.—Primer mártir del Japon.—Revolucion de Facuta.—Trabajos de los Misioneros.—Viage del P. Vilella á Iesan y á Micao.—Estado de la Iglesia en el Ximo.—El Príncipe de Omura.—Ciudad de Vocoxura.—Misiones en Arima y en Ximabaca.—Golpe de estado del Príncipe de Omura.

Descubrimiento del Japon. — 1542. Este vasto imperio fué descubierto casi simultáneamente, aunque por puntos diferentes por un buque chino y otro portugués en el año 1542; dos mil dociientos años despues de su fundacion por Sym-mu, y bajo el imperio del ciento Sexto Dairi ó Emperador hereditario, y el vigésimo tercio Cubo-Sama ó verdadero Soberano. El portugués Fernando Pinto, que visitó este Archipiélago y quiso atribuirse la gloria de haber sido el primero, escribió una larga relacion de sus supuestas aventuras en el reino del Bungo (1); pero todo cuanto en ella dice, es una pura fábula. Los europeos que indudablemente fueron los primeros en penetrar en

el Japon, fueron los tres portugueses Antonio Mota, Francisco Zeimoto y Antonio Pexota, que dirigiéndose á la China desde el puerto de Dora en la isla de Macasa (2), arrojados por una tempestad á esta peligrosa costa, se vieron forzados á tomar tierra en Cangoxima (5), precisamente en el mismo año en que D. Martin de Sousa, desembarcó en Goa (4), acompañado del P. Javier, uno de los diez primeros Sacerdotes de la compañía de Jesus, á quien la Divina Providencia tenia reservado el apostolado de estas regiones.

Estos portugueses adquirieron bien pronto relaciones de comercio, y aun de amistad con los naturales del pais; pero se hicieron particularmente íntimos amigos con un tal Angeroo, hombre rico y de la primera nobleza, quien no pudo prescindir de confiarles que los continuos remordimientos que le causaba el recuerdo de su desarreglada conducta, en la mocedad no le dejaban disfrutar un momento de tranquilidad, la cual habia en vano buscado en la soledad retirándose á una casa de bonzos, pues este remedio lejos de haber disminuido el mal lo habia aumentado.

Otro portugues llamado Álvaro de Vaz, arribó al cabo de dos años al Japon, y como Angeroo le hiciese la misma relacion. Vaz, que tenia formado el mas alto concepto de la Santidad del P. Javier, y estaba convencido de su poderosa intercesion para con el Señor, le aconsejó que fuese á buscarle. Los trabajos y penalidades inherentes al viaje arredraron al Japonés, y no supo decidirse á emprenderlo, hasta que habiéndole acontecido el dar muerte en una reyerta á uno de sus com-

patriotas, temiendo caer en poder de los tribunales, aprovechó la ocasion del primer buque que se hizo á la vela para Malaca (5). No queriendo la suerte que encontrase allí al P. Javier, se embarcó para la China resuelto á restituirse á su pátria; pero habiendo errado algun tiempo por los mares, mas bien por su irresolucion que por los vientos contrários, halló en el puerto de Chincheo (6), á su amigo Vaz, que le condujo de nuevo á Malaca, en donde encontró al P. Javier.

Los primeros abrazos del Santo produjeron en el alma de Angeroo tan prodigioso efecto, que se halló enteramente cambiado, y sintió renacer en su espiritu aquella calma por la que tanto suspiraba, y el apóstol por su parte, al contemplar este prosélito venido de paises tan lejanos, esperiméntó aquel dulce placer, del cual solo á los corazones justos les es dado gozar. Figurábasele ya que estrechaba contra su seno á toda aquella nacion, de la cual tantas cosas se referian, y hácia la que concibió desde entónces un cariño que cada dia fué en aumento.

El Santo dejó la mayor parte de sus muchisimas ocupaciones, para dedicarse esclusivamente á la instruccion de Angeroo, que pedia el bautismo con las mas vivas instancias, pero habiéndole llamado á la Pesqueria (7) un negocio de suma gravedad, envió á Angeroo y á sus dos criados, que le habian acompañado al Seminario de Goa, al que llegaron á primeros de marzo de 1548. A su regreso quedó Javier maravillado de los progresos que en el Colegio habian hecho; y el dia de Pentecostés recibieron los tres el bautismo, de manos de

D. Juan de Alburquerque, Obispo de las Indias. Angeroo en quien las aguas bautismales produjeron el admirable efecto de restituírle la calma perdida, tomó el nombre de Pablo de Santa Fé, y sus dos criados se llamaron el uno Juan y el otro Antonio.

Cuantas noticias adquiria el P. Javier acerca del carácter y talento de los japoneses, servian para inflamar mas y mas su celo apostólico; así es que ardia en vivísimos deseos de ir á llevar la divina palabra á este Imperio; sin que los peligros de la navegacion que tanto le ponderaron, pudiese hacerle variar en su firme propósito. Resuelto ya eligió por compañeros al P. Cosme de las Torres, y al hermano Juan Fernando, que al instruir á los recién convertidos habia aprendido un poco su idioma; y aunque habia varios buques portugueses que se alistaban para el mismo viaje, como tenían que detenerse en diferentes escalas, el Santo prefirió un pequeño barge chino, de los llamados *juncos*, cuya eleccion sorprendió tanto mas, cuanto que su capitán llamado Neceda, era el mayor pirata de aquellos mares, y habia adquirido nombradía por sus rapiñas, así es que el Gobernador de Malaca, tomó la precaucion de conservar en rehenes algunos de sus hijos.

1549. El Padre Javier, sus dos compañeros, los tres japoneses, y algunos cristianos que debian servir de Catequistas, se embarcaron el 4 de junio de este año, y al cabo de siete semanas lograron arribar al Japon, despues de haber padecido grandes tempestades, y soportado con resignacion los malos tratos de su feroz conductor.

¿Quién podrá pintar la alegría que experimentó la familia de Pablo de Santa Fé, al volverle á ver despues de tan larga ausencia, y despues de haberle ya llorado por muerto? Y ¿quién el inefable gozo de los Misioneros, al observar que desde las primeras conversaciones de este ardiente Neófito con ella, convirtió á la verdadera fé á su mujer, á su hija única, y á la mayor parte de sus parientes, que instruidos por él, recibieron el bautismo de las manos del P. Javier? Tan lisongero principio hizo concebir al santo Apóstol, la esperanza de que sus trabajos no serian infructuosos en una tierra tan bien preparada; asi es que, á fin de poderlos continuar con mas facilidad, se aplicó sériamente al estudio de la lengua del pais.

Convencido Pablo de Santa Fé de que su nueva creencia no le dispensaba de los deberes de vasallo, juzgó una obligacion suya, el ir á prestar homenaje á su Soberano el Rey de Saxama, cuyo Principe, no solo le recibió con la mayor amabilidad, sino que le perdonó del delito que habia motivado su expatriacion. Hizole varias preguntas acerca de sus aventuras, del poder de los portugueses en la India, y mas aún acerca de su religion: Pablo satisfizo al Principe en los términos mas laconicos que le fue posible en cuanto hacia referencia á su persona ó á la política; pero se estendió mucho mas en lo concerniente á la religion; y observando el interés con que era escuchado, sacó de debajo del ropón una imagen de la Virgen que tenia en sus brazos al niño Jesus.

Sobrecogido el Rey á su vista, é impulsado por un movimiento involuntario cayó en tierra de ro-

dillas para rendir sus homenajes al Hijo y á la Madre; y la Reina á quien fué tambien enseñada se halló igualmente conmovida, y con todas sus Damas, se postró asimismo ante ella para adorar al Dios de los cristianos.

Cuando el P. Javier tuvo noticia de lo ocurrido en esta audiencia, solicitó una para sí, y la obtuvo sin la menor dificultad.

El veintinueve de setiembre emprendió pues, la marcha para la corte de Saxuma, despues de haberse encomendado al Arcangel San Miguel, y puesto el Japon, bajo el amparo y proteccion de este Jefe de la milicia Celeste. El Rey y la Reina estuvieron conversando con él hasta una hora muy avanzada de la noche, sin cansarse de admirar la abnegacion y heróico valor de los Misioneros; y del mismo modo pensaban todos los japoneses, buenos apreciadores de la grandeza de alma; asi es que no les fué difícil convencerse de la sublimidad de una Religion que tales sacrificios inspira.

El Rey, que queria conservar á su lado al P. Javier, le disuadió de ir á Miaco, capital del Imperio (8), y para obligarle mas espidió un edicto concediéndole amplias facultades para predicar la fé Católica, pero en este celo del Rey de Saxuma en favor del cristianismo, iba envuelto un interés material, pues creia que la presencia del santo Misionero, seria un aliciente bastante poderoso para atraer á su Provincia todo el comercio portugues.

Los Misioneros se presentaron en consecuencia en las calles y plazas públicas de Cangoxima con el crucifijo en la mano, novedad que unida á la reputacion que la santidad de su vida les habia ad-

quirido , hizo aumentar maravillosamente el número de los que iban á oír la palabra de Dios.

El primero que pidió el bautismo fué un hombre del pueblo. El P. Javier le puso el nombre de Bernardo , y este ferviente neófito lo abandonó todo para seguir á los siervos de Dios. Despues de una conferencia que el P. Javier tuvo con el Tunda, ó superior de los bonzos , este no pudo menos de confesar que no habia quien igualase, en ciencia y en talento al jefe ó superior de los religiosos europeos. Los demás bonzos parecia que hacian una particular estima del Santo, y dos de ellos se convirtieron á la fé, pero aquellos cuya desarreglada conducta no les dejaba abandonar la idolatria, empezaron á temblar por sus bienes temporales que veian amenazados si la nueva religion se estendia en el pueblo.

Los numerosos milagros que hizo entónces el P. Javier, le atrajeron el cariño y el respeto de los japoneses ; pero irritaron mas y mas el furor de los bonzos, que resolvieron perderle para desviar las desgracias que temian.

Dirigiéndose con este fin al Rey , amenazándole con retirarse á otro pais y llevarse á él los dioses , si continuaba dispensando su proteccion al nuevo culto ; pero este, evitó toda contestacion, porque esperaba la llegada de buques portugueses, con los que contaba hacer un gran tráfico ; mas habiendo sabido á los pocos dias, que estos habian ido á buscar mejor anclaje en Firando (9), se puso furioso , y echando en cara al P. Javier lo que él llamaba ingratitud de los europeos, prohibió bajo severas penas á sus súbditos toda relacion

con los Misioneros , los que se vieron al momento aislados , pero los nuevos cristianos , que serian sobre ciento , se mostraron en esta ocasion mas animosos y fervientes que nunca.

1550. Persuadido el P. Javier de que la misma causa que le habia atraido la enemistad del Rey de Saxuma podria valerle el afecto del de Firando; se decidio á visitarle , y al efecto salió de Saxuma en el mes de setiembre de este año , pero antes de marchar renovó sus instrucciones á los Catecúmenos que dejó al cuidado de Pablo de Santa Fé ; mas como este se viese obligado á emigrar de nuevo por efecto de las tiránicas persecuciones de los bonzos ; los nuevos cristianos eligieron de entre ellos un nuevo Pastor que le reemplazase ; sin que por este contratiempo dejase de aumentarse su número de una manera prodigiosa , como mas adelante esplicaremos.

Seis leguas antes de Firando llamó la atencion de nuestro héroe una antigua fortaleza guarnecida con diez baluartes de piedras de silleria y fosos correspondientes ; cuyo frio y triste aspecto exterior cambió repentinamente en el momento de haber atravesado un estrecho que á él conducia ; presentando á la vista del P. Javier un magnifico y delicioso Palacio. El Gobernador recibió al Santo Apóstol con la mayor distincion , y despues de haberse convertido á la verdadera fé con todos sus criados y soldados , le permitió continuar por mar su viaje á Firando , á donde arribó al cabo de pocos dias.

Entró el P. Javier en el puerto ; saludado por la artilleria de todos los buques portugueses an-

clados en él, cuyos Capitanes le condujeron á su pesar, y como en triunfo ante el Monarca, que le recibió muy bien, y concedió ámplias facultades para predicar el Evangelio en todos sus dominios; y los felices resultados del asiduo trabajo de los Misioneros, hicieron conocer al P. Javier, lo mucho que podria adelantar en la conversion de estos pueblos, si podia lograr el apoyo de los Emperadores.

Resolvióse pues, en seguida á emprender el viaje á Miaco, donde á la sazón residian el Dairi y el Cubo-Sama; y dejando en Firando al P. Torres y al hermano Juan Fernandez, para la conservacion y cuidado de la nueva conquista, se embarcó para Tacata (40), capital del Reino de Chicagen, y despues de algunos dias de marcha por tierra, volvió á embarcarse para Ximonosequi, uno de los puertos mas notables del Japon, y que sirve de embarcadero á Amanguchi, que es la capital del Reino de Nangato (41).

No tenia intencion de detenerse en esta rica y populosa ciudad; pero habiéndola hallado entregada á los mayores desórdenes, se exaltó su celo, y presentándose al pueblo con el Crucifijo en la mano, predicó la palabra divina, y les habló del reino de los Cielos con aquella uncion y fervor, que tanto recomendó el Señor á los Apóstoles. Mas el dia de la salud no era todavia llegado para este pueblo, asi es que, apesar de que el siervo de Dios confundió en presencia de la corte al bonzo que mas reputacion de sabio tenia; ni el número de los convertidos fué de importancia, ni los Predicadores pudieron evitar las persecuciones y malos

tratamientos del populacho. Desesperanzados pues, de sacar el fruto que deseaban, abandonaron á Amanguchi, despues de haber permanecido allí un mes, y prosiguieron su viaje á Miaco.

Este que tuvo lugar en el mes de diciembre, les fué muy penoso porque las lluvias, los vientos y el desbordamiento de los rios, hacian intran-sitables los caminos, y aun mas las extraviadas sen-das que se veían precisados á seguir, para no tropezar con alguna partida de sublevados, de las muchas que pululaban en el pais. Á cada paso per-dian el camino, y se hallaban espuestos á despe-ñarse en los precipicios, á ahogarse al atravesar las rápidas corrientes de los rios, ó á ser aplasta-dos por los carámbanos de hielo suspendidos sobre sus cabezas en lo alto de las rocas, por cuyas fal-das tenían que pasar; no contando para reanimar sus perdidas fuerzas con otro alimento que un poco de arroz que Bernardo llevaba en un saeo. Para que ninguna desdicha les dejase de acosar, enfermó el P. Javier á diez y seis leguas de Miaco; pero afortunadamente, á pesar de la carencia ab-soluta de medicinas, y aún de alimentos, la fie-bre cedió á los pocos dias, y el Santo que apenas po-dia tenerse en pie, prosiguió el camino descalzo, arrostrando con la mayor serenidad todo género de contratiempos.

Un dia que se habia extraviado, vió á lo lejos á un viajero á caballo que á su parecer se dirigia á Miaco; procuró alcanzarle, y le rogó tuviese la bondad de servirle de guia, ofreciéndole en cam-bio llevar su maleta á cuestras. Aceptó el japonés el ofrecimiento; pero no detuvo en todo el dia el

trote de su caballería, á pesar de ver al respetable anciano abrumado bajo un peso tan superior á sus fuerzas, y habiéndole estas faltado del todo, fué hallado por sus compañeros, que le seguian á lo lejos, en un estado el mas lastimoso y deplorable, porque las zarzas y los pedriscos le habian destrozado los pies de tal modo, que le era totalmente imposible el tenerse derecho.

Apesar de tamañas contrariedades, que sufría con la heroica resignacion, propias solo de un Apóstol, quiso llegar á Miaeo, ciudad rodeada de ruinas que atestiguaban su pasada grandeza, y amenazada entónces de una completa destruccion por la guerra civil, que á la sazón ardia con mas furor que nunca.

Comprendió el P. Javier en seguida, lo difícil que sería el hacer brillar la antorcha de la fé en medio de tantos trastornos; y no pudiendo obtener una audiencia siquiera de ninguno de ambos Emperadores ni del Xaco, volvió á tomar, aunque con sentimiento, el camino de Firando, despues de haber arrojado algunas semillas de la verdadera creencia en medio de un pueblo ocupado enteramente en sus facciones; y permaneciendo únicamente en esta ciudad, el tiempo indispensable para prepararse á nuevas tareas, partió en seguida para Amanguchi, en compañía de los que le habian seguido á Miaeo.

En esta ocasion se presentó al Rey Oxindono, con algunos presentes que consistian en varias curiosidades europeas que llevaba consigo para estos casos, y le entregó las cartas de recomendacion que habia traído del Virey de Indias y del Gober-

nador de Malaca. El Rey le recibió muy bien, y le ofreció una gruesa suma de dinero, que el Santo reusó; así es que admirado el Principe de su desinterés, le recompensó de él, concediendo á los Misioneros la autorizacion que deseaban para predicar la ley del verdadero Dios en todos sus estados, dándoles al propio tiempo para alojamiento una casa de bonzos, que hacia mucho tiempo que no se habitaba.

Pronto se vieron los siervos de Dios rodeados de una turba de curiosos, y espuestos á sus importunidades, sobre todo de parte de ciertas personas de categoría; pues todos querian á la vez que les solventasen sus dudas, y contestasen á sus preguntas; pero Dios sacó de este embarazo al P. Javier por medio de un prodigio no oido hasta entónces; pues interrogado sobre diferentes cosas enteramente opuestas entre si, contestaba á todas las preguntas de una sola respuesta.

En Amanguchi recibió tambien el Apóstol el don de lenguas que tantas veces le habia sido comunicado en oriente; porque ademas de hablar el japonés con mas pureza y elegancia que los mas instruidos del país, predicaba en Chiao á los de esta nacion, que por asuntos de comercio residian en la ciudad, á pesar de no haberse dedicado jamás al conocimiento de este idioma.

Al cabo de algun tiempo, viéndose el siervo de Dios un poco mas desocupado, se propuso refutar los argumentos de los bonzos, que á pesar de la animosidad que entre ellos reinaba por razon de las diferentes sectas á que cada uno pertenecia, se habian coligado contra su enemigo co-

man. Desafióles varias veces á una discusion, y en algunas que sostuvo en público, confundió completamente á estos sacerdotes idólatras, así es que en menos de dos meses recibieron el bautismo mas de 500 personas, la mayor parte de categoria.

Una bella accion de Fernandez contribuyó entonces mucho á que un gran número que fluctuaban entre el error y la verdad, se decidiesen á abrazar el cristianismo. Un dia, que este santo Varon estaba predicando en una plaza pública, se acercó á él un hombre de la hez del pueblo, y simulando quererle hablar al oído, le escupió en el rostro, y el Predicador sin dar la mas ligera muestra de emocion; se limpió continuando, su discurso. Tanto los que se habian reido de la accion, como aquellos á quienes tal escarnio habia indignado, admirados del heróico sufrimiento de Fernandez, se retiraron en silencio, convencidos de la verdad de la doctrina que predicaba, mas que por sus palabras, por el insigne ejemplo de virtud que acababan de presenciar; contándose entre los muchos convertidos por este incidente, un jóven de grandes esperanzas que estaba disponiéndose para ingresar en la sociedad de los bonzos. El P. Javier le bautizó con el nombre de Lorenzo, y admitió al cabo de poco tiempo en la compañía de Jesus; habiendo acreditado la esperiencia, como tendremos ocasion de demostrar, la buena eleccion del santo Apóstol.

Exasperados los bonzos al verse abandonados cada dia por una infinidad de tráfugas, que revelando á los profanos los misterios de sus vidas hacian públicos sus vicios secretos, lograron por

medio de una intriga cortesana indisponer al Rey contra los Misioneros; pero esta circunstancia sirvió tan solo para vivificar mas y mas el celo de los recién convertidos, cuyo número ascendia ya á tres mil.

Sin embargo, el P. Javier resolvió volver á las Indias en busca de nuevos operarios que le ayudasen á establecer de un modo sólido una Mision que tan buenos frutos empezaba á producir; y despues de haber hecho venir al P. Torres de Fierando, para que le reemplazase en Amanguchi, partió para Figi, en cuyo puerto sabia se hallaba anclado un buque portugués al mando de Eduardo de Gama, quien recibió al Santo con la mayor satisfaccion, tributándole al propio tiempo los honores y distinciones que merecia.

Hallándose Civan Rey del Bungó en Fucheo que es la capital, y que dista solo una legua de Figi, deseó ver al célebre Misionero de quien tanto habia oido hablar, y le preparó una magnifica recepcion. Los portugueses por su parte, penetrados de que las esterioridades impresionan siempre favorablemente al vulgo, quisieron que el Santo entrara en la ciudad con toda pompa; pero habiéndose formalmente opuesto á estas demostraciones la humildad del Apóstol, tuvieron que contentarse con rodearle de un brillante acompañamiento.

El Rey le recibió con todas las formalidades usadas en las grandes ceremonias, y se prosternó el primero á sus pies; le hizo luego sentar á su lado y comer á su mesa, y antes de despedirle le dió las pruebas mas inequívocas de estimacion y respeto. Un bonzo que se hallaba entre los corte-

samos , quiso turbar la audiencia con una furiosa protesta en favor de su culto ; pero el Rey habiéndole escuchado con la mayor calma , le echó despues de palacio.

Al dia siguiente empezó el padre Javier á predicar en público ; y como el pueblo acudia presuroso á oír su voz , las conversiones se sucedian de un modo asombroso , pasando apenas un dia sin que hubiese alguna notable ; pero la que mas honor hizo á la Religion, fué la de un bonzo de gran mérito , llamado Sacai-Seran, que habiéndole defendido la causa de la idolatria contra el Apóstol, herido de repente por los rayos de la luz Divina, se postró á los pies del Misionero, confesando la Divinidad de Jesucristo, y pidiendo perdon á sus hermanos por haberles estado engañando hasta entónces.

El Santo hacia tambien poderosos esfuerzos para convertir al Rey , jóven de veintidos años , reputado por uno de los Monarcas mas sábios y valientes del Japon , que manifestaba un particular afecto al P. Javier ; cuyos consejos seguia algunas veces ; asi es que á instancias del Apóstol puso fin á la bárbara costumbre que habia en el Japon , segun la cual, las madres que no creian tener suficientes bienes de fortuna para mantener á sus hijos, se juzgaban con el derecho de ahogarlos ó abandonarlos acabados de nacer.

Los bonzos que por su parte hacian los últimos esfuerzos para detener los progresos del cristianismo , intentaron hacer estallar una revolucion ; pero apercibido oportunamente el Rey , logró sufocarla en su origen.

Una estratagema igual dió mejor resultado á los

bonzos de Amanguchi, á quienes el P. Torres hacia tanta sombra como el P. Javier. Por sus manejos é intrigas consiguieron que un señor, bajo el especioso pretesto de defender el culto, tomase las armas; y seguido de sus vasallos atacase la ciudad con el mayor arrojo. El Rey, no pudiendo conceptuar que esta sedición fuese un hecho aislado, y persuadido de que todos sus súbditos estaban ya sobre las armas, se acobardó hasta el extremo de creerse perdido, se encerró en su palacio, le mandó pegar fuego por los cuatro ángulos, mató con su mismo puñal á su hijo único, y luego se abrió el vientre. Sabido por los rebeldes el trágico fin de su Soberano llevaron á sangre y fuego cuanto les oponia la menor resistencia; y por un milagro de la Providencia no pereció ni un solo cristiano; y los Misioneros contra quienes principalmente se habia desencadenado aquella tempestad, encontraron un seguro asilo en el palacio de una Princesa pagana, que en prueba del grande afec o que les profesaba les hizo custodiar por los mismos bonzos, haciéndoles responsables de cualquier contratiempo que les sobreviniese.

Restablecida la calma, los señores aclamaron por su Rey á Jacarandono, hermano del Rey de Bungo; jóven en quien resplandecian á la vez el valor, el talento y la amabilidad; el P. Javier fué á visitarle en seguida, y el nuevo Monarca le prometió que favorecería á los cristianos en sus Estados, tanto como pudiese hacerlo su hermano mayor en los del Bungo.

Como los portugueses esperaban solo un viento favorable para hacerse á la vela; el P. Javier se habia despedido ya de Civan, que le abrazó con las mayores demostraciones de afecto, cuando habiéndose

dose presentado al Rey el mas famoso bonzo del Japon, llamado Jucarando, en solicitud de una audiencia á presencia del Sacerdote europeo, para sostener contra él un combate científico; el P. Javier aceptó gustoso el desafio, y derrotó en él tan completamente al pagano, que ébrio este de cólera, prorumpió en denuestos con tal altivez é insolencia, que el Rey le hizo arrojar de palacio. Sus cólegas no menos furiosos trataron de promover una sedicion popular; pero la firmeza de Javier, que suspendió el embarque, y la actitud imponente que tomaron los portugueses, enfrenaron el tumulto, y pusieron á los bonzos en la necesidad de pedir otro nuevo certámen público con el Apóstol, á lo que el Rey no accedió sinó con mucha repugnancia.

Hubo cuatro conferencias mas, en todas las cuales, no solo conservó una gran ventaja el Santo, sino que no pudiendo estos falsos sacerdotes estar de acuerdo en ciertos puntos de doctrina, vinieron á las manos, los unos contra los otros. La fama de estas conferencias se esparció por todo el Imperio, y su resultado hizo mucho honor á la verdadera Religion; pero viendo el Santo que á pesar de sus esfuerzos, no podia conseguir que el Rey se decidiese á abrazar el cristianismo; pues solo contestaba á sus amonestaciones con lágrimas y suspiros; determinó embarcarse para Malaca, en cuya ciudad fué recibido por el Gobernador con las mayores muestras de distincion y respeto.

Si bien el Apóstol á su regreso á Goa, no se olvidó de sus queridos japoneses, sus miras iban mucho mas lejos, pues conociendo el mucho valor que estos isleños dan al talento de los chinos, estaba con-

vencido de que la idolatria caería por sí sola en el Japon, si conseguía estirparla de la China, y á este blanco se propuso dirigir sus tiros.

Santiago Pereira, comerciante portugués, celosísimo por la propagacion de la fé, se impuso el deber de secundar á Javier en este proyecto; pero los celos y la envidia del nuevo Gobernador de Malaca, fueron causa de que el plan fracasase; y habiendo ido el Santo á Sancian (12) murió en pocos dias, devorado por una fiebre ardiente, en una mala choza, sin abrigo, y casi sin auxilio humano. Muerte tanto mas digna de su vida, cuanto mas se parecia á la de aquel, de quien los Apóstoles recibieron su mision, quien les previno ya, con lo que él sufrió, que ellos no serian mucho mejor tratados (13).

1552. El Santo habia enviado al Japon al P. Baltasar Gago, y á los jóvenes Religiosos Pedro de Alcaeva y Eduardo de Silva, todos portugueses; los que habiendo desembarcado en Cangoxima, á mediados de agosto de este año, y habiendo sido muy bien recibidos del Rey de Saxuma, que se habia reconciliado ya con sus compatriotas; marcharon en seguida á la corte del Rey de Bungo, y de allí á Amanguchi para conferenciar con el P. Torres, acordar el mejor modo de ejercer su ministerio, y establecer una marcha uniforme; resultando de esta entrevista la resolucion de dar al culto la pompa exterior, de absoluta necesidad entre aquellas gentes, y la no menos conveniente de dedicarse al alivio y socorro de los pobres, fuesen ó no cristianos, estableciendo hospitales, y distribuyendo limosnas.

El número de los cristianos aumentaba de dia en dia en progresion sorprendente; pero su fervor era to-

davia mas milagroso, llegando el caso de que por no quedarse atrás en ejemplos de virtud, los Misioneros se viesan precisados á llevar una vida tan austera, que solo la necesidad podia excusar.

La conversion de dos bonzos de los mas célebres que habia en el Japon, venidos espresamente de Miaco, para impugnar las doctrinas de los Doctores portugueses, fué un hecho que hizo éco en todo aquel Archipiélago. Bautizados con los nombres de Pablo y Bernabé, pronto recorrieron los pueblos y aldeas, sembrando la palabra Divina con frutos tanto mas ópimos, cuanto que eran en su mayor parte debidos á la visible proteccion del Cielo, manifestada mas de una vez con sorprendentes prodigios.

En aquellos tiempos estalló en el Bungo una revolucion, que si bien puso de nuevo en peligro á los cristianos, su resultado les fué muy favorable; porque agradecido el Rey Civan á la acendrada fidelidad que hácia su persona habian manifestado en los momentos de prueba, y al arrojo é intrepidez de Fernandez, que atravesando los reales de los sublevados, llegó oportunamente á advertirle del riesgo que corria; se manifestó desde entónces cada dia mas propicio á los Misioneros portugueses.

Las muchas cartas que los Predicadores dirigian sin cesar á la India, en demanda de nuevos obreros apostólicos, produjeron por fin su efecto, pues el mismo Vice-Provincial de los Jesuitas el P. Melchor Nuñez Baceto, á la cabeza de una nueva Mision, salió en junio de 1554, acompañado de D. Fernando Mendez Pinto, de quien ya hemos hablado al principio de este libro, el cual iba al mismo tiempo con el carácter de Embajador cerca de la corte del Bungo; pero una

enfermedad del P. Nuñez, y las dificultades del viaje detuvieron esta expedición dos años enteros, de modo que no pudieron llegar hasta mediados del cincuenta y seis; siendo su primer cuidado al saltar en tierra, las investigaciones de cuanto había ocurrido allí desde la fecha de las últimas noticias que habían recibido.

Nuestros lectores recordarán que Jacarandono, hermano de Civan, había sido electo Rey de Nangato. Bajo su paternal gobierno, Amanguchi había notablemente prosperado; y sin embargo, los señores que se habían opuesto á su elevación al poder, no cesaron de intrigar contra él, hasta que, declarándose en abierta rebelión, inauguraron su inobediencia con el incendio de toda la ciudad.

En medio de la confusión que era consiguiente. Morindono, Príncipe vecino se presentó al frente de su ejército; y por uno de aquellos rápidos golpes de mano, tan frecuentes en la historia del Japon, se apoderó de Nangato después de haber arrebatado la corona y la vida al desgraciado Jacarandono.

Entró luego en Amanguchi á sangre y fuego, y los Misioneros corrieron el mayor riesgo; pero gracias al celo de algunos de sus neófitos, pudieron escaparse y refugiarse al Bungo, en donde nuevos riesgos les estaban aguardando, porque reanimados los restos de la última conspiración, con lo que acababa de pasar en Amanguchi, los sediciosos tomaron de nuevo las armas; pero fueron pronto y completamente derrotados por el Rey Civan, quien después de haber talado las tierras de los señores que les habían acaudillado, no creyéndose todavía seguro en Fucheo, se retiró á un castillo inmediato casi rodeado de mar por todas partes.

Tal era el estado de los negocios en Fucheo al arribo del P. Nuñez, que incidentalmente contribuyó á mejorarle, porque sabida por el Rey la llegada del sucesor de Javier, se trasladó inmediatamente á la capital para recibirle, restituyendo con esta prueba de confianza dada á sus vasallos, la calma que faltaba en aquella populosa ciudad.

Recibió en seguida al P. Nuñez con las mayores demostraciones de respeto, y queriendo éste aprovecharse de tan favorable coyuntura, le instó para que abrazase con resolucion el cristianismo; pero el Rey le contestó que ni era prudente ni ventajoso á la Religion el dar un paso tan agigantado, pero le protestó hacerlo tan pronto como las circunstancias lo permitiesen.

El P. Nuñez hubiera ido á Firando, cuyo Rey le llamaba con vivas instancias, si el haber caido en un estado de prematura languidez, no le hubiese puesto en el forzoso caso de tener que regresar á la India, en donde mas tarde hizo grandes cosas. Con él marchó tambien Pinto, á quien, por haberse consagrado á la propagacion de la fé con mas fervor del que su carácter inconstante le permitia conservar por mucho tiempo, fué necesario dispensar de los votos religiosos que habia querido pronunciar.

Si la compañía de Jesus experimentó en esto una pérdida, bien pronto se vió con ventaja resarcida de ella. Habiendo llegado á Firando Eduardo de Gama, envió á pedir un Sacerdote al P. Torres, por medio del portugués Luis de Almeida, jóven dotado de excelente carácter, y que á un talento poco comun reunia vastos conocimientos en medicina. Este vir-

tuoso emisario, habiendo seguido á los Misioneros en sus piadosos ejercicios, resolvió consagrarse enteramente al servicio de Dios, y cedió inmediatamente sus cuantiosos bienes, que sirvieron para levantar dos magníficos hospitales, el uno para los jóvenes de ambos sexos, y el otro para los leprosos.

Sin embargo, deseando el P. Torres complacer á Eduardo de Gama, y satisfacer al propio tiempo los deseos del Rey de Firando, envió á esta ciudad al P. Gago, á Juan Fernandez, y al ex-bonzo Pablo; los cuales á su llegada que fué en enero de 1537, no solo fueron muy bien recibidos de Takia Nombo sinó que les manifestó los deseos que tenia de abrazar el cristianismo.

No se ocultaba á los Misioneros que el verdadero fin que este avaro Principe se proponia, era de atraer á sus puertos al comercio portugués; pero no dejaron por esto de aprovechar tan oportuna ocasion de predicar la verdadera fé, y lo hicieron con tan feliz resultado, que en un solo dia bautizaron mas de trescientas personas. Un Principe real, que con toda su familia se bautizó, y tomó el nombre de Antonio, fué de los que mas contribuyeron á la propagacion del catolicismo, como mas adelante tendremos lugar de esplica; pero sobre todo á quien tan felices resultados se debieron, fué al ex-bonzo Pablo, que no haciendo el menor caso de la enfermedad que sufría para dedicarse con afan á la predicacion cayó en un estado de postracion tal, que murió víctima de su celo despues de haber recibido los sacramentos de la Iglesia, con aquella compuncion y transportes de amor de que solo los santos son capaces.

Habiendo quedado Fernandez solo en Firando por

causa de la muerte de Pablo, y la marcha del P. Gago, se envió en su auxilio al P. Vilella; pero, á pesar de su constante trabajo, no tenían estos dos Misioneros tiempo suficiente para bautizar á todos los que deseaban serlo.

Furiosos los bonzos por las brillantes conquistas que á su pesar hacian los Predicadores, y mas aun por haber sido tantas veces confundidos por ellos, y no haberles podido desacreditar calumniando su conducta, hicieron derribar durante la noche una cruz, que estos habian fijado en una colina, á cuyo pie se reunian á determinadas horas. La indiscrecion de los nuevos católicos, hizo que este desmán tuviese los mas funestos resultados; porque dejándose llevar de la indignacion, pegaron fuego á una casa de bonzos, y sacando los idolos del templo, los arrojaron al mar. Acudieron sus ministros en queja al Rey, y éste, que no se atrevió á negarles la satisfaccion que le exigian, rogó al P. Vilella que saliese inmediatamente de sus estados.

Á la entrada de la ciudad habia tambien otra cruz que los cristianos todos adoraban con la mayor veneracion, pero lo hacia mas particularmente una jóven esclava que la visitaba diariamente, sin embargo de habérselo prohibido con las mayores amenazas su amo, que era idólatra. Un dia, viendo éste que no podia disuadirla de estas visitas, la juró que si continuaba desobedeciéndole, la mataría sin la menor compasion, á lo que la ferviente cristiana contestó que podia estar seguro de que continuaria sirviéndole con la misma lealtad y cuidado que lo habia hecho hasta entónces; pero que no faltaria por eso á lo que debia á su Dios, que era su primer due-

ño. Al día siguiente fué como de ordinario á la cruz, y su amo que de lejos la habia seguido, al verla volver desembainó el sable y la esperó; pero en vez de intimidarse esta generosa mujer, se llegó á él, y sin la menor emocion le presentó la cabeza, que el mónstruo hizo rodar por el suelo de un solo tajo. Los cristianos recogieron y énterraron con la mayor solemnidad el cuerpo de la mártir, animándose mutuamente á seguir su ejemplo.

1559. Apenas habia llegado á Firando el P. Vilella cuando se le reunió el P. Gago, á quien una nueva revolucion habia obligado á salir huyendo de Tacata.

Habiendo Civan Rey del Bungo estendido por medio de numerosas conquistas los límites de su Reino, á espensas de los limitrofes, nombró Gobernador de Chicugen (14) á un sugeto tan inepto, que lejos de conciliar los ánimos, concitó contra su señor la animadversion general, cuya circunstancia aprovechó con tanta oportunidad el Rey destronado, que seguido de los descontentos, se hizo en un momento dueño de la ciudad, cuya puerta le abrieron los bonzos. Los Misioneros hubieran indudablemente sucumbido á los malos tratamientos que en aquella ocasion sufrieron sin el auxilio de los recién convertidos, que los defendieron valerosamente, y auxiliaron hasta ponerles en camino de Fucheo, cuyos habitantes al saber su llegada, salieron en tropel á recibirles, y les introdugeron en la ciudad como en triunfo.

Viendo el P. Torres agrupados á su alrededor en el Bungo á todos los obreros apostólicos, proyectó llevar á cabo una idea que hacia mucho tiempo tenia premeditada. Hay á seis leguas de Miaco una ele-

vadisima montaña llamada Yesan, de aspecto muy delicioso, y en la cual está, digámoslo así, enclabada la religion de los japoneses, por haber en ella tres mil templos idólatras, y un número considerable de Monasterios. Entre los infinitos bonzos que los poblaban; habia un tundo, que deseando con ansia formar su opinion acerca del cristianismo, escribió á los Misioneros, diciéndoles que ya que por su muy avanzada edad, no le era dado ir á verles, les rogaba encarecidamente fuesen á visitar aquella comarca donde tanto debia interesarles establecer su Religion. El P. Torres determinó en consecuencia enviar á Yesan al P. Vilella, á Lorenzo, y á un jóven del pais en clase de Catequistas; y habiéndose embarcado estos intrépidos Comisionados en el mes de setiembre en un pequeño buque que daba á la vela para Sacai, su viaje fué un continuo sufrimiento capaz de obligar á cualquier ánimo menos fuerte á sucumbir mil y mil veces. La tripulacion compuesta en su totalidad de idólatras, les atribuia la contrariedad de los vientos, y les llenó de ultrajes, concluyendo con ponerles en tierra en un pequeño puerto, en donde no hallaron quien quisiera encargarse de su transporte por miedo de irritar á los dioses del mar. Al fin encontraron un mal barquichuelo que consintió en admitirles, y este frágil bachel fué el único que llegó á su destino, al paso que todos los demás buques de mayor porte que no habian querido admitirles, fueron echados á pique por el temporal ó cayeron en poder de los piratas.

Cuando el P. Vilella pudo por fin llegar á Yesan no encontró ya al bonzo que habia llamado á los Misioneros, pues hacia pocos dias que habia muer-

to, y aunque hubo algunos otros que parecía estar convencidos de la verdad del cristianismo, ninguno de ellos se atrevió á abandonar el culto á que estaba consagrado.

Desconfiando el P. Vilella de poder obtener el menor resultado, se dirigió á Macao, donde logró del Emperador Cubo-Sama, el permiso de predicar; pero los bonzos amotinaron el populacho contra los Doctores portugueses, esparciendo acerca de ellos los cuentos mas absurdos ó inverosímiles, y la muchedumbre empezó á silvarles, llamándoles antropófagos. Tuvieron tambien que sufrir no pocas amenazas y malos tratos, pero al fin su valor y perseverancia fueron recompensados, pues el Rey les tomó ostensiblemente bajo su proteccion, y fueron muchos los bonzos que á porfia abrazaban el cristianismo. En una palabra, desde que el pueblo consintió en escuchar la palabra de Dios, esta produjo los frutos mas copiosos que pudieran apetecerse; siendo el único apuro de los Misioneros el no tener tiempo suficiente para instruir á todos aquellos que solicitaban serlo.

1564. De todas partes pedian al P. Torres obreros para anunciar el Evangelio, pero no llegaba ninguno de las indias, y para colmo de penas se vió privado del único Sacerdote que tenia consigo en el Ximo. El P. Gago habia sido uno de los primeros que el Apóstol de las indias habia considerado digno de tomar parte en las Misiones del Japon, y esto es lo suficiente para dar á conocer sus virtudes y su mérito. Correspondió desde un principio con los mas brillantes resultados á la eleccion de su superior; pero parece que la posicion tan crítica

en que se halló en la toma de Tacata, debilitó sus facultades; y desde este momento su celo que no habia conócido límites se fué resfriando; habiendo en fin manifestado que sus enfermedades no le permitian permanecer por mas tiempo en el Japon. Dirigióse á Goa, despues de haber obtenido el permiso para marchar, en donde continuando en una vida irreprochable experimentó todavia algun destello de aquel divino fuego en que durante tanto tiempo se habia abrasado.

La reputacion del P. Vilella no se hallaba reducida á los muros de Macao, pues fué llamado á Sacai por uno de los principales señores de la ciudad. Era esta entónces una de las poblaciones mas fuertes y mas opulentas del Japon. Su gobierno era republicano, y las delicias en que sus habitantes nadaban, eran muy poco propósito para predisponerles á recibir el Evangelio; pero en medio de tanta gente empedernida habia una familia predestinada. El P. Vilella fué recibido por el noble que le habia enviado á buscar como un Ángel bajado del Cielo, y en muy pocos dias bautizó á él y á todos los de la casa. Este Misionero escribió cosas maravillosas de esta familia, en particular de un niño de catorce años llamado Vicente, que solo ansiaba el martirio; y de su hermana Mónica, que mas tarde rehusó los mas ventajosos enlaces para consagrarse enteramente á Dios.

No tardó el P. Vilella en volver á Miaco, en donde el número de prosélitos aumentaba cada dia. En este tiempo Luis Almeida, visitaba tambien las Iglesias del Ximo, que carecian absolutamente de Pastores, y no pudo menos de admirar el

espíritu de penitencia que reinaba entre estos nuevos convertidos, los cuales lo llevaban á tal extremo que fué muy difícil retenerles en los límites de la moderacion.

Habia tambien la mas perfecta union, no solo entre los particulares, sino que tambien entre todas las Iglesias, escribiéndose mutuamente para consolarse en las persecuciones, animarse á la santidad y excitarse á la perseverancia. Los convertidos manifestaban asimismo una grande caridad los unos para con los otros; los jóvenes eran educados con un particular cuidado, y manifestaban en todos los ejercicios una facilidad y un buen deseo sorprendentes. Todos los meses se reunian en la Iglesia desde donde iban en procesion á una representacion del santo Sepulero, llevando cada uno un instrumento de la Pasion. Llegados al término de la estacion, se postraban en tierra y pronunciaban en alta voz una jaculatoria analoga á los instrumentos que cada uno llevaba; concluyendo siempre con pedir con lágrimas la gracia del martirio.

Luis Almeida recorrió tambien en seguida muchas otras provincias; hallando los cristianos de Congoxima muy fervientes, y mucho mas numerosos que cuando salió de allí el Apóstol de las Indias, y antes de embarearse tuvo el consuelo de ver edificada una Iglesia al verdadero Dios. Fué asimismo á visitar á Ecandono en el mismo palacio en que el P. Javier lo habia hecho al salir de Congoxima, y en donde tan bellos recuerdos de su paso habia dejado, y quedó edificado de la conducta de este pequeño rebaño, al cual dió por jefe á un hijo del mismo señor, en reemplazo del que habia

dejado el santo Apóstol, el cual acababa de morir. Sin embargo, Ecandono, aunque adoraba al Dios de los cristianos en el fondo de su corazón, se negaba á abrazar abiertamente su culto por temor de disgustar al Rey de Saxuma, que á pesar de manifestarse propicio al cristianismo, no podia sufrir que este se propagase entre la nobleza de su reino.

El Misionero se trasladó en seguida al pais de Omuro, en virtud de una orden que habia recibido del P. Torres. Esta provincia la forma una de las cuatro puntas de tierra que se avanzan hácia el mar, en la estremidad occidental del Ximo, y la capital que se llama tambien Omura, está situada en el fondo de una bahia, y depende del reino de Azima. Sumitanda que Gobernaba este pais, era el el hijo segundo del Rey de Arima, y sus brillantes cualidades le habian grangeado el aprecio de los vecinos y la afeccion de sus vasallos. Una obra compuesta por el P. Vilella, que habia caido en manos de este Principe, le predispuso tanto en favor de los Misioneros, que resolvió llamarlos á sus Estados, y para hacer participante de esta opinion á sus consejeros les exageró las ventajas que el comercio con los portugueses podria reportar al pais, augurando que á su juicio el mejor medio de llamarles, seria permitir que se instalasen en el pais los Ministros de su Religion. Él habia ya escrito de antemano al P. Torres, diciéndole que el puerto de Vocoxura se abriria á los portugueses sin derecho alguno. Que les cederia todo el pais que hubiese á dos leguas al rededor: Que le daria una casa para los Misioneros: Y que ningun idólatra podria establecerse allí sin su permission.

Estos ofrecimientos motivaron la órden que Almeida recibió de ir á Omura, y que visitase con mucha detencion el puerto de Vocoxura, que le gustó muchísimo, lo que nada tiene de extraño, pues es uno de los mayores y mas seguros del Japon. El Principe recibió al Misionero con las mayores demostraciones de aprecio, é hizo formular en seguida el proyecto del acta de cesion del puerto de Vocoxura que Almeida se apresuró á remitir á su Superior, pero sin perjuicio de poner desde luego mano á la obra, asi es que pronto se vió edificada una Iglesia muy decente, y una regular casa de madera de Cedro. Mientras se hallaba ocupado en esto, se halló sorprendido por la llegada del P. Torres, cuyo rápido viaje motivó una razon muy poderosa.

El Rey de Firando habia visto con disgusto el establecimiento que se preparaba en Omura, y escribió en seguida al P. Torres para hacerle ofrecimientos mas ventajosos, si los Misioneros querian volver á sus estados; pero habiendo llegado en el entretanto un buque portugués que ancló en su puerto, arrepentido de haber ofrecido tanto, dijo públicamente que ninguna necesidad tenia de hacer el menor sacrificio para llamar á los comerciantes europeos á sus puertos, tanto por ser los mejores del Japon, como porque los tales comerciantes se curaban muy poco de la manera con que se tratase á los ministros de su Religion. Instruido de esto el P. Torres partió inmediatamente del Bungo, y fué para el honor de la Religion y de la nacion Portuguesa, á rogar al Capitan que saliese de Firando. Este levó áncoras y tomó el camino

de Vocoxura á donde llegó en pocas horas, pues este puerto se halla por mar á corta distancia de Firando.

Un gran número de cristianos de esta ciudad siguieron al Superior á Vocoxura, y cada dia llegaban allí hasta de los reinos mas lejanos. Así Vocoxura que pocos meses antes no tenia mas que algunas cabañas de pescadores, tomó la forma de una hermosa ciudad, á la cual el P. Torres dió el nombre de Nuestra Señora del Remedio. Algun tiempo despues el Príncipe de Omura, que habia sido retenido en la estremidad de sus estados, vino con la mayor pompa y seguido de un gran tren á visitar el nuevo establecimiento, y el P. Torres salió á recibirle, rogándole le dispensase el honor que el Rey del Bungo le concedia todos los años de ir á comer á su casa el dia que mejor le parecia. Fué Sumitanda, al dia siguiente, y estuvo hasta media noche sin cansarse de hacerle preguntas, y oírle esponer los misterios de la fé; manifestándole desde aquel momento que era ya cristiano en el fondo de su corazón; pero que no se atrevia á hacerse bautizar públicamente, hasta que Dios se sirviese darle un hijo, porque dar este paso sin tener un heredero, seria esponer sus estados á grandes trastornos; y cónsecuente á lo que acababa de ofrecer, llevó desde entónces una cruz de oro en el pecho. Su hermano el Rey de Arima que le vió este signo de la redencion, que jamas abandonaba, le preguntó si era cristiano; y aunque le contestó que no lo era todavia, habló con tanta fuerza de la ley del Dios de los cristianos, que este Príncipe hizo rogar inmediatamente al P. Torres le enviase un Misionero, ofreciendo fundar en el puer-

to de Cochinotzu, un establecimiento semejante al de Vocoxura. Almeida fué sin dilacion á ver al Rey de Arima, y este le dió las facultades necesarias para edificar en Cochinotzu una Iglesia y una casa para los Misioneros. Al dirigirse á este puerto pasó por la nueva ciudad de Ximabara, donde logró la conversion de muchos, y sus esfuerzos no fueron menos dichosos en Cochinotzu, á donde fué en seguida, pues en menos de un mes toda la ciudad era cristiana ó se disponia á serlo; conversion que aunque fué pronta, no fué precipitada como tendremos lugar de conocer mas adelante.

Algun tiempo despues la Princesa de Omura se halló en cinta, y deseando Sumitanda cumplir cuanto antes la palabra que habia dado, marchó al momento á Vocoxura, acompañado de treinta nobles que habia ganado á Jesueristo, quienes recibieron el Sacramento de la regeneracion, con tales sentimientos de piedad que enternecieron á todos los presentes. Sumitanda, que habia tomado en el bautismo el nombre de Bartolomé, marchó al dia siguiente á reunirse con el ejército del Rey de Arima su hermano, en el cual hizo bien pronto brillar su ardiente celo por la verdadera Religion.

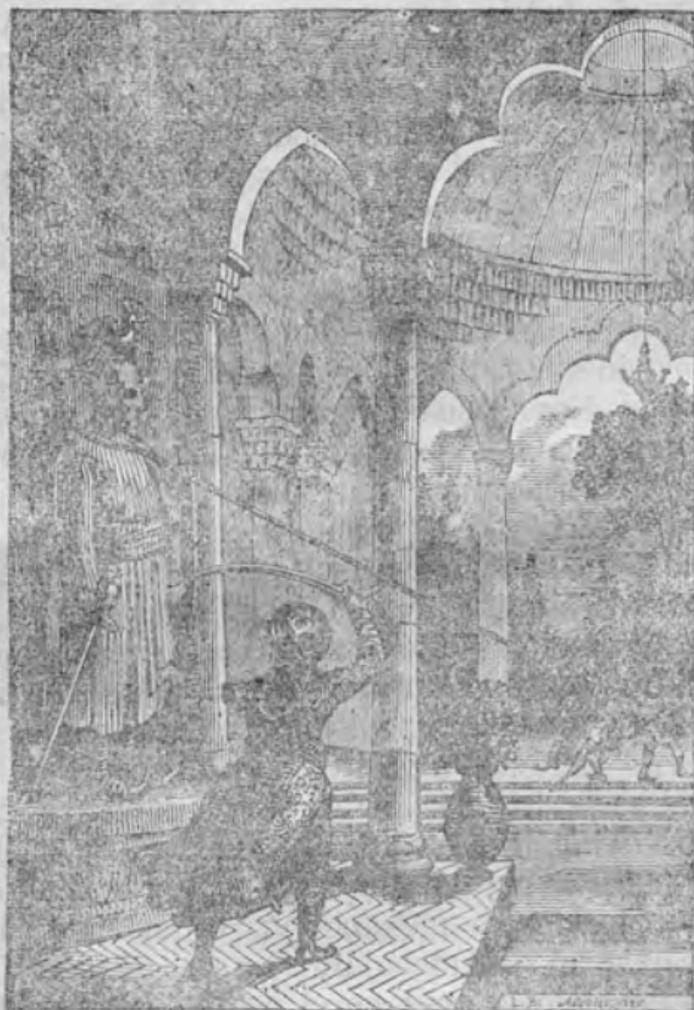
Hay la costumbre en el pais de no salir á campaña sin rendir antes el debido homenaje á un célebre ídolo llamada Manstan, considerado como el dios de la guerra. Cuando las tropas estan reunidas van al templo, en donde esta pretendida divinidad es adorado bajo la forma de un gigante armado con casco que tiene por cimera un gallo, cuyas alas estendidas cubren casi todo el capaceté, y al acercarse al templo se desplegan los estandar-

tes, se rinden las armas, y se hacen otras ceremonias militares mezcladas de supersticiones.

Grande fué la sorpresa que causó el ver tomar á Sumitanda el camino de la pagoda; pero no tardó en cambiar de objeto. Deteniéndose el Príncipe en la puerta del templo, desembainó la cimitarra, hizo señal á las tropas para que no pasasen adelante, y él se metió en el templo acompañado tan solo de sus guardias. Mandóles derribar el idolo y sacarlo del templo con una cuerda atada al cuello, y saliendo él en seguida, lo hizo pedazos con su propio sable, diciendo á grandes voces: ¿Cuántas veces dios sordo é impotente, me has engañado? hizo inmediatamente reducir el templo a cenizas, y plantó en su lugar una Cruz.

Pero el celo de Sumitanda era demasiado ferviente para contentarse con esto solo; emprendió pues la conversion de todas sus tropas, y se veia con admiracion á este Príncipe ocupado en medio del tumulto del campo en instruir él mismo á sus oficiales y hasta á los mismos soldados en las verdades de la Religion; asi es que al propio tiempo que él hacia triunfar la fé sobre la idolatría, Dios le hizo triunfar á él de sus enemigos. De vuelta á sus estados ya no guardó la menor consideracion con los infieles, poniendo el mayor cuidado en hacer reinar el verdadero Dios en sus estados. Continuó llevando la cruz en el pecho, en lo que era imitado por toda la corte, y cada dia alimentaba á seis mil pobres, teniendo aun á honor el servirles él mismo.

Mientras tanto Almeida habia vuelto á Ximabara, en donde el cristianismo hacia cada dia nuevos



progresos á pesar de los esfuerzos de los bonzos para asustar á los neófitos. El Rey, que por fin se declaró abiertamente el protector de los Misioneros, cedió á estos un terreno muy apropósito para edificar una Iglesia, y apenas estuvo esta concluida, cuando el Señor manifestó por medio de un milagro que habia elegido este lugar para ser particularmente adorado en él; pues habiendo llevado á bautizar á un niño moribundo, apenas se hubo concluido la ceremonia, cuando esta inocente criatura, que acababa de nacer, levantando las manos al Cielo, pronunció distintamente estas palabras: « Me voy á gozar de Dios »; y en seguida expiró.

NOTAS DEL LIBRO PRIMERO.

1. **Bungo.** Esta provincia, llamada en chino Fung-heu, está situada en la parte septentrional y oriental de la isla de Kiu-siu. Su capital es Usuki, y las principales ciudades Safak, Funai, Finode y Seciki, que otros llaman Sacai. Su longitud es de 30 leguas, es muy fértil, y tiene algunas minas de plata.

2. **Macasar.** Esta antigua ciudad de la isla de Celebes, del antiguo reino de Macasar, estuvo en otro tiempo muy floreciente, pero en el día es solo una colonia europea. Los portugueses arribaron á ella en 1525, pero en 1668 fueron expulsados por los holandeses, quienes habiéndolo sido por los Ingleses en 1810, volvieron á recobrarla en 1814. El reino de Macasar hace diez siglos que está gobernado por Soberanos absolutos. Sus habitantes se convirtieron al Catolicismo, pero la falta de Misioneros no dejó hacer grandes progresos á la Religion, y habiendo despues abrazado el mahometismo, son en el día mas fanáticos que los mismos turcos. — *N. del T.*

3. **Congoxima.** Llamada con mas propiedad Tsingosima, es uno de los distritos de la provincia de Biden ó Firen en la isla de Nifon. — *N. del T.*

4. **Goa.** Ciudad fuerte del Teia en la península de aca del

Ganges: fué conquistada por los portugueses en 1810, tiene 20.000 habitantes, entre los cuales hay muy pocos portugueses, pues la mayor parte son asiáticos ó africanos. Los primeros tienen allí un Virey y un Arzobispo, que es el primado de las indias. Tiene un excelente puerto y algunos fuertes. — *N. del T.*

5. **Malaca.** Esta península, habitada por tres pueblos diferentes en su origen, malayos, salvages y negros, es segun algunos autores el quersoneso de oro de los antiguos. En la parte S. O. se halla el pais llamado Malaya ó Malaca, y su capital lleva el mismo nombre. Esta fué fundada en 1552, por un Príncipe malayo, espulsado de sus estados por un soberano de Java. Los portugueses se apoderaron de ella en 1511, y los holandeses en 1641, pero les fué quitada [por los ingleses en 1795. Por la paz de 1814, pasó al dominio de los paises bajos, que la cedieron á la Inglaterra en 1825. Es residencia de un obispo sufragáneo de Goa; tiene muy buenas calles, excelente puerto, y un fuerte castillo, en donde reside el Gobernador, y su clima es tal vez el mas sano que se conoce en el globo. Su poblacion es de 15.000 habitantes, entre ellos algunos centenares solamente de europeos; 5.000 chinos, 7.000 malayos, y el resto moros, persas y arménios. El 15 de abril de 1823, se vió en esta ciudad un globo de fuego de la dimension de la luna cuando está en lleno, que pasando rasando sobre los tejados fué á reventar á cincuenta pasos de la ciudad, con un estrépito horroroso, mayor que el que hubieran podido producir cien piezas de treinta y seis, disparadas á un tiempo. — *N. del T.*

6. Omitimos hablar de esta poblacion y de otras muchas que en el curso de esta obra se nombran, tanto porque respecto á algunas el autor dá de ellas una idea, como por la insignificancia de otras. Ademas, figuran nombres que ni en los diccionarios ni en los mapas que hemos consultado se encuentran lo que no podemos atribuir á otra cosa que la alteracion que el autor habrá hecho sin duda con el modo de escribirlos, lo que nos ha dado un trabajo impróbo, para poder dar noticia de aquellos que nos han parecido de mas importancia. — *N. del T.*

7. **Pesqueria.** El gran valle de Pesqueria se halla en la nueva California á 9 leguas de Monterey; pero en el canal de Formosa que divide esta isla de la costa de Canton, hay un grupo de islas llamadas de pescadores, y nos parece mas probable sea á estas á donde fué el Santo. — *N. del T.*

8. **Miaco.** Esta ciudad llamada tambien Kio, Miako ó Mi-

yako, situada en la isla de Nifon á 72 leguas de Yedo su capital, se cree sea la mas antigua del Japon. Segun la historia tuvo en tiempos remotos cinco y dos tercios de largo, con dos y un tercio de ancho, pero hoy dia solo tiene una y tres cuartos de largo y dos tercios de ancho. El Dairi, ó sea Emperador espiritual, tiene allí su residencia en un magnífico palacio, que ocupa todo un ángulo de la ciudad, y en él residen tambien los Príncipes de la sangre, y en el centro se levanta una gran torre cuadrada, de la cual parten 13 calles, habitadas por los principales dignatarios. Esta ciudad tiene 1854 calles, 138.979 casas, 137 palacios, 6.010 templos de diferentes sectas, y 87 puentes, con una poblacion de 600.000 almas. Si bien el Cubo-Xama tiene tambien un elegante palacio, su residencia habitual es Yedo, pero cada año suele ir á visitar al Dairi, al que hace regalos de consideracion, á fin de que con ellos pueda sostener el decoro del Trono, que en realidad no lo es, pues la autoridad soberana reside de hecho en el Cubo. En una de las últimas visitas que este hizo á aquel, le regaló 5.000 barras de plata, dos sables con hojas de oro, 200 damascos con figuras, 300 piezas de zatin, 12.000 piezas de seda y 40 excelentes caballos; lo que aunque reduzcamos á la mitad por lo exagerado que nos parece, no deja de ser asombroso. — *N. del T.*

9. **Fi-rando.** Capital de la isla del mismo nombre en la provincia de Firen á 19 y 5 cuartos leguas de Nangasaki. Tiene un excelente puerto, al que los holandeses arribaron por primera vez en 1.609. — *N. del T.*

10. **Facata.** Esta ciudad se halla en la isla de Kui-Siu, provincia de Tsikusen. — *N. del T.*

11. **Nangato.** Esta provincia, situada en la parte O. de la isla de Nifon, es sumamente montañosa, pero fértil: se divide en seis distritos, y tiene algunas ciudades de consideracion.

12. **Sancian.** Esta isla, llamada mas comunmente Sanchian, y por los chinos Chang-Tchuen, se halla situada en el golfo de Canton, en la costa meridional de la China, es muy pequeña, y sus habitantes son en general pescadores.—*N. del T.*

13. Este Santo nació en el castillo de Javier, en el reino de Navarra, el 7 de abril de 1506. Su padre, que era rico y noble, deseoso de darle la esmerada educacion que exigia su rango, pues era Consejero de estado del Rey D. Juan III., le envió á París á estudiar humanidades, en las que hizo rápidos y asombrosos progresos; pero habiendo conocido allí á Sau

Ignacio de Loyola, abandonó el fausto y ostentacion, para dedicarse á la virtud. San Ignacio le llevó consigo á Roma, en donde entró en la compañía de Jesus que el Papa Paulo III aprobó en 1540. En aquel mismo año fué nombrado por su Santidad nuncio apostólico, con ámplios poderes para predicar la fé en el Oriente, y en consecuencia salió de Roma en el mes de marzo, con direccion á Lisboa, en donde permaneció algun tiempo; que empleó en obras de caridad. Embarcóse en abril de 1541, y habiendo tenido que detenerse por los vientos contrarios en las costas de Africa, en donde hizo un número prodigioso de conversiones llegó á Goa 13 meses despues de haber salido de Lisboa. Pasó á la costa de Pesquería, desde donde regresó á Goa, para recorrer todas las islas y tierra firme de las indias orientales, dejando en cuantos países visitó pruebas inequívocas de su santidad. Los milagros que Dios obró por su ministerio, fueron innumerables, y su ida á oriente habia ya sido profetizada por el P. Covillam, Religioso Trinitario, que martirizado por los indios en 1497, dijo antes de morir estas palabras. « Dentro de pocos años nacerá en la Iglesia de Dios un nuevo orden de clérigos con el nombre de Jesus, y uno de sus primeros padres penetrará hasta las indias orientales, cura mayor parte abrazará la fé católica por el ministerio de este predicador apostólico ». La prediccion se cumplió en todas sus partes, pues Javier recorrió todas las indias y convirtió él solo mas de 400.000 almas. Cuando se disponía á pasar á la China, cayó enfermo en Sanchion; y despues de algunos dias de sufrimiento, entregó el alma al criador en el año 1552, á los 46 de edad. El Capitan del buque que allí lo habia conducido hizo enterrar su cuerpo en cal viva, con objeto de que consumiendo ésta la carne, pudiese llevar sus huesos á Europa, pero habiendo sido desenterrado á los dos meses le hallaron tan fresco y tan flexible como si estuviese vivo. Este santo tesoro fué conducido despues á Goa, y solo un brazo fué traído á Roma, el cual se venera en la casa profesa, llamada de Jesus. El Papa Paulo III le beatificó en 25 de octubre de 1619, y Gregorio XV le canonizó el 12 de Marzo de 1662, llamándole el Apóstol de las Indias, y como á tal le venera la Iglesia. Segun algunos escritores, cuando el Apóstol salió del Japon, dejó ya en él un millon y medio de cristianos. — *N. del T.*

14. Llámase Tsikusen y no Chicugen, la provincia de la de Kin-sin, situada entre la de Fisen y el estrecho de Corea.

LIBRO SEGUNDO.

SUMARIO.

El P. Monti y Luis de Almeida en el Bungo. — Revolucion en Omura. — Victoria de Sumitanda. — Ruina de Vocoxura. — Peligros de los Misioneros. — Sitio de Miaco. — Fervor de los cristianos en la capital. — Viaje de los PP. Torres y Almeida á Miaco. — Descripción de un famoso templo. — Los Misioneros son admitidos en audiencia por el Emperador. — Revuelta contra este. — Su muerte. — Estado de la Religion en el Firando y en el Bungo. — Reino de Gotto. — Nobunanga coloca en el Trono al hermano del Emperador. — Firmeza de este respecto á los bonzos. — Vuelta de los Misioneros á Miaco. — El P. Froez es recibido en Anzuguianza por Nabunanga. — Vatadono y Niguixoxuni. — Fundación de la ciudad cristiana de Nangasaki. — Muerte de los PP. Torres y Vilella. — Los asesinos del Emperador atacan á Nabunanga. — Muerte de Vatadono. — Asesinato de los bonzos de Yesan. — Guerra de Nabunanga con el Emperador. — Toma aquel el título de Cubo-Sama. — Progreso de la Religion en Omura.

El Evangelio hacia nuevos progresos en el Japon; pero la escasez de Misioneros no permitia sacar todo el partido posible de la buena disposicion en que se hallaba el pais. Al fin, en 7 de julio de 1569 llegaron los PP. Froez, Monti y Santiago Gonzalez, que no era Sacerdote; y tan luego como se supo en el Bungo la entrada de Monti, todos los cristianos, privados por tanto tiempo de los socorros de la Religion, solicitaron confesarse con él que se vió en la necesidad de oirles por medio de intérprete. Monti

y sus compañeros fueron muy bien recibidos por el Rey Civan, que continuaba mostrándose favorable à la Religion, y dió esta muestra de afecto à sus nuevos Ministros en el reino.

El Príncipe de Omura se hallaba entónces en guerra con uno de sus vecinos ; y el P. Torres rogó al Rey del Bungo interpusiese su poderosa influencia para la terminacion de esta lucha, que retardaba lastimosamente los progresos de la Religion. Civan puso en efecto fin á la querrela, y sumitanda , desde el momento en que se vio libre de esta atencion, empleó todo su celo en favor de la Religion, empezando por abolir una fiesta anual, llena de supersticiosas locuras, que se celebraba en conmemoracion de los difuntos. Hasta entónces todo habia salido bien à Sumitanda , pero el cielo quiso poner su virtud à prueba por medio de reveses de fortuna.

De tiempo inmemorial existia en el pais la costumbre de que en dia determinado del año fuese el Principe reinante con grande acompañamiento à un templo en que se hallaba la estatua de su antecesor, ante la cual debia practicar muchas ceremonias, parecidas à las que se usaban en el culto. Llegó Sumitanda al templo en el dia marcado ; y no viendo en la estatua otra cosa que un ídolo, la hizo arrojar al fuego. Sus consejeros, que habian visto siempre con disgusto la proteccion que este Principe dispensaba à los cristianos; aprovecharon esta circunstancia para fomentar sordamente una revolucion, à cuya cabeza debia figurar un hijo natural del antiguo Rey, que à la muerte de su padre habia sido juzgado indigno del Trono.

Los conjurados querian hacer al P. Torres su

primera víctima, y para conseguirlo aconsejaron al Príncipe que le hiciese llamar con objeto de bautizar á su Esposa; y como Sumitanda no tuviese la menor sospecha de esta trama, envió á buscar al Superior de los Misioneros, que inspirado sin duda del peligro que corría, á pesar de las vivas instancias de los emisários del Príncipe, difirió el viaje, salvando por este medio su vida. Con efecto en aquellos momentos el palacio y la ciudad entera eran presa de las llamas, y el bastardo de Omura solamente proclamado Rey. Sumitanda casi sofocado por el fuego, y atacado de cerca por sus furiosos enemigos, se abría paso espada en mano; y seguido de algunos súbditos fieles, se refugió primero en un pequeño bosque, y despues en una fortaleza, que fué bien pronto sitiada. Otra banda de insurrectos se apoderó y redujo á cenizas el puerto de Vocoxura, que halló desierto, porque los Misioneros y la mayor parte de los habitantes se habian ya acogido á los buques anclados en la rada. Los insurgentes, que ásedaban al Rey, le ofrecieron deponer las armas, si adoraba á los dioses de sus padres, y restablecía su culto; pero él sin dar oídos á los que querian imponerle la ley, se defendía con un vigor que les dejó atónitos.

Otra revolucion que estalló casi al mismo tiempo en el reino de Arima, obligó al Rey á refugiarse á una fortaleza; pero su padre que poco antes habia abdicado en su favor, á la cabeza de sus propios vasallos y de los que aún permanecian fieles á su hijo, derrotó completamente á los rebeldes, se repuso en el Trono, y desterró de la corte á su mismo hijo. Este Príncipe llamado Xen-

gandono, que aborrecia á los cristianos, y atribuía á su religion las desgracias que pasaban sobre su familia, comenzó desde luego á perseguirles en los estados del hijo, que acababa de destronar. Es probable que hubiera procedido del mismo modo contra Sumitanda, tambien hijo suyo, y contra los súbditos cristianos que le acompañaban, si hubiese tenido necesidad de su apoyo para salir del apurado trance en que se hallaba; mas el Príncipe de Omura tenia en su favor al Dios de los ejércitos que, mostrándole como á Constantino una cruz en el aire, le habia asegurado la victoria, haciéndole conocer, como en otro tiempo al primer Emperador cristiano, que él combatia á su lado.

Habiendo sabido Sumitanda que sus vecinos hacian por mar y tierra considerables aprestos contra él, no estimó prudente permanecer por mas tiempo encerrado en una fortaleza en que podía ser sitiado por hambre. Salió pues en medio del dia, y arrollando el campamento enemigo, marchó en seguida resueltamente contra el ejército sitiador, sin tener para nada en cuenta la gran superioridad de sus fuerzas.

Su pequeña hueste, compuesta de cristianos, embistió al grito de viva Sumitanda á los primeros batallones, que dispersó y arrojó en desorden sobre la retaguardia, causando en este formidable ejército, por medio de tan brusco ataque, la mas instantánea y completa dispersion. Los cristianos no dejaron de matar, hasta que rendidos de cansancio se les cayeron las armas de la mano, y los infieles que lograron escapar de tan horrible carnicería, aseguraron que no habian podido resistir al brillo de las cruces que los cristianos llevaban

en sus vestidos. Hasta los elementos, en fin, parecía que también tomaban parte en favor de una causa tan justa, porque mientras él se batía en tierra, un huracan destrozó la escuadra enemiga. Al cabo de algun tiempo otra señalada victoria puso á todos los Jefes de los revoltosos en poder de Sumitanda, quien los hizo decapitar, agregando á los suyos los estados de los vecinos.

La alegría, que tan inesperado triunfo produjo, hubiera sido infinitamente mayor á no estar acibarrada por las noticias que del mal estado del pais se recibían. Ni un solo habitante, ni una casa en pie habian quedado en Vocoxura; y Xingandono perseguía sin tregua á los cristianos de Cochintzu; pero estos valerosos neófitos protestaron al P. Almeida, que pasó á visitarles, que permanecerían siempre fieles á la Religion de Jesucristo.

1564. El P. Torres, que durante este tiempo habia permanecido á bordo de los buques portugueses, anclados en la rada de Vocoxura, sabiendo que estos se iban á dar á la vela para las indias, admitió un pequeño bareo que los cristianos de Ximabara le enviaron, y partió en él para Tacaxi, isla situada á la entrada del Bungo, en la que fijó por algun tiempo su residencia con objeto de poder atender á las iglesias del Ximo; y desde allí envió á Fucheo á Luis de Almeida con orden de que Damian marchase á Miaco.

Mientras que esto pasaba en el Ximo, la fé se establecía de un modo sólido; pero al través de mil dificultades en el centro del Imperio. El P. Vilella que como hemos visto, habia hecho en 1561, una escursion á Sacai se disponia á regresar á Miaco, cuando tuvo conocimiento de los gra-

ves acontecimientos que agitaban á esta capital. Morindono Rey de Nangato, descontento del Cubo-Sama, se puso de acuerdo con otros señores y con los bonzos Negores; y levantó un ejército de cuarenta mil hombres, con el que trató de sorprender á Miaco; pero el Emperador despues de varias alternativas de derrotas y victorias, destruyó enteramente á sus enemigos, y volvió triunfante á la ciudad. Durante estos trastornos, los cristianos de la capital, á quienes el P. Lorenzo habia tenido el valor de visitar en medio del peligro, se mostraron tan fieles como valientes, cuya conducta dispuso mucho á su favor al Cubo; y el P. Vilella que no tardó en regresar, tuvo el placer de verse rodeado de una infinidad de Neófitos, los mas fervientes que pudiera desear. Las virtudes que estos practicaban con mayor celo, eran precisamente aquellas que mas en opinion estaban con las costumbres del pais. Los hombres mas orgullosos se habian vuelto los mas humildes; y se veía ceder con gusto su fortuna para establecer hospitales, miembros de las familias mas ricas de la nobleza, que antes de ser cristianos se vanagloriaban de despreciar y maltratar á los desgraciados.

Los bonzos á quienes los progresos de los cristianos en la capital, hacian temblar, produjeron una queja al Gobernador, quien en su vista dispuso que la doctrina de los Misioneros fuese sometida al exámen de dos comisarios encargados de decidir si era buena ó mala, y habiéndose dado esta comision á los dos bonzos mas sábios, y al mismo tiempo mas enemigos de los cristianos, no hubo quien no mirase á la religion como perdida; pero Dios que se sirve á veces de los mas groseros ins-

trumentos para hacer que su Divina voluntad sea cumplida, quiso que un simple jornalero cristiano hallase en su profunda fé, elocuencia bastante para convertir á estos Doctores, que para interrogarle, le habian hecho comparecer ante si. Sabido este resultado por el P. Vilella, que habia creído deber alejarse, volvió á toda prisa de Sacai, para concluir tan brillante conversion, y bautizar á estos dos hombres, que la idolatría habia creído mas dignos de ser sus campeones. Este inesperado suceso influyó de un modo tan decisivo, que corrieron á recibir el agua de la regeneracion los hombres mas distinguidos de la nobleza, y entre ellos un poderoso señor llamado Tacayama, que tomó el nombre de Justo, bajo el cual adquirió luego notable celebridad.

Los asuntos de la Religion mejoraban visiblemente en el Firando, á pesar de la oposicion de la corte, y la verdadera creencia florecia igualmente en el principado de Omura, y en el reino de Arima, cuyo trono vacante por muerte de Xengandono habia vuelto á ocupar su hijo mayor. El P. Torres corrió inmediatamente á Cochintzu, costándole muy poco trabajo volver su antiguo lustre á esta Colonia cristiana por tanto tiempo oprimida; pero los bonzos de Ximabara, que probaron en vano excitar la persecucion contra los cristianos, se vengaron en su impotencia en la persona del Gobernador llamado Leon, á quien hicieron envenenar por considerarle su mas firme apoyo.

Llegaron entónces al Japon en el navio Santa-Cruz tres nuevos obreros apostólicos, á quienes el Superior general distribuyó entre los Misioneros

que mayor necesidad tenían de ellos. Envió también á Miaco al P. Froez con Luis de Almeida, para que le hiciesen una relacion exacta del estado de aquella Iglesia. Despues de un viaje pesado llegaron los dos comisionados á Sacai, donde quedó Almeida enfermo, teniendo por lo tanto que marchar Froez solo á Ozaca, donde se halló expuesto á los mayores peligros en la noche que pasó allí. Un voraz incendio consumió gran parte de la ciudad, y los idólatras alucinados por los bonzos, que les hicieron creer que esta desgracia procedia de la presencia del Misionero, hubieran indudablemente inmolido á este, si algunos cristianos no hubiesen encontrado medios para sustraerle de su furor.

Restablecido el P. Almeida visitó á los cristianos de la comarca, y al paso que quedó edificado de sus virtudes, hizo un número considerable de nuevas conversiones. La relacion de su viaje contiene detalles curiosísimos acerca del pais que recorrió, y no les pesará á nuestros lectores oír la descripcion que hace de un templo edificado en Xaca. Despues de haber entrado en el recinto le fué preciso atravesar tres grandes pórticos sostenidos por lindisimas columnas. Conducía al primero una sólida escalera de piedra muy bien trabajada que á cada lado de su puerta tenia una estatua colosal con una clava en la mano. Del tercer pórtico se ascendia al templo por medio de otra escalera que en nada cedia á la primera, y guardaban dos enormes leones de piedra. Tres estatuas de siete codos de altura, representaban á Xaca sentado en medio de sus dos hijos, en el centro del templo, cuyo pavimento estaba enlosado con

grandes piedras cuadradas. Las paredes y las columnas eran de cedro de una sola pieza, pintadas de encarnado con bases y chapiteles de la misma madera sobredorada. Y el techo formado con grandes tejas adornadas de figuras con colores muy vivos, tenia cuatro brazas de buelo sin que pudiera comprenderse por qué medio se sostenia en el aire un peso tan enorme.

Al llegar el P. Froez á Miaco, encontró en todos los ánimos la mejor predisposicion al cristianismo. El Rey de Tamba (1), jóven de mucha influencia en la corte, acababa de recibir el bautismo, y este gran ejemplo pareció conmover á muchas otras personas de alta categoria; y las consecuencias de esta conversion fueron todavia mayores despues que los Misioneros hubieron sido admitidos en la solemne audiencia que dió el Emperador al principio de cada año.

En esta augusta ceremonia, sentado el Monarca al estilo oriental sobre un alto y espacioso tablado, colocado en medio de un gran salon en que por todas partes brilla el oro, vé de una sola mirada postrados en tierra ante si á sus mas principales vasallos, Reyes, Principes, y Grandes Dignatarios de la Corona; todos y cada uno segun su rango con un presente en la mano. Un imperceptible gesto del Soberano, una inclinacion de cabeza, ó besar mirando á alguno, ó el abanico, que segun costumbre del pais, tiene en la mano, es considerado como el mas insigne favor. Despues de la audiencia pública, suele el Monarca conversar algun rato con las personas admitidas á su trato privado.

De este número fueron en aquel año los dos

Misioneros, y causó no poca sorpresa ver que estos dos pobres Religiosos vestidos con la mayor sencillez, eran honrados con la conversacion del Principe delante de los primeros Cortesanos, sobre quienes apenas se dignaba fijar la vista. Antes de retirarse los Misioneros tomaron té con el Emperador; y fueron presentados a su madre, quien les hizo la mas lisongera acogida.

Todo inducía á creer que el cristianismo dominaria en breve, no solo en la capital; sinó que tambien en el palacio del Emperador; pero tan alhagüañas esperanzas fueron por cierto bien efimeras. La Religion, salvada en Miaco de tan inminentes peligros, establecida sobre tan sólidas bases, y cultivada con tanto esmero, estaba próxima á ser envuelta en las ruinas del Estado, por una de aquellas extrañas revoluciones que leemos en las historias.

Mioxindono, Rey de Imori (2) y de Cavaxi, habia llegado al mas alto grado de esplendor y grandeza que un súbdito puede esperar del aprecio de su Soberano. Su mérito, la alta reputacion de que gozaba, y las muchas victorias que habia alcanzado de sus propios enemigos, despues de haber vencido á los del Emperador, hacian que éste le considerase como el mejor adorno de la córte y el mas firme sosten de su Trono: pero tan encurada posicion, no habia podido satisfacer la desmesurada ambicion de Mioxindono, que resolvió de subir por medio del crimen, la última grada que le faltaba para llegar al trono imperial.

No pudiendo obrar en Miaco sin la cooperacion de Daxandono, Gobernador de la plaza, le fué muy fácil ganarle, ofreciéndole en recompen-

sa de su traicion partir con él el Imperio; y acto continuo, puesta en armas toda la tropa de que podian disponer, embistieron con ella la ciudad. Ignorando el Emperador sus proyectos, envió á su padre político para que lo averiguase; y al presentarse en el puente levadizo, los dos Jefes le entregaron un billete para el Emperador. Abriólo, y al ver que en él pedian su cabeza, y la de la Emperatriz su hija, dirigió mil reproches á los traidores, les arrojó hecho pedazos el fatal escrito, volvió apresuradamente á palacio; y para hacer conocer al Emperador que todo estaba perdido, se abrió el vientre, cayendo muerto á sus pies, al mismo tiempo que los conjurados que le habian seguido de cerca, pegaban fuego al edificio. El Emperador á la cabeza de doscientos guardias y de algunos altos empleados trató de hacerse paso; pero despues de haber visto caer á su lado á sus mas fieles defensores, y hallándose él mismo cubierto de heridas, se abrió el vientre. Un page de catorce años mostró un valor extraordinario; y admirando los rebeldes su demuedo, quisieron prenderle vivo; pero acercándose el jóven á los Jefes, en ademan de hablar, les echó en cara su ingratitud y perfidia; les arrojó su espada, desembainó el puñal, se abrió el vientre en cruz, y hundiéndose luego el acero en la garganta, fué á espirar sobre el cadáver del Emperador.

Despues de esta carniceria, el palacio fué saqueado, y la familia imperial inmollada. Sin embargo un cristiano salvó sin oposicion á dos hijos del Cubo-Sama; y tambien logró escapar un hermano suyo Bonzo. Pasado el primer impetu, se contentaron los vencedores con desterrar á los sospechosos

de adhesión á la familia destronada, entre quienes fueron comprendidos los Misioneros ; pero protegidos por el Secretario de Miouxindono , que era cristiano , y detestaba la traición de su amo , obtuvieron permiso para retirarse el P. Vilella á Imori , y el P. Froez con Damian á la isla de Canga ; y no distaban todavía mucho de Miaco , cuando se publicaba ya en esta capital el edicto de proscripción contra ellos y su religion , que fué declarada abominable. Triunfaron sin duda los bonzos ; pero no tan completamente como ellos se figuraban , porque los fieles , dirigidos por un antiguo compañero de aquellos , á quien el P. Froez habia cometido este encargo , se sostuvieron en la fé con una firmeza inalterable.

La Iglesia de Firando continuaba siendo perseguida ; pero su fervor no se debilitaba ; y aunque el Rey no se atrevia á hostilizar abiertamente al Principe Antonio que habia abrazado el cristianismo , le abrumaba sin embargo con disgustos. Habiendo sabido que este recibia cartas del Principe de Omura , faltando al derecho de gentes , hizo prender y ejecutar á los portadores de esta correspondencia , á pesar de ser de todo punto inocentes. Poco tiempo despues llegó á Firando un buque portugues con un rico cargamento ; pero habiendo sabido que los cristianos eran allí perseguidos , partió inmediatamente para Omura ; lo que sabido por el Rey , le produjo tal exceso de furor , que dió orden para que una escuadra de cincuenta velas saliese inmediatamente en su persecucion ; mas aunque esta logró sorprender al Capitan portugues , éste la derrotó completamente.

Los cristianos de este pais sufrieron entónces una

gran pérdida en la muerte de Juan Fernandez, que falleció en Firando consumido por una gran debilidad producida por su inmoderado trabajo; y para colmo de desgracia, se supo que dos Misioneros que iban en auxilio de sus hermanos, habian perecido con un buque portugues, que cargado de ricos presentes de su Soberano, para el Principe de Omura acababa de naufragar.

Otro nuevo Reino abria sin embargo sus puertas al cristianismo; pues el Rey de Gotto que impera en cinco islas bastante pobladas, las cuales forman parte de Figen, quiso ser instruido en la Religion, á cuyo fin el Superior general le envió al P. Almeida y á Lorenzo, y cuando estos celosos Predicadores tenian ya motivos para esperar un buen resultado, enfermó el Rey, y los bonzos no se olvidaron de publicar que los dioses castigaban á este Principe, por haber querido introducir en sus dominios un culto extranjero; pero como afortunadamente pudo Almeida obtener permiso de ver al enfermo, le dió una medicina que le hizo recobrar la salud. Empezaron de nuevo las conferencias; mas habiendo estallado un incendio que devoró parte de la ciudad, y que fué tambien atribuido á la presencia en ella de los Misioneros, se vieron estos en los mayores apuros, pues fueron el blanco de la indignacion del pueblo.

Previendo los Predicadores el poco fruto que podian sacar en esta ciudad, se embarcaron á pesar de los esfuerzos que hizo el Rey para detenerles; mas una deshecha tempestad les obligó bien pronto á ganar de nuevo el puesto; lo cual considerado por Almeida como un aviso del cielo, se decidió á permanecer en la Isla, donde dió nue-

vamente principio á sus instrucciones que al fin produjeron un gran fruto; pues veinticinco Nobles, que dieron el ejemplo de la conversion, tuvieron un considerable número de imitadores. La ciudad de Omura participó tambien de las predicaciones de la capital, y pronto fué casi toda ella cristiana. Derribaron el templo principal, y se edificó en su lugar una hermosa Iglesia, concluida con una rapidez, solo comprensible, si se atiende que todos á porfia querian trabajar en su construccion. Bien pronto una guerra hizo conocer al Rey de Gotto que no tenia súbditos mas fieles ni mas valientes que los cristianos.

No pudiendo soportar los idólatras de Omura el creciente predominio del cristianismo, se valieron de todos los medios imaginables para detener su progreso, siendo el principal los lazos que continuamente tendian á su Principe; pero el valor y la prudencia de que éste se hallaba dotado, le sacaron siempre airoso de todos los peligros. Sitian-do en una ocasion un fuerte de que los rebeldes se habian apoderado, tomó treinta cristianos, y conduciéndoles durante la noche por senderos extraviados á la cima de la montaña, en donde se hallaba la fortaleza, la dió al amanecer un ataque tan brusco y tan vigoroso que sobrecogida la guarnicion la abandonó, y se fué huyendo á la llanura, en donde quedó destrozada por el ejército allí situado.

El efecto que las victorias de Sumitanda producian en este Principado, era á la vez obtenido en el Firando por la persecucion. Un Bonzo recién convertido pagó con la cabeza su celo por la causa de Dios, é igualmente cupo á algunos otros

neófitos ; pero los infieles no sacaron otra ventaja que el ver cada dia mas desiertos los templos de sus falsos dioses.

1566. Otra revolucion restituyó al cristianismo su antiguo lustre en Miaco. El Bonzo Cavadono Voyocata, hermano del difunto Emperador, se habia refugiado á la fortaleza de Coca perteneciente á Vatadono, Principe que se estaba disponiendo para recibir el bautismo. Este fiel vasallo deseando encontrar un poderoso apoyo á su señor, se dirigió á Nobunanga Rey de Voary á quien el valor, el talento, y otras buenas prendas habian hecho el héroe del Japon ; y en efecto, con la ayuda de tan poderoso aliado, el Emperador legitimo se halló muy pronto restablecido en el trono. Nobunanga que le habia hecho recobrar su poder, quiso tambien hacerle construir un nuevo palacio para reemplazar al que los rebeldes habian incendiado ; y al efecto ordenó que veinte mil hombres pusieran acto continuo manos á la obra, la que él mismo dirigió con la cimitarra en la mano y cubierto con una piel de tigre, que era su traje ordinario ; y como escasease la piedra, hizo demoler todos los monasterios ; y aún las estátuas de los dioses se hicieron pedazos, á pesar de las quejas que producian los bonzos, á quienes bien pronto impuso silencio.

Vatadono, á quien su lealtad y valor habian dado una merecida influencia, pidió el llamamiento de los Misioneros, y casi en seguida, á pesar de la oposicion del Dairi, el P. Froez volvió á entrar en Miaco como en triunfo en medio de las aclamaciones del pueblo. Nobunanga le recibió muy bien, y el Cubo-Sama al concederle el salvo con-

ducto que garantizaba su seguridad personal, le autorizó también para predicar en público la verdadera doctrina.

Este Príncipe se reservó todo el poder dejando solo al Emperador los honores y esplendor del trono, y nombró á Vatadono, que seguía dispensando su protección á los cristianos, su lugar-Teniente en Miaco.

Estando Nobunanga disponiéndose para hacer un viaje á sus estados, recibió el P. Froez un aviso de Vatadono para que fuese á despedirle, y al verificarlo encontró en Palacio á un célebre Bonzo, tan perverso como entendido, llamado Niquixoxuni; trabóse entre los dos una acalorada disputa, y furioso el idólatra por la superioridad de su adversario, echó mano á un sable, con el que hubiera indudablemente herido á Lorenzo que acompañaba al P. Froez, si los circunstantes no se hubiesen interpuesto para impedirlo.

Apenas el Rey de Vocary había salido de Miaco cuando Niquixoxuni se propuso, por medio de intrigas, obtener del Dairi el destierro de los Sacerdotes europeos; y calculando Vatadono que no le sería difícil conseguirlo, aconsejó al P. Froez que fuese á encontrar á Nobunanga á su reino de Mino (3). Hallóle en la capital llamada Anzuquia-ma, edificada con tal magnificencia, que excedía en mucho á cuanto hasta entónces se había visto en el Japon.

Esta ciudad estaba situada en anfiteatro en la falda de un monte cuya cumbre tenía tres picos: Sus anchas y rectas calles, y los numerosos canales que la cruzaban, la daban un aspecto de verdadera opulencia. En la cima del monte que

la dominaba, se elevaba un régio alcázar circumbalado de una gruesa muralla de treinta codos de elevacion, al que se llegaba por medio de una magnífica escalinata. Todos sus aposentos estaban decorados con un primor y riqueza increíbles: el azur, el oro, y los mas preciosos muebles le daban un aspecto encantador; los goznes, las cerrajas, armellas y fallebas de las puertas y ventanas eran de oro purísimo; y los jardines eran unos verdaderos campos eliseos. El palacio estaba dominado por una ciudadela desde la cual se descubrian los reinos de Mino y Voary, y en ella descollaba una cúpula terminada por una corona de oro macizo, ricamente pintada interior y exteriormente, é inerustada de mosaicos con una capa de barniz tan brillante que impedía el fijar en ella la vista. Estos sitios eran comunmente llamados el *Paraiso de Nobunanga*.

Este Principe recibió al P. Froez con la mayor cordialidad, le entregó una carta para el Emperador y otra para el Dairi, encargándole que despreciase cuanto con él se pudiese tramar; porque él le pondría al abrigo de todo riesgo. Le enseñó tambien todas las habitaciones inclusa la fortaleza, conduciéndole él mismo, honor que solo dispensaba á los Príncipes; hizo luego traer un traje del país, que le regaló, encargándole lo llevase consigo como una prueba de su afecto; le prometió de nuevo su apoyo, y le despidió.

Niquioxuni que atribuía á Vatadono el auge en que se hallaban los Sacerdotes cristianos, guiado por la sed de la venganza, inventó contra este Principe un tegido de acusaciones tan diestramente urdidas que Nobunanga le despojó de todas sus

dignidades, suspendió sus pensiones, confiscó sus rentas, é hizo arrasar una de sus fortalezas.

Esta noticia fué un rayo para los cristianos, pero Dios que dispone á su arbitrio de los corazones de los reyes, no permitió que Nobunanga quisiese jamás ceder á Niquixoxuni en nada que tuviese relacion con aquellos á quienes Vatadono por su parte no dejaba de consolar, con su heroica resignación en la desgracia. Esta no fué empero de larga duracion, porque Nobunanga le restableció en todos sus empleos y dignidades, y Niquixoxuni convencido de calumniador aunque gracias á la intercesion del Dairi, pudo salvar la vida, la arrastró en el oprobio y en la mas cruel miseria.

1569. De este modo el culto del verdadero Dios se iba consolidando mas y mas en el centro del Imperio; no siendo menos rápidos sus progresos en el Ximo donde la voz del Evangelio habia ya penetrado; y si todo el Nangato no se hizo cristiano, no fué porque el Rey del Bungo no hiciera todo lo posible para conseguirlo. El Principe de Omura queria hacer á Nangasaki (4) el centro del comercio portugués, y el asilo seguro de todos los cristianos, supuesto que ofrecia un excelente anclaje; y como la ciudad fundada por Sumitanda, se habia desarrollado con tanta rapidez, el P. Vilella se trasladó allí, la convirtió casi enteramente al cristianismo, y edificó una magnífica Iglesia.

1570. Estos nuevos acontecimientos determinaron á Sumitanda á ordenar que todos sus súbditos abrazasen la Religion cristiana; pero primero quiso convertir á su madre, á su esposa, y á sus hijos; y habiendo llegado en aquel tiempo al

Japon el P. Francisco Cabral, que con el carácter de Vice-Provincial iba á relevar al P. Torres, que por su avanzada edad no podia ya sobrellevar el peso del superiorato, fué este nuevo jefe de la Mision quien bautizó á la familia del Principe.

El P. Torres se vió al poco tiempo atacado de una fiebre y una debilidad tales, que en pocos dias le condujeron al sepulcro; y espiró en medio del sentimiento universal de los fieles, y aún de los idólatras, con aquellos transportes de alegría, que hacen principiar ya en esta vida la suprema felicidad de los Santos. Treinta mil personas bautizadas por él, y cincuenta iglesias fundadas con su solicitud, atestiguan su infatigable celo, su caridad sin limites, y la grande influencia que sus virtudes le habian adquirido sobre el pueblo Japonés: Sus exéquias celebradas con un inmenso concurso, fueron acompañadas de aquellas aclamaciones, que en los primeros siglos de la Iglesia canonizaban á los Santos.

El P. Vilella, que pronunció la oracion fúnebre, no le sobrevivió mucho tiempo; pues habiéndose embarcado para las Indias, murió al llegar á Malaca, y subió á recibir en el cielo la recompensa debida á los grandes trabajos, que habia sufrido y á las eminentes virtudes, que en su larga carrera apostólica habia practicado.

En esta época juzgó el P. Cabral que debia ir á la isla de Amausa (S), que abandonada por los Misioneros á causa de las revoluciones suscitadas por los bonzos, los reclamaba de nuevo. Su presencia en ella produjo los mayores resultados, pues pronto fueron bautizados el Principe, su esposa y sus dos hijos, el mayor de los cuales, que

se llamó Juan, se hizo despues célebre por la heroica firmeza con que sostuvo la fé en circunstancias bien dificiles. La mayor parte de los bonzos se convirtieron tambien, y los demás abandonaron la Isla, en la que no quedó en breve vestigio alguno de la idolatría.

Pero ninguna de las provincias del Ximo, llenaba tan cumplidamente los deseos de los Misioneros, como el Gotto. Sus fieles, á pesar de haber carecido por espacio de dos años de Sacerdotes, conservaron siempre el mismo fervor; y el Principe heredero, á quien el P. Monti puso el nombre de Luis en el bautismo, se constituyó en Apóstol del pais. Los bonzos, apoyados por un hermano del Rey, quisieron promover una asonada; pero el Monarca les hizo entrar en su deber; y habiendo este fallecido al cabo de algunos años, ocupó el Trono el Principe Luis, que dió á la Religion un esplendor, hasta entónces no conocido.

1571. Ni la mas ligera nube obscurecia al parecer el horizonte político del Imperio: pues Nobunanga habia consolidado su poder en la capital, y en las provincias sujetas al Emperador; pero habia cometido la falta de dejar sobrada autoridad á los jefes de los revoltosos que asesinaron al último Monarca; asi es que estos hombres humillados, pero no arrepentidos, reuniendo fuerzas imponentes, armaron una emboscada al Rey de Voary; mas este á quien era mas fácil sorprender que vencer, ayudado por Vata dono que le acompañaba, se puso á la cabeza de su escolta, y derrotó completamente al enemigo. El Virey de Miaco se condujo con tal denuedo en esta ocasion, que Nobunanga le regaló su sable des-

pues del combate, declarando que á él se debia el feliz resultado de la jornada. Sin embargo Vatatono que habia sido herido, tuvo que quedarse en Tacazuqui para curarse; y aprovechando el descanso en que se hallaba para acabarse de instruir, se disponia ya á recibir el bautismo, cuando fué muerto en otra emboscada, á la que corrió con muy poca precaucion, yendo á auxiliar á su hermano Tocayama sitiado en una fortaleza por uno de sus vecinos.

La sorpresa y el dolor que experimentó la Iglesia del Japon al recibir esta nueva, son superiores á todo encarecimiento, atendido á que los cristianos acababan de perder su mas firme apoyo; pero al mismo tiempo plugo á la Divina Providencia librarles de sus mas implacables enemigos, por los medios que vamos á esplicar.

Hemos hablado ya de una cadena de montañas inmediatas á Miacó llamadas Yesan, que eran (permitasenos la espresion) el principal santuario de los bonzos del Japon. Estos falsos sacerdotes habian favorecido siempre á Mioxindono y su cólega; y Nobunanga sabia muy bien que la última vez que estos dos Príncipes habian hecho armas contra él, recibieron de Yesan cuantiosos recursos; quiso vengar este agravio; pero creyó mas prudente disimular por algun tiempo, y hacer sus preparativos con la mayor reserva; asi que cuando nadie lo esperaba, atacó á Yesan circumbalado de antemano por sus tropas. En vano el Cubo-Sama y el Dairi intercedieron por los bonzos, en vano le hicieron estos las mas ventajosas proposiciones; nada pudo apaciguar á este Príncipe que les odiaba por pasion y por principios; que sabia que le odia-

-ban, y que debia tener por seguro que seria victima de sus manejos si no se les anticipaba. A pesar de la desesperada resistencia que los bonzos opusieron, las tropas penetraron hasta en las mas profundas cabernas de Yesan, y pasaron á cuchillo á cuantos pudieron haber á las manos.

Poco tiempo despues alcanzó Nobunanga otra victoria sobre los asesinos del Emperador, y convencido de que ya nada debia temer de ellos, mostró una gran moderacion, dejando á sus enemigos disfrutar con tranquilidad de una parte de sus bienes.

Aunque el Cubo-Sama habia prometido proteger la Religion, como su poder era tan efimero, creyó el P. Cabral un deber suyo el ir á saludar á Nobunanga, que se hallaba en Anzuquiama. Fué muy bien recibido por el Principe, quien dirigiendo la palabra á los señores que le acompañaban, exclamó: « Hé aquí unos hombres tales como yo les quiero, rectos, sinceros, y que me dicen verdades sólidas; al contrario de los bonzos que con sus Camis y sus fátocos no nos cuentan mas que fábulas, siendo al mismo tiempo unos verdaderos hipócritas. » Colmó en seguida de honores á los Misioneros y les dió la palabra de que en todas ocasiones les daria pruebas de lo mucho que les apreciaba. Tan alta proteccion impuso silencio á los enemigos, y nada se opuso ya al aumento del cristianismo, que en poco tiempo se estendió á los reinos vecinos. En el que mas frutos cogieron los Misioneros fué en el de Zamba, uno de los cinco que componen el Teuse, cuyo Rey se declaró ferviente preparador de la Religion.

1573. Todo parecia tranquilo en el Japon, y

Nobunanga estaba en pacífica posesion del supremo poder; pero el Emperador que se veia bajo tutela en su mismo Trono, oyó con placer los consejos de algunos ambiciosos que le excitaban á recuperar la autoridad, que solo tenia en apariéncia, y arrastrado por ellos declaró por fin la guerra á Nobunanga, llevando su imprudéncia hasta el estremo de hacer alianza con los asesinos de su padre. El Rey de Voary se puso en movimiento á la cabeza de cincuenta mil hombres, y la sola noticia de su marcha bastó para desordenar dos fuertes cuerpos de ejército enviados á su encuentro. Llegado ya Nobunanga á las inmediaciones de Miaco, escribió al Emperador para ofrecerle la paz, y recordarle que solo á él debia la posesion del trono, y esperó cuatro dias sin emprender hostilidad alguna; pero no habiendo obtenido contestacion hizo saquear los arrabales, y volvió á ofrecer un arréglo que Cavadono no quiso escuchar. Convencido ya de la inutilidad de sus pacificas gestiones, penetró en la ciudad, y sin causar daño á la parte baja, que se habia sometido, asaltó y puso fuego á la parte alta habitada por la aristocracia, presentándose en seguida al frente de la ciudadela. Entónces el Emperador hubiera deseado entablar negociaciones, pero era ya demasiado tarde, y no tuvo otro recurso que rendirse á discreccion. Sin embargo se asegura que Nobunanga le dejó el título y consideraciones de su dignidad; mas sea de esto lo que fuere, nosotros designaremos en lo sucesivo á Nobunanga con el título de Emperador, que es el que sin discrepancia, á partir de esta época, le dan todos los historiadores.

Habiendo regresado Nobunanga á su Reino de Voary, supo que un aventurero habia saqueado algunas provincias, y depositado su botin en un lugar llamado Facusin, en el que habia una Universidad de bonzos; y como no era menester tan poderoso motivo para depositar el ódio inveterado del Emperador contra estos Sacerdotes idólatras, aprovechando la ocasion incendió á Facusin, y no dejó piedra sobre piedra.

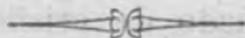
Utilizando el P. Cabral la oportunidad de la paz, que siguió á estos trastornos, fué á visitar aquellas provincias, cuyos fieles carecian de pastores, y en todas partes halló motivos para quedar sumamente satisfecho. Aunque hacia diez años que no habia ido Misionero alguno á Firando, el P. Vice-Provincial encontró alli una hermosa Iglesia y considerable número de fieles. De este reino pasó á Nangato, en el que los cristianos de Aman-guchi gemian bajo la tiranía de Morindono. Muy pocos habian logrado escapar de la furiosa carnicería, con la cual este Conquistador se habia abierto un camino para el trono; pero se conservaba todavia un pequeño rebaño de fieles que se reunian diariamente en casa de uno de ellos; y el P. Cabral bautizó en dicha ciudad á una persona de distincion convertida por un pobre bracero cristiano. Llegó luego á Omura donde encontró á Sumitanda que acababa de librarse de un eminente peligro, pues habia sido sorprendido por uno de sus enemigos en un castillo; en el que se hallaba casi solo con doce bonzos; y del cual parecia imposible que pudiese escapar. No obstante con la ayuda de treinta cristianos, que lograron reunirsele, rechazó el primer ataque de los agresores en

un camino estrecho que conducia al fuerte; y habiendo sido su escolta reforzada con algunos súbditos fieles, puso bien pronto en vergonzosa fuga con este puñado de cristianos á un ejército entero; y como al mismo tiempo una tormenta dispersó la flota de Firando que le amenazaba, concluyó este animoso Príncipe por arrebatarse algunas plazas importantes á sus enemigos, cuya pujanza no se hubiera creído poco antes en estado de poder resistir.

Tan visible proteccion del cielo determinó á Sumitanda á estirpar de sus Estados hasta el último vestigio de idolatría, lo que no le fué difícil; pues convencidos los bonzos, á excepcion de muy corto número que emigró, abrazaron todos el cristianismo; los templos idólatras fueron convertidos en iglesias; y el número de cristianos que habia en este Principado se calculaba en cincuenta mil.

La idolatría no tenia ya otro atrincheramiento en Omura que la pequeña ciudad de Cori, señorío de los bonzos; empero esta circunstancia no retrajo al P. Cabral de pasar á ella, contra el parecer de Sumitanda, que recelaba algun atentado á su vida. El piadoso Misionero encontró en efecto graves dificultades que vencer, pero su celo triunfó de todos los obstáculos, y tuvo el consuelo de bautizar diez mil personas en dos meses. Desgraciadamente su fervor produjo el efecto que se temia del ódio de los idólatras; pues el exceso del trabajo le redujo á una postracion tal que le consumió en poco tiempo.

NOTAS DEL LIBRO SEGUNDO.



1. **Tamba.** — Esta provincia se halla entre la de Tango y la de Sitzo: es montañosa y tiene muchos bosques. — *N. del T.*

2. **Imori.** — Llamada mas propiamente Smoto y por los chinos Hoeypeu, es una ciudad de la pequeña isla de Avadri, situada entre Sikotif y Nifon. — *N. del T.*

3. **Mino.** — Llámase así una provincia de Nifon, y hay además con el mismo nombre un distrito de la de Svami y otro de la de Sanoki en la isla de Sikotif. — *N. del T.*

4. **Nangasaki.** — Esta ciudad situada en la costa occidental de la isla de Kiu-siu, tiene un excelente puerto resguardado de todos los vientos y con 33 brazas de agua. Es una de las cinco ciudades imperiales pertenecientes al Cubo, ó emperador secular y la única del imperio en donde se permite comunicar á los europeos, y aún este comprende solamente á los holandeses que están separados de la ciudad, en una isla artificial de 700 pies de largo y 307 de ancho, circuida de una alta empalizada precedida de caballos de frisa. Los chinos son tambien admitidos, pero se les obliga á residir en un arrabal. La ciudad tiene de cinco á seis mil casas, pero el número de sus habitantes no ha podido averiguarse. — *N. del T.*

5. **Amacusa.** — Cuyo propio nombre es Amakutsa es la capital de la isla del mismo nombre. Los PP. de la Compañía pusieron allí una imprenta, y algunas bibliotecas de Europa: poseen gramáticas y diccionarios trilingües, esto es japonés, latin y portugués, salidos de aquella tipografía. — *N. del T.*

LIBRO TERCERO.

SUMARIO.

Bautizo de un hijo del Rey del Bungo. — Conversion del Rey de Arima. — Su muerte. — Historia de Cicatora. — La Reina y su hermano persiguen á los cristianos. — Los neófitos desean con ardor el martirio. — Repudio de la Reina del Bungo. — Civan funda despues de convertido, una ciudad enteramente cristiana — El P. Valegnan llega al Japon en calidad de visitador — Los saxumanes atacan á Fiunga. — Derrota del ejército del Bungo. — Conversion y bautizo del Rey de Arima. — Nuevas victorias de Nobunanga. — Seminario de nobles en Anzuquiama. — El antiguo Rey del Bungo vuelve á tomar las riendas del Estado. — El P. Valegnan en la córte del Emperador. — Los Reyes del Bungo y de Arima, y el Príncipe de Omura envian embajadores al Papa. — Su viaje y recibimiento que les hizo su Santidad. — Regreso de los mismos al Japon. — Nobunanga quiere hacerse adorar como un Dios — Es vencido y asesinado en su palacio con su hijo mayor. — Castigo del asesino del Emperador. — Faxiba se apodera del Imperio. — Retrato de este Príncipe.

1575. Bien hubiera deseado el P. Cabral, permanecer algun tiempo mas en el principado de Omura, para poder arreglar definitivamente los asuntos de la Religion; pero dos cartas que el Rey del Bungo le envió una tras otra llamándole con la mayor urgencia, le determinaron á emprender sin dilacion el viaje á la capital de aquel reino.

Civan tenia tres hijos, el segundo de los cuales, que era el que mas se parecia á su padre, por estar dotado de todas aquellas cualidades que constituyen un buen Rey, estaba destinado al Sacerdocio, como lo son en el Japon todos los príncipes no llamados al trono; pero él declaró formal-

mente que no queria ser Bonzo, pero sí cristiano. El Rey dió su consentimiento á pesar de la negativa de la Reina, y el P. Cabral que le encontró bastante instruido, le bautizó con el nombre de Sebastian. Un considerable número de grandes, impelidos por tan sorprendente ejemplo, abrazaron inmediatamente el cristianismo, honrando la Religion con la reforma de sus costumbres; y entre ellos el Rey de Tosa (1) yerno de Civan; y (momentáneamente arrojado del trono por una faccion), se hizo tambien bautizar, y tomó el nombre de Pablo.

La conversion del Rey de Arima, que llamó de Cochinosu al P. Almeida, para que le instruyese, fué todavia mas brillante, porque le bautizó con la Reina, una parte de la familia y considerable número de señores de la córte, cuyo ejemplo influyó tan poderosamente en los vasallos, que los Misioneros no bastaban á instruir á todos los que lo deseaban; pero afortunadamente, tomaron entónces tierra en Cochinosu los cuatro nuevos Misioneros PP. Alfonso Gonzalez, Cristobal de Leon, Juan Francisco y Antonio Lopez.

Jamás socorro alguno llegó tan oportunamente, y el Rey secundó con tanta decision los esfuerzos de estos apóstoles, que pronto hubiera podido lisonjearse de no tener un solo idólatra en sus Estados, á no haber sido atacado de una enfermedad tan aguda, que le arrebató del mundo, sin haber tenido el consuelo de recibir los sacramentos de la Iglesia; porque su hijo mayor el Principe heredero, celoso defensor de la idolatria, no permitió que Misionero ni cristiano alguno se acercase á

su lecho de muerte; y no contento con esto, no bien su padre espiró, hizo publicar un edicto, mandando que todos los Doctores extranjeros saliesen inmediatamente de su reino; que los cristianos volviesen al culto de sus dioses, y que las Iglesias fuesen demolidas y las cruces arrancadas.

La persecucion parecia amenazar tambien á los cristianos del Bungo, á causa de la abdicacion que Civan, siguiendo la costumbre del pais, habia hecho en favor de su hijo mayor; Príncipe débil á quien su madre se vanagloriaba de dominar y dirigir. Empezó esta señora á abusar de su ascendiente sobre el hijo, haciéndole publicar un edicto contra los cristianos; y aunque pudo Civan contener sus efectos, una imprevista circunstancia encendió de nuevo el encono de aquella, y los verdaderos creyentes, tuvieron que sufrir vejámenes sin cuento.

Tenia la Reina un hermano rico y poderoso, que por carecer de sucesion habia adoptado á un hijo de uno de los consejeros del Dairi; y este jóven llamado Cicatora, notable por sus bellas prendas se convirtió á la fé, y recibió el bautismo sin impetrar el consentimiento de su padre adoptivo, ni de la Reina. Cuando esta conversion llegó á noticia de ambos, se valieron de todos los medios imaginables para hacerle abjurar la fé; caricias, lisonjas, amenazas, rigor, todo lo emplearon para conseguir su objeto; pero convencidos al fin de que nada habia que pudiese hacerle vacilar, dieron la orden para que el P. Cabral fuese muerto; degollados todos los cristianos, y sus templos reducidos á cenizas. Ausentes los dos Reyes á la

sazon, é instruido Civan de lo que pasaba, no pudo recabar de su hijo en favor de los cristianos, mas que una carta para su madre; encargándola algo de moderacion; pero esta no produjo efecto alguno en aquella orgullosa Princesa.

Deseando todos los cristianos perecer juntos, procuraban reunirse en la capital, á la cual acudian fuertes pelotones de campesinos, que corrian á recibir con sus hermanos el martirio, con tal anhelo, que deseando el P. Cabral remitir unos vasos sagrados al P. Monti, no encontró cristiano alguno que quisiese encargarse de llevarlos, por temor de hallarse ausente cuando fuese preciso morir por la fé. Tambien el príncipe Sebastian habló á su tio para hacerle conocer que con semejantes medios no sacaría de los cristianos el partido que se habia prometido. No sabiendo ya que partido tomar, tanto la Reina, como su hermano resolvieron acusar á los cristianos de conspiradores contra el Rey; pero Civan rechazó esta calumnia, y aún amenazó con el repudio á su esposa; y ésta viéndose repentinamente atacada de una aguda enfermedad, que los médicos no pudieron conocer; movida sin duda por esta visible señal de la indignacion del cielo, prometió no molestar mas á los cristianos, y quedó enteramente sana.

En cuanto á Cicandono que solo obraba por las instigaciones de su hermana, se calmó con mucha facilidad; y habiendo regresado los dos Reyes á la capital, la persecucion, que contra la Iglesia habia comenzado, no tuvo otras consecuencias, que el haber facilitado ocasion á los cristianos del

Bungo , para hacer brillar mas y mas su vida y ardiente fé.

Pocos dias despues arribó á Cochintotzu el P. Baltasar Lopez , con doce Misioneros Jesuitas (entre ellos siete sacerdotes) á quienes el P. Cabral señaló el punto á donde debian ir; y como de todas partes se le pedian obreros; bien pronto se quedó sin ninguno de quien disponer.

Habiendo sabido el Vice-Provincial que el jóven Príncipe de Arima , habia cambiado de sentimientos respecto á los cristianos , le hizo una visita ; y no solo fué bien acogido , sinó que el Príncipe le pidió perdon por lo que les habia hecho sufrir, concluyendo con pedirle dos religiosos para Cochintotzu.

El principado de Omura era ya casi todo cristiano; y el celo del Príncipe Luis hacia fundadamente esperar , que pronto lo seria el Gotto. Elevado al trono , por muerte de su padre , habia siempre conservado el mismo fervor; y cuando ya le restaba muy poco que hacer para destruir enteramente la idolatria en sus Estados , Dios se sirvió llamarle á sí para ceñirle una corona mucho mas brillante que la que dejaba en la tierra. Desgraciadamente el tutor de su hijo , que era idólatra , paralizó algun tanto con sus persecuciones los progresos del cristianismo en este pais.

1578. Aunque Civan , Rey del Bungo , hubiese colocado en el trono á su hijo mayor Joscimon , permaneció sin embargo á su lado para amaestrarle en el difícil arte de gobernar ; y observando que la Reina habia empezado de nuevo la persecucion contra Cicatora y demas cristianos , despues de esperar

algun tiempo para asegurarse de la verdad, la hizo decir que se retirase á casa de su hermano, y él se casó con otra señora, á quien se estaba instruyendo en las verdades de la Religion, y fué poco despues bautizada. Civan tambien, habiéndolo pensado séria y detenidamente abrazó el cristianismo, cuya luz hacia ya mucho tiempo habia penetrado en su corazon; y queriendo luego dedicarse exclusivamente al cuidado de su salud espiritual y temporal, se retiró á una ciudad, que fundó en el reino de Fiunga, en la que solo admitió cristianos.

Despues de su partida, Joscimon manifestó á los Misioneros que protejeria su Religion del mismo modo que lo habia hecho su padre; y en efecto favoreció la fundacion de un Colegio en Fuchéo, y dió á los sacerdotes del verdadero Dios un magnifico templo, edificado en otro tiempo por su padre en honor de los idolos. Se hizo tambien instruir en la doctrina cristiana, y escribió á su padre diciéndole que se hallaba resuelto á recibir el bautismo; pero que lo diferia para tener el tiempo de preparar á los señores de su córte, á fin de que lo aprobasen.

1579. Mientras esto pasaba, llegó al puerto de Cochintzu el P. Alejandro Vallengnan, visitador general de las indias, é inmediatamente convocó á á todos los Misioneros que se apresuraron á obedecer, presentándose lo mas pronto posible en en aquella ciudad. La relacion hecha por este delegado, uno de los mas grandes hombres que tal vez haya tenido la compañía en oriente, al P. Aguviva general de la compañía, es el elogio mas digno de estos hombres apostólicos, que habian logrado

formar el mas hermoso rebaño que tal vez haya existido desde el tiempo de los apóstoles. Decía entre otras cosas que casi todos estos celosos obreros sucumbian bajo el peso del trabajo ; pues uno de ellos habia bautizado en dos años por su mano sesenta mil personas , y concluía reclamando para el Japon un noviciado, un seminario y un episcopado. Terminada la conferencia cada P. se restituyó á toda prisa al punto que le estaba señalado.

Habiendo sabido el jóven Rey del Bungo, mientras se hacia instruir en las verdades de la Religion, que el Principe de Saxuma habia invadido sus estados, envió en seguida á Cikatandono con un cuerpo de ejército, encargándole muy particularmente que no se separase en un ápice de los consejos de Civan. Cikatandono obtuvo algunas ventajas al principio de esta campaña ; pero habiendo descuidado luego las medidas de precaucion , fué sorprendido y completamente derrotado por el general de Saxuma. Cicatora , el hijo adoptivo del general del Bungo , murió por querer salvar la vida a su padre, y Joscimon perdió enteramente la provincia de Fiunga. Otros señores vecinos , prevalidos del estado de decadencia á que habia llegado el Bungo , le atacaron simultáneamente por varios puntos, y arrebataron al jóven Rey todas las conquistas con que su padre habia ensalzado los Estados de sus mayores.

1580. Tamaños acontecimientos consternaron á la córte del Bungo , y retardaron los progresos de la Religion ; pero en cambio ésta los hacia rápidos en el reino de Arima.

El Principe que habia inaugurado su reinado con

la proscripción de los cristianos, fué conducido á mejor camino por el P. Valegnan, y recibiendo el bautismo con toda su familia tomó el nombre de Protasio. No tardó Dios en hacerle conocer que le prestaba su apoyo; pues los enemigos que le amenazaban, aceptaron las condiciones de paz, presentadas por el P. Valegnan; y este jóven Rey tuvo el consuelo de ver que en sus estados se disfrutaba la ansiada paz que él habia devuelto á la Iglesia.

Á igual grado de prosperidad habia llegado la Religion en el centro del Imperio, y en las provincias sometidas á Nobunanga que cedió á los Misioneros en Anzuquiana una casa, lo que jamás los bonzos habian podido conseguir. Este Príncipe alcanzó nuevas victorias sobre algunos vasallos rebeldes, y la fidelidad que en todas partes le manifestaban sus súbditos cristianos, le hizo apreciar mucho mas la pureza de su Religion; asi es que desde aquel momento pareció que solo hacia la guerra para estirpar la idolatría de sus dominios, haciéndose un deber en exterminar á los bonzos. Estos precedentes dieron márgen á que los cristianos alimentáran por algun tiempo la esperanza de que Nobunanga abrazaria al fin la verdadera fé, como lo habia hecho el Rey del Bungo; pero pronto se convencieron de que no tenia creencia alguna Religiosa, y de que, si la rectitud de su corazon le hacia juzgar favorablemente del cristianismo y de sus Ministros; estaba sin embargo muy lejos todavia de abrir sus ojos á la verdadera luz.

No obstante, hacia cuanto estaba de su parte en obsequio de la Religion y de los que la predicaban. Habiendo hecho cegar en veinte dias una

considerable bahía formada por las aguas del lago entre la ciudadela de Anzuquiyama, y el monte sobre el cual se hallaba edificado su palacio; muchos señores le pidieron el terreno para construir en él algunas quintas; y al paso que se negó constantemente á sus deseos, accedió sin dificultad á la primera indicacion que le hizo el P. Gurechi, de la conveniencia de establecer allí un colegio para educar á su vista á los hijos de los grandes; y como poco antes se habia construido en Miaco un bonito edificio, destinado al mismo objeto, aprovechando los cristianos la ventaja que por ser de madera ofrecen las casas del Japon, de poderse montar y desmontar con facilidad, la trasladaron á Anzuquiyama, donde hacia tan buen efecto, que no pudo menos de agradar muchísimo á Nobunanga.

Joscimon, Rey del Bungo, que á la sazón se veia acosado por las exigencias de los señores de la corte, tanto mas osados, quanto menos capaz de resistirles le consideraban, rogó á su padre Civan tomase de nuevo las riendas del Estado, que sus débiles manos no podian sostener; y con esta enérgica y tal vez única resolucion, que en tan críticas circunstancias pudiera tomarse, la paz y el orden se vieron pronto restablecidos en sus Estados.

Reunidos los dos Reyes en Vosuqui, por los motivos que se acaban de expresar, recibieron con el mayor agasajo al P. Valegnan, y Joscimon por su parte le renovó la promesa de hacerse cristiano tan pronto como cesasen enteramente los trastornos del reino. El visitador se ocupó allí con los PP. Cabral y Froez en establecer las reglas, y marcar la conducta que los Misioneros debian observar con

los japoneses en sus relaciones; y concluido este trabajo se dedicaron sin levantar mano á dar la conveniente direccion á los Seminarios que se acababan de establecer en Arima y Fucheo.

El P. Valegnan pasó en seguida á Miaco, y quedó edificado del fervor que manifestaron los cristianos. Salió de esta ciudad con el Emperador que regresaba á Anzuquiama, despues de haber dado en la capital del Imperio una fiesta, en la que ostentó toda su magnificencia; pero que ensangrentó con su crueldad. Presentáronse en ella todos los nobles, con tanto aparato y ostentacion, porque sabian que esta suntuosidad era del agrado del Principe, que bien se hubiera podido tomar á cada uno por el Soberano de un gran pueblo; pero habiendo sabido Nobunanga que algunos de ellos murmuraban porque habia nombrado á su tercer hijo Rey de Ixo (2), prendió á treinta, y les hizo cortar la cabeza, siendo tal el terror y espanto que esta severidad infundió en todo el Imperio, que hasta los mas audaces y atrevidos temblaban al solo nombre de Nobunanga.

El objeto principal del viaje del P. Valegnan á Anzuquiama, era el dar al colegio allí establecido, el órden y reglamentos necesarios, lo que hizo con tal rapidez, que habiéndolo querido inspeccionar por sí mismo el Emperador, quedó admirado tanto de su elegancia, como del método allí establecido, no debiendo quedar la menor duda, de que si su reinado hubiera sido mas largo, el solo seminario de Anzuquiama, hubiese sido bastante para hacer y abrazar el cristianismo á toda la nobleza del Japon, porque visto el apoyo que el Emperador le dispen-

saba, los grandes señores, y hasta los Reyes se hubieran apresurado á enviar á él á sus hijos. Cuando el visitador se despidió de Nobunanga, éste le regaló un juego de tapicería que representaba á la ciudad de Anzuquiama con sus principales edificios, el cual no habia querido jamas ceder al Dairi, á pesar de sus repetidas instancias. Esta obra, que el P. Valegnan remitió al Sumo-Pontífice, causó la admiracion de Gregorio XIII, y de cuantos la vieron, conviniendo en que no era posible encontrar un trabajo mejor acabado, ni que con él pudiera competir en delicadeza y hermosura.

La Religion ensanchaba cada dia sus límites, á pesar de no haber mas que cincuenta Misioneros en el Japon, número insuficiente para suministrar los Sacramentos, y predicar á los fieles; y mucho mas todavia para instruir á los idólatras. A fin de remediar en lo posible este mal, el P. Visitador se apresuró á poner en ejecucion un proyecto que hacia ya mucho tiempo habia consultado con los Reyes del Bungo y de Arima, y con el Principe de Omura.

Tratábase de una embajada de sumision al Papa por parte de estos tres monarcas. Nombró el Rey del Bungo por su representante á su nieto Mancio-Ito, Principe de unos quince á dieciseis años, pero dotado de un talento precoz; y los de Arima y Omura á Miguel de Cingiva, pariente de ambos, y casi tan jóven como su cólega. Agregáronse á estos en calidad de asociados dos señores de la casa real de Arima, llamados Julian de Nacaura y Martin de Fara; y queriendo el P. Valegnan acompañar

él mismo á los Embajadores, tomó consigo á Diego de la Mesquita, que debía servirles de preceptor, y á un hermano japonés, llamado Jorge Loyola.

Esta embajada se hizo á la vela el veinte de febrero de mil quinientos ochenta y dos, desde el puerto de Nangasaqui en un buque portugués, que salia para Macao (3), donde los Embajadores se vieron forzados á permanecer por espacio de diez meses; de modo que no pudieron llegar á Malaca, hasta enero de mil quinientos ochenta y tres despues de haber corrido los mayores peligros en la travesia. En el mes de abril del mismo año, llegaron á Cochin (4); pero como en primavera son muy peligrosos aquellos mares, les fué preciso esperar, y solo al cabo de seis meses pudieron arribar á Goa; cuyo Virey les hizo un magnifico recibimiento. Dispuso tambien esta autoridad, que el mayor buque que se hallase en el puerto de Cochin, se preparase inmediatamente para marchar, y los Embajadores despues de haberse despedido del P. Visitador, que habiendo recibido la órden terminante de no salir del Asia, fué reemplazado por el P. Nuño Rodriguez; se hicieron á la vela el veinte de febrero de mil quinientos ochenta y cuatro; llegando sin novedad el diez de agosto siguiente á la ciudad de Lisboa (5), donde permanecieron veinticinco dias; en cada uno de los cuales fueron obsequiados con un nuevo festejo. Pasaron á Eborá (6) á visitar el Arzobispo, y dando la casualidad de ser el dia de la festividad de la Exaltacion de la Cruz, aquel Prelado los invitó á la asistencia de las ceremonias de la Iglesia. Inmensa fué la multitud que se agrupó con objeto de verlos; y cuando entraron en el sagrado

edificio, toda la congregacion dejó correr el llanto de alegría, al ver doblados ante el altar aquellos Embajadores de una nacion pagana, enviados por su mandato y en su nombre á reconocer ante el cielo y la tierra la universal soberanía del único Dios verdadero. De allí pasaron á Madrid en medio de los honores que se les prodigaron por todos los pueblos del tránsito, y fueron recibidos por S. M. en audiencia pública, en la que se desplegó un lujo y magnificencia extraordinarios; y partiendo de esta corte para Alicante (7), se embarcaron en el buque que les estaba aguardando para trasladarles á Liorna (8), donde se les tributaron honores reales, lo mismo que en Pisa (9), Florencia (10) y Siena (11).

El dia veinte y dos de marzo, último dia de su largo viaje, Julian de Nacaura fué acometido de una fiebre violenta, que les hizo detener su marcha y contrariar sus deseos de entrar aquella misma noche á la capital del mundo cristiano, sin ser vistos de persona alguna; pero una compania de caballeria que el Papa había enviado á su encuentro, dió el aviso de su llegada á la muchedumbre, que les recibió á su entrada con grandes aclamaciones. Nacaura que á causa de su grave indisposicion, no hubiera podido resistir tan larga ceremonia, fué conducido en carruaje al Vaticano (12), donde besó los pies al Santo Padre; y aunque manifestó deseos de esperar allí la reunion del consistorio; su Santidad le abrazó é instó á que se retirase, ofreciéndole reunirlo en otro dia, para que él lo viese.

Los demas individuos de la embajada hicieron su entrada en Roma con la mayor pompa. Abri



an la marcha la caballería ligera, y la guardia suiza del Papa. Seguian luego los coches de los Embajadores de España, Francia y Venecia, y á estos toda la nobleza romana á caballo, precedida de trompetas y atabales; despues los camareros de Su Santidad, y oficiales de palacio con sus trajes encarnados, detrás de los que iban los Embajadores tambien á caballo, y vestidos á la japonesa. Su airoso y elegantísimo traje, que era al propio tiempo muy rico, consistia principalmente en tres ropones, el uno encima del otro; abiertos por delante, con anchisimas mangas que no pasaban del codo, todo de una tela tan fina y tan blanca que apenas podia mirarse de fijo; y las ojas, flores y pájaros de que todo el traje estaba sembrado, tenian unos colores tan vivos que parecia estaban bordados á la aguja. Llevaban tambien sujeta con cintas sobre los hombros una especie de banda, que cruzando por el pecho, y pasando sus extremos en opuestas direcciones á la espalda, terminaban con una vuelta á la cintura; el calzado lo formaban unas botas de finísimo cuero, que les llegaban hasta las rodillas, con una abertura entre el pulgar y los demas dedos; y una suela sujeta con correas; sus sables y cimitarras eran de un temple excelente, y sus puñales esmaltados con primorosos dibujos, tenian los puños y vainas guarnecidas de perlas y piedras de gran valor. Llevaban la cabeza descubierta y afeitada enteramente, á escepcion de la parte superior, de donde se desprendia una pequeña aunque larga mata de pelo que caia sobre su espalda. Sus fisonomías no eran menos estrañas; pero se observaba en ellos un aire de amabilidad propio

de la inocencia y la virtud, una modesta gravedad, y un no se qué de noble y distinguido.

El Príncipe del Bungo iba el primero entre dos Arzobispos; seguiale el de Arima con dos Obispos; luego Martín de Fara, acompañado de dos grandes; y finalmente el P. Diego de la Mesquita, en calidad de intérprete; detrás también á caballo cerrando la marcha, un considerable número de caballeros vestidos todos de rigurosa etiqueta.

Al llegar la comitiva al puente de San Angelo (13), hizo el castillo (14) una salva general de artillería, dejándose oír en seguida un armonioso concierto de toda clase de instrumentos que les siguió hasta el palacio del Papa. Su Santidad bajó al salón régio para recibirles; y tan luego como se hubo sentado, entraron los Embajadores llevando cada uno en la mano la credencial de su soberano; se postaron á los pies del Santo Padre, y manifestaron que venian de las estremidades del globo para reconocer en su persona al Vicario de Jesucristo, y prestarle homenaje en nombre de los monarcas que les enviaban. El P. Mesquita tradujo al latin este discurso pronunciado en lengua japonesa; y el Papa les levantó, les abrazó diferentes veces, y bañandoles con sus lágrimas, les dió tales pruebas de cariño, que esta impresion les duró toda la vida. Codújoseles acto continuo á un tablado levantado *ad hoc*, donde permanecieron en pie mientras el Secretario leia en alta voz la carta que habian traído, traducida ya al italiano por el P. Mesquita.

Terminada la lectura, fueron los Embajadores conducidos de nuevo á los pies del Trono; y despues de haber besado por segunda vez el pie al San-

to Padre ; los Cardenales se acercaron á ellos , les abrazaron y dieron un rato de conversacion. Retirado el Papa ; su sobrino el Cardenal San Sixto, les hizo servir una opipara comida ; concluida la cual, volvieron á conversar un rato con su Santidad , y fueron luego acompañados á la Basílica de San Pedro (13), en donde dieron nuevamente gracias á Dios , y reiteraron sus homenajes al Principe de los Apóstoles sobre su mismo sepulcro. El Santo Padre dió al P. Aguaviva el encargo de proveer á á todas las necesidades de los Embajadores. Les regaló magníficos vestidos ; y cada dia les enviaba platos de su misma mesa. Julian de Nacaura seguia tan peligrosamente enfermo , que se llegó á temer por su vida ; pero al fin se consiguió su restablecimiento , gracias á los paternales cuidados de su Santidad , que le envió sus propios médicos.

Cinco dias despues de tan solemne audiencia falleció el Papa Gregorio XIII ; y Sixto V , que le sucedió , inmediatamente les dió las mismas pruebas de ternura y cariño. Asistieron á su coronacion , ocupando en tan solemne acto el asiento destinado á los Embajadores de testas coronadas ; y pocos dias despues , habiendo sido nombrados caballeros de la espuela de oro , su Santidad les puso por sí mismo el cinturon y la espada en presencia de toda la nobleza romana ; y al darles el abrazo , pasó á cada uno por el cuello una cadena de oro con su medalla. Su Santidad se ocupó en seguida de los demas estremos , contenidos en las memorias que habian presentado ; y contestó de la manera mas lisongera á los Principes que habian escrito á su antecesor.

Los Misioneros del Japon participaron tambien de

las bondades del Santo Padre, que no omitió cosa alguna que directa ó indirectamente pudiese contribuir á acrecentar y consolidar el cristianismo en aquel remoto pais. La última visita de los Embajadores al Papa tuvo lugar en el Capitolio (16), donde les recibió en calidad de patricios.

Llegado el tiempo de su partida, su Santidad les llenó de caricias; proveyó generosamente á los gastos del viage, y les despidió dejándoles penetrados de la mas viva gratitud y reconocimiento á sus bondades.

Su nuevo viage al traves de la Italia, fué siempre acompañado del mismo esplendor que les rodeó desde su arribo á la Península. Los Principes y grandes señores les hacian la mas brillante recepcion, y les festejaban á porfia. En Spoleto, (17), Perugia (18), Loreto (19) Bolonia (20) y Ferrara (21), se les tributaron los mayores honores; y en Venecia (22) se retardó la procesion. de San Marcos, á fin de que pudiesen verla. Obligados á detenerse en Milan (25), pasaron allí una semana, que dedicaron entera á ejercicios de piedad. En fin llegaron á Génova (24), y allí se embarcaron para Barcelona (25), en cuya ciudad les fué preciso detenerse un mes por el estado delicado de la salud de Nacaura; durante cuyo tiempo hicieron una peregrinacion á Monserrate (26), al regreso de la que marcharon á Monzon (27), en donde el Rey que les esperaba, les recibió con los mayores honores; y tomando el camino de Zaragoza, (28) se dirigieron á Lisboa; en cuyo puerto se embarcaron para el Japon, con diez y siete Jesuitas que el Papa y el Rey de España habian reunido para

aquel pais. Mas adelante hablaremos de su llegada á Goa y regreso á su pátria, en la que las cosas habian cambiado mucho de aspecto durante su ausencia.

La constante fortuna de Nobunanga despertó su vanidad, hasta el extremo de querer ser adorado como un Dios. Construyó con suma presteza; y á fuerza de gastos sin cuento, un magnífico templo, que adornó con los mejores idolos del Japon, colocando en el sitio preferente una piedra, en la que se veian sus armas grabadas en un sin número de escudos. Publicó en seguida un edicto prohibiendo todo culto religioso en el Imperio; y mandando que todos adorasen y dirigiesen sus súplicas á Xantay, nombre que él habia puesto á la piedra de que acabamos de hablar.

No hubo idólatra que dejase de acudir al nuevo templo; pero en cambio no se presentó ni un solo cristiano; circunstancia que el Emperador dejó pasar como desapercibida, por lo mismo que ya la habia previsto; pero ignoraba todavia hasta qué punto fuese su Dios celoso de la gloria que á Él es debida.

La impiedad de este Principe, no quedó por mucho tiempo impune; y Dios en sus inescrutables designios, quiso servirse para precipitar al soberbio Nobunanga de un instrumento el mas miserable. Este Principe que sostenia una continua guerra contra Morindono, Rey de Nangato, quiso terminarla por medio de una batalla decisiva; y á este fin envió á su general un refuerzo de treinta mil hombres, al mando de uno de sus favoritos, llamado Aguechi, que sacado por Nobunanga de la hez del

pueblo, y elevado á un alto puesto, apenas se vió á la cabeza de una fuerza tan respetable, concibió la idea de destronar á su dueño y bienhechor, supo ganar á los principales oficiales del ejército, y esparciendo la voz de que el Emperador le mandaba contramarchar, enderezó de nuevo á Miaco, sorprendiendo de tal modo á Nobunanga, que la primera noticia de este movimiento la tuvo cuando le advirtieron que su palacio se hallaba circunvalado por las tropas. Asomóse inmediatamente á una ventana para averiguar por sí mismo la verdad, y en ella fué herido en un costado por una flecha que le asestó Aquechi, pero este accidente lejos de arredrarle, le decidió á salir á la calle; sable en mano, acompañado solo del Rey de Mino, su hijo mayor, y de un corto número de guardias, que se hallaban á su lado. Durante algun tiempo se batió con un valor que atemorizaba á los mas osados; pero habiéndole roto un brazo una bala de Mosquete, se halló en la dura necesidad de replegarse con el Rey de Mino á palacio, que incendiado por los rebeldes, quedó en poco tiempo reducido á cenizas con Nobunanga, su hijo y cuantos le acompañaban.

Tal fué el fin tráfico de este Emperador, á quien sorprendió la muerte en lo mas florido de su edad, y en medio de sus conquistas, el veinte de junio de mil quinientos ochenta y dos.

Creyéndose Aquechi dueño ya del Imperio, se ensañó del modo mas cruel contra todos los que habian participado del aprecio del desgraciado Nobunanga; entre cuyo número esperaban ser contados los cristianos; pero no fué asi, porque

contemporizo con ellos, prometiéndose por este medio la alianza de los principes de su religion, y en particular de Ucondono; mas éste habia tomado ya su resolucion; asi es que juntando sus fuerzas con las de Faxiba y las del Rey Ava (29), marchó contra el usurpador. De los tres hijos de Nóbunanga, el Rey de Ava era el tercero, como ya tenemos dicho; el mayor habia muerto con su padre; y el segundo se habia vuelto demente, de lo que dió una prueba, pegando fuego al palacio de Anzuquiama, que fué consumido por las llamas con la ciudad, el fuerte y todos los demas edificios que por tanto tiempo habian hecho de aquel delicioso sitio una de las maravillas del Japon.

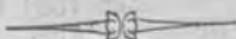
Derrotado Aquechi del primer encuentro, se disfrazó para escapar con mayor facilidad; pero algunos paisanos que le reconocieron, le cortaron la cabeza; la cual el Rey de Ava mandó fuese unida al tronco, y que el cadáver fuese crucificado, lo que tuvo lugar á los doce dias de la muerte de Nobunanga, cuyos dias no fueron otra cosa que un asesinato continuo en los caminos que conducian á Miaco, no viéndose mas que cabezas llevadas por los soldados en las puntas de las picas; en términos que en un solo dia se colocaron hasta dos mil al rededor del palacio del difunto Emperador.

El Rey de Ava creia poder tomar desde luego posesion del supremo poder, mas Faxiba que mandaba los veteranos de Nóbunanga, le manifestó que tendria que contentarse con la isla de Xieoco que su padre le habia legado; pues habiendo su hermano mayor dejado un hijo en la cuna, el Imperio cor

respondia de derecho á este niño. Tomando para sí la tutela del jóven Príncipe, y la regencia del Estado, cubrió con este especioso pretesto una verdadera usurpacion, puesto que el tierno niño nunca llegó á ocupar el trono de su abuelo.

Faxiba que acababa de apropiarse el supremo poder por los medios que acabamos de indicar, era de muy bajo nacimiento; primero habia sido criado, despues soldado; y Nobunanga que se divertia con sus chistes, premió su valor, y le elevó con extraordinaria rapidez á los primeros grados de la milicia. Era un hombre grueso, pequeño y muy fornido, tenia seis dedos en cada mano; sus ojos parecia querérsele saltar de sus órbitas; su rostro sin barba, carecia de regularidad, y su conjunto en fin era hasta asqueroso. El primer uso que hizo del poder, fué ordenar en obsequio de Nobunanga, las mas suntuosas y magníficas exequias que se habian visto jamas en el Japon.

NOTAS DEL LIBRO TERCERO.



1. **Tosa.** Esta ciudad, una de las mas populosas del Japon, es la Capital de una provincia del mismo nombre en la isla de Sikotif. — *N. del T.*

2. **Ixo.** Su verdadero nombre es Ise y en chino I-chi, y es una de las provincias de la isla de Nifon. — *N. del T.*

3. **Macao.** Ciudad de la China, á 20 leguas de Canton, la cual fué cedida á los portugueses en 1580 en recompensa de haber purgado aquellos mares de los piratas que lo infestaban, en particular uno muy célebre que se habia apoderado de la ciudad. Se hace en ella un comercio sumamente activo y su poblacion que no pasa de 16 mil almas se compone de portugueses, chinos y malayos.

4. **Cochin.** Esta ciudad es la capital del indostan ingles, tiene media legua de circunferencia, con muy buenos edificios, con una Iglesia católica y dos reformadas: en otro tiempo era Sede de un Obispo que tenia cien iglesias católicas indigenas. Se cree que esta ciudad fué fundada por los portugueses en 1505, y cuando los holandeses se apoderaron de ella en 1663 dieron la libertad de culto. Los ingleses se hicieron dueños en 1793, pero apenas poseen mas que la ciudad y los alrededores; pues lo restante de la provincia, que lleva esta mismo nombre, obedece al Radjah de Fravancore que paga un fuerte tributo anual á los ingleses, bajo cuya proteccion se puso. — *N. del T.*

5. **Lisboa.** Hay autores que pretenden que esta capital del reino de Portugal, debe su fundacion á Ulises, apoyándose que en tiempos muy remotos, se llamó Uliisippo ó Uliisipone; pero no admite duda de que antes que los romanos la dieran el nombre de *Felicitas Julia* se llamaba Olisipo, y no será difícil sea fundacion de los fenicios; pero quien la pobló casi de nuevo fué Augusto. Los moros se apoderaron en 717, pero Alonso el Magno, se la quitó en 803. Estos la recobraron en 811, pero D. Ordoño III, la asaltó y saqueó en 930. En el año 1093, D. Alonso IV de Leon, la tomó y cedió al conde D. Enrique al hacerle donacion del Portugal, pero los moros se revelaron y la conservaron 1147 en que

el Rey D. Alfonso Enriquez, ayudado por los cristianos del norte que iban á la conquista de la tierra santa, la volvió á tomar; despues de un sitio de cinco meses. En el siglo V Fernando I, circuyó la ciudad de murallas: en 1581 la sitiaron los ingleses, y en 1583 la tomó el duque de Alba, despues de la batalla de Alcántara. Al principio del siglo XVI, el Rey Emanuel fijó en ella su residencia, y su puerto se hizo el centro de todas las expediciones marítimas; desde cuya fecha data la prosperidad de Lisboa, que se hubiera engrandecido mucho mas á no haber sido víctima de muchos temblores de tierra, de los cuales el mas funesto fué el de 1755 que fué seguido de un terrible incendio, que destruyó la mayor parte de la ciudad, causando la muerte de quince ó veinte mil personas. Tiene monumentos magníficos y antigüedades preciosísimas, y su poblacion actual es de 260,000 almas. — *N. del T.*

6. **Ebora.** Ciudad de Portugal, provincia de Alentejo, capital de la comandancia y Arzobispado de su nombre. Tiene catedral y otras cuatro parroquias, universidad y otros establecimientos de instruccion pública. Hay casa de misericordia, cuatro hospitales y diez y nueve monasterios; tiene catorce mil seiscientos ochenta habitantes. Tiene muy buenos edificios entre los cuales merecen especial mencion la catedral por su bella fachada adornada de dos torres, y su capilla mayor que es de construccion moderna; y el convento de san Juan Evangelista en donde hay dos excelentes sepulcros de mármol.

Su temperatura es deliciosa en verano, pero algo fria en los meses rigurosos del invierno. Está situada en terreno no muy elevado, pero superior á una dilatada campiña de tierras fertilísimas, rodeada por todas partes de montes y sierras que no solo le suministran aguas con abundancia, sino que la defienden de los vientos, á la vez que sus faldas y cañadas ofrecen abundantes pastos á los muchos rebaños de ganado lanar, vacuno y de cerda de que abunda.

Dicea que toma su nombre de los Evorones, gente celtibera, á quienes se atribuye su fundacion hácia los años del mundo 5 000. La Iglesia de Ebora, es una de las mas antiguas de la cristiandad, pues su primer obispo fué san Mancio, uno de los discípulos de Jesucristo.

7. **Alicante.** Esta ciudad fué conquistada por los godos á los romanos, y los moros se apoderaron de ella en 713. Fernando II, Rey de Castilla, la unió al reino de Murcia en el

siglo XIII, y en 1304, fué conquistada por D. Jaime II, Rey de Aragon. Su poblacion asciende á 25.000 habitantes. — *N. del T.*

8. **Liorna** Aunque esta ciudad, la segunda de la Toscana, haya sido en otro tiempo un puerto romano, no conserva de ello el menor vestigio. Reducida en el siglo XIII al estado de lugar, y cedida por los jenoveses á los florentinos en 1421, debe su actual prosperidad á los Medicis, que la fortificaron, y á fuerza de privilegios y esenciones, atraieron á ella negociantes de todos los paises. Es puerto franco, tiene hermosos edificios, calles anchas y espaciosas, aunque no muy limpias, y su poblacion que va aumentando de dia en dia, asciende ya á 75.000 habitantes. — *N. del T.*

9. **Pisa.** Esta ciudad de la Toscana, á 40 leguas de Florencia, fué fundada segun varios autores por unos griegos que salieron de Pisa en el Peloponeso. Fué aliada de Roma, y Augusto la dió el nombre de *Julia obsequens*, y conserva todavia algunos monumentos de aquella época, entre ellos el palacio de Neron. Cuando la caida del imperio, fué saqueada por los godos, pero esforzada por Carlo-Magno, se levantó muy pronto del abatimiento, y viéndose enteramente libre en 888, se erigió en república, y en el siglo XIII, era una de las ciudades mas populosas de Italia. Sucumbió al fin bajo la influencia de Jénova su rival, pero antes conquistó la Cerdeña, la Córcega y Cartágo, á cuyo Rey hizo prisionero, apoderándose de Palermo que estaba en poder de los sarracenos. Socorrió á los franceses en las cruzadas, auxilió con 40 galeras á Amauri, Rey de Jerusalem, armando en aquella época, hasta 200. Se cree que su poblacion ascendia entónces á 200.000 moradores, pero esto no impidió el que oprimida por los jenoveses fuese en rápida decadencia, en términos de no poder resistir á los florentinos que se apoderaron de ella en 1406. Esta ciudad tiene deliciosos paseos, una universidad la mas antigua de Italia, muy buenos edificios, y unos 18 000 habitantes. — *N. del T.*

10. **Florencia.** Capital del gran ducado de Toscana. Debe su origen á los habitantes de la antigua *Fæsulæ*, en el dia villa de Fiesole, situada en una colina inmediata, quienes para facilitar el comercio, establecieron un bazar en las márgenes del Arno, y poco á poco fueron levantándose edificios, en términos que *Fæsulæ* quedó poco menos que desierta. Sila envió á esta ciudad una colonia romana, y en el reinado de Ti-

berio era ya una de las ciudades principales de Italia. Los godos que se apoderaron de ella en 541, la destruyeron completamente, pero Carlo-Magno la levantó de sus ruinas 250 años despues, y desde aquella época fué adquiriendo grandeza y esplendor. Gobernóse como república por espacio de muchos años, y fué muy ilustre en las ciencias y en las artes. En el siglo XV, fué gobernada por los Médicis, y desde aquella fecha ha seguido la suerte de la Toscana. El aspecto que hoy dia presenta esta ciudad es imponente: la mayor parte de las calles son largas, anchas, bien enlosadas y con magníficos edificios, siendo muchos los monumentos antiguos que se conservan todavia en muy buen estado: es el centro del comercio, de las artes y de las ciencias de la Toscana, y su poblacion ascenderá á 76.000 habitantes.

11. **Siena.** Esta ciudad del gran ducado de Toscana, ofrece desde las afueras una agradable perspectiva, pero este bello aparato exterior desaparece al penetrar en sus estrechas y tortuosas calles. Pretende deber su origen á la antigüedad mas remota, suponiendo que fueron sus primeros pobladores los galos señores, y que habiendo sido espulsados por Curcio Dentato, recibió la ciudad una colonia romana que fué renovada en tiempo de Augusto. Dícese tambien que tuvieron allí sus cunas Rómulo y Remo. Despues de la decadencia del Imperio, tuvo varios dueños, y en la edad media se erigió en república. Mas tarde se apoderó de ella Felipe II, y habiéndola cedido á Como I, Duque de Florencia, forma desde entónces parte de la Toscana. Es Sede de un Obispo, y tiene 32.000 habitantes — *N. del T.*

12. **Vaticano.** Este palacio Papal está edificado sobre las ruinas del que tenia Neron en sus jardines, cedido por Constantino el Grande al Papa S. Silvestre. Todos los Sumos Pontífices le enriquecieron, y Eugenio III lo hizo nuevo en 1145, y en él albergó Inocencio III, á D. Pedro II Rey de Aragón. Desde aquella época ha sido tal el esmero que han puesto los Sumos Pontífices en adornarlo, que no creemos haya palacio de Soberano alguno, que pueda comparársele, ni en elegancia ni en riqueza. Tiene la entrada principal por la gran plaza, á la izquierda de la gran Basílica del Vaticano, con la cual comunica, teniendo ademas un paso que conduce al castillo de S. Angelo — *N. del T.*

13 **Puente de S. Angelo.** Este magnífico puente, fué

construido por Emilio Adriano, y por eso se llamó puente Emilio, para que los romanos pudiesen ir á su mausoleo, pero habiéndose hundido en 1450, en el momento en que se hallaba lleno por la gente que salía de una función de la Iglesia de San Pedro, fué mandado reconstruir por Nicolas V, y desde entónces lleva el nombre de puente de S. Angelo, por las razones que luego se verán. — *N. del T.*

14. Castillo de S. Angelo. Esta mole fué el mausoleo de Adriano, que le hizo construir para ser en él enterrado, él y los demas Emperadores que le siguiesen, pero haciéndose mas tarde en fortaleza cambió tambien de nombre por el caso que allí ocurrió. Hallándose afligida la ciudad de Roma por una peste horrorosa en el año 595, deseoso el Sumo Pontífice, á la sazón San Gregorio Magno, de aplacar la cólera celeste, dispuso que en el dia de la Pascua de Resurreccion, se verificase una procesion, en la que él mismo llevaba una imágen de la Santa Virgen. Al llegar frente al panteon de Adriano, se oyó una voz invisible que dijo: *Regina cæli letare Alleluya* á la cual el Santo Padre, aunque atónico contestó: *Ora pro nobis Deum alleluya*, y en aquél momento cesó la mortandad. En memoria pues, de este milagroso acontecimiento, dispuso el Papa, se colocase en lo alto del mausoleo un Angel, en disposicion de embainar su espada, y habiéndose edificado en aquel sitio una Iglesia, fué dedicada al Arcangel San Miguel. Llamóse tambien este panteon, torre de Crescencio, por haberse apoderado de él, uno que llevaba este nombre, pero fué arrojado de allí por Otón III, y los Sumos Pontífices sus sucesores, le convirtieron en ciudadela. Comunica por una parte con el puente de S. Angelo, y por otra con el palacio Vaticano, y está con la Basílica, de modo que puede decirse que estos cuatro grandiosos edificios componen uno solo— *N. del T.*

15. Basílica del Vaticano. El sepulcro de los Stos. Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, se halla en la Basílica Vaticana, cuyo nombre deriva del latin *Vatis*, porque en efecto antiguamente era allí donde residian los que vaticinaban; y segun algunos autores en el mismo sitio donde está ahora la puerta Santa que solo se abre para el jubileo, era donde estuvo Neron recreándose con el incendio de la ciudad de Roma. Dudamos haya lector que mas ó menos exactamente no tenga noticia de este gigantesco templo el mayor y mas suntuoso del orbe Católico, que es la admiracion de cuantos entran en él. Si no le hubiéramos

visto y recorrido diferentes veces, para que los lectores pudiesen formarse de él una idea, copiaríamos algun trozo de los detalles que dan algunos autores, pero como la esperiencia nos ha hecho ver que no hay ninguna relacion exacta preferimos guardar silencio, y decir únicamente que el que quiera formarse una idea algo aproximada de lo que este templo sea, que suponga que es mil veces mejor que lo mejor que haya visto. — *N. del T.*

16. **Capitolio.** Templo y ciudadela de Roma, construido en el monte Tarpeyo y dedicado á Júpiter. Llamóse así por haberse encontrado una cabeza ensangrentada al abrir los cimientos. La obra fué empezada por Tarquino el antiguo, concluida por Tarquino el soberbio, y consagrada por el Cónsul Horacio 507 años antes de Jesucristo. Además del templo de Júpiter contenia los de Minerva y de Juno, y habia allí encerrados tesoros inmensos. Tres veces fué quemado durante las turbulencias de Mario y Domiciano, hizo grandes gastos para redificarlo. En la edad media de los poetas vencedores eran coronados en el capitolio. En el sitio del antiguo capitolio, fué construido segun los planes de Miguel Angelo, lo que hoy se llama campidoglio ó capitolio moderno, que comprende los palacios de los senadores de Roma, de los magistrados municipales y el museo. — *N. del T.*

17. **Spoleto.** Ciudad de los estados Pontificios, situada á 16 leguas de Roma. Sus calles son estrechas y desiguales, y su poblacion apenas llega á 7.000 habitantes. Es la capital de los antiguos vilumbros. Cayó en poder de Teodorico, Rey de los godos, que mandó levantar en ella un suntuoso palacio. En 572 fué erigida en ducado por Longino, exarca de Rabena, y luego fué cedida á los Papas por Carlo-Magno. Saqueóla Barbarroja por adicta al Papa Alejandro III. en 1324 fué incendiada por los prusianos, y en 1831, fué ocupada aunque momentáneamente por los sublevados de la Romanía. (*N. del T.*)

18. **Perusa.** Ciudad de los estados Pontificios á 24 leguas de Roma. Está situada sobre una colina, y tiene una ciudadela construida por Paulo III. Sus calles son estrechas y tortuosas, pero tiene un caserío bastante regular. En tiempo de los romanos, fué una de las doce principales ciudades de la Etruria. Tomóla y saqueóla Octavio en tiempo de Antonio, y los godos se apoderaron de ella, y la arruinaron completamente, y habiéndola conquistado mas tarde Pepino, el Breve rey

de Francia la cedió á los Papas. En el día tiene sobre 30.000 habitantes. — *N. del T.*

19. **Loreto.** Ciudad de los estados Pontificios en la cual hay un palacio Episcopal, y la Catedral que contiene la casa SANTA; es decir, la casa que la Virgen tenia en Nazaret, la cual segun tradicion fué trasladada por los Angeles á Dalmacia, y en el siglo XIII á esta poblacion. Esta reliquia ocupa el centro de la iglesia, y consiste en una alcoba aislada de 31 pies de largo, 15 de ancho y 21 de alto. La Virgen y el niño Jesus llevan coronas de plata enriquecidas de piedras preciosas, dádiva de Luis XIII, Rey de Francia. Al invadir los franceses esta ciudad en 1797, se apoderaron de todas las riquezas, y se llevaron á París la Santa Imagen, pero ésta fué restituida en 1802. Todo el comercio de esta pequeña ciudad, que tiene 8.000 habitantes consiste casi exclusivamente en la venta de escapularios y objetos de devoción. — *N. del T.*

20. **Bolonia.** Capital de la legacion de este nombre en los estados Pontificios á 35 leguas al norte de Roma. Es célebre en los anales de las ciencias y artes, y su Universidad, que es la mas antigua de Italia, así como su instituto, la han hecho reconocer en tiempos pasados por maestra de toda la Europa, y aun en el día conservan los boloñeses mucho celo y gusto por las bellas artes. Es patria de ocho Papas, treinta Cardenales é infinidad de varones ilustres: es riquísima en bellos edificios y en monumentos antiguos, y aunque en otra época fué mucho mas poblada, todavia cuenta en el día 64.000 habitantes. La forma de gobierno de esta ciudad, ha experimentado varias alteraciones: en la edad media estuvo constituida en república, pero en 1513 se sometió á la autoridad de los Papas. — *N. del T.*

21. **Ferrara.** Ciudad de los estados Pontificios, y capital de la legacion de este nombre. Su origen se remonta al siglo V, en cuya época habiendo acaecido la invasion de los Hunos y la destruccion de Aquileya, se vieron obligados sus habitantes á buscar un asilo en los montes y pantanos. En el siglo VII, siendo ya bastante considerable, fué circundada de murallas por el Exarca de Rabena, aumentó su poblacion, y llegó á su mayor esplendor, bajo los Duques de Ferrara. Agregada á los estados Pontificios en 1598, Clemente VIII hizo construir la ciudadela, y aumentó sus fortificaciones. Por una acta del Congreso de Viena se concedió á los austriacos el derecho de mantener en esta ciudad una considerable guarnicion. Con-

serva muchos monumentos, su precioso museo de antigüedades es de los mejores de Italia, y su poblacion asciende á 24.000 habitantes. — *N. del T.*

22. **Venecia.** Esta ciudad, una de las dos capitales del reino Lombardo Veneto, á 24 leguas de Milan, está edificada sobre estacas en medio de las lagunas á que da nombre, sobre un centenar de islas reunidas por medio de 200 puentes. Como los coches no pueden transitar por sus estrechas calles, y los puentes tienen al mismo tiempo el inconveniente de estar llenos de escalones, los venecianos transitan por la ciudad con una especie de lanchas, llamadas góndolas que tienen una hechura muy bonita, y las hay en tanta abundancia, que además de las que los particulares suelen tener para su servicio particular, como sucede en las otras capitales con los carruajes, pasan de 2.000 las que hay de alquiler. Tiene suntuosos edificios y palacios, debiendo contar entre los primeros la célebre Iglesia de San Marcos, que quiere rivalizar con el Vaticano, y entre los segundos el palacio del Dux. Esta ciudad fué en otro tiempo una república, que se hizo respetar y temer sobre todo en Oriente. Conquistada en 1797, por Napoleón al dominio del Austria, en virtud del tratado de Campo-formio, y aunque no está fortificada, su posicion natural la constituye una de las plazas mas fuerte de Europa. Su poblacion es de 110.000 almas. — *N. del T.*

23. **Milan.** Ciudad y capital del reino Lombardo Veneto, á 112 leguas de Viena, y 88 de Roma. Aunque algunos hacen remontar su origen á tiempos mas remotos, parece fué fundada 590 años antes de Jesucristo, y habiendo sido sojuzgada por los romanos, Pompeyo la honró con el nombre de la segunda Roma. Prosperó con mucha rapidez, y en 380 habia ya llegado á su mayor apogeo. Atila y Odoacre la tomaron y saquearon en 402 y 476, y finalmente pasó á manos de Teodorico Rey de los godos en 493. En 568 los lombardos se apoderaron de ella, y la erigieron en Capital de su reino, y habiéndola conquistado Carlo-Magno en 773, quedó sometida á la familia de este monarca por espacio de dos siglos. Erigióse en república en 1100, y en 1162 se apoderó de ella Barbarroja, y destruyéndola completamente, espulsó á todos sus habitantes, que al fin la recobraron y fortificaron en 1167. Disfrutó de independencia hasta 1447, que los franceses la tomaron y tuvieron que abandonar en el siglo XVI. En 1535 pasó al dominio de la fa-

milia real de España, que la conservó hasta principios del siglo XVIII, en cuya época pasó á poder del Austria, que en 1815, la erigió en capital del Lombardo Veneto. Esta ciudad tiene magníficos edificios, así antiguos como modernos, y su población se calcula en 150 000 habitantes. — *N. del T.*

24. **Génova.** Esta ciudad llamada generalmente la **SERRIA**, que parece haber sido fundada 707 años antes de Jesucristo fué tomada, quemada y vuelta á edificar diferentes veces, tanto antes como después de la caída del Imperio. Gobernóse muchos años en república, y llegó á hacerse dueña de una infinidad de posesiones en el Archipiélago y en el Mar Negro. En sus mejores tiempos sostuvo con ella una guerra el Rey D. Pedro IV de Aragón, y su Almirante D. Bernardo de Cabrera ganó á los genoveses una batalla naval, de cuyas resultas quedó la señoría de Génova tan quebrantada, que tuvo que entregarse al señor de Milan. Los moros la invadieron también y le arrebataron todas sus posesiones del Mar Negro. En 1547 Génova se unió estrechamente á la España contra la Francia: en 1778 tuvo que ceder á esta la isla de Córcega que se le había sublevado: en 1796 fué ocupada por los franceses: y en 1814 pasó al dominio del Rey de Cerdeña, que en el día la posee. Vista esta ciudad desde el mar, presenta un aspecto majestuoso, pues se halla colocada en anfiteatro al pie de una gran colina, en cuya cima hay una fuerte ciudadela. Las calles son angostas las casas sumamente altas, algunas de ellas con el primer cuerpo de mármol, y el movimiento de su puerto es extraordinario. Su población es de 95.000 habitantes. — *N. del T.*

25. **Barcelona.** Parécenos inútil hablar de esta capital del antiguo principado de Cataluña, pues no creemos haya lector que no tenga de ella un conocimiento mas ó menos exacto. — *N. del T.*

26. **Montserrat.** La montaña de Montserrat que dista siete horas de Barcelona, y de cuya figura no hay otro monte en el globo que se le asemeje, es célebre por el monasterio que en ella habia, y cuyo edificio aunque muy desmejorado subsiste todavía. Fué fundado por Usifredo, Conde de Barcelona en 895 con motivo de haberse encontrado una imagen de la Virgen en 880. Su hija Richilda fué la primera Abadesa; pero atendido á que un monasterio de mujeres en un despoblado podia dar margen á alguna desgracia, en 976 volvieron éstas al Convento de las Puellas de Barcelona, de donde habian salido;

y por un breve de su Santidad lo ocuparon los monjes Benitos de Ripoll, y en 1410 el priorato de Monserrate fué erigido en dignidad abacial. Desde la fundación de este monasterio la devoción de los catalanes á la Virgen de Monserrate, ha sido siempre grande, de consiguiente no debè extrañarse el que la primer visita que los japoneses hicieran al poner los pies en Cataluña, fuese á esta Santísima Virgen. Este templo magnífico y singular, enriquecido con los regalos de tantos Reyes y Príncipes, así españoles como extranjeros, ha sufrido la suerte de los demas monasterios, y en el día solo podemos admirar en él la suntuosidad del edificio.

27. **Monzon.** Esta villa es la *Tolous*. de que habla el itinerario de Antonio á 32 millas de Lérida. Era del pais de los *ilergetas*, y fué motivo de discordia entre los romanos y cartagineses. En tiempos más modernos se llamó *Montisonus* ó *Monsion*. Conquistóla á los moros D Sancho Ramirez, segundo Rey de Aragon en 1089, y quiso que su primogénito se titulase Rey de Monzon. Es memorable por las córtes que allí se han celebrado, y por los fueros concedidos por el Emperador Carlos V, y los tres Felipes sus sucesores. En el día, su población no pasa de 3.500 habitantes: tiené un castillo muy fuerte aunque pequeño, y forma parte de la provincia de Huesca, del distrito militar de Zaragoza. — *N. del T.*

28. **Zaragoza.** Respecto á esta capital de Aragon nos remitimos á lo que de Barcelona hemos dicho. — *N. del T.*

29. **Ava.** Capital del Principado del mismo nombre en la isla de Nifon. — *N. del T.*

LIBRO CUARTO.

SUMARIO.

Estado floreciente del cristianismo al principio del reinado de Faxiba. — El Rey de Ava es despojado de sus Estados. — Faxiba toma el título de Cambacondono. — Edifica de nuevo á Ozaca. — Viaje del Vice-provincial de los Jesuitas á la corte. — Acogida que en ella tuvo. — Mal proceder del Rey Joscimon. — Guerras en el Bungo. — El Emperador se apodera del Ximo. — Muerte del antiguo Rey del Bungo y del Príncipe de Omura. — Destierro de Ucondono. — El Emperador prohíbe el cristianismo, y manda salir del Japon á los Misioneros. — Qué fué lo que salvó á la Religion en estas circunstancias. — Apostasia de Joscimon. — Persecuciones contra los cristianos. — Fervor de los Misioneros. — Ucondono es llamado á la corte y desterrado de nuevo. — Muerte del P. Coello. — El Emperador celebra la coronacion del nuevo Dairi; y finge quererle restablecer en su poder. — Palacio y lujo de este Príncipe. — El Emperador conquista á Bandonna; concibe el proyecto de someter á la China. — Llegada al Japon de los príncipes que habian ido á Roma, y el P. Valegnan Embajador del Rey de las Indias. — Cambacondono le dá audiencia. — Su contestacion al Virey.

Los primeros años del reinado de Faxiba fueron bastante tranquilos. Como afectaba seguir en un todo las huellas de Nobunanga, los amigos de aquel desgraciado Príncipe, lo fueron tambien suyos. Hizo á los Misioneros cuantos favores le fué posible, y protegió el cristianismo en lo que estuvo de su parte. Los bonzos eran tan mal tratados por Faxiba, como lo habian sido por Nobunanga; exterminó un gran número de ellos, forzó á otros á espatriarse ó abrazar el cristianismo, y cedió á los Misioneros los mas hermosos templos que tenian los Nigeres.

Triunfaba tambien la Religion en los demas Estados, que parecia la eran deudores de la profunda paz que disfrutaban. El Bungo se habia ya repuesto de sus antiguas pérdidas ; lo mismo que el principado de Omura y reino de Arima, donde un tal Riosogni que habia intentado turbar de nuevo la tranquilidad del Estado, fué batido y muerto; y hasta Miaco, y las provincias imperiales; sin embargo de hallarse dominadas por un Príncipe idólatra, daban tantos motivos de consuelo á los obreros evangélicos, como los reinos en que el cristianismo estaba mas floreciente. Pero los sorprendentes progresos de este en la capital, se debieron principalmente á la conversion de un médico llamado Dosam, que habiendo adquirido una gran celebridad en la China y en el Japon, era universalmente reputado por el hombre mas sábio de ambas Naciones. No se crea sin embargo que la amabilidad de Faxiba, y la ostensible proteccion que dispensaba á los cristianos fuesen la sincera manifestacion de sus sentimientos. Todos los principales cabos de su ejército eran cristianos, y la absoluta necesidad en que se hallaba de servirse de ellos, era el verdadero móvil de esta conducta.

En efecto ¿Cómo podia prescindir de los conocimientos y de la alta reputacion de Vocandono como general experimentado? ¿Cómo de la notoria pericia del grande Almirante Agustin Tineamin-dono recientemente bautizado? ¿Ni cómo en fin del probado valor del General de caballeria Simon Condera, personajes todos de alta nombradía en el Japon?

No pudiendo ya el Rey de Ava continuar por mas tiempo sufriendo el bochorno de que un hombre salido de la nada ocupase un trono, al que solamente su familia tenia el derecho de sentarse; reunió sus tropas á las de su tio el Rey de Mís-caba (1), y dió con ellas bastante que hacer á Faxiba, hasta que decidiéndose este á salir de una vez del paso, juntó un formidable ejército, y obligó á los dos Reyes á encerrarse en una fortaleza, que si bien era tenuta por inespugnable, no se le ocultaban al Regente los medios que debian ponerse en juego para hacerla sucumbir. Estaba el fuerte ceñido de un espeso bosque á escepcion de un pequeño estrecho, en el que hizo construir un fuerte muro, y variando el cauce de un río próximo, le dirigió por el bosque; y como por la disposicion del terreno, las aguas no tenian otra salida que la del estrecho, que él habia obstruido; pronto se vieron ambos principes aislados en medio de un gran lago, que crecia por instantes; y en la imposibilidad de recibir auxilios, no tuvieron otro recurso que rendirse á discrecion. Mas satisfecho sin duda Faxiba con su victoria, ó movido por un resto de gratitud, y aun de respeto á la memoria de su antiguo dueño; no solo les perdonó la vida, sinó que les señaló una renta suficiente para vivir con decencia; apropiándose empero todas sus tierras y señorios.

Despues de esta campaña, reconocido ya Faxiba, Emperador del Japon, tomó el titulo de Cambacu ó Cambacondono; y habiendo solicitado y obtenido sin dificultad la mano de una hija del Dairi, logró mezclar su sangre con la de los an-

tiguos Camis. Imitando y queriendo sobrepujar en todo á Nobunanga, se propuso crear una ribal á Anzuquiama, y al efecto escogió á Ozaca, donde reunió todas las preciosidades del Japon. Esta ciudad ventajosamente situada en las márgenes del Yedogarra, que desagua en el mar, doce leguas mas abajo, estaba defendida al Oriente por un castillo bastante fuerte, de forma cuadrada y compuesta de muchos recintos, que se elevaban á modo de azoteas ó miradores, y tenia en el centro un magnifico torreón, en cuya plataforma se ostentaban dos enormes pescados cubiertos de escamas de oro bruñido; todo lo cual fué destruido por un incendio en mil seiscientos sesenta. Cambacondono hizo demoler toda la ciudad, que edificó de nuevo con anchas y regulares calles, entrecortadas por varios canales, con mas de cien puentes para atravesarles, y algunos de ellos de extraordinaria belleza. El palacio del Emperador situado á la orilla del rio era de grandes dimensiones y de increíble magnificencia, siendo imposible fijar en él la vista cuando le bañaba el sol, por estar todo cubierto de láminas de oro. Estas obras fueron terminadas con asombrosa prontitud; lo que nada tiene de particular, si es cierto lo que se dijo de que trabajan en ellas mas de sesenta mil operarios á la vez.

Al visitar el Vice-Provincial P. Coello, las iglesias del pais, pidió una audiencia á Cambacondono, y al dirigirse á palacio con algunos religiosos, fué recibido en la primera puerta por el primer médico del Príncipe, que les hizo mil cumplimientos, mientras les conducia á la presencia de su

señor. Les recibió éste en el salon destinado á la recepcion de Príncipes y Embajadores, teniendo á su alrededor á los grandes oficiales, y á sus pies al Ministro de Estado, que iba nombrando á todos los Religiosos á medida que entraban, añadiendo siempre á sus nombres alguna espresion lisonjera. Concluido el ceremonial, despidió á todos los señores menos á Ucondono; y entrando en conversacion familiar con los Misioneros, les dijo que cuando hubiese dado cima á sus proyectos, sujetaria todo el pais á su doctrina, y purgaria el Japon de todos los bonzos, cuyos bienes pensaba asignar á los Religiosos europeos. Añadiéndoles que fuesen á recorrer el palacio, cuya riqueza era incalculable; y despues de haberse despojado del traje de ceremonia fué á reunirse otra vez con ellos, no cesando un momento de prodigarles honores y cumplidos. Algunos días despues se presentaron los Religiosos á la Emperatriz que les recibió con las mayores demostraciones de consideracion, y quiso pedir eila misma á su marido algunas gracias que los Misioneros solicitaban, las cuales les fueron al momento otorgadas; llevó por fin su amabilidad hasta el extremo de querer que los Religiosos cenasen en su aposento; y les envió las frutas mas esquisitas, que para su mesa se habian podido hallar en la ciudad.

Mientras el Emperador se ocupaba en consolidar y aumentar su poder; los príncipes del Ximo, debilitándose mutuamente por medio de continuas guerras que se hacian entre sí, le preparaban la conquista de sus Estados. Civan habia entregado de

nuevo las riendas del gobierno á Joscimon , quien cediendo á las sugerencias de su madre y de su tío no tardó en perseguir otra vez á los cristianos, ensañándose de tal modo contra el Principe Sebastian su hermano, que le despojó de todos sus bienes, y le dejó perecer en la mayor indignencia; mas no se hizo esperar mucho tiempo el justo y merecido castigo de tan inicuo proceder, porque el Rey de Saxuma invadió, y se apoderó de la mayor parte de sus Estados. Sin embargo Civan, que acudió al Emperador demandando auxilio, fué bien recibido, y obtuvo el socorro de algunas fuerzas mandadas por Condera, que obligó al usurpador á devolver su presa. Su celo por la Religion le indujo á dirigir á Joscimon algunas reconvenciones por las faltas que habia cometido, y pasando de los reproches á las exhortaciones, se dió tan buena maña para convertir á este jóven Principe, que tuvo la satisfaccion de verle pedir el bautismo, que al momento le fué administrado por el P. Gomez, quien le puso el nombre de Constantino.

En este estado de cosas, se supo que el Emperador se disponia á invadir el Ximo con un ejército formidable. Hizolo en efecto al poco tiempo, é inauguró la campaña, apoderándose del Fiungo, y sus defensores, cuya decapitacion estaba ya ordenada, debieron la vida á los empeños del P. Coello.

Sometido el Fiungo, se intimó á todo el Ximo la órden de reconocer al Emperador por su inmediato Soberano; y como no habia medios para resistir á una intimacion, apoyada en fuerzas tan considerables, se halló Cambacondono, puede decirse, que sin desembainar la cimitarra, dueño absoluto de esta

hermosa y grande isla, que por la comodidad de sus puertos, la fertilidad de su suelo, y su ventajosa posicion geográfica, podia considerarse como uno de los puntos mas importantes del Japon. Los reinos del Bungo, de Firando, de Arima y el principado de Omura, conservaron sus respectivas autoridades; y el Fiungo fué ofrecido á Civan, que con gran sorpresa del Emperador le reusó; manifestando que su deseo era solo el reinar en el cielo; en vista de lo cual fueron repartidas las tierras de esta provincia entre los principales señores, y concedida al grande Almirante la tenencia general del Ximo. Dispúsose asimismo que fuese inmediatamente reedificada la Iglesia y casa que los Misioneros habian tenido en Facata; y se prohibió terminantemente la existencia de templos idólatras y casas de bonzos en esta ciudad.

Parecía que el cristianismo tocaba á su apojeo en el Japon; y sin embargo la sumision de los tres Reyes del Ximo debia ser fatal á la Religion, porque esta isla, que hasta entónces habia ofrecido un seguro asilo á los cristianos contra los edictos del Emperador, no podria en lo sucesivo ponerles á cubierto de sus iras.

1587. Los fieles tuvieron que llorar en este tiempo pérdidas, que les afectaron mucho. Sumitanda Principe de Omura, murió despues de una larga enfermedad que acabó de purificarle, y dió nuevo lustre á sus virtudes: pasó sus últimos instantes entre su confesor y demas Misioneros, cuyos piadosos discursos, llenando su alma de confianza; le hicieron verter abundantes y consoladoras lágrimas. Civan antiguo Rey del Bungo, le sobrevivió solo al-

gunos dias ; y aunque hacia poco tiempo que este Principe era cristiano, habia sin embargo alcanzado tan sublime perfeccion que admiraba , no solo á los fieles ; sinó tambien á los idólatras. Poseyó todas las virtudes propias de los grandes Santos. Su estrechada austeridad , su perpetua oracion , la tierna y sólida devocion que tuvo á la Reina de los Angeles ; y su inalterable constancia en la adversidad , le dan un lugar distinguido entre los héroes del cristianismo. Su muerte fué preciosa á los ojos de Dios como la de todos los justos ; y los milagros obrados en su gloriosa tumba , hicieron pensar seriamente en colocar su efigie en los Altares ; mas la situacion en que desde aquella época se ha encontrado el Bungo , ha impedido sin duda el que esto haya podido llevarse á cabo.

La irreparable pérdida que acababa de sufrir la Iglesia del Japon, se hacia sentir , tanto mas por los Misioneros, cuanto que todo podian temerlo, y poco que esperar del Emperador. Es verdad que aparentaba colmarles de favores, pero jamás tuvieron confianza en él, y por desgracia estos tristes presentimientos no tardaron en convertirse en la mas amarga realidad.

El veinticinco de julio de mil quinientos ochenta y siete , firmó Cambacondono un decreto de proscripcion contra los Misioneros , y le hizo notificar al P. Coello, sin embargo de haber estado pocas horas antes conversando familiarmente con él , y haberse manifestado mas dispuesto que nunca á favor de la Religion. Es verdad que habia pasado la noche en una orgia , en la cual sus compañeros de disolucion le habian escitado contra los cristianos,

y lo es tambien que un viejo bonzo que desempeñaba cerca del Soberano las indecentes funciones de ministro de sus crimitales placeres, acababa de llegar del reino de Arima, con la noticia de que todas las mujeres cristianas de aquel pais habian resistido a sus seducciones, y que habia tenido tal acogida, que se daba por muy satisfecho en haber podido salir vivo. Este hombre vil é infame, notando que el Emperador le escuchaba, vomitó contra los Sacerdotes cristianos toda especie de calumniosas invectivas, permitiéndose decir entre otras cosas que hacian tantos rebeldes cuantos súbditos del Imperio convertian. En fin, antes de amanecer, los idólatras habian obtenido mas de lo que se hubieran atrevido á esperar; la destruccion del cristianismo en el Japon, quedó definitivamente acordada.

El primer rayo desprendido de esta nube infernal, cayó sobre Ucondono, á quien el Emperador mandó elegir entre la abjuracion del cristianismo ó el destierro; pero este no vaciló un momento en contestar que preferia mil veces la muerte al sacrificio de su creencia. Ucondono se hallaba á la cabeza de un ejército que le adoraba; sus oficiales que no podian ver sin gran sentimiento su desgracia; se le presentaron con los cabellos cortados, que es la mayor prueba de desconsuelo entre los japoneses, y se ofrecieron á seguirle al destierro, ó a secundarle, si se proponia hacer resistencia; pero este general tan incapaz de insurreccionarse, como valiente y entendido para sostener la insurreccion si á ella se hubiese decidido, precipitó su marcha por haberse apercebido de los sordos rumores sediciosos que empezaban á circular entre la tropa.

Al mismo tiempo se enviaron correos al P. Coello, para intimarle la sentencia de expulsion, y la orden de reunir á toda prisa en Firando á los Religiosos, y embarcarse con ellos para las Indias, en el improrogable término de seis meses. En el mismo dia mandó arrancar todas las Cruces y demoler las Iglesias de los cristianos, y amenazó á estos con la pena de muerte ó el destierro, si no renunciaban al Evangelio; pero esto no se llevó á efecto afortunadamente. En otro nuevo escrito concedia el Emperador el improrogable término de quince dias para que todos los Misioneros se reuniesen en Firando, en inteligencia de que transcurrido este plazo, cuantos fuesen hallados en cualquiera otro punto del Japon, serian irremisiblemente decapitados. Estos Apóstoles se vieron precisados á ceder á las circunstancias, y en virtud de la orden que al efecto habian recibido del Vice-Provincial, entregaron las Iglesias á los oficiales del Emperador, procurando poner á salvo los vasos sagrados, y marcharon á Firando, donde se reunieron cerca de ciento veinte.

Los precedentes de Ozaca, tuvieron que llevarse á los seminaristas, que en manera alguna quisieron separarse de ellos; pero el P. Guechi pudo quedarse oculto en dicha ciudad, y otro hermano hizo lo mismo en el Bungo.

Tan tiránicas medidas produjeron, como era de esperar, en todas las provincias murmuraciones que terminaron en un grito general de indignacion, diciendo públicamente hasta los idólatras, que la nacion habia gozado siempre de la mas ilimitada li-

bertad religiosa, y que el Emperador no tenia facultades para despojarles de este derecho.

No ignoraba Cambacondono la disposicion de los ánimos sobre este particular; y es probable que conociese tambien la sinrazon de sus actos; pero su vanidad le habia impuesto el deber de no retroceder jamás en cuanto ordenaba; y por lo tanto no pensaba en otra cosa sinó en que sus edictos fuesen ejecutados.

Hallándose entónces en el puerto de Firando un buque portugues dispuesto á darse á la vela para las Indias, se comunicó la órden á su capitán, para que recibiese á todos los Misioneros; mas aunque el Vice-Provincial hizo embarcar algunos para la China; la mayor parte se distribuyeron disfrazados por las diversas provincias, mandadas por príncipes cristianos, yendo un gran número de ellos á los Estados del Rey de Arima, que les hizo edificar dos casas muy cómodas, una para los sacerdotes y otra para los jóvenes seminaristas que les habian seguido.

Aunque supo el Emperador cuanto pasaba en el Ximo, aparentó ignorarlo; temiendo que si apuraba demasiado á los príncipes, podria Ucondono ponerse á la cabeza de una insurreccion, y darle mucho que hacer. Por otra parte el grande Almirante Tincamindono, y el Mayor general de la caballeria, Condera, eran fervientes católicos; y como necesitaba de sus servicios, segun hemos ya indicado, no se atrevia á disgustarles. El primero de estos, Lugar-teniente del Ximo, cuidaba, aunque con la mayor reserva de que nada faltase á los Misioneros, ni á los nobles desterrados por

causa de la religion que profesaban; y á este firme apóyo debió sin duda su conservacion, en tan criticas circunstancias la Iglesia católica del Japon.

Tan encarnizada persecucion avivó la fé en todas las provincias; dió á los cristianos la esperanza de poder alcanzar el martirio por el que tanto suspiraban; y proporcionó á la Iglesia las mas brillantes conversiones, entre las que merece un lugar preferente la de la Reina del Tango (2), esposa de Jucondono. Esta Princesa dotada de una admirable belleza, y de las mas sobresalientes cualidades, resistió por espacio de mas de quince años á las continuas persecuciones de su marido que la tenia casi prisionera en su palacio, y murió en la fé que despues de profundas reflexiones habia abrazado. Su marido habia cambiado con frecuencia su servidumbre; pero lejos de conseguir su objeto no hacia otra cosa que preparar á la fé cristiana otras tantas conquistas, cuantos nuevos criados la daba; porque quien la oia una sola vez no podia resistir á la dulce persuasion de sus palabras.

Mientras el cristianismo adquiria por estos medios nuevas fuerzas en el Japon, la Iglesia del Bungo se hallaba en el estado mas lastimoso, porque Joscimon, que al principio se habia mostrado tan fervoroso, cediendo á las instigaciones de su tio Cicatondono, y temiendo desagradar á Cambacondono, obligó á los Misioneros á salir de sus Estados, con cuya medida creyó humillar á Scingandono su pariente, que tan celoso se manifestaba por la Religion; y al propio tiempo se figuraba haber adquirido la estimacion del Emperador; marchó

á Ozaca, en donde le aguardaba el doble bochorno de ser mal recibido, y de oír de boca del mismo Soberano las mayores alabanzas de Scingandono, que segun el monarca, era el primer guerrero del Bungo. De vuelta á sus Estados, y excitado siempre por su tío, quiso forzar á Scingandono á abandonar su creencia; pero habiendo hallado en él una noble firmeza, no se atrevió á declararse abiertamente enemigo de un hombre que gozaba del aprecio del Emperador. Cebó pues su furor contra un gran número de ciudadanos de inferior categoría, á quienes condenó á muerte por no haber querido abjurar la fé; verificandose de este modo el fenómeno de que los primeros mártires que el Japon dió á la Iglesia, perecieron por orden de un Rey cristiano; mientras que un Príncipe idólatra restablecía la Religion en sus Estados. En efecto el usurpador de Gotto, que tanto habia perseguido á los fieles, les toleró despues, y concluyó por llamar de nuevo á los Misioneros.

En esta época se creyó que Ucondono volveria pronto á la gracia del Emperador, por haber éste dicho á los amigos del ilustre proscrito, que podia volver á la corte cuando gustase. Bajo esta garantía Ucondono, que se hallaba en los dominios del príncipe de Arima, fué á visitar al monarca que le recibió amigablemente, y á los pocos dias, dándole una comisión para el Rey de Canga, escribió reservadamente á este Soberano que tratase al general como á un desterrado. Nadie dudó desde entónces que el objeto político del Emperador habia sido el de sacar á Ucondono del Ximo; pues temia alguna manifestacion de su parte, cosa

que á la verdad no le hubiera sido difícil , atendida las simpatías de que gozaba en aquel pais.

En el año siguiente experimentaron los Misioneros del Japon , una pérdida irreparable en la muerte del Superior general P. Gaspar Coello, que tuvo la satisfaccion de concluir una vida enteramente apostólica con el bautismo de la Reina viuda de Isafai , hermana del Rey de Arima. Su virtud y su celo hicieron que su pérdida fuese muy sentida de todos los fieles y aun del Rey que le hizo en Arima los mas suntuosos funerales.

Por este tiempo el Emperador, cuya vanidad alhagaban los homenajes de los reyes subyugados, dió orden al de Arima y al Príncipe de Omura, para que se presentasen en la corte. Ambos príncipes vacilaron en si debian ó no cumplir este mandato , temiendo que Cambacondono les quisiese castigar por su desobediencia, en lo relativo á la espulsion de los Misioneros de sus Estados ; pero habiendo comunicado sus recelos al grande Almirante , éste les aconsejó que cumplimentasen la orden y se presentasen al Emperador, pues él les respondia de su seguridad ; y en efecto , habiéndolo asi verificado , el Monarca les colmó de honores, y les despidió cargados de regalos.

Cambacondono se ocupaba entónces en Miaco en reedificar con gran magnificencia el templo de Dai-bo , destruido por Nobunanga. Se inauguró con el mas fastuoso aparato , desplegando toda su grandeza y poder ; é hizo publicar , que iba á poner al Emperador hereditario en posesion de toda su autoridad. Comenzó por hacerle levantar un grandioso palacio ; y como el Dairi acababa de abdicar en

favor de su hijo aprovechó la ocasión de la coronación del nuevo monarca, para dar á la función mucho mayor esplendor. El joven Dairi ostentó el aparato del supremo poder; pero cuando al cabo de algunos dias le pareció á Cambacondono, que la comedia habia ya durado bastante, volvieron las cosas al estado en que antes se hallaban; y el nuevo Emperador no ganó en ella otra cosa que el magnífico palacio, que se le habia edificado.

Si damos crédito á las relaciones de los Embajadores holandeses, esta residencia era de una riqueza prodigiosa. Éntrase, dicen, en este palacio por un zaguan coronado de enormes bolas de gránate; súbese luego á una dilatada galeria, adornada de pinturas y esculturas, la cual conduce á un pátio, pavimentado de mosaico, y rodeado de suntuosos edificios, destinados á las mujeres del Emperador; á la espalda de estos, se ven deliciosos jardines, perfumados por innumerable diversidad de preciosísimas flores, en medio de las cuales descuellan infinidad de pequeñas granjas y elegantes pabellones. El palacio es de grande elevación, relativamente á los demas edificios; se sube á él por medio de una escalera de bronce sumamente ancha; cuya principal entrada está decorada con diversos y multiplicados órdenes de columnas; las esculturas de la fachada que son muchas y de gran mérito, resaltan sobre fondo blanco. El segundo piso se apoya en dieciseis columnas; y el tejado, cuyo vuelo es extraordinario, tiene en cada uno de sus cuatro ángulos un dragon de oro bruñido. Y en el centro se eleva á una altura fabulosa una media naranja, que tiene á derecha é izquierda magni-

ficas galerías. Todas las ventanas del palacio están guarnecidas con una tela de seda tan fina, y de tan compacto tejido, que podrían confundirse con el cristal; y el pavimento que es de mármol negro, gris y azul, está cubierto con las más hermosas alfombras que se fabrican en el país.

Siempre que el Dairi sale de palacio, es llevado en hombros por catorce de los principales nobles de la corte, y va comunmente en una litera de hechura algo parecida á la de nuestras carrozas, pero cuyo imperial sostenido por columnas de oro macizo, adornadas de varias y bien combinadas figuras, está sembrado en la parte superior de una porción de puntas de este mismo metal; y además de que su guardia es numerosa, va siempre seguido de una infinidad de jefes y oficiales que no le dejan jamás. Sigue detrás la litera de la Emperatriz, adornada de perlas y diamantes; y los grandes y gentiles hombres que la sirven de escolta, van á los lados con abanicos y quitasoles. Vienen detrás las damas y cortesanos en gran número de coches, tirados por caballos; y todos estos vehículos están cubiertos con finísimas telas que impiden á los de fuera fijar sus curiosas miradas en el interior, al paso que los que los ocupan, ven sin dificultad lo que pasa.

Mientras tanto Cambacondono no perdía de vista su secreto proyecto de apoderarse de todo el Japon; y como solo Bandona dejaba de pertenecerle; después de haberse preparado de espacio para asegurar el éxito, cayó de improviso sobre este reino con un ejército de doscientos mil hombres, que le dieron su posesión en una sola campaña; haciéndole concebir el feliz resultado de esta empre-

sa, los planes gigantescos de ambicion de que tendremos lugar de ocuparnos.

1591. Los Embajadores que habian ido á Roma, regresaron por fin despues de muchas fatigas y contratiempos; y habiéndoseles unido á su paso por Goa el P. Valegnan, á quien el Virey de las indias nombró su Embajador en el Japon, saltaron todos en tierra de Nangasaki, en medio de los transportes de júbilo de todos los cristianos. El Emperador contestó al aviso que el P. Valegnan le dió de su llegada: que el Embajador del Virey seria siempre bien recibido en su corte. Habiendo sido poco tiempo despues enviados á Ozaca los príncipes de Arima y Omura, se propuso el referido P. trasladarse con ellos á dicha ciudad; pero le retuvo en Nangasaki una repentina enfermedad, que como no fué muy aguda, le permitió dedicarse á fijar la marcha que debian seguir los Misioneros; cuyo número no bajaba de ciento y cuarenta, aunque diseminados en los Estados de los príncipes católicos.

Viéndose Cambacondono dueño de todo el imperio japonés, primer ejemplar en la historia de los Cubo-samas, resolvió llevar sus armas á la China, á cuyo Emperador hizo intimar la órden de que se confesase su vasallo; pero no habiendo sido muy satisfactoria la contestacion, Cambacondono mandó construir sin pérdida de tiempo una formidable escuadra, y fortificó el puerto de Nangoya que convirtió en su plaza de armas. Se presume sin embargo que el verdadero objeto de esta expedicion, no era otro que el abolir el cristianismo en su Imperio, sin necesidad de apelar á la violencia, ni á una declarada persecucion. En efecto lo

que sobre todas las cosas deseaba Cambacõdono era el ser adorado como Dios despues de su muerte; y como esta pretension se hallaba en tan abierta contradiccion con el espiritu de la Religion de Jesucristo; resolvió confiar la arriesgada tentativa contra la China a los príncipes cristianos, esperando que si tenia mal exito, perecerian en la demanda, y si vencian se darian por muy satisfechos con el gobierno de aquellos paises, que pensaba confiarles; de consiguiente en ambas hipótesis se desembarazaba de unos hombres, cuya presencia, autoridad y prestigio tanto contrariaban sus proyectos.

Los enemigos de los cristianos no se descuidaron tampoco en excitar sospechas contra la embajada del Virey de las indias, que segun ellos, no tenia otro objeto que el de hacer que los Misioneros recobrasen la gracia del Emperador. No obstante el P. Valeguan salió de Nangasaki, acompañado de cuatro Religiosos europeos, de algunos jóvenes Jesuitas japoneses, de los cuatro Embajadores llegados de Roma, y de veintiseis ó veintisiete comerciantes portugueses, que habian hecho los mayores esfuerzos para dar a la embajada un aspecto brillante é imponente; y aunque el viaje fué largo, no dejó de ser agradable, ya porque hacia mucho tiempo que no se habian verificado tantas ni tan notables conversiones, como las que obtuvo en esta travesia; ya porque en todas partes fueron él y su comitiva recibidos con la mayor pompa y magnificencia, aun de los señores idólatras que les tributaron las mas cordiales demostraciones de respeto ó interes.

Josimon, Rey del Bungo que ya antes habia solicitado volver al gremio de la Iglesia, salió al camino á presentarse al P. Valegnan; y aunque la ligereza y debilidad de su carácter eran bien conocidos para creer en la solidéz de su arrepentimiento, acompañó de tantas lágrimas sus protestas de reparar el mucho daño que habia hecho; y la memoria del Rey Civan por otra parte, abogaba tan poderosamente en su favor, que el P. Valegnan creyó deberle abrazar, y la ceremonia de su reconciliacion, se verificó con grande aparato y ostentacion.

Los Misioneros de Ozaca tuvieron la agradable sorpresa de recibir una visita de Ucondono, de este grande hombre, que mas firme que nunca en la fé, les aseguró que el dia mas feliz de su vida habia sido aquel, en que todo lo habia perdido por Jesucristo.

1594. Cuando el P. Valegnan llegó con su brillante escolta á Miaco, el Emperador le hizo tributar los mayores honores, le alojó en uno de sus palacios; y convocando á toda la grandeza le invitó á un banquete que se proponia dar para solemnizar de un modo digno la audiencia, que debia tener lugar. La comitiva se dirigió á palacio en un orden verdaderamente imponente. Abria la marcha un magnifico caballo árabe, el único que de los cuatro que el Virey enviaba no habia muerto en la travesia, el cual ricamente enjaezado iba conducido por dos palafreneros vestidos á lo musulman; seguian los demas presentes que consistian en armas y telas; y á estos los pajes ricamente vestidos; luego los Embajadores japoneses, con los trajes á la italiana de terciopelo negro, bordados de oro que

el Papa Gregorio XIII les habia hecho construir; y detrás de estos el P. Valegnan, y sus Religiosos colocados en un magnífico norimon (5); cerrando la marcha los portugueses sobre briosos corceles, y cubiertos de oro y piedras preciosas. El Embajador fué conducido con mucha ceremonia ante el monarca, que le esperaba rodeado de su corte; y recibió con mucha amabilidad de manos del P. Valegnan la carta del Virey.

Después de haber hecho leer el Emperador esta credencial, y recibidos con la mayor satisfacción los presentes de que hemos hablado; distribuyó trajes de seda á los Misioneros y demas miembros de la embajada; conduciéndoles luego al salon donde estaba preparado el banquete. Después de la comida, en que reinó la mayor etiqueta y ceremonia, despojado el Emperador del traje que habia vestido, se presentó de nuevo en otro mas sencillo, y se entretuvo familiarmente un gran rato con los Embajadores. Por la noche hizo llamar á Juan Rodriguez, Jesuita portugués, para que le enseñase á dar cuerda á un reloj que el Virey le habia mandado; y poco tiempo después le nombró su intérprete, colocándole por medio de este destino, que le hacia componer parte integrante de la corte, en posicion de prestar grandes servicios al cristianismo.

Cambacondono dió al P. Valegnan permiso para permanecer en la capital ó ir á donde le gustase; pero le recomendó la discrecion, para que no le pusiese en el caso de tener que tomar medidas fuertes. El piadoso Misionero aprovechó de la facultad que se le concedia para recorrer distintas comarcas, y comunicar nuevo ardor á los cristianos;

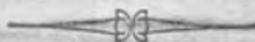
yéndose á encontrar despues al Rey de Arima y Principe de Omura , á quienes entregó los presentes del Santo Padre, que fueron recibidos con gran ceremonia, y sobre todo con un profundo recogimiento religioso. En este tiempo, habiendo conseguido vencer con su constancia todas las dificultades y obstáculos, que se oponian al logro de sus deseos, los cuatro Embajadores japoneses fueron admitidos en la Compañía de Jesus.

La tranquilidad que disfrutaba la Iglesia, no fué empero de larga duracion. Dos señores paganos que simultaneamente gobernaban á Nangasaki, hicieron todos los esfuerzos para persuadir al Emperador que la embajada del P. Valegnan no era mas que una ficcion y un pretexto inventado por este Misionero para restablecer en el Japon á los sacerdotes de su creencia; y tanto hicieron, que al fin lograron provocar de tal modo la cólera de Cambacondono, que amenazó de la manera mas atroz á los cristianos, que creyendo que la persecucion iba á empezar de nuevo, procuraron esconder precipitadamente en diferentes islas á los seminaristas que habia en el Ximo; pero afortunadamente las medidas anunciadas no se llevaron á efecto; pero los gobernadores que tan ligeramente habian contado con el feliz resultado de sus manejos, se entregaron á violencias y exacciones honerosas contra los comerciantes portugueses, los que habiendo tenido medio para hacer llegar sus quejas al Emperador, obtuvieron completa reparacion para si y serios apercibimientos para los gobernadores, cuya conducta fué altamente reprobada.

El buque que debia reconducir al P. Valegnan

á la India, se hallaba ya dispuesto á partir, y solo esperaba la carta y presentes que el Emperador habia ofrecido para el Virey, pero habiendo sabido el Embajador que esta carta contenia las mas groseras inyectivas contra los Misioneros, no quiso absolutamente marchar sin haber logrado que se variase el contenido de ella; lo que al fin obtuvo por la mediacion del Gobernador de Miaco, que á pesar de ser idolatra le sirvió en esta parte, porque estaba convencido de la justicia que le asistia. Fuéronle pues entregados los presentes para el Virey, y otra carta que aunque algo mas aceptable no dejaba de revelar todo el orgullo de Cambacondono; pero á pesar de esto el Embajador no partió, y circunstancias que nos son enteramente desconocidas, le detuvieron bastante tiempo en el Japon.

NOTAS DEL LIBRO CUARTO.



1. **Miscaba.** Llamada tambien Misaba, uno de los distritos de la provincia de Mats en la isla de Nifon — *N. del T.*
2. **Tango.** Llamada tambien Tausin, es un distrito de la provincia de Tausima en la isla de Nifon. — *N. del T.*
3. Segun la descripcion que de estos vehiculos hacen cuantos escritores hablan del Japon, parece que los Norimones ocupan en aquel pais entre los carruajes, el mismo que entre nosotros ocupan los coches de colleras; es decir que generalmente se emplean solo para viajes, pues para andar por las ciudades tienen otras varias clases de carruajes. — *N. del T.*

LIBRO QUINTO.

SUMARIO.

Preparativos para la guerra contra la China. — El Emperador asocia á su sobrino al trono, y toma el título de Tayco-Sama. — Guerra de la Corea. — Victorias y desastres del ejército japonés. — El Gobernador de Filipinas envia cuatro religiosos Franciscanos al Japon. — Son admitidos en audiencia por el Emperador, quien les permite permanecer en el país. — Tayco-Sama se indispone con su sobrino. — Muerte del joven Emperador. — Progresos de la fé en la Corea. — Conducta poco comedida de los Religiosos de San Francisco. — Llegada de un Obispo al Japon. — El Emperador de la China envia una embajada á Tayco-Sama. — El hijo del Emperador es proclamado Cambacondono. — Fenómenos. — Un galeon español en el puerto de Tosa. — Calumnias contra los Jesuitas. — Arresto de Religiosos y otros cristianos. — Sus padecimientos y su martirio. — Proscripcion de los Misioneros.

1592. Continuaban los preparativos para la expedicion contra la China, y como debia mandarla el Emperador en persona, quiso dar al Imperio un jefe que le reemplazase en su ausencia, asociando al supremo poder á su sobrino Dainangandono. Solemnizó este fausto acontecimiento con brillantes fiestas, entre las que llamó la atencion una partida de caza, de la que formaron parte mas de ciento y cincuenta Reyes y grandes señores con un inmenso y lucido séquito; y en la cual se mataron mas de treinta mil aves de todas especies. Á la vuelta de esta caceria entró como en triunfo en Miaco, seguido de un numeroso y escogido acompañamiento; cuya órden de marcha habia por sí mismo arreglado; y acto continuo declaró á Dainangandono colega suyo en el poder, haciéndole in-

vestir por el Dairi con el título de Cambacondono; y tomando para sí el de Tayco-Sama, que significa muy alto y poderoso señor; y concluido el acto, salió para Nangoya, punto de reunion del ejército expedicionario.

Parécenos oportuno dar una sucinta idea del país, teatro de esta guerra, antes de referir los varios sucesos de ella. Es la Corea una península, que linda al norte con el país de los tártaros, niuches ú orientales y con el de los orancais; estando al norueste separada del continente, por el río de Yalo. Los coreos son originarios de la China, cuyo idioma, escritura y forma de gobierno conservan; siguen la falsa religion de Xaca, y el culto de los Foes, y se aplican mucho al estudio de la filosofía y demas ciencias; son muy valientes, y no pocas veces se han hecho temibles aún á los mismos chinos; y en la época á que nos referimos, el Rey de Corea habia prohibido la entrada en sus Estados de todo extranjero, exceptuando únicamente á los negociantes de Zeuxima. Produce este país con abundancia todo lo necesario á la vida, frutas, legumbres etc. Están sus naturales bastante adelantados en todo género de industria, y no escasean en sus montañas las minas de plata.

Deseando Tayco-Sama antes de atacar á la Corea buscar un pretexto que, aunque fuese solo en la apariencia, legitimase á lo menos tan injusta agresion; pidió al Soberano del país, le permitiese atravesar por el ejército que enviaba contra la China; y como segunera de esperar, se le negase esta autorizacion, ordenó al grande Almirante de darse á la vela con el ejército que tenia á sus órdenes. El desembar-

que se verificó cerca del fuerte de Fusancay que Tsucamindono asaltó al día siguiente, apoderándose por el mismo medio á las cuarenta y ocho horas del castillo de Foquinangui, que defendido por veinte mil hombres, se consideraba como el principal valuarte del pais. Despues de esta victoria se hizo el Almirante dueño de muchas plazas, que le abrieron sus puertas á la primera intimacion. Dispersó un cuerpo de veinte mil hombres enviados contra él; y aterrorizó de tal modo al Rey de Corea, que despues de incendiar su palacio y almacenes, huyó con su familia y tesoros á la China, donde llevó la consternacion y el espanto; y Tsucamindono se posesionó sin desembainar la cimitarra de la ciudad de Sior, que es la capital.

Mientras que el Emperador rebosaba de júbilo al saber el triunfo de sus armas; en el puerto de Nangoya, á donde se habia trasladado, estaban los cristianos sumidos en la mayor afliccion. Excitado Tayco-Sama por un aventurero llamado Faranda, escribió al Gobernador general de las Islas Filipinas, intimándole la orden de reconocer la soberania del Japon; y no sabiendo el general como eludir esta orden sin irritar al japonés, ni comprometer la dignidad de España, envió al Japon dos españoles encargados de preguntar al Emperador, si realmente procedia de él el escrito que habia recibido. Envidiosos estos emisarios del comercio que los portugueses hacian en la Isla, esparcieron mil calumnias contra los Religiosos de esta nacion; no cesando de decir que los que habian quedado en el Japon á pesar de las órdenes del Emperador eran dueños absolutos de Nangasaki. Furioso Tay-

co-Sama con estas noticias, puso inmediatamente en esta ciudad un nuevo Gobernador á quien encargó la demolicion de la Iglesia y casa de los Jesuitas; y este mandato fué ejecutado con tanta presteza, que los PP. tuvieron que refugiarse al hospital de la Misericordia. El cielo se encargó del castigo de los autores de tales males, arrebatando la vida á la madre del Emperador en Miaco, en el mismo dia en que se firmaba el sacrilego decreto en Nangoya; y haciendo que los españoles, que con su ambicion le habian provocado, naufragasen á su regreso á Filipinas. En el mismo año el P. Valegnan, que acababa de convertir al Rey de Inga, marchó á Miaco acompañado del P. Froez.

Continuaban las remesas de tropas á la Corea, en cuya peninsula tenian ya los generales japoneses mas de doscientos mil hombres, cuando el Emperador hizo público su designio de ir á mandarles en persona, añadiendo á otras disposiciones acordadas para dar color de verosimilitud á esta supercheria, la de hacer regresar la escuadra; pero todas estas apariencias no consiguieron engañar á los que sabian pensar con madurez.

Aquel victorioso ejército, que segun hemos dicho, tantas y tan rapidas ventajas habia obtenido, se halló bien pronto en la mas critica situacion en un pais mas facil de conquistar que de conservar; porque retirados los coreos á la espesura de sus montes, y dueños sus enemigos de ciudades arruinadas, se hallaron á no tardar acosados de la mas atroz penuria por falta de viveres. Al verlos así debilitados, volvieron los coreos de su estupor, y secundados por un fuerte ejército de

chinos y tártaros, tomaron la ofensiva. El grande Almirante sostuvo la mayor parte de sus ataques, y aunque algunas veces fué sitiado, y dió acciones reñidísimas, en las que perdió mucha gente, consiguió siempre mantener á su ejército en buen orden, obteniendo algunas ventajas sobre el enemigo. Cansadas al fin ambas partes, veligerantes de una lucha tan porfiada, acordaron una tregua durante la cual los Embajadores coreos fueron á encontrar al Emperador del Japon, con el que concluyeron un tratado, por el cual se estipuló que la Corea cedería cinco provincias al Japon; que el Emperador de la China diese una de sus hijas en matrimonio á Tayco-Sama; el restablecimiento de las relaciones comerciales entre las naciones contratantes; y finalmente que la China pagaria al Japon un tributo anual. El grande Almirante recibió la investidura de Gobernador general de las provincias japonesas en la Corea, y los cristianos que le acompañaban, la orden de permanecer en aquel pais; con cuyas disposiciones quedó corroborada la ya existente sospecha de que, el alejamiento de estos del interior del Imperio, habia sido el motivo principal de la expedicion á Corea.

1595. Habiendo el Rey de Bungo comprometido á todo el ejército con su cobardía en la pasada guerra, fué llamado á la corte, y despojado de todos sus Estados; yendo su familia reducida, casi á la indigencia, á buscar un asilo á Nangasaki, no halló otro auxilio que los cuidados de los Misioneros, y la caridad de los cristianos. El desconuelo era tambien grande en el principado de Omura, y en las cercanias de Nangoya en que la grande acu-

mulacion de tropas hacia muy peligrosa la permanencia de los Misioneros. Excitado el Emperador contra los cristianos del Ximo, dió orden para que fuesen todos desarmados; á cuya disposicion se sometieron sin murmurar, dando con este acto de paciencia y resignacion la prueba mas convincente de su profunda adhesion á la Religion, si se considera lo muy susceptibles que son los japoneses en este punto. El Gobernador por Tayeo-Sama en Nangasaki, hizo algunos favores á los cristianos: pues convencido de la falsedad de las calumnias esparcidas contra sus Misioneros, y admirado de la resignacion con que habian acatado las crueles disposiciones del Emperador, abogó por ellos, y obtuvo el permiso para que permaneciesen allí doce Jesuitas, y reedificasen la Iglesia y su casa. Un capitán portugués, y el P. Pacio, fueron á dar las gracias al Emperador por haber dulcificado sus rigores, y fueron recibidos de un modo tan lisonjero que formaron desde luego las mejores esperanzas.

Mientras tanto los Gobernadores que el emperador habia mandado al Bungo, se conducian como si gobernasen un pais conquistado, abrumando sobre todo con sus injustas exacciones á los cristianos, los cuales no eran mas felices en Firando, en donde los señores del pais envenenaron á cuatro Misioneros á pesar de la proteccion de la Princesa Minicia, hija de Sumitanda y esposa del Gobernador.

Cuando parecia que el Emperador templaba sus iras contra los cristianos, Faranda, el intrigante, de quien ya hemos tenido ocasion de hablar, continuaba en las Filipinas el papel que habia repre-

sentado en el Japon; publicaba toda especie de calumnias contra los Jesuitas, y afirmaba que el catolicismo habia quedado completamente abandonado en aquel pais por la salida de los Misioneros. Buscó á los PP. Franciscanos de la reforma de San Pedro Alcántara, y les dijo que el Emperador tenia noticia de sus virtudes, y deseaba á tales religiosos en sus Estados, ponderando al propio tiempo al Gobernador general las ventajas que á los portugueses producía el comercio del Japon; y fué tanto lo que trabajó, que al fin logró que á pesar del Breve de su Santidad, y de las órdenes terminantes del Rey de España, para que no se enviasen al Japon otros obreros apostólicos que los miembros de la Compañia de Jesus, el P. Bautista, Comisario de los de San Francisco, acompañado de otros tres Religiosos de Faranda, y de un noble español, marchase al Japon autorizado con una carta del Gobernador general. Desembarazados felizmente en Firando, pasaron un mes en Nangasaki, donde los Misioneros les hicieron la mas cordial acogida; y fueron despues á presentarse al Emperador; quien se puso furioso al observar que no eran portadores del acta de sumision del Gobernador de Filipinas; pero apaciguado con las promesas que le hicieron los intérpretes, traduciendo con muy poca exactitud las palabras de los Religiosos, les permitió permanecer en Miaeo, aunque con expresa prohibicion de predicar la fé cristiana á los japoneses; mas ellos que se apresuraron á aprender el idioma, empezaron muy pronto á ejercer su ministerio, y tuvieron la suerte de que las muchas ocupaciones del mayor interés que rodea-

han entonces al Emperador no le permitieron espiar sus acciones.

No teniendo ya objeto alguno la permanencia de Tayco-Sama en Nangoya, partió de allí á principios de mil quinientos noventa y cuatro; y habiéndose abierto en mil pedazos contra un escollo el barco que montaba pereció toda la tripulacion, teniendo él solo la suerte de salvarse á nado; y como es consiguiente con inminente peligro de ahogarse. Marchó en seguida á Fucimi para concluir las magnificas obras que tenia empezadas, y que convirtieron á esta poblacion en una de las mas grandes ciudades, y tal vez la mas bonita del Japon. Para embellecerla habia variado el cauce de los rios; formado enormes montañas artificiales, y construido puentes tan elevados, que los mayores buques pasaban por sus ojos á toda vela.

Satisfecho su amor propio con el buen término de tan colosales obras, se hizo algo mas amable y comunicativo. Participaron de tan feliz cambio los fieles, á quienes se toleró su culto, y al mismo tiempo los principes cristianos residentes en la Corea llamaron á los Misioneros, que no tardaron en hacer magnificas conquistas. Los Religiosos Franciscanos, que se hallaban en muy buen lugar con el Emperador, obtuvieron permiso para edificar una casa en Miaco; pero despreciando las prescripciones de la prudencia construyeron una Iglesia, que inauguraron con tanto aparato, como pudieron haberlo hecho en España; y desde este dia continuaron cantando en el coro, predicando desde el púlpito, y desempeñando en fin todas las funciones de su ministerio con una confianza que

no podia menos de alarmar á todo hombre prudente y previsor.

Á últimos de dicho año llegaron á Miaco otros tres Religiosos Franciscanos portadores de una carta, y muchos presentes del Gobernador de Filipinas; pero Tayco-Sama, aunque admitió los regalos, se manifestó tan enojado del contenido de la carta, porque no se hablaba en ella de homenaje, que fué preciso hacerle creer que aquel funcionario, no pudiendo obrar por sí mismo, aguardaba la contestacion del Rey de España, á quien habia dado parte del negocio. El P. Bautista fundó en Ozaca un convento con el nombre de Belen, sin que hallase oposicion de ningun género; y en seguida envió dos de sus Religiosos á Nangasaki, donde fueron recibidos por los Jesuitas con las mayores demostraciones de amistad. Los dos recién llegados tomaron posesion de una pequeña Iglesia, en la que no se celebraba desde la persecucion de Tayco-Sama; y en ella ejercieron el Ministerio con la misma publicidad, que sus hermanos lo hacian en Miaco y Ozaca; pero el Gobernador les hizo salir de toda su jurisdiccion, y tuvieron que volverse á la capital.

1595. Aunque hacia ya mucho tiempo que una ruptura entre el Emperador y su sobrino estaba prevista, tuvo lugar, sin que nadie supiera el motivo, si bien se creyó, que la habia ocasionado la circunstancia de que teniendo ya Tayco-Sama un hijo, estaba arrepentido de la precipitacion con que habia obrado al asociarse un cólega. Cambacondono frisaba en los treinta y un años, era robusto, dotado de talento y penetracion prudente,

sóbrio, modesto y aficionado á las artes; pero tan relevantes cualidades, estaban empañadas por el placer que experimentaba en derramar sangre humana, hasta el punto de que su distraccion predilecta consistía en hacerse traer á los criminales sentenciados á pena capital, y hacerles sufrir por su propia mano cuantos tormentos podia sugerirle su caprichosa y feróz barbarie.

Queriendo Tayco-Sama ocultar al sobrino la predisposicion hostil que contra él abrigaba, le hizo decir que teniendo intencion de abandonarle enteramente el trono, queria hacerle la visita solemne de costumbre: que en efecto se verificó con una pompa maravillosa, precedida de inmensos preparativos. El jóven Principe, que conocia, sin embargo de estas esterioridades, el peligro que le amenazaba, quiso asegurarse de la fidelidad de los señores, con cuya ayuda presumia poder contar; pero delatado por estos al Emperador, recibió una órden apremiante, mandándole comparecer á la presencia de su tio, mas como se negase á obedecer; Tayco-Sama reunió precipitadamente una fuerza respetable, y le obligó á marchar á un convento de bonzos que le señaló por destierro, y á los pocos dias recibió una órden firmada por su mismo tio, mandándole que él y todos sus pajes se abriesen el vientre en seguida. El portador de esta órden llevaba además la de cortarles á todos la cabeza, asi que hubiesen espirado y llevar al Emperador estos tristes despojos; mas un paje de Cambaecondono, que apenas tendria diecinueve años, prestó este servicio á su amo y compañeros; y despues él se abrió el

vientre en cruz, siendo decapitado por el comisionado del Emperador con un sable, que éste le había entregado al efecto.

Queriendo Tayco-Sama hacer desaparecer todo cuanto pudiese recordar á su sobrino, hizo decapitar á todos los confidentes de Cambacondono, á sus esposas é hijos, y arrasar todos los palacios y demas edificios que este había hecho construir en Miaco y sus cercanías.

Estas sangrientas ejecuciones habían vuelto al Emperador feróz é intratable; pero gracias á las sábias precauciones tomadas por los Misioneros, el reino de Jesucristo, se estendia cada dia mas; pues habiendo abrazado el cristianismo hasta el mismo Gobernador de Nangasaki, jamás había florecido la Religion en aquel distrito como entónces.

Tan felices resultados, no solamente no indujeron á los PP. Franciscanos á imitar una conducta visiblemente favorecida del cielo, sino que hasta digeron que su espulsion de Nangasaki, había sido promovida por los Jesuitas; dando lugar esta voz á una especie de cisma que tuvo las mas fatales consecuencias; y como el mal fuese cada dia en aumento, creyeron estos PP. deber presentar á los Franciscanos la bula de Gregorio XIII, por la que se encargaba esclusivamente á la compañía la Mision del Japon; pero estos Contestaron que la bula no podia comprendérles en manera alguna, puesto que habían ido allí de orden del Gobernador de Filipinas, y residian en Miaco con autorizacion del Emperador, y ni aún quisieron someterse al Obispo del Japon, que acababa de llegar á Nangasaki, el cual se hallaba á mayor

abundamiento investido por la Santa sede del carácter de Nuncio Apostólico.

1596. Aunque el P. Martinez provincial de las Indias, que acababa de ser promovido á esta Dignidad, era el cuarto Obispo nombrado para el Japon, fué el primero que arribó á aquel pais; pues los otros habian fallecido en la travesía. Este Prelado iba encargado por D. Matias de Alburquerque, Virey de las Indias, de una carta y de algunos presentes para el Emperador; y merced á la influencia de Tsucamindono, obtuvo una audiencia de Tayco-Sama, que, aunque le recibió muy bien, le dejó conocer que no se hallaba dispuesto á favorecer el cristianismo.

Como hacia ya tiempo que el grande Almirante se habia aperebido de lo mucho que alhagaría al Emperador, el recibir una embajada del de la China, estuvo preparando sagazmente, y por fin consiguió decidir á este monarca á dar un paso, que causando la admiracion de todo el oriente, hubiera cubierto de gloria á Tayco-Sama, si hubiese sabido moderarse. Fueron tan grandes, tan prodigiosos y espléndidos los preparativos que para recibir á los Embajadores chinos, se hicieron en el Japon, que no se lee en la historia de otra monarquía cosa alguna á ellos comparable. Queriendo tambien el Emperador, asegurar la corona en las sienes de su hijo, llamado Fide-Jori que apenas tenia tres años, le hizo dar el título de Cambacondono en medio de las fiestas que se hicieron en Miaco.

Todo era próspero y feliz para Tayco-Sama; pero en medio de su mayor omnipotencia, quiso Dios

hacerle conocer que tenia un Dueño que podía en un solo instante desbaratar todos sus ambiciosos proyectos. El veintiuno de julio cayó del cielo en Fucimi y en Miaco, una gran cantidad de ceniza en forma de lluvia que duró cerca de medio dia; al mismo tiempo llovía arena encarnada en Ozaca y en Sacai; cubriéndose despues toda la tierra de una especie de pelusa gris, asemejada á los cabellos de una persona de edad. Al cabo de tres semanas, un cometa llenó de consternacion á todo el Japon; y finalmente el treinta de agosto se experimentó un fuerte temblor de tierra, que causó terribles desgracias, y repitiendo el cuatro de setiembre con suma violencia, especialmente en Ozaca derribó todos los palacios construidos por el Emperador. La ciudadela de Fucimi fué tambien casi enteramente destruida; pero se observó en todas partes, que las casas de los cristianos circundadas de ruinas, habian quedado en pie. Tayco-Sama se salvó huyendo casi desnudo con su hijo en brazos; y habitó por algun tiempo en chozas de juncos, que hacia levantar ya en una, ya en otra parte. Es incalculable el número de personas que perecieron, sobre todo por el desbordamiento del mar que llegó por un lado hasta Miaco, y por otro hasta la estremidad del Bungo.

La evidente proteccion, que el cielo habia dispensado á los cristianos en medio de tamañas calamidades, hubiese hecho entrar en si, á cualquiera otro, que á Tayco-Sama, cuyo corazon habia permitido Dios, que se endureciera en términos, que apenas quedó la tierra tranquila y volvió el mar á su centro, cuando hizo reedificar sus palacios, y

te entregó de nuevo á sus ambiciosos pensamientos.

La recepcion de los Embajadores tuvo lugar en Oza-ca en edificios levantados á toda prisa sobre las ruinas de los antiguos palacios, desplegándose con este motivo por parte de la corte japonesa un lujo y magnificencia fuera del alcance de toda ponderacion.

Los presentes del Emperador de la China eran preciosísimos; y su carta escrita en una plancha de oro, iba acompañada de dos coronas del mismo metal, una para Tayco-Sama, y la otra para su mujer. La audiencia consistió en cumplimientos reciprocos, y el primer Embajador se sentó al lado del Emperador; pues considerándose el monarca Chino de superior gerarquía que el Japonés, habia tácitamente reclamado con el solo hecho de remitir una corona, los honores reales para su representante. El P. Froez dice que el Chino ordenaba en su carta á Tayco-Sama, dejase en to sucesivo en pacífica posesion de sus Estados al Rey de Corea; pero él, ó ignoró realmente ó supuso por lo menos ignorar el contenido de la carta. Conducidos de nuevo los Embajadores á Sacai en barcos tan magníficos, que hasta los remos eran de oro; escribieron desde aquel puerto al Emperador japonés, diciéndole ordenase la pronta evacuacion de la Corea por sus tropas, y la demolicion de todas las plazas que estas ocupaban en aquella peninsula.

Tayco-Sama, que se habia lisongeado con la esperanza de dividirse la Corea con el Emperador de la China, cayó en tal acceso de cólera, que llenó de denuestos é insultos al grande Almirante, y previno al Gobernador de Sacai, que si los

Embajadores chinos y los coreos que allí residian no se habian dado á la vela en el término de dos dias, les haria pasar á cuchillo á todos. Dispuso al propio tiempo, que se rompiesen inmediatamente las hostilidades en la Corea, haciéndose la guerra á sangre y fuego; con lo que sorprendidos los naturales, muy debilitados ya por la pasada lucha, opusieron tan poca resistencia, que los japoneses se hicieron en corto tiempo dueños por segunda vez de toda la península.

1596. Mientras que las guerras absorbian toda la atención del Emperador, los PP. Franciscanos trabajaban en la salud espiritual de los japoneses con un celo y afán, capaces de convertir por sí solos en tiempos mas bonancibles al Japon entero, pero que no eran del caso, ni podian dejar de redundar en perjuicio de la Religion en las críticas circunstancias en que el pais se hallaba; así que, habiéndoles advertido varias veces, y siempre infructuosamente el Gobernador de Miaco, que obrasen con mas reserva; se vió obligado á dar cuenta al Emperador de lo que pasaba, y Tayco-Sama, á quien esta noticia habia incomodado bastante, se acabo de encolerizar al tener conocimiento de otro accidente que entónces ocurrió. Habiendo varado á la entrada del puerto de Tosa un galeon español, y confiscado el Rey de aquel pais á nombre del Emperador el cargamento, cuyo valor ascendia á dos millones; el capitan acudió en queja á Tayco-Sama, y esperaba tranquilo el resultado de las negociaciones, cuando una palabra proferida imprudentemente por el Piloto, vino á dar un golpe mortal á la Religion. Preguntado este hom-

bre ¿ por qué medios habia el Rey de España adquirido tan grandes posesiones en las Indias? «Nuestros Reyes, contestó, empiezan por enviar al país que quieren conquistar, algunos Religiosos que conducen á los naturales, á abrazar nuestra Religion; y cuando estos han hecho ya considerables progresos, mandan allí tropas, que uniéndose á los indigenas cristianos, llevan fácilmente á cabo la conquista.»

Los oficiales que esto oyeron, informaron al Emperador, en cuyo ánimo produjo este discurso una profunda impresion, y fuera de sí de coraje, mandó que inmediatamente se pusiera una guardia á los PP. Franciscanos de Ozaca, y juró que no dejaría Misionero alguno con vida; contestando al mismo tiempo al capitán del buque Español, que le consideraba como un pirata, y que saliese inmediatamente de sus Estados sino queria ser tratado como tal.

El P. Guechi y demas Jesuitas se apresuraron á socorrer á los españoles, que por consecuencia de la confiscacion, se hallaban en la mayor indigencia, y que hubiesen infaliblemente perecido de hambre sin su auxilio, mas esta conducta generosa no impidió que los españoles de Filipinas envidiosos del comercio que los portugueses hacian, publicasen todo género de calumnias contra los PP. de la Compañía; á quienes acusaban de haber denunciado como pirata al buque español, y de ser por lo tanto causa del embargo de su cargamento. Añadian tambien que los Jesuitas hacian por cuenta propia un lucrativo comercio en el Japon; siendo así que estos religiosos no hubieran

podido subsistir con los escasos auxilios anuales que recibian del Rey de Portugal, si la Providencia no les hubiese deparado algunos regalos, que de cuando en cuando les hacian los príncipes cristianos del país, y los comerciantes de Miaço.

El Gobernador de Ozaca que recibió la orden de poner guardia á los Religiosos de San Francisco, creyó de su deber tomar iguales precauciones con los Jesuitas; pero no halló en toda la ciudad mas que al P. Pablo Miki, y á Juan Soan, y Diego ó Santiago Kisai prosélitos suyos, japoneses todos; encontrándose entre Ozaca y Miaço seis Franciscanos, de los cuales, tres eran sacerdotes, uno subdiácono, y dos legos.

De resultas de estas prisiones se esparció la voz de que todos los cristianos hallados en las Iglesias, iban á ser pasados á cuchillo juntamente con los Misioneros; lo cual excitó de tal modo el júbilo y placer en el corazón de los fieles, que deseaban con ánsia la gloria del mártirio, que hasta los mismos paganos no pudieron menos de admirarse. Ucondono fué el primero que en esta ocasion dió á la Iglesia del Japon aquel ejemplo de valor, de que tantos rasgos veremos en el transcurso de esta obra, presentándose en seguida al P. Guechi, para tener el consuelo de morir con este sacerdote, cuya virtud tanto respetaba; y estimulando con su heroica conducta á una infinidad de cristianos, que no se ocupaban en otra cosa, que en buscar los medios que debian conducirles al mártirio; fué tal la afluencia de los que acudian á ser inscriptos en las listas de los cristianos, que los delegados del Emperador acosados por la mu-

chedumbre, se encontraban en el mayor embarazo para desempeñar su cometido.

Pero todo este movimiento, que habia dado lugar á un espectáculo tan glorioso para la Religion, cesó de repente con la noticia, que se difundió de que no se haria morir mas que á los Religiosos arrestados en Miaco y Ozaca, y á los cristianos que con ellos habian sido presos. En efecto se habia podido duleificar algun tanto el sangriento decreto del Emperador, en particular respecto á los Religiosos portugueses, que sometidos siempre á sus órdenes, no habian cesado de predicar la obediencia al Principe; así es que el mismo Emperador dispuso se escribiese al Obispo y al P. Guechi para decirles que estuviesen tranquilos.

Habíase concebido la esperanza de que se limitaria á desterrar á los PP. de San Francisco; pero á últimos de diciembre dió orden á Xibunojo, para que tomando á los que habian sido presos en Ozaca y Miaco, cuyos nombres le enviaba, los hiciera cortar la nariz y las orejas, y los pasease, así mutilados, por las calles de dichas dos ciudades, y las de Sacai, llevando delante de sí la sentencia que les condenaba á morir crucificados en Nangasaki.

Los presos de Miaco eran diecisiete, cinco sacerdotes de la orden de San Francisco, y doce legos, criados en su mayor parte, ó Catequistas de estos Padres. No hallándose presente al pasar lista un tal Matias, que como se les habia dejado en libertad bajo su palabra, habia ido á comprar alguna cosa para el convento, un campesino llamado tambien Matias, que oyendo llamar al Religioso, observó que no respondia, se acercó al

oficial diciendo que era cristiano, y que estaba dispuesto á morir por su Dios; y como la escolta solo deseaba completar el número de la lista, le reunió con sumo placer suyo al grupo de los confesores de Jesucristo. Al mismo tiempo se envió á Miaco á todos los presos que habia en Ozaca, que eran siete; tres Jesuitas, un Religioso de San Francisco, y tres legos. Entre los cristianos condenados á muerte habia tres jóvenes, el uno llamado Luis, que solo tenia doce años, y los otros Antonio y Tomas, que no llegarían á quince, que si hubiesen querido habrían sido borrados de la lista fatal; pero tanto lloraron y suplicaron por obtener la gracia de sufrir igual suerte que sus compañeros, que al fin lo consiguieron, y su constancia y fervor fueron tales, que los mismos infieles quedaron asombrados.

1597. El tres de febrero fueron los veinte y cuatro presos conducidos á la plaza de Miaco, y allí, se cortó á cada uno la estremidad de la oreja izquierda; pues Xibunojo no pudo resolverse á hacerles desfigurar en el modo que la sentencia prescribia. Colocados en seguida de tres en tres en unos carretones, fueron paseados por las calles de la ciudad; cuyo acto que infiere la mayor ignominia á los condenados, fué una verdadera ovacion para los ilustres confesores de la fé, que iban seguidos de un inmenso pueblo, que clamaba contra la injusticia de que eran victimas; y de gran porcion de cristianos, que suplicaban á los guardias les hiciesen el singular favor de hacerles partícipes de la suerte de los Martires. Al dia siguiente, conducidos á Sacai, fueron tra-



tados del mismo modo que en Miaco, y de allí se les hizo partir por tierra en lo riguroso del invierno; siendo así que el viaje por mar hubiera sido mucho más fácil y breve. Dos fervorosos cristianos Casagui y Danto, que les siguieron para aliviar en lo posible sus penas, fueron presos é incorporados por el Jefe de la escolta con los demás, en lo que tuvieron la mayor satisfacción. Los Mártires predicaron la fé de Cristo con tal fervor y entusiasmo, que en la mayor parte de los pueblos del tránsito hicieron muchas conversiones, algunas de ellas de personas notables.

El Obispo envió dos Jesuitas de Nangasaki á recibir á los presos, los cuales les abrazaron con efusion, y el P. Bautista, Jefe por decirlo así de aquella compañía, confesó espontáneamente en tan supremo momento, que tanto él como sus hermanos habian sido indignamente engañados cuando se dejaron prevenir contra los Misioneros portugueses.

Habiéndose dispuesto anticipadamente veinte y seis cruces en un monte que casi circumbalaba á Nangasaki, y que desde aquella época se llamó el *monte de los Mártires* ó la *montaña Santa*. Los PP. Pasio y Rodriguez esperaron en la ermita de San Lázaro, situada al paso, á los sentenciados que se confesaron é hicieron allí sus últimas oraciones, dirigiéndose en seguida con la mayor alegría á la colina en donde ya se les esperaba, y al divisar las cruces corrieron á abrazarlas con las mayores demostraciones de contento.

Las cruces del Japon tienen en la parte inferior una pieza de madera en forma de travesaño

para que los pacientes coloquen los pies; y en el medio una especie de taragallo, sobre el que se sientan; se les ata con cuerdas por los brazos, cintura, piernas y pies, los que se hacen separar un poco; pero á los Mártires se les puso además un collar de hierro. Enarbolada luego la cruz, el verdugo hiere á la víctima con una lanza en el costado una, dos, ó mas veces hasta que deja de existir.

Casi todos estaban ya atados á sus respectivas cruces, y próximos á recibir el golpe mortal, cuando el P. Bautista, á quien habian colocado en medio de todos, entonó el cántico de Zacarías, el cual continuaron los demas con tal valor y piedad, que llenó de transporte á los fieles, y aun enterneció á los paganos. Concluido aquel cántico, el jóven Antonio empezó el *Laudate pueri Dominum*; y habiendo sido á los pocos instantes herido mortalmente con la lanza, fué á concluirlo con los Angeles en el cielo. El primero que murió fué el P. Felipe de Jesus, y el P. Bautista el último, y el P. Miki que predicó desde lo alto de la cruz con elocuencia propiamente Divina, concluyó su vida con una ferviente plegaria por los verdugos.

Apenas hubieron espirado los Mártires, cuando fué tal la gente que se agrupó á su alrededor, que los guardias no tuvieron mas remedio que retirarse, y dejar á los cristianos que recogieran, no solo la sangre, sino hasta la tierra con ella teñida. El cielo por medio de muchas y evidentes señales dió á conocer que, la gloria eterna habia sido la recompensa acordada al valor de estos invictos soldados de Jesucristo; asi es que el Papa Urbano VIII, en vista del testimonio juridico de estos prodigios,

concedió treinta años despues á estos confesores los honores de Santos Mártires; siendo desde entónces venerados como tales por la Iglesia; y fueron tantos los cristianos que de todo el Ximo acudieron á adorar aquellas preciosas reliquias que alarmados los oficiales del Emperador con tanta afluencia de gente, tomaron las mas severas medidas para dispersarla ó para impedir al menos que aumentase.

Instruido el Emperador en el momento de trasladarse á Nangoya para activar la guerra de la Corea, de que el martirio de los veinte y seis cristianos, no habia hecho mas que acrecentar el celo de sus correligionarios en los reinos de Arima, Firando y Bungo, mandó reunir en Nangasaki á todos los Misioneros esparcidos por la comarca; y dió orden para que se les embarcara en los primeros buques que se hiciesen á la vela para la China ó las Indias, exceptuando solo al P. Rodriguez su intérprete, y á algunos Jesuitas que debian quedar al servicio de los portugueses.

Para templar algun tanto por medio de una aparente deferencia á Tayco-Sama, se resolvió que el Obispo del Japon volviese á Miaco; que se abandonasen el noviciado y colegio de Amacusa; y que algunos Religiosos marchasen ostensiblemente á Nangasaki, mientras otros se dispersaban secretamente en las provincias. Uno de los que se embarcaron, fué el Obispo que murió en el mar, de una calentura inflamatoria; y la Iglesia perdió casi al mismo tiempo al P. Luis Froez.

Entre tanto, el Gobernador de Nangasaki habia hecho marchar á cuantos Religiosos Franciscanos pudo descubrir, y sus investigaciones fueron tales,

que en todo el Japon no quedó mas Religioso de esta orden que el P. Gerónimo de Jesus. Al salir el buque para las indias, hizo el P. Gomez embarcar en medio del dia á una porcion de portugueses, disfrazados con hábitos de Religiosos, con cuya inocente estratagemá, salvó por entónces la Mision.

Durante esta critica circunstancia arribó al Japon un enviado del nuevo Gobernador de Filipinas, el cual despues de haberse quejado ágriamente de la injusta confiscacion del cargamento del galeon, y mas aún de los inicuos tratamientos dados á los PP. de San Francisco, investidos del carácter de Embajadores; reclamó seguridades para los barcos españoles, que en lo sucesivo llegasen al Japon, y autorizacion para llevarse los cuerpos de los Mártires; peticiones á que Tayco-Sama, despues de recibirle bien y decorosamente, accedió, concediéndole desde luego un salvo conducto para los barcos de su nacion; y dando la órden para que le fuesen entregadas las reliquias que pedia, y de las que solo pudo hallarse una pequeña parte.

1598. Acosado de nuevo al año siguiente el P. Gomez para que hiciese marchar á sus Religiosos, se vió en la dura é imprescindible necesidad de hacer embarcar á algunos de ellos. Al mismo tiempo arribó un buque del Japon, procedente de Filipinas que llevaba dos Religiosos Franciscanos disfrazados de japoneses, los que habiendo sido denunciados por los mismos que les habian conducido; el uno de ellos fué cogido inmediatamente y enviado de nuevo á Manila, pero el otro que habia estado ya en el Japon logró evadirse, y no pudo ser habido.

LIBRO SEXTO.

SUMARIO.

El Emperador es atacado de una grave enfermedad. — Nombra á Gixasu tutor de su hijo. — Su muerte. — Vuelta del ejército japonés de la Corea. — Desavenencia entre los Regentes. — Persecucion en el Firando. — Muerte del P. Gomez. — Apoteosis de Tayco-Sama: — Guerra civil entre los Regentes y el tutor. — Batalla general. — Los Reyes de Omi y del Fingo caen prisioneros, y son ejecutados. — El tutor toma el título de Cubo-Sama. — Canzagedono debasta el país. — Apostasia del Principe de Omura. — Muerte de Joscimon, Rey del Bungo. — El superior de los Jesuitas visita al Cubo-Sama y al Emperador. — Muerte del P. Valegnan. — Nuevos Mártires en el Fingo. — Primer establecimiento de los holandeses en el Japon. — Combate entre los portugueses y el Rey de Arima. — Un navio portugués echado á pique en Nangasaki. — El Cubo-Sama, depone al Dairi — Embajadores europeos cerca del Cubo-Sama. — Relajacion del Rey de Arima. — Su hijo se vuelve apóstata y parricida. — Los ingleses ágrian al Cubo-Sama contra los españoles y contra los Misioneros.

1598. Apesar de lo mucho que se perseguia á los cristianos, no se habia roto todavia aquella buena inteligencia que desde mucho tiempo atrás reinaba entre los japoneses y portugueses, cuyos Misioneros eran algunas veces tolerados; asi es que el nuevo Obispo D. Luis Sergueyra, y el P. Valegnan pudieron llegar á Nangasaki, acompañados de otros varios Jesuitas, sin que nadie tuviese que decir, lo que por otra parte no tiene nada de particular, atendido á que la noticia, que circuló de hallarse el Emperador en el último extremo de su vida tenia á la sazón preocupados todos los ánimos.

El Monarca reducido á un estado de gran prostracion y debilidad á causa de un ataque de disenteria , conociendo que el mal no tenia remedio, se dedicó exclusivamente á escogitar los medios mas conducentes para afianzar en el trono á su hijo , que aun no tenia seis años ; pero el ejemplo palpitante del nieto de Nobunanga , á quien él mismo habia arrebatado el trono , le hacia conocer lo difícil que le seria asegurar en el Sólío á un niño, cuyos únicos derechos á él eran la usurpacion de su padre.

Si el Emperador no hubiese tan injustamente desconfiado de los cristianos habria probablemente encontrado entre ellos personas hábiles y fieles; pero no queriendo Dios , que la posteridad de este monarca reinase en un pais del que tanto habia trabajado para exterminar su culto , permitió que los mismos medios que empleó para asegurar la corona á su hijo , sirvieran para hacérsela perder. Resolvió depositar su confianza para este negocio, precisamente en el hombre , de quien mas debiera desconfiar , esto es , en Gixasu Rey de Boudouë , cuñado de Nobunanga ; y una vez decidido , le hizo llamar sin dilacion , y á presencia de toda la córte le entregó el cetro , como un depósito que debia conservar para su hijo Fide-Jori , á quien hizo contraer esponsales en aquel mismo dia con una nieta de Gixasu , haciendo celebrar este enlace con lucidas fiestas. El Rey de Rondona prestó luego el juramento de fidelidad en las manos del monarca , que le hizo tomar el título de Daysu-Sama , es decir , gran Gobernador ; y en las suyas juraron los grandes señores mantener con

todo su poder á Fide-Jori en el trono. Hizo el Emperador magníficos presentes á todos; y sin pérdida de tiempo formó un consejo de Regencia, compuesto de nueve personas, sin cuyo dictámen previno á Daysu-Sama no emprendiese cosa alguna de consideracion.

Despues de haber tomado todas estas disposiciones en favor de su sucesor, le quedó todavia tiempo para ocuparse de la ambicion personal, que, habiendo sido su pasion dominante debia naturalmente sobrevivirle. Habia hecho edificar un suntuoso templo para ser en él adorado despues de su muerte, y este deseo preocupó sus últimos instantes, muriendo el dieciseis de setiembre, de edad de sesenta y cuatro años.

Uno de los primeros cuidados del Daysu-Sama y sus cólegas, fué el poner término á la guerra de Corea, y á este efecto dieron la órden para que el ejército que allí habia, regresase en seguida al Japon. Su vuelta trajo á los cristianos muchos protectores de grande importancia y bastantes prosélitos; y como por otra parte tanto el nuevo Gobernador, como la mayor parte de los Regentes habian dado á conocer hacia mucho tiempo sus tendencias favorables al cristianismo, tenian los Misioneros fundado motivo para esperar un momento de calma, y aun de triunfo para la verdadera fé. Sin embargo continuaron conduciéndose con la mayor moderacion y cordura; y esta línea de conducta aconsejada por la prudencia, produjo mas buenos resultados de los que ellos mismos podian esperar; pues en poco tiempo se consiguió la conversion de gran número de per-

sonas ilustres, aun en aquellas remotas provincias en que la Religion habia hecho hasta entónces poquísimos progresos.

1599. La division acaecida entre el Tutor, el jóven Emperador, y los Regentes, suceso que nadie por entónces prevehia, entorpeció en algun tanto los rápidos progresos del cristianismo. Uno de estos últimos llamado Xibunojo, Rey de Omi (1) protector decidido de los cristianos, se puso á la cabeza del partido opuesto á Daysu-Sama; pero abandonado por sus cólegas, no tuvo otro recurso que dimitir su cargo y retirarse á sus Estados. Al mismo tiempo empezó el Rey de Firando á perseguir á los fieles para obligarles á tributar á su padre los honores divinos; pero viendo que algunos miembros de la familia real, y muchos de los principales señores de la córte, le abandonaban y trasladaban su domicilio á Nangasaki, se contuvo y dejó en paz las creencias de sus súbditos.

El apoteosis de Tayco-Sama celebrado con extraordinaria pompa, contribuyó tan decididamente á inspirar al pueblo y á los grandes, sentimientos de afecto para con el cristianismo, á la par que de desprecio hácia las sectas; que en este mismo año hubo setenta mil conversiones, contándose veinte mil en los estados del Fingo.

1600. Sin embargo, esta tranquilidad de que gozaban los cristianos, no parecia haberles sido concedida mas que para prepararles á sufrir nuevos combates, mucho mas temibles que los que hasta entónces habian tenido que sostener.

No guardando ya Daysu-Sama consideracion alguna con los demas Regentes, ni dándoles la ma

mínima participacion en el gobierno del Estado; irritados por este desaire formaron contra el tutor una liga con Xibunojo Rey de Omi, y Tsucamin-dono grande Almirante que habia sido de Tayco-Sama, y á la sazón Rey del Fingo, la cual dió por resultado una guerra civil en todo el Japon, la cual desde el primer dia se consideró como la mas encarnizada, que hubiese jamas afligido al pais.

La liga alcanzó al principio algunas ventajas, pues los Regentes se apoderaron de Fuchimi, cuyo castillo redugeron á cenizas, lo mismo que el mag-nifico palacio, convertido entónces en templo principal del nuevo dios Tayco-Sama; pero los coligados desistieron en la apreciacion de los medios que debian emplear para continuar la campaña, y dormidos en la victoria que acababan de alcanzar, dieron á sus enemigos tiempo para crearse inteligencias en su mismo campo; y de ellas resultó la defeccion de los Reyes del Bungo, de Arima y del Principe de Omura que se unieron al Daysu-Sama, de lo que surgió el conflicto de hallarse los principes cristianos divididos en dos campos.

En esta ocasion tuvo la Religion una muy sensible pérdida. Jucondono, Rey del Tango, que seguía la parcialidad del tutor, dejó su familia en Ozaca, con la orden á su Intendente, de cortar la cabeza á la Reina é incendiar el palacio, si los Regentes forzaban la ciudad; y como desgraciadamente tuvo esto lugar, y los jefes de aquel partido quisiesen conservar á la Reina en rehenes, el Intendente la manifestó la orden que tenia; y ella que era tan hermosa como fervorosa cristiana, sometiéndose sin murmurar á las

disposiciones de su marido, despues de haber dirigido una plegaria al cielo, y perdonado á los que iban á matarla, tendió por sí misma el cuello á la cimitarra, y su cabeza cayó de un solo golpe. El Intendente y demas individuos de la servidumbre, despues de haber pegado fuego á unos segueros de pólvora, dispuestos de manera que trasmitieron el incendio al palacio, se abrieron todos el vientre. Los cristianos recogieron algunos restos de la Reina, y el P. Guechi celebró un oficio solemne y otros sufrágios para el alma de la ilustre difunta.

1600. Poco tiempo despues, resueltos los jefes de ambos ejércitos á venir á las manos, se dió una batalla general, á cuyas primeras escaramuzas se pasaron á Daysu-Sama algunos oficiales que tenia ganados, cuya defeccion introduciendo el desorden en las filas de los Regentes, fué causa tal vez de la brusca retirada, que por sus accidentes podriamos llamar fuga del Rey de Nangato y el cuerpo principal del ejército que estaba á sus órdenes: dejando abandonados á sus propios esfuerzos á los de Fingo, Saxuma y Omi, que hallandose en la vanguardia en una posicion la mas desesperada, y hicieron cuanto de ellos dependia para encontrar la muerte, ya que no les era dado obtener la victoria. El de Saxuma á la cabeza de cuarenta hombres, rompiendo por entre el ejército enemigo, pudo llegar á Ozaca, donde se embarcó para sus Estados; pero Tsucamindono Rey de Omi, y Xibunoyo del Fingo, fueron cogidos vivos á pesar de los esfuerzos que hicieron para morir en el campo; y habiendo el Rey de Nangato entregado

la ciudad de Ozaca al vencedor, quedó disuelta la liga; y los dos Reyes prisioneros, fueron condenados á ser decapitados y despues pasearles como criminales por las calles de aquella ciudad. Tsucamindono, mostró tanta piedad y grandeza de alma hasta sobre el mismo cadalso, que sus propios enemigos no pudieron menos de admirarle; y espiró pronunciando los sagrados nombres de Jesus, y de Maria. Su primogénito, heredero de sus nobles cualidades, habia buscado un asilo en Nangato; pero este Rey, que solo aspiraba á consolidar su reconciliacion con Daysu-Sama, le envió la cabeza del jóven Principe.

1601. La manera con que el tutor se condujo con los Misioneros, luego que se consideró dueño absoluto del Imperio, templó en cierto modo la profunda y desagradable impresion producida por los trágicos sucesos, que acabamos de referir; pues Daysu-Sama, no solo les trató con las mayores demostraciones de afecto, sino que les otorgó ademas permiso para levantar nuevas Iglesias en Miaco, Ozaca y Nangasaki.

En esta época llegó de Filipinas un considerable número de Religiosos de varias órdenes; re- fuerzo precioso á estar todos de acuerdo; pero las antiguas rivalidades, que aún no se habian olvidado, impidieron siempre la union que tan conveniente hubiera sido á los intereses de la Religion. Sin embargo los Misioneros encontraron entonces nuevos protectores, en el joven Rey de Guygen, que habiendo obtenido en reino de Chiogen en permuta del suyo, llamó á él á los Religiosos; y en Jecundono Rey del Tango, que

se declaró también en favor del cristianismo.

Desembarazado el tutor de todos los Regentes, no se contentó ya con el simple dictado de Jefe de la Regencia; por lo tanto se hizo investir por el Dairi con el de Cubo-Sama; desde cuya época le llaman los historiadores Emperador; á pesar de que Fide-Jori fuese considerado en Ozaca como monarca. El nuevo Cubo-Sama fijó su corte en Surunga (2), capital del reino del mismo nombre, á seis jornadas de Miaco; y convirtiendo á aquella ciudad en centro de todos los negocios del Imperio, la elevó por este medio al mas alto grado de prosperidad.

Por las tómporas de setiembre de este año, se confirieron en el Japon las primeras órdenes á varios seglares; y los pocos servicios que estos prestaron en lo sucesivo, vinieron á corroborar la solidez de las razones, aducidas por los que siempre se habian manifestado opuestos á esta inovacion.

1602. Este año fué notable por la llegada de una porción de ilustres Misioneros, á cuya frente iban los PP. Spinola genovés y Gerónimo de Angelis siciliano, de cuyos sugetos nos ocuparemos mas adelante.

En medio de una paz tan profunda y favorable al brillo de la Iglesia, era muy desconsolador el deplorable estado en que se hallaban los cristianos del Fingo, que en número de mas de cien mil habian sido traídos al seno de la Iglesia por los asiduos cuidados de Tsucamindono. Habiendo Canzagedono, que tenia ya muchas posesiones en este pais, aparentando un gran celo en favor del tutor durante la guerra civil, obtuvo en recompensa

como lo esperaba, el título de Rey del Fingo, de cuya régia autoridad empezó á hacer uso con la persecucion del cristianismo. Quiso obligar á todos los nobles de Jutenxicoro, una de las mejores ciudades del reino á que abrazasen la secta de Focuxas; y habiéndose negado resueltamente á ello los cristianos, persiguió sin consideracion alguna á dos de los principales, persuadido de que su ejemplo habia arrastrado á los demas á la renitencia; mas como estos valientes no cediesen tampoco en lo mas mínimo á las exigencias del Rey, que se habia empeñado en que respetasen á lo menos á los ídolos, fueron decapitados á presencia de sus esposas, que despues de haberles animado á tan noble sacrificio, fueron tambien condenadas con los hijos de estos ilustres Mártires á ser crucificadas, á cuyo suplicio marcharon con indecible placer.

Semejante persecucion no cundió afortunadamente en los Estados vecinos; cuyos príncipes por el contrario manifestaron á los Misioneros las mas favorables disposiciones, en términos que Jecundono Rey Buygen era tan entusiasta favorecedor de los cristianos, que discutiendo un dia acerca de su doctrina con el Rey de Fingo, se acalararon tanto ambos príncipes, que desembainaron las espadas, y se hubieran batido en el acto, sin la oportuna mediacion de un señor, que se hallaba presente por casualidad, y logró separarles.

1604. Los Jesuitas tenian frecuentes relaciones con el Cubo-Sama, que los recibia muy bien; y habiendo llegado á su noticia en cierta ocasion, que un buque portugués, que les traia la asigna-

cion anual, habia caído en poder de los piratas holandeses, cubrió con suma generosidad de su bolsillo particular, esta cantidad cuya falta ponía á los Misioneros en los mayores apuros. Sin embargo este proceder no fué de larga duracion, concibiendo despues mas sospechas y un ódio contra los cristianos, que aunque comprimido por el momento, no tardó en estallar. Este Príncipe habia hecho que el Dairi diese á su hijo el titulo de Xogun-Sama, y con esto se disiparon enteramente las dudas que aún pudieran existir, acerca su intencion de vincular en su familia la sucesion al trono imperial.

La desconfianza que los españoles inspiraban hacia ya tanto tiempo á los monarcas del Japon, atrajo á los Religiosos de aquel pais un negocio que contribuyó mucho á que el ódio del Cubo-Sama contra los cristianos estallase mas pronto de lo que se esperaba. Los PP. de San Francisco que deseaban establecerse en el Quanto (3), situado en los Estados del tutor, le ofrecieron entablar un comercio continuo entre el Japon y las Filipinas; mas como hubiese pasado un año sin que se presentase buque alguno, creyó el Cubo-Sama que únicamente habian buscado aquel pretexto para burlarse de él; y subiendo de punto su encono al saber que los españoles habian fondeado en otro puerto, dió al momento las órdenes mas terminantes para que se les prohibiese todo comercio. Poco despues llegó á su noticia, que en Manila se acababa de recibir una gran cantidad de armas y otros pertrechos, que se destinaban á la conquista de las Molucas (4); y fué tal, con este motivo la fuerza con que en su mente se despertaron los

recelos que tan poderosos y emprendedores vecinos le inspiraban, que dió la órden para que inmediatamente salieran del Imperio cuantos españoles hubiere en él.

Quedó al punto cumplimentada esta disposicion en lo relativo á marineros y comerciantes; pero como los Religiosos se habian dispersado por todas las provincias, empezaron á hacer pesquisas, que aunque no produjeron efecto, sirvieron de pretexto al Rey del Fingo, y á otros principes enemigos de la Religion para perseguir á todos los cristianos; pero por esto el verdadero culto no dejó de florecer en un gran número de reinos, en Miaco y en las demas grandes ciudades sometidas directamente al Cubo-Sama.

Sin embargo aguardaban al cristianismo una série de desgracias que sumieron á los fieles en la mayor tristeza y afliccion; y á ellas dió principio la súbita é inesperada apostasia del Príncipe de Omura. Este señor, cuya familia habia sido de las primeras en abrazar el cristianismo, abandonó la vida ejemplar que habia observado durante tanto tiempo, por los criminales placeres y la disolucion de la idolatria, sin otro motivo que una ligera desavenencia con dos Misioneros, á quienes gratuitamente atribuyó una decision del Cubo; por la cual se le despojaba de una parte de la ciudad de Nangasaki, indemnizándole con un terreno de menos valor. Tambien el Rey de Chicugen, arrastrado por los vicios y el desenfreno, abandonó la verdadera Religion que hasta entónces habia profesado.

Para consuelo de los cristianos en tantas afflic-



ciones, quiso Dios edificarles con la muerte de Joscimon, hijo de Civan, antiguo Rey del Bungo, que habiendo señalado toda su vida con tantas anomalías, escándalos y crímenes, expió sus faltas en los últimos momentos de ella, empleándolos exclusivamente en el ejercicio de la mas pura virtud, y de las mas austeras mortificaciones.

1606. D. Luis Serqueyra, Obispo del Japon, hizo al Cubo-Sama una visita, en la que fué recibido con mas agasajo del que se hubiera atrevido á esperar; y ascendiendo ya en el Japon á un millon y ochocientos mil el número de cristianos, el Prelado recorrió en seguida varias provincias, en todas las que fué acogido con las mayores demostraciones de respeto, hasta de los infieles, entre quienes se distinguió el Rey de Buygen, que le tributó los mayores honores.

Á su regreso á Nangasaki recibió el Obispo una noticia, que en el primer momento le sobresaltó y le llenó de inquietudes. Habiendo sabido la Emperatriz, madre de Fide-Jori que algunas damas de su servidumbre habian abrazado el cristianismo, sin su consentimiento, enfurecida se quejó de este desacato al Cubo, y este publicó á sus instancias un decreto, prohibiendo á los japoneses el culto de los europeos; pero esta disposicion publicada únicamente en Ozaca, no produjo efecto alguno, ni causó la mas mínima persecucion á los cristianos, hácia quienes no tardó aquella señora en manifestar mejores sentimientos, y lo mismo hizo el Cubo-Sama respecto á los Misioneros.

1607. Al año siguiente el P. Pasio que desempeñaba las funciones de Provincial, hizo dos visitas

al Cubo, que le recibió con agasajo y le indicó deseos de que fuese á ver al Xogun-Sama su hijo que residia en Yedo; y habiéndolo verificado fué recibido por este jóven Principe de un modo mas lisonjero todavia de lo que lo habia sido del Padre. De regreso á Nangasaki visitó tambien en Ozaca á Fide-Jori y su madre, que le recibieron asimismo muy bien, y al llegar á su casa supo la muerte del P. Valegnan uno de los mas dignos sucesores que tuvo el Apóstol de las Indias en el gobierno de la Compañia en Asia.

1608. La persecucion se encrudecía de tiempo en tiempo en Xaxuma y en el Nangato pero jamas cedia en el Fingo; cuyo Rey hizo decapitar á dos señores que habia tenido presos mucho tiempo por causa de su Religion, habiendo asimismo hecho perecer á sus hijos, uno de nueve, y otro de siete años, que mostraron el mayor placer en morir por el nombre de Jesus: tan bárbaro proceder de parte del Rey del Fungo fué alta y unánimemente reprobado en la córte de Suranga, donde llegó la noticia.

Sucumbian tambien algunos cristianos en el Firando; pero estas persecuciones no solamente no obstaban á que lá Iglesia del Japon prosperase; sinó que por el contrario contribuian poderosamente á sostener á los fieles en su prodigioso fervor.

1609. La Religion tuvo en esta época pérdidas irreparables en la muerte de algunos de sus mas ilustres obreros; pero el que dejó indudablemente mayor vacío fué el P. Guechi, que habiendo llegado á una edad muy abanzada, fué á recibir en

el cielo la recompensa de una vida enteramente Santa, y empleada constantemente en los trabajos mas pesados del Apostolado.

El acontecimiento mas notable en este año fué el primer establecimiento de los holandeses en el Japon. Hacía muchos años, que estos miraban con envidia las grandes ventajas que del comercio con estas islas sacaban los portugueses; y por lo tanto no pararon de intrigar hasta que lograron que el Cubo-Sama los diese la competente autorizacion para establecer una factoria en Firando. Al mismo tiempo parecia, que la buena inteligencia entre los japoneses y portugueses que hacia ya tiempo se veia amenazada de un rompimiento, no podia dejar de concluir; asi sucedió en efecto, pues hallándose juntos en Miaco muchos buques de ambas naciones, sus tripulaciones vinieron á las manos; y el Gobernador portugués llamado Pessoa, tuvo que adoptar medidas rigurosas para poner fin á la reyerta, en la que perecieron muchos japoneses; y al año siguiente trasladó á Nangasaki el gran buque de comercio que los portugueses tenian en Miaco.

Queriendo el Rey de Arima vengar á sus vasallos muertos en la capital, se presentó al Cubo-Sama, y le pidió con las mayores instancias permiso para atacar á los portugueses, lo que le fué muy difícil alcanzar; pero cediendo al fin el Cubo-Sama á las sugerencias de los españoles residentes en su córte, no solo accedió á los deseos del Rey de Arima, sinó que dió al mismo tiempo la órden para la expulsion de todos los Religiosos portugueses del Imperio. Organizó el Rey con la

mayor precipitacion un cuerpo de mil doscientos hombres, y les hizo marchar á Nangasaki fraccionados en diferentes pequeñas columnas que emprendieron la marcha por diferentes caminos, á fin de poder sorprender mejor al capitan portugués ; pero advertido éste á tiempo del movimiento del enemigo aparejó en seguida, aunque no pudo salir de la rada por falta de viento.

El Rey de Arima despues de haber tentado en vano atraer á tierra á los portugueses por medio de mentidas protexas de amistad, se embarcó con toda su gente en treinta barcos, y durante la noche se aproximó al buque portugués, hasta ponerse á tiro, y asesándole sus flechas, le hicieron al mismo tiempo una descarga de arcabuces acompañada de alaridos que resonaron en toda la playa. Este permaneció por el contrario mudo é inmóvil, dando lugar á que los japoneses se le aproximasen mas ; y disparándoles entónces cinco piezas de artilleria, sin perder tiro cada cañonazo iba para mayor desprecio, acompañado de un solo de flautas. Retiraronse los japoneses para repetir á la noche siguiente el ataque, en el que salieron tambien escarmentados ; y aunque en la tercera ensayaron de dirigir al navio algunos brulotes no obtuvieron mejor resultado. Soplando al fin un poco el viento, Pessoa quiso aprovecharle para salir de la rada; pero antes de lograrlo hicieron los japoneses un tan grande esfuerzo que le hizo sucumbir.

El Rey de Arima hizo construir una máquina en forma de torre ; conducida sobre dos lanchones, con las almenas ocupadas por flecheros y mosqueteros, y el exterior cubierto de pieles frescas, para

que en ellas se embotasen los tiros de los contrarios. No pudiendo Pessoa maniobrar por falta de viento, fué arrastrado por la corriente á un estrecho, en el que sufriendo un horroroso fuego, y todo género de proyectiles de la máquina, se defendió con mucho valor, y cuando ya concedia alguna esperanza de poder salir airoso del apuro, se declaró el fuego á bordo, con tal voracidad, que fué imposible dominarlo. Tirando entónces Pessoa las armas, y tomando en la mano un crucifijo, se arrojó al agua seguido de toda la tripulación; y como pocos instantes despues la mar se tragó el buque, furiosos los japoneses de que tan buena presa se les hubiese escapado de las manos, degollaron sin piedad á todos los portugueses que las olas habian perdonado.

Esta victoria del Rey de Arima fué celebrada con grandes regocijos; pero la alegría del Principe no fué completa, porque satisfecha apenas la sed de venganza, entraron en su corazon los mas crueles remordimientos, é impelido por ellos, se presentó de nuevo al Cubo-Sama, haciendo para temparle, respecto á los portugueses, mayores esfuerzos todavia de los que habia hecho en contra suya, que al fin consiguió que diese un manifiesto, en el cual decia, que hallándose ya satisfecha la justicia con la muerte de Pessoa, podian continuar los demas con entera libertad sus relaciones comerciales.

1610. Sin embargo de que el Cubo-Sama tenia la íntima conviccion de que su poder y autoridad se iban consolidando cada dia mas y mas, quiso hacer de ello una experiencia dando un golpe que

sorprendió á todo el Imperio; pero que le salió á medida de sus deseos. Partió de Suranga á la cabeza de setenta mil hombres, haciéndose acompañar de todos los grandes; y dirigiéndose á Miaco, depuso al Dairy, y colocó en el trono á un hijo de este, sin que nadie pudiese jamás saber los motivos que le impelieron á dar un golpe de tanta trascendencia. Queriendo tambien hacer sentir el peso de su autoridad al hijo de Tayco-Sama le envió á decir que queria que le hiciese una visita, y este Príncipe, que ya en otra ocasion habia logrado eludir una indicacion muy parecida, creyendo que debia ceder entónces á las instancias de su terrible tutor, partió de Ozaca acompañado de un lucido séquito. El Cubo le salió á recibir bastante lejos, prodigóle las mayores demostraciones de cariño y fidelidad, y exigió del Xogun-Sama, que tratase á Fide-Jori como un vasallo á su señor; pero la experiencia acreditó mas tarde que las fiestas con que obsequió á su jóven pupilo, y los honores de que le rodeó, no tuvieron otro objeto que el de inspirarle confianza para que no estuviese en guardia.

El incansable celo de los Jesuitas producía sus ordinarios frutos; y conociendo los que residian en Miaco la mucha aficion de los grandes, al estudio de la astronomía y matemáticas, establecieron una especie de academia, á la que acudieron las personas mas notables por su mérito ó por su posicion. Al esplicarles el curso de los astros y otros hermosos secretos de la naturaleza, procuraban elevar sus corazones hácia el Ser invisible, que crió el cielo y la tierra, y conserva

su admirable armonia; y fué tan rápido el efecto de esta institucion, que desde luego los hombres mas eminentes del Japon confesaban públicamente, que personas tan instruidas como los Misioneros, no podian con justicia ser acusadas de error ó de ignorancia en materias de Religion; debiéndose indudablemente á esto, el que en aquel año se bautizaron en la capital mas de seiscientos adultos.

1611. Hacian los holandeses nuevos y cada vez mayores esfuerzos para establecer relaciones comerciales con el Japon, y un buque suyo fondeó entónces en Firando con gran satisfaccion del Rey, que animado de un ódio invencible contra los cristianos, veía en el acrecentamiento del comercio holandés, grandes perjuicios para los portugueses. El capitán holandés marchó á la córte, donde se halló con otros dos Embajadores, portugués el uno, que exigía reparacion por el caso de Pessoa y queria reanudar las relaciones en cierto modo interrumpidas entre ambas naciones; y el otro español, que hacia esfuerzos para alcanzar la proteccion del Príncipe para el comercio de la nueva España; mas los holandeses, á pesar de los esfuerzos de sus concurrentes, se retiraron con grandes esperanzas para lo sucesivo.

En este mismo año se recibió un Breve del Papa Paulo V, en virtud del cual, el sumo Pontífice autorizaba á los Religiosos de todas las órdenes para trasladarse á estas islas, ya fuese por la via de Malaca, ya por la de Manila; pues habiéndose abierto el comercio por ambas partes, esta medida era ya necesaria aun á los mismos Jesuitas. Esta suprema decision contribuyó á consolidar la paz de

la Iglesia, que se hallaba en el estado mas floreciente; mas un secreto presentimiento demasiado general para basarse solo en congeturas, hacia temer que esta calma fuese precursora de una deshecha tempestad, vaticinio á que dieron fuerza los innumerables portentos que Dios se dignó obrar por medio de dos cruces, milagrosamente descubiertas en aquellos dias.

La conducta del Rey de Arima, fué la causa primaria de las desgracias, que en efecto sufrió la Religion. No era ya este Principe aquel hombre que en los momentos mas dificiles habia abrazado los intereses del cristianismo, con un valor y firmeza superiores á todo elogio. Su ambicion le habia hecho consentir el divorcio de su hijo Suxendono con la Princesa Lucia, nieta de Tsucamindono para casarle con otra que lo era del Cubo-Sama, idólatra; y que cual una verdadera fúria, llenó la casa de trastornos. Habiendo empezado por corromper el corazon de su esposo, le hizo luego abandonar la Religion, y le inspiró por fin tal deseo de reinar, que ciego de ambicion, no reparó en comprometer á su mismo padre, acusándole al Cubo-Sama del delito de traicion y otros crímenes, en castigo de los cuales el Emperador, sin oír al acusado, le envió á un destierro, y dió al hijo la corona.

No habiendo satisfecho completamente á la jóven Reina esta providencia, acusó de nuevo á su suegro; y el Cubo, que se disponia ya á obrar contra los cristianos, aprovechó esta ocasion de sacrificar á uno de sus mas antiguos defensores. Al efecto, mandó á un oficial y algunos soldados

con la órden de cortar la cabeza á este desgraciado monarca, si invitado se negaba á morir como un valiente (ð); y el infeliz anciano, arrepentido de sus errores, hizo las últimas disposiciones, perdonó á su hijo y demas enemigos; y encargando á un criado que le cortase el cuello, murió con la resignacion de un verdadero cristiano, alentado hasta los últimos momentos por la Reina Justa su esposa.

Este triste acontecimiento habia causado ya mucho daño á la Religion; cuando una nueva infamia hizo estallar la tormenta, determinando al Cubo á declararse abiertamente enemigo de los cristianos. Algunos ingleses, que habian hallado medios para introducirse, y hacerse un buen lugar en la córte, aprovechando sagazmente un momento de mal humor del Cubo contra los españoles, para despertar las sospechas, que ya tenian los japoneses de la pretendida ambicion de aquella nacion, le pintaron á estos y á los Religiosos en particular, como agentes peligrosos, que la mayor parte de los monarcas europeos se habian visto obligados á arrojar de sus Estados; y esto fué suficiente para que el Cubo decretase la inmediata expulsion del Imperio de unos hombres que tal desconfianza inspiraban aún á los principes, que profesaban sus mismas creencias.

NOTAS DEL LIBRO SEXTO.



1. **Omi.** Esta provincia de la isla de Nifon , es tal vez la mas productiva é industriosa de todo el Japon , y los tisús de seda y algodón , se trabajan allí con el mayor primor : tiene muchos rios , y es muy fértil. En esta provincia se halla el lago Oitz de que hacemos mencion en la nota 17 de la introduccion , y entre las muchas montañas está la de Yesan que nuestros lectores conocen ya. — *N. del T.*

2. **Suranga.** Llamada tambien Sunuga ó Simpú , capital del distrito del mismo nombre. Es tal vez la ciudad mas bonita del Japon , y sobre todo , el palacio del Emperador , es lo más precioso que se conoce. Su poblacion se valúa en 600.000 habitantes. — *N. del T.*

3. **Cuanto.** Una de las cinco grandes divisiones de la isla de Nifon. — *N. del T.*

4. **Molucas.** Llámanse molucas , ó ISLAS DE LAS ESPECIES las que componen el Archipiélago que hay entre la isla de Celebes y la nueva Guinea. Descubiertas por los chinos , que las explotaron por algun tiempo , cayeron despues en poder de los mahometanos. Los portugueses aportaron á este Archipiélago en 1510 , expulsaron á los árabes , y formaron algunos establecimientos que cayeron en poder de los holandeses en 1607 , desde cuya fecha el comercio de estas islas está entre sus manos ; pero en realidad son tan solo dueños de dos islas , porque las demas tienen sus Soberanos independientes. El principal comercio que allí se hace es de especias , por cuya razon sin duda se las daña este nombre. — *N. del T.*

5. Suponemos que el autor aludirá á abrirse el vienne. — *N. del T.*

LIBRO SÉTIMO.**SUMARIO.**

El Cubo-Sama se declara abiertamente enemigo de los cristianos. — Persecucion en el reino de Arima. — Firmeza de los fieles. — Ocho señores son condenados á la hoguera. — Su marcha triunfal al suplicio. — Su martirio. — Muerte del Obispo del Japon. — Cisma que ocasiona — Nuevo edicto contra los cristianos — Suplicios inventados contra ellos. — Destierro de muchas familias al norte del Imperio. — Expulsion á este de otros muchos cristianos. — Muerte de Ucondono en Manila. — El Cubo-Sama sitia al Emperador en Ozaca. — Fide-Jori es vencido en accion campal. — Muerte del Cubo-Sama. — Nueva persecucion. — Número prodigioso de Mártires. — Muerte del Rey de Arima. — Apostasía de algunos cristianos. — El Emperador condena á la hoguera á cincuenta personas. — Dos príncipes de Omura mueren apóstatas.

1619. No tardó mucho tiempo el Cubo-Sama en poner en ejecucion los funestos designios que contra los cristianos habia concebido. Empezó por llamar á su presencia á catorce señores de la corte, y les intimó la orden de abandonar una Religion que él reprobaba; pero sorprendido de la firmeza de carácter, y de su tenaz negativa, acudió al rigor, y desposeyéndoles de todos sus bienes, títulos y honores, les desterró á ellos, y á sus familias con prohibicion absoluta á todos sus vasallos de darles asilo ni prestarles el menor servicio. Reducidos estos desgraciados á ir errantes por bosques y desiertos, sin otro amparo que el de aquella Providencia que alimenta á las aves del cielo, soportaron con tanto heroismo y resignacion este cambio de fortuna, que hicieron ver palpablemente al Principe; que no habia conocido

bien la fortaleza de los cristianos. Hasta el bello sexo triunfó de todos sus esfuerzos; y jamás la ambicion y demas pasiones pusieron en juego tantos resortes como pusieron en la ocasion presente las damas cristianas, para hacerse mas dignas de sufrir el martirio por Jesu-cristo. Habiendose empeñado el Cubo-Sama en perseguir sin tregua á tres de las que mas se distinguian por su piedad, ni siquiera pudo conseguir de ellas que disimulasen sus sentimientos religiosos; y la una llamada Julia Ota, de origen coreo, despues de haber resistido á los mas violentos ataques del Cubo, fué entregada á una compañía de soldados, que la dejaron en un islote, que solo tenia algunas cabañas de pescadores; en el cual vivió por espacio de cuarenta años, sin consuelo humano, pero colmada de los favores del cielo, que convertian este desierto en un verdadero Paraiso.

Despues de dado este paso, pareció haber echado el Cubo en completo olvido quanto tenia relacion con los cristianos; pero el fuego de la persecucion encendido en el reino de Arima por el cruel Suxendono, no se extinguia con tanta facilidad. Perseguíase á todos aquellos cuya virtud ó mérito hacian sombra al Rey, ó reprochaban su apostasia con mas teson, y se desterró por cristiana á la primera mujer que él habia repudiado; pero aunque se obligó á esta señora á pasar el resto de sus dias careciendo hasta de lo mas indispensable á la vida, vivió en medio de la miseria con mas placer, que el que habia disfrutado rodeada de las dulzuras de la corte.

Sasioya, Gobernador de Nangasaki, que excitaba

sin cesar á Suxendono á toda clase de maldades prometiéndole el favor del Cubo, le arrastró por fin á un nuevo crimen, que le hizo el blanco de la execracion pública. El difunto Rey de Arima habia tenido en su segundo matrimonio con la Reina Justa dos hijos, que permanecian en casa de su tío, profesando la Religion Católica con un celo y firmeza superiores á su edad; pues el uno tenia solo siete años y nueve el otro. El pérfido Sasioya hizo creer al desgraciado Suxendono, que los cristianos fundaban todas sus esperanzas en estos dos príncipes, á quienes por considerarles la sangre mas preciosa de sus Reyes pondrian algun dia en el trono, que él ocupaba; y asegurándole al propio tiempo, que aquel sacrificio seria agradable al Emperador; consiguió al fin que el Rey diese orden al Gobernador de Arima para que matase á los dos niños. Este se limitó á tenerles encerrados por algun tiempo; pero al fin y á pesar de su tierna piedad, su dulzura, y su constancia capaces de ablandar el corazon de un tigre, fueron muertos á puñaladas durante el sueño.

El Rey de Arima hizo venir á Ozaca á un célebre bonzo llamado Bauzui, en cuyo talento confiaba mucho para atraer á sus súbditos al culto de los dioses; pero no tardó en desengañarse de que la constancia de los cristianos era muy superior á sus cálculos; pues ni aun la Reina pudo conseguir con ruegos, y menos todavia con amenazas, que persona alguna de su servidumbre quisiese alternar con aquel inmundo ministro de los falsos dioses. Una de sus damas de honor que rehusó una especie de rosario que el bonzo la ofre-

cia, fué reducida á prision, en la que permaneció doce dias, sin tomar alimento alguno habiendo resistido á todos los tormentos, y á todas las seducciones, se la vió con sorpresa de la córte entera salir del encierro, despues de tan larga abstinencia, con una frescura y lozania que denotaban que su exterior no habia absolutamente sufrido.

El Reino de Figen tuvo tambien sus Mártires, y estos fueron los primeros á quienes se hizo perecer por medio del fuego.

Poco á poco se iba generalizando, sin otra escepcion que la ciudad de Nangasaki, á pesar de tener por Gobernador el enemigo mas implacable de la fé cristiana; lo que se debia sin duda á las órdenes, que reservadamente le daba el Cubo, para que moderase su furor; pero ya que por esta razon no podia directamente desahogar su encono, excitaba sin cesar al Rey de Arima, á que redoblase su rigor. Él fué quien decidió á Suxendono á sentenciar á muerte á tres señores de su córte por haberse negado formalmente á disimular al menos su creencia religiosa, los cuales en número de ocho, contando sus mujeres é hijos, fueron por de pronto encerrados en un calabozo. A la noticia que circuló de su próxima muerte, veinte mil cristianos de su comarca, deseosos de participar de su suerte, acudieron presurosos á las puertas de la ciudad, donde camparon. Los fieles se apresuraron á proveer á sus necesidades, pues no habian traído consigo provision alguna; y como el Rey, á quien esta aglomeracion de gente habia causado en un principio alguna inquietud, supiese que no traian armas, ni llevaban miras hostiles les

dejó tranquilos sin incomodarles en lo mas minimo.

Los Confesores de Jesucristo supieron que la sentencia estaba ya pronunciada, y al mismo tiempo tuvieron la dicha de que dos Misioneros lograsen entrar en la prision, y les suministrasen el pan de los fuertes. Llegado ya el momento del sacrificio, se vió empezar un triunfo de que tal vez no haya otro ejemplo en los anales de la Iglesia. Los veinte mil cristianos de las cercanias, cada uno con una guirnalda en la cabeza y un rosario en la mano, entraron con mucho orden en la ciudad, donde fueron recibidos por otros tantos que adornados asimismo de guirnaldas llevaban un cirio encendido en la mano; y en el momento en que los Confesores salieron de la cárcel se colocaron todos en dos filas, cada uno en el sitio que le fué asignado, y con el mayor orden y respetuoso silencio se dispusieron á acompañar á los Mártires. Estos iban en el centro, pero seguidos de sus verdugos y de una compañía de soldados débil defensa contra cuarenta mil hombres, pero precaucion inútil contra cuarenta mil cristianos, cuyo único deseo era el de poder morir con los mismos que acompañaban al suplicio.

Verificóse la ejecución en una grande esplanada debajo precisamente de los balcones de palacio, y cada Mártir fué atado á un poste clavado en el centro de una pira, sin haber uno que manifestase la menor debilidad. Habiéndose quemado los cordeles que sujetaban á uno de los mártires todavía muy niño hechó á correr por entre las llamas y mas sobre las ascuas, y cuando todos pensaban

que buscaba por donde poder escapar, se le vió acercár á su madre atada á otro poste y precipitarse á sus brazos, para morir en su compañía. Esta Santa mujer pareció reanimarse para exhortar á su hijo á consumir el sacrificio, al mismo tiempo que una hermana de éste, que en pie y con los ojos vueltos al cielo aparecía insensible á los dolores: saliendo repentinamente de su éxtasis empezó á recoger las áscuas mas encendidas, y colocárselas á la cabeza en forma de guirnalda, como si hubiese querido adornarse de este modo para presentarse á su celestial esposo. Los cristianos se apoderaron de los cuerpos de estos Mártires, que fueron hallados enteros é incorruptos.

En esta época el P. Sotelo de la orden Seráfica, que en el norte del Japon obtenia grandes ventajas sobre el paganismo, consiguió del Principe Oxa que se decidiese á enviar una embajada formal al sumo Pontífice, y otra al Rey Católico; y partió con los Embajadores cargados de ricos presentes para el Papa; y para el Rey de España. En su lugar hablaremos de los resultados de esta expedicion que no correspondieron por cierto, ni á la manera con que fué recibida en Roma y Madrid, ni á las esperanzas que en ella habia fundado el Religioso.

1614. Nunca la Iglesia del Japon habia contado en su seno tan gran número de Misioneros verdaderamente ilustrados, como tenia á la sazón; pero faltaba la unidad, especialmente de parte de los Religiosos mendicantes, que no quisieron someterse jamas al tribunal del ordinario. Falleció entónces D. Luis Serqueira, y la muerte de este

venerable Pastor, sentida por todos los fieles, dió origen á nuevas divisiones; por mas que la córte de Roma, previendo este caso, y no queriendo dejar á la Mision sin Jefe autorizado, durante un interregno, que necesariamente debia ser largo, habia por medio de un Breve apostólico, nombrado Vicario general y Gobernador de la Mitra desde el punto en que esta vacase, al P. Carvaglio Provincial de los Jesuitas: mas como el P. Bautista, Comisario de los Franciscanos, tenia la misma pretension se cometió el absurdo de erigir al público en árbitro de esta competencia, con cuyo motivo circularon eseritos contra el P. Carvaglio, al que tambien abandonó el clero secular compuesto de siete Sacerdotes, que antes le habian reconocido, y que se abrogaron luego la facultad de publicar un manifiesto, declarando que el P. Bautista era el verdadero Vicario general. Estas divisiones estaban muy distantes de edificar á los fieles; y fácilmente se comprenderá que dividido el rebaño, no podian menos de resentirse los vínculos que le unian á Jesucristo. El Arzobispo de Goa puso al cabo fin al cisma, declarando al Provincial de los Jesuitas, único Gobernador eclesiástico del Japon, y su fallo fué mas tarde confirmado por el Papa Paulo V.

1615. Mientras tanto los ingleses y holandeses se complacian en continuar asustando al Cubo-Sama con la ambicion sin limites de los españoles y portugueses; y el Gobernador de Nangasaki por su parte no se cansaba de calumniar á los cristianos asegurando que por uno de los principales dogmas de su Religion, estaban obligados á adorar á

los criminales condenados al suplicio mas ignominioso. Acosado el Cubo-Sama por todas partes, dió un decreto para que todos los Sacerdotes y Religiosos que siguiesen la creencia de los portugueses salieran inmediatamente del Imperio ; y que los japoneses, que habian abrazado su doctrina la abandonasen sin demora , bajo pena de muerte.

Jamas voluntad de Soberano ha sido mas pronta , ni mas exactamente cumplida. Salieron emisarios en todas direcciones para destruir las pocas Iglesias, que aún quedaban, y conducir á Nangasaki á cuantos Misioneros pudiesen ser habidos , y embarcarlos en el primer buque que se diese á la vela para las Indias ; pero los cristianos manifestaron tanta constancia , como furor tenian sus perseguidores. Habiendo anunciado el pregonero por las calles de Miaeø, que todos los cristianos iban á ser quemados vivos, y que los vecinos tuviesen preparados los postes necesarios para la ejecucion ; al dia siguiente amanecieron plantados á las puertas de los fieles tantos maderos como individuos tenia la familia. Cogiéronse á las principales familias , hombres y mujeres indistintamente , y encerrándolos en una especie de sacos de paja, que tenian los cabos en la parte interior se les dejó asi dias enteros sin alimento, y al mismo tiempo se les hacia catequizar por sus parientes ó por los bonzos, pero nada pudo vencer la heróica resolucion, que les hacia sufrirlo todo con alegría por su fé. Creyendo el comisionado de Ozaca poder zapar el cristianismo en lo mismo que debia perpetuarle, prendió é hizo azotar á todos los niños que le

profesaban, pero estos y otros malos tratos dados á los inocentes niños, no hicieron vacilar á ninguno de ellos.

Esperando el Cubo, que le seria mas fácil reducir á los cristianos, privándoles de sus jefes expidió una senténcia contra muchas familias nobles y ricas, que condenó á ser conducidas á las provincias del norte.

La ejecucion de esta senténcia cubrió de luto á todo el Japon. Era un espectáculo desgarrador el que presentaban tantas familias ilustres conducidas de pueblo en pueblo, cual cadena de galeotes, sentenciados á no tener mas albergue, que el que les ofrecian los bosques y malezas, ni mas compañía; que la de las fieras. Aumentado considerablemente en lo sucesivo el número de los confinados, llegaron estos á poblar un canton que hasta entónces habia estado desierto, y en el cual hubieran indudablemente perecido de hambre sin la caridad de los fieles que halló medio de remitirles de cuando en cuando algunos alimentos.

Finalmente un nuevo edicto de la corte de Suranga privó á la Iglesia del Japon de cuantos fieles tenia pertenecientes á la alta nobleza. Justo Ucondono, Juan Naitadono antiguo Rey de Tambas, el Principe Tomas, su hijo, la Princesa Julia su hermana, y otros muchos ilustres personajes recibieron la orden de marchar escoltados á Nangasaki, para desde allí ser expulsados del Imperio. Reunidos estos nobles Principes hicieron juntos la marcha á pie, á pesar del rigor de la estacion, y de la mucha nieve que obstruia los caminos; y al llegar á Nangasaki fueron recibidos

por los fieles con toda la magnificencia que les fué posible desplegar en una poblacion en donde el cristianismo era aún tolerado con motivo de ser el centro del comercio extranjero.

Suxendono, Rey de Arima, se encarnizaba cada dia mas en la persecucion; pero despues de haber hecho morir á sus mas ilustres vasallos, y despojado de sus bienes á los mas ricos de la corte, que no habian querido imitar su apostasia; desesperanzado de poder cumplir la palabra que habia empeñado al Cubo, de hacer cambiar de culto á todo su reino; quiso Dios que él mismo se castigase de los innumerables excesos que la pasion de reinar le habia inducido á cometer.

Escribió pues, al Cubo-Sama diciendo que no le era posible resolverse á vivir entre tan irreconciliables enemigos de los dioses tutelares del imperio; y que le suplicaba por lo tanto le diese otro reino; no dudando un momento de que las relaciones de familia, que le unia á este Principe, y el celo que habia desplegado por la secta del pais, influirian poderosamente para la adquisicion de alguna cosa que valiese mas que el reino de Arima; pero se equivocó miserablemente, porque su reino fué dado á Saseya, que hacia mucho tiempo lo ambicionaba; y el desgraciado Suxendono tuvo que contentarse con el pequeño del Fingo, que valia infinitamente menos que el suyo.

Se dice que este Principe reconoció la mano que con tanta justicia le habia herido, y muy particularmente cuando habiéndose embarcado con sus tesoros para el nuevo reino, perdió en un naufragio todas las riquezas; pero no se añade

que se aprovechase de aquel rayo de luz para volver á la senda de la vida.

El Cubo, y todos los grandes, que participaban de su aversion á los cristianos, esperaban la marcha de los Misioneros, persuadidos de que la presencia de los Predicadores del Evangelio era lo único que sostenia el valor de los fieles, por cuya razon deseaban vivamente la llegada de algun buque europeo; y entre tanto no creyendo el Gobernador de Nangasaki, segura la prision de los ochenta y ocho Jesuitas, que tenia á su cargo en una poblacion de cincuenta mil cristianos, les hizo trasladar á Facunda; mas á pesar de toda su vigilancia, veintiocho Religiosos lograron escaparse y diseminarse por la comarca.

Viendo por fin que el anhelado buque no llegaba se obligó á los proscriptos á embarcarse en tres juncos chinos llenos de averias. Ucondono, el Rey y el Principe de Tumba con sus mujeres é hijos, todos los Religiosos Agustinos, Dominicos y Franciscanos, y veintitres Jesuitas entraron en uno de ellos é hicieron rumbo á Manila; y sesenta y tres Jesuitas, con gran número de Japoneses de todas condiciones, con los otros barcos, enderezaron la proa á Miacó, en cuyo puerto fondearon con toda felicidad al cabo de pocos dias.

El primer buque tuvo la suerte de cojer un hermoso tiempo, porque iba tan cargado, que á poca mar que hubiese sufrido habria indudablemente zozobrado; y aun asi perdió cuatro Jesuitas en la travesía.

En el momento de avistar á Manila, el Gobernador general hizo salir el mayor buque que halló en el puerto para que los tomase á bordo; y

al saltar en tierra fueron recibidos con la mayor pompa, tendidas las tropas en la carrera, y saludados por las salvas de la artillería de la plaza, y de los barcos de guerra surtos en la bahía y puerto. Hospedóse á los Principes y personas de distincion, en casas alhajadas al efecto, haciéndoseles á nombre de su majestad Católica, los mas generosos ofrecimientos; pero unánimemente contestaron, que no querian ser remunerados en la tierra de lo que por la causa de Dios habian perdido; pero sin embargo, se les señaló por el tesoro una pension vitalicia.

Apenas habria transcurrido un mes desde la llegada de los desterrados á Manila, cuando una súbita enfermedad, que atacó á Ucondono, acibaró la alegría de que todos se hallaban poseidos. Este grande hombre cuya enfermedad principió por una fiebre ardiente, conoció luego, que su mal se agravaba en términos de poner en inminente peligro su vida; y haciendo llamar á su confesor, despues de haberle manifestado el placer que experimentaba en morir desterrado por Jesucristo, añadió: « A nadie recomiendo mi familia, porque toda ella tiene, como yo, á grande honor, el verse proscripta por causa de la Religion que profesamos, con lo que se halla ya bastante recomendada. » Tuvo el mismo lenguaje con su esposa y con sus hijos; y espiró en estas mismas ideas, despues de haber recibido los Sacramentos de la Iglesia con aquella devocion y transportes de fervor, dignos de un héroe cristiano, y de un confesor de la fé. El plañidero y fúnebre clamor de todas las campanas de la ciudad, anun-

ciendo su muerte, cubrió de luto, así á los japoneses, como á los españoles. El cadáver quedó expuesto en una cama de respeto, colocada en el salón principal de su palacio, donde acudía la gente á besarle los pies; y al cabo de tres dias se celebraron sus exequias con una pompa verdaderamente régia.

La expulsion de los ilustres proscriptos no apagó el furor de los enemigos del nombre cristiano, con particularidad en el reino de Arima, donde la persecucion tomó el caracter mas bárbaro y feróz. Fuertes destacamentos de tropa recorrían el pais en todas direcciones; en medio de las plazas públicas se erigian tribunales rodeados de una simple empalizada, donde se llevaba á los cristianos cogidos por las orejas con tenazas de hierro, ó arrastrados por los cabellos, rompiendo despues las piernas á todos con una especie de torniquete de madera, sin que tantas torturas produjesen el mas mínimo efecto. A los mas animosos se les cortaba la cabeza, que quedaba clavada en las empalizadas que circuián el tribunal, y luego sus cuerpos eran hechos pedazos y abandonados al pasto de las aves y demas animales carnívoros. Habiendo ido el Rey á Cochinosu con objeto de activar con su presencia el cumplimiento de sus edictos, encontró en la plaza un considerable número de cristianos, espontáneamente reunidos con objeto de ir á buscar los suplicios, llevando cada uno consigo las cuerdas que debian servir para atarles, si los verdugos se hallaban desprovistos de ellas, y esto puso tan fuera de sí á Satioya, que ébrio de cólera dió orden para

que se les hicieran sufrir los mayores tormentos; de consiguiente los verdugos agotaron todo su discurso para inventar martirios. Les ataron las manos á la espalda, y levantándoles á grande altura, les abandonaron á su peso, aumentado con otro que les habian atado á los pies; despues de un momento de descanso, les ataron de nuevo, y con puntas de hierro candente les hicieron varias heridas por todo su cuerpo; les cortaron de uno en uno los dedos de los pies; les rompieron los dientes con piedras, y les reventaron los ojos; exasperando sobre todo el furor de los verdugos el observar, que sus víctimas, no solamente no profirieron una sola queja, y exhalaron un solo gemido; sino que no cesaron, á pesar de sus acerbos dolores de publicar alabanzas del Dios, que se les queria impedir que adorasen.

De entre tantos animosos atletas como triunfaron en esta ocasion de los tiranos, no hay uno de quien no pudieran contarse cosas edificantes; pero nos falta espacio para hacer la apologia de tantos Mártires. En las sumarias instruidas con este motivo, y remitidas mas tarde á Roma resultaba plenamente probado, que siendo incalculables el número de los que mostraron un valor heroico ante los tribunales, no hubo un solo ejemplo de debilidad,

El Rey de Arima, lo mismo que los cristianos, consideraban, que lo que acabamos de referir, era solo el preludio de la gran persecucion que amenazaba; pero los acontecimientos políticos llamaron á este Principe al lado del Cubo-Sama, que veia su autoridad amenazada por la guerra civil. A pesar del dominio absoluto que ejercia en

todo el Japon, no dejaba el Cubo de tener inquietudes acerca de la solidez de su poder, sobre todo por el temor que le inspiraban los derechos legítimos del hijo de su amo. Como en repetidas ocasiones habia tratado de apoderarse de la persona de Fide-Jori, y siempre sus planes se habian estrellado en la prudencia de la Emperatriz su madre; se decidió á declararse abiertamente, y á este fin se apresuró á reunir un ejército de doscientos mil hombres. Advertido oportunamente el jóven Emperador de lo que pasaba, se encerró en la fortaleza de Ozaca, que se hallaba bien pertrechada, y se defendió en ella con tanta bizarría; y obteniendo tantas marcadas ventajas, que el Cubo se vió obligado á pedir la paz, cuyo tratado firmaron ambos Principes con su sangre, y juraron observar por cuanto creían mas sagrado y respetable en su culto.

Sin embargo esta tregua no fué de larga duracion, porque haciendo el Cubo-Sama inmensos preparativos, cuyo verdadero objeto no era posible disimular, se declaró la guerra con toda formalidad. Agitóse el Japon entero por esta gran querrela; y habiéndose puesto ambos Principes á la cabeza de sus tropas, se encontraron frente á frente en los campos de Ozaca, donde se dió la batalla; y cuando las gentes del Cubo tenian una inmensa desventaja, y parecia que la victoria aseguraba ya la corona en las sienas de Fide-Jori, se declaró en Ozaca un voraz incendio, producido sin duda por los parciales, que el Cubo tenia en la ciudad. El jóven Principe abandonó en el acto el campo de batalla, para ir á poner en salvo á

su familia y sus tesoros. ^{QUINTO.} ~~momento en que la victoria decisivamente en el mo-~~
 rechos; y como llevó consigo parte ~~de sus de-~~
 las que quedaron combatiendo vacilaron ~~sus tropas,~~
 de jefe que las mandase, fueron fácilmente ~~derro-~~
 lladas por el Cubo, que supo aprovechar un in-
 cidente, con el cual habia sin duda contado. Fué
 tan horrible entónces la carniceria, que se asegura
 quedaron en el campo mas de cien mil cadáveres,
 renovándose la mortandad en las calles de Ozaca,
 donde penetraron mezclados vencidos y vencedo-
 res; y el incendio que nadie se habia cuidado de
 extinguir añadió nuevos horrores á este cuadro
 de desolacion, pues fueron infinitos los ancianos,
 niños y mujeres, que perecieron en medio de las
 llamas. El P. Torres que estaba en la ciudad, se
 halló en los mayores apuros para poder salir; pe-
 ro cayendo luego en manos de un peloton de sol-
 dados que le desnudaron, pudo lograr librarse
 de ellos con la fuga, corriendo por espacio de
 dos horas siempre entre cadáveres, y oyendo sin
 cesar á sus espaldas los gritos de sus perseguidores.

Es cierto que el Emperador no cayó en poder
 de su adversario; pero las exquisitas precauciones
 que tomó el Cubo, mandando dismantelar cuan-
 tas fortalezas y castillos podrian darle asilo, for-
 zaron sin duda á este desgraciado Príncipe á es-
 patriarse, y se cree que acabó sus dias en algun
 oscuro rincon de la China.

1616. Habiendo regresado el Emperador á Su-
 runga, murió en esta ciudad á principios de junio,
 precisamente cuando dedicaba toda su atencion á
 acumular riquezas, que habia sido siempre su

Pasion favorita; MISION se habia apercebido de que habia algun Cristiano entre las tropas de Fide-Jori, se recomendó tanto su ódio contra ellos, que en el acto de morir nada recomendó tan eficazmente á su hijo, como el que arrancase de sus Estados hasta las raices de la Religion, y vigilase con el mayor cuidado el que no penetrase en el Imperio ni un solo doctor europeo. Este Principe, que deseaba tambien que despues de su muerte se le tributasen los honores divinos, dispuso que su cuerpo fuese enterrado en la cima de una montaña, donde le erigió su hijo un suntuoso templo, no omitiendo gastos, para que la apoteosis de su padre se verificase con el mayor brillo y ostentacion.

Poco disfrutó el Cubo de la victoria obtenida sobre Fide-Jori; pero murió á lo menos con el consuelo de haber dejado su dinastia asegurada en el trono de una manera tan sólida, como si le ocupase por la legitima sucesion de una serie no interrumpida de Reyes; y esta misma era la que imperaba, cuando á fines del siglo XVII. los japoneses se interdijeron así mismos la comunicacion con los europeos.

En esta época erigió el Emperador á Yedo (4) cabeza del reino de Musasi, en capital de todo el Imperio; y esta ciudad ha llegado á ser la mas rica y populosa del Japon. Situada en el fondo de una bahia poco profunda; esta defendida por fosos y cerrada con puertas, que pueden muy bien resistir un golpe de mano. Las casas de los particulares son como las demas del Japon; y todas tienen en el desvan un enorme cubo de agua,

que no ha sido suficiente sin embargo para impedir que algunos incendios hayan destruido á veces barrios enteros. Tiene innumerables templos; y la atraviesan muchos canales, cuyas orillas están plantadas de árboles. El castillo que es casi circular, y se halla con corta diferencia en el centro de la ciudad; ocupa un espacio, cuyo perímetro no baja de cuatro leguas. Está muy bien defendido por tres recintos, y tiene en el centro el palacio imperial flanqueado también por dos torres, y circunvalado de tres fosos é igual número de murallas. Los Príncipes de la familia real tienen sus magníficos palacios en el primer recinto, defendido por anchos fosos y puertas bien fortificadas, no siendo los primeros otra cosa que una continuación de espaciosos jardines perfectamente cuidados. El segundo recinto lo ocupan los consejeros de Estado, los grandes, todos aquellos cuyos empleos exigen su proximidad al monarca; y todo lo correspondiente al palacio imperial está construido con admirable solidez por medio de enormes piedras enlazadas las unas á las otras, pero sin cemento para que pueda resistir mejor á los temblores de tierra. En el centro de este palacio ó ciudadela se eleva una alta torre de muchos pisos, en cada uno de los cuales tiene el correspondiente tejado, según la costumbre del país; y los de todo el edificio tienen la figura abarquillada y sus ángulos adornados con dragones dorados.

Aunque el palacio sea de un solo piso, no por eso deja de ser muy grande y de tener larguissimas galerías y salas muy vastas y espaciosas, cuyo techos,

vigas y columnas son de cedro, de alcanfor ó de otra hermosísima madera llamada *Jeceri*, cuyas vetas simulan flores ú otras figuras tan raras como bonitas que, para que produzcan mayor efecto á la vista, están cinceladas con arte; y perfectamente barnizadas; y el suelo se halla cubierto de primorosas alfombras blancas, guarnecidas con franjas de oro.

Dícese que debajo de este palacio hay profundos subterráneos separados del edificio superior, por grandes depósitos de agua; y que el Emperador se encierra en ellos en las grandes tempestades, ya por creerse allí al abrigo de los rayos, ó para no oír los truenos; y que en estos antros se han hecho algunos almacenes con fuertes puertas de hierro, donde el Emperador tiene guardados sus tesoros libres del fuego y de los ladrones.

Segun las últimas noticias recibidas del Japon, subsiste aún en Yedo la corte imperial, en donde todos los reyezuelos subalternos dejan sus mujeres é hijos como en rehenes de su fidelidad; y como ellos mismos no pueden estar ausentes de ellas mas que seis meses en cada año, la aglomeracion de tantos príncipes ricos todos, y aún poderosos, da un grande impulso al comercio de esta inmensa poblacion.

Los cristianos que durante la guerra civil habian tenido algun descanso, esperaban que reapareciendo Fide-Jori en la escena política formaria un partido respetable, y derrocando fácilmente al Cubo, no echaria en olvido la lealtad y valor, con que habian defendido su causa; pero sus alagüeñas esperanzas salieron fallidas, porque Fide-Jori

no se presentó; el nuevo Emperador se hizo dueño sin obstáculo del poder supremo; y á la tranquilidad del Estado, se siguió una persecucion que no terminó sinó con la completa extincion del cristianismo.

1617. Quedaban aún en el pais treinta y tres Jesuitas; dieciseis Religiosos de otras órdenes, siete Sacerdotes seculares, y un considerable número de catequistas, que á favor de varios disfraces habian logrado eludir la vigilancia de los encargados de perseguirles, usando los que permanecian en Nangasaki trajes portugueses, cuyo comercio era todavia tolerado; y los del interior iban vestidos al uso del pais.

Estos celosos Predicadores continuaban alcanzando buenos resultados; pero engañados por la tranquilidad de que disfrutaban, y que solo era debida á las precauciones que hasta entónces habian usado, olvidaron las medidas dictadas por la prudencia, y vistiendo cada uno el hábito de su órden, salieron á predicar al pueblo. Esta arriesgada tentativa atrajo contra la Iglesia nuevos decretos mas enérgicos y formales que los anteriores; y como se les dió tambien cumplimiento con mas exactitud que á aquellos, acarrearón la prision de los PP. Pedro de la Ascension, Franciscano Español, y Tavira Jesuita portugués, que conducidos á Omura, fueron decapitados en la plaza pública.

Decididos al saber esta ejecucion los PP. Navarrete y José, Dominico el primero y el otro Agustino; no solamente á arrastrar las consecuencias, sinó hasta á desafiar el furor de los tiranos; vistieron sus hábitos, y recorrieron el pais segui-

dos de un gentio numeroso, entusiasmado con su ejemplo; mas estas ventajas fueron de corta duracion, por que los dos Misioneros fueron presos y conducidos á una isla donde les cortaron la cabeza. La misma suerte cupo poco tiempo despues al P. Comisario general de San Francisco, y á varios cristianos vecinos de Nangasaki, acusados de haber admitido en sus casas á los Religiosos; y sus cadáveres fueron enterrados con el mayor sigilo, y poniendo el mayor cuidado en desorientar á los fieles á cerca del sitio donde estos yacían, para que no pudiesen exumarlos con objeto de sacar reliquias.

1648. El P. Juan de Santa Marta, ex-comisario de los Franciscanos, fué decapitado en Miaco, y cortado despues su cuerpo en pequeños pedazos, que se arrojaron á un muladar, siendo de advertir que este virtuoso Religioso hizo muchas conversiones en la prision, y deshechó constantemente los ofrecimientos que el Gobernador le hizo repetidas veces de proporcionarle la evasion.

Cuando esto ocurrió ya el cruel Sasioya habia recibido el merecido castigo por los males que habia causado á la Religion. Tuvo en Sacai el digno fin de un tirano; pues habiéndosele corrompido enteramente la sangre, exhalaba tal fetidez, que no hubo quien se le pudiese acercar.

El canton de Tsugaru (2) en donde, segun hemos dicho, se hallaban desterradas muchas familias distinguidas, aumentaba cada dia su poblacion con los cristianos de ambos sexos, y de todas las condiciones y edades, que de las demas provincias del Imperio eran allí conducidos, y su

fervor , sostenido por el pasto espiritual que les suministraban tres PP. Jesuitas , aumentaba tambien en proporcion á su creciente número ; pero al fin los Religiosos sucumbieron al martirio , y la mayor parte de los que componian esta especie de colonia cristiana, sellaron tambien con su sangre la fé que profesaban.

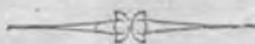
El fuego de la persecucion era atizado en Nangasaki por los apóstatas Antonio Toan , y Juan Feizo ; pero el mérito que con esto contrajeron , no impidió , que el primero fuese desterrado y condenado al poco tiempo á muerte por traidor al Emperador. No causó tampoco menores desgracias la apostasia de un Sacerdote japonés, ordenado en Roma , que no teniendo suficiente valor para resistir los suplicios que le amenazaban , cedió al terror que estos le inspiraron , y al abjurar de la fé , hizo delaciones que fueron fatales á muchos Misioneros , y á gran número de cristianos.

1649. Nadie conocia en Firoxima á dos hombres , que acababan de ser arrestados , porque eran muy pocas personas del pais que supiesen ser aquellos los dos obreros mas ilustres que habian quedado en el Japon , mas apenas habian sido detenidos , cuando ellos mismos confesaron llamarse Antonio Iscindo Pinto el uno , y Leonardo Kimura el otro ; ambos japoneses y Sacerdotes de la Compañia de Jesus ; encerróseles en un calabozo , que por el crecido número de conversiones , que desde él hicieron , podria merecer el nombre de oratorio ; y al cabo de algunos dias , el primero fué quemado vivo en la misma ciudad , y decapitado el otro en Nangasaki.

Habiendo sabido el Emperador á su llegada á Miaco , que habia cincuenta cristianos en las cárceles de la capital , mandó que sin distincion de edad ni sexo fuesen todos inmediatamente quemados , llegando su feróz barbarie hasta el extremo de negarse á diferir el suplicio de una señora que se hallaba en visperas del parto. Hizose montar á todos los Confesores en varias carretas, y recorrieron con ellos toda la ciudad ; en medio de un pavoroso silencio , interrumpido tan solo por los sollozos de algunos espectadores ; y los cánticos que entonaban las víctimas ; que al apereibir las cruces en una plaza, colocadas en medio de haces de leña, sintieron un júbilo y alegría, precursores del inefable gozo que manifestóron al hallarse ya rodeados de llamas , lo que fué para todos los circunstantes una prueba inequívoca de que habian principiado á disfrutar en vida las delicias de la eterna gloria.

1620. Mientras esto pasaba, murió el desgraciado Sancho , Príncipe de Omura , sin dar la menor señal de arrepentimiento , y su hijo y sucesor el Príncipe Bartolomé , no tardó en dar una nueva prueba de que no se puede servir á dos amos á la vez ; porque para granjearse el aprecio del Emperador , abjuró públicamente el cristianismo, y unió sus esfuerzos á los de los demas príncipes, que perseguian sin tregua á los fieles ; y sus manos se hallaban teñidas aún con la sangre inocente que habia hecho derramar, cuando fué citado al Tribunal del Supremo Juez, muriendo en este mismo año ; y estinguiéndose con él la raza del primer Príncipe cristiano del Japon : raza , cuyos Jefes tanto habian degenerado de la virtud del ilustre Sumitanda.

NOTAS DEL LIBRO SETIMO.



1. **Yedo.** El plan sobre que esta capital está montada, no guarda proporción con las demas ciudadès del Imperio, lo que no puede atribuirse á otra cosa que al aumento que desde su fundacion ha tenido. Sus plazas y calles son muchas, hermosas y aseadas, y estas que son sumamente largas tienen una puerta en cada estremidad. Calcúlase que tendrá como 280.000 casas, y algo mas de dos millones de habitantes. Los incendios son allí, como dice el autor, muy frecuentes; y el que hubo en 1705, consumió cien mil edificios. — *N. del T.*

2. **Tsugaru.** Distrito de la provincia de Muts en la isla de Nifon.



LIBRO OCTAVO.**SUMARIO.**

El Rey de Oxa hostiliza á los cristianos. — El Evangelio predicado en Yeso. — El jubileo del año santo se adelanta tres años para los cristianos del Japon. — Dos Religiosos cogidos por los holandeses son entregados al Emperador. — Su Martirio. — Ejecucion de sesenta y dos entre Religiosos y otros cristianos. — El Emperador cede el poder á su hijo. — Sitio de Miaco por los ingleses y holandeses. — Reaccion del P. Angelis. — Embajada española rechazada con desprecio. — Edictos contra los cristianos y contra el comercio extranjero. — El Emperador sujeta á su autoridad á todos los reyes independientes. — Nuevos suplicios inventados para los cristianos. — Su fervor. — Entrevista del Emperador y el Dairi. — Número prodigioso de Mártires. — Aguas sulfurosas del monte Ugen. — Crueldad del Rey de Arima. — Su muerte. — Disputas y reconciliacion de los japoneses y holandeses.

1620. Al principio los cristianos de las provincias del norte, no fueron tan molestados como los que residian en las demas del Imperio, asi que segun hemos ya visto, salió el P. Sotelo del Japon en 1615 acompañado de un Embajador, que Maraboney Principe de Oxa, mandó al Papa y al Rey Católico, estimulado mas por el codicioso anhelo de atraer al comercio europeo á sus costas, que por su celo en favor de la Religion; y de cuyo asunto es ya tiempo de que nos volvamos á ocupar. Su enviado Fraxcura fué acogido en España con la mas alta distincion, y recibiendo el bautismo en Madrid, rodeado de una pompa difícil de describir, obtuvo despues una audiencia de su

Santidad, quien nombró al P. Sotelo Obispo de la parte meridional y septentrional del Japon; pero al llegar á las indias, recibió una órden del Rey para detenerse allí. Al arribar Fraxeura al Japon, se le intimó la órden de abjurar el cristianismo, sin cuyo requisito no seria admitido en los Estados de Maraboney, que ya en esta época principiaba á perseguir á los cristianos.

Teniendo noticia el P. Angelis, poco antes de los sucesos que acabamos de bosquejar, de que un gran número de comerciantes japoneses, acudian á la isla de Yeso, atraidos por sus ricas minas de oro, se trasladó á ella, donde tuvo la gloria de fundar una Iglesia.

La persecucion en el Ximo, sin haber dejado de existir, habia sin embargo perdido algo de la feroz energia, que antes la distinguia; de cuya especie de trégua se aprovecharon los Misioneros, para trasladarse á los puntos en que el rebaño tenia mas necesidad de pastores; en los que distribuyeron tambien un nuevo refuerzo de obreros apostólicos, que llegó en aquellos momentos. Reanimóse tambien el fervor de los cristianos, con motivo de haberse recibido una bula de su Santidad, en cuya virtud se adelantaba de tres años, solamente para los fieles del Japon, el jubileo del año santo que correspondia á 1625: la atencion del Santo Padre hácia la Iglesia del Japon, y los elogios que en la bula se hacian de ella, renovaron el ardor de los católicos, y su ánsia por el martirio, dando por este medio mayor facilidad á los Jesuitas para disfrazarse y recorrer el pais en todas direcciones sin embargo de exponerse á mil peligros, por ense-

ñar á los fieles lo que debian hacer , para sacar fruto de la liberalidad del Papa.

1621. Los PP. Zuñiga, Agustino, y Luis Flores, de la órden de Santo Domingo, fletaron un pequeño buque japonés en el puerto de Macao, y disfrazados de comerciantes, intentaron penetrar en el Japon; mas habiendo sido el barco apresado por los holandeses, que al reconocer el equipage de los pretendidos negociantes, encontraron sus hábitos y cartillas, condujeron toda la tripulacion á Firando, y acusaron al capitan de cristiano, que contra la absoluta prohibicion del Soberano, habia intentado la introduccion de Misioneros en el pais. Los Religiosos trataron al principio de ocultar su verdadero carácter; pero descubiertos por los apóstatas, y no cabiendo en ellos el disimulo, declararon francamente quienes eran, y el objeto que les llevaba al Japon; y como á esto se añadiesen las malas artes de los herejes, que les habian capturado, que no cesaban de provocar contra ellos la cólera del Emperador, y en particular contra el P. Zúñiga, que por pertenecer á una de las mas ilustres familias de Andalucia, y haber sido su padre Virey de Méjico, le pintaron como el Jefe, que debia ponerse á la cabeza de los cristianos para apoderarse del Japon; el monarca irritado decidió la muerte de todos los aprendidos por los holandeses, siendo en consecuencia quemados los dos Religiosos y el capitan, y decapitados todos los demas: pues aunque se ofreció conservar la vida á los que prometiesen adorar los dioses del pais, semejante proposicion fué por todos rechazada con desprecio. El suplicio del capitan y los Religiosos se hizo du-

rar mas de dos horas, porque los verdugos retiraban la leña cuando el fuego era muy vivo.

1622. Temiendo el Gobernador de Nangasaki algun tiempo despues, que se atribuyese á debilidad la suspension de sus persecuciones contra los cristianos, escogió treinta entre hombres, mujeres y niños, de entre los muchos aglomerados en las cárceles, y hallandø su fé inalterable, les condenó á ser decapitados; difiriendo empero por algunos dias la ejecución para que se verificase al mismo tiempo que la de treinta y dos Religiosos, que conducian de Sozuta para ser quemados vivos, entre los que venia el P. Spinola, el mas antiguo de todos y de quien ya hemos hablado.

Estos desgraciados habian sufrido horrorosamente en la cárcel de Sozuta, que se componia de cuatro paredes sin techo ni abrigo, entre las que habian acinado á un excesivo número de presos, privados de todo lo necesario y hasta del preciso sustento; y no padecieron menos en el camino á Nangasaki, que hicieron atado cada uno con una soga por el cuello, cuyo cabo llevaba un soldado encargado de impedir, que persona alguna se les acercase.

En esta disposicion llegaron á una colina cerca del mar, y no lejos de Nangasaki, cuyo sitio habia sido destinado para lugar del suplicio, al que fueron conducidos tambien los treinta cristianos, que les aguardaban, y decapitados interin se ataba á los postes á los que debian ser consumidos por las llamas.

El P. Spinola sostuvo gloriosamente su carácter, alentando á los que sufrían con él, predicando

do la palabra divina á la inmensa muchedumbre, que les rodeaba; y prediciendo en aquel supremo momento cosas que mas tarde se vieron realizadas.

Decapitados los que habian sido sentenciados á este género de muerte, y colocadas sus cabezas al frente de los que debian ser quemados, encendieron el fuego á veinticinco pies de las victimas, habiendo arreglado la leña de modo que las llamas abanzasen con mucha lentitud, y cuidando de moderar su rapidez, cuando ganaban mas terreno del deseado: muriendo á causa de estas maniobras el P. Spinola, sofocado por el calor, y sin haberle tocado las llamas, observóse que su sotana endurecida por el fuego y el agua, echada para tenuar su violencia, se le habia completamente adherido al cuerpo. El P. Kimura sufrió mucho mas tiempo, pues solo al cabo de tres horas recibió la palma del martirio.

Cuando los Martires no daban ya señal alguna de vida, se colocó una guardia en cada una de las avenidas de la plataforma, para que vigilase, que los cristianos no se apoderasen de los cuerpos que quedaron expuestos para infundirles terror; no dando sin embargo otro resultado esta medida, que el de animar su fé, é infundirles el deseo de apoderarse de aquellos restos preciosos, á cuyo fin permanecieron muchísimos en las inmediaciones, expiando la ocasion mas oportuna de recoger al menos alguna reliquia; pero se frustraron tan completamente sus esperanzas, que uno de ellos, que procuró llevarse una mano de un Mártir, pagó con la vida su arriesgada tentativa. En fin, al cabo de

tres dias quemaron en una grande hoguera , los cuerpos de los Santos , y recogieron en sacos sus cenizas , y aún la tierra que habian teñido con su sangre , que vaciaron despues en el mar.

El modo terrible con que Dios se vengó , en el cruel Xuquendain , que habia presidido el suplicio , fué la prueba mas ostensible de lo mucho que se interesaba por la gloria de sus siervos ; pues hallándose este oficial en la mesa , al cabo de algunos dias , cayó muerto de repente , hallando su cuerpo al levantarle , tan perfectamente asado , como si acabasen de sacarle de las parrillas.

Pronto comprendieron los idólatras , que la ejecucion , de que nos hemos ocupado , era mas á propósito para aumentar el fervor de los fieles , que para hacerles abjurar la Religion ; y desde entónces les dejaron mas tranquilos , poniendo todo su conato en exterminar á los pocos Religiosos , que aún quedaban en el pais , y en impedir que llegasen otros á reemplazarles.

Al dia siguiente , del en que tuvo lugar el gran mártirio de Nangasaki , el P. Gaspar Cotenda , de la tercera órden de Santo Domingo , fué decapitado con otros once cristianos : á los pocos dias el P. Constanzo , fué quemado vivo en Firando , y al mismo tiempo se daba la muerte en otras partes á una porcion de Religiosos de diferentes órdenes , entre los que debe contarse al P. Navarro , que despues de un año de prision en Ximabara , fué entregado vivo á las llamas. Este Religioso , que habia permanecido en el Japon , desde 1585 , tuvo por teatro de sus esfuerzos y de sus victorias á los reinos del Bungo y de Nangato.

1623. Habiendo descargado el Emperador el peso de los negocios en su hijo primogénito, le hizo investir por el Dairi con título de Xogun-Sama, tomando, ó mejor diremos, conservando para sí el de Cubo-Sama. No tardó el nuevo monarca en dar evidentes pruebas, de que aborrecía mucho mas intensamente á los cristianos que su padre; ódio que les fué tambien mas funesto, sin embargo de que, ocupada por entónces la córte con el cambio de que hablamos, la Iglesia tuvo un pequeño respiro.

Nueve ó diez Religiosos de diferentes órdenes lograron introducirse en el Japon, á pesar de la exquisita vigilancia que se ejercía, y de la prohibicion existente; pero el júbilo que este refuerzo habia causado á los Misioneros y á los fieles, fué bien pronto amenguado por las noticias que se recibieron de Miaco, cuya plaza se hallaba sitiada por los ingleses y holandeses coligados, que sin embargo de que muy luego abandonaron la empresa rechazados con vigor, fueron un obstáculo, que impidió enviar este año á Nangasaki el gran barco del comercio portugués, dando con ello ocasion á los holandeses, para desconceptuar á sus rivales.

Por otra parte las pesquisas contra los cristianos, hechas por orden del Emperador, fueron tan escrupulosas en las provincias limitrofes á Yedo, que las cárceles todas quedaron en poco tiempo llenas de fieles y Misioneros; siendo uno de los primeros presos un señor enlazado con la familia imperial, á quien por haberse negado constantemente á adorar los idolos, se le cortaron las ex-

tremidades de los pies y de las manos, é imprimiéndole con un hierro candente una cruz en la frente, se le arrojó ignominiosamente prohibiendo á todos los habitantes darle asilo. Poco tiempo despues un criado de dicho señor, denunció á dos Religiosos ocultos en la ciudad, y en el momento que llegó á noticia del P. Angelis, que era uno de ellos, el objeto de las pesquisas, abandonó su guarida, que fué al instante invadida por la guardia del Gobernador, y no hallando al sugeto que buscaba, se llevó preso al dueño de la casa, al que se hicieron sufrir las mas atroces torturas, para que declarase el sitio en que se ocultaba el Religioso. Sabido por éste, lo que por su causa se hacía sufrir al huésped, se entregó espontáneamente, siguiendo su ejemplo el hermano Jempo, que por no separarse del P. Angelis, y sin embargo de no ser buscado, corrió á ponerse en manos del Gobernador, que mandó encerrar á los dos en distintos calabozos; y continuando las pesquisas con diabólica escrupulosidad, se apoderó del P. Galvez y de muchos otros cristianos de los mas fervorosos, á quienes se acusó de haber ocultado á los Misioneros, re cayendo sobre cincuenta de ellos la sentencia del Emperador, condenándoles á ser quemados vivos.

En el dia de la ejecucion salieron los pacientes de la cárcel en dos grupos, yendo los PP. Angelis y Galvez á su cabeza, montado el primero en un mal rocin y con un gran cartel á la espalda, en que, con gruesos caractéres llevaba escrita su sentencia: escoltabales un fuerte destacamento de tropa, por el que fueron conducidos á un sitio,

extramuros de la ciudad, en que se habia reunido un gentio inmenso, y donde se habian colocado asientos para los grandes de la corte, á fin de que pudiesen presenciar la ejecucion, que tuvo allí lugar, manifestando estos dignos Confesores de Jesucristo tal alegría y constancia, estando ya casi sofocados por las llamas, que los mismos infieles aseguraban al retirarse, que la naturaleza humana no podia por sí sola llegar á tanto. A este suplicio se siguieron otros, en que fueron inmoladas infinidad de victimas, llevando los verdugos su inhumanidad hasta el extremo de dar la muerte á gran porcion de niños.

Declarado el Emperador de un modo tan violento enemigo irreconciliable de los cristianos, se suscitó entre los grandes de la corte una especie de emulacion sobre quien desplegaria mas furor contra ellos. Maraboney fué el primero que rompió la valla, pues habiendo sabido que el P. Carvaglio vivia en un valle bastante retirado con sesenta cristianos, en cabañas que habian tejido con juncos, les hizo prender y sufrir los mas horribles tormentos. Arrastróseles desnudos, y en medio de los rigores del invierno por los barrizales de los caminos; y sumergiéndoles luego reiteradas veces en un rio casi congelado, murieron todos cantando alabanzas al Señor que permitió al P. Carvaglio expirar el último, para que tuviera la satisfaccion de no haber hallado el menor sintoma de debilidad en ninguno de sus compañeros.

1624. En este estado las cosas, y nadando el Japon en medio de una paz octaviana, en la sangre de sus mas esclarecidos hijos, arribó al puerto

de Saxuma una galera española, á cuyo bordo venian dos Embajadores con un brillante acompañamiento, los cuales aunque es provable que fuesen enviados por el Gobernador de Filipinas, dijeron venir de Nueva España, y ser portadores de una Mision expresa del Rey Católico, y de magníficos regalos para el Emperador del Japon, á quien debian proponer las bases para un tratado formal de comercio entre los súbditos de ambas naciones; pero no les fué posible desempeñar su cometido, porque no solamente no se les dejó llegar á Yedo; sinó que se les obligó á reembarcar inmediatamente, y sin embargo de que la contrariedad de los vientos les obligó á permanecer algunos meses en la rada; para que nadie tuviese pretexto de saltar á tierra, se nombraron dos japoneses, para que les llevasen á bordo las provisiones de que tuviesen necesidad. A su regreso á Manila tuvieron noticia de un nuevo edicto del Emperador, por el que se prohibia á los japoneses toda relacion comercial con los extranjeros. A este siguió otro, cerrando á todos los extranjeros los puertos del Imperio, á excepcion del de Nangasaki para los portugueses, y del de Firando para los holandeses; previniéndose ademas, que en el momento de fondear un buque, fuese un oficial del Imperio á tomar los nombres y señas de toda la tripulacion. Otro tercer edicto condenó á destierro á todos los súbditos del Rey Católico, establecidos en el Japon, y á los chinos y coreos, que se hallasen en igual caso, obligando á los que se habian casado con Japonesas, á dejar sus mujeres, sus hijos, sus esclavos, y la mayor parte de sus bienes;

siendo exceptuados de estas penas los holandeses, por que lejos de conducir Misioneros, se ocupaban en delatar á cuantos descubrian.

Arregladas así las relaciones exteriores, no se guardó ya consideracion alguna en el interior; siendo la persecucion que se hacia á los fieles tan general y tan sangrienta, que no parecia, sinó que todo el Imperio se habia armado para extinguir el cristianismo: ni aún los sepulcros fueron respetados, pues derruidos los cementerios de los cristianos, fueron sus cuerpos exhumados y arrojados de una á otra parte; pudiendo inferir del trato dado á los difuntos, cuál seria el que podian esperar los que aún quedaban con vida.

El P. Sotelo, que solo habia regresado al Japon, para ser inmediatamente encarcelado, y que hacia ya largo tiempo gemia en un lóbrego calabozo con otros cuatro Religiosos, fué juntamente con ellos quemado vivo en Omura; al propio tiempo que los reinos de Goto, Bungo, Firando, Aqui, Fingo y Yo, cual paises recién conquistados, se hallaban por todas partes regados con la sangre de sus hijos.

El incendio cundió hasta la provincia de Tsugazu, poblada en su mayor parte por los desterrados de la primera nobleza, ya como de ninguno de ellos, cuya virtud era demasiado sólida para sucumbir se obtuviese la apostasia, fueron en gran número entregados á las llamas, pereciendo el resto de miseria.

1625. En esta época se decidió el Emperador á realizar el gran plan, conuinado por sus predecesores con la mayor reflexion y madurez, de someter sin restriccion á su poder despótico á todos los reyezuelos, que conservaban todavia algunos restos

de su antigua independendencia; y aunque se presumia que en la ejecucion tropezaria con grandes dificultades, cuya solucion daria lugar à contiendas, durante las cuales, podria tener la Iglesia algunos momentos de tranquilidad; sucedió todo lo contrario, pues aquellos Soberanos degradados por los vicios y faltos de energía para resistir, se sometieron sin resistencia al Emperador, à quien se apresuraron à lisongear, persiguiendo sin trégua la Religion, que él queria aniquilar.

El Gobernador de Nangasaki publicó nuevos edictos, que redujeron al último extremo à los cristianos del Ximo; à quienes se arruinó completamente por medio de la confiscacion de todos sus intereses, que ya antes se les habia obligado à depositar en el tesoro; y de la prohibicion absoluta que se imponia de negociar à los que no tenian otro oficio que el del comercio, concluyendo por fin con cerrar todos los puertos à los buques nacionales procedentes de Filipinas, lo mismo que à los extranjeros; y reduciendo à la inutilidad para la Religion, la tolerancia que aún se tenia en Nangasaki con los barcos portugueses; porque siendo estos minuciosamente reconocidos, y abiertas y leídas cuantas cartas y papeles de otro género se hallaban en ellos, se vieron los Misioneros reducidos à la necesidad de suspender toda correspondencia con sus hermanos. La misma vigilancia se ejercia en Miaco, donde habia tambien un oficial encargado de visitar los buques, que salian del puerto, en los cuales no eran admitidas otras personas, que las de que respondiese personalmente el capitan; y como la menor infrac-

cion era castigada con la confiscacion del cargamento y muerte de la tripulacion, los visitadores que el General de los Jesuitas enviaba al Japon, no pudieron jamas pisar sus playas.

Hacia ya tres años que el P. Francisco Pacheco, gobernaba la Iglesia del Japon, con el tino y prudencia que reclamaban tiempos tan dificiles, cuando fué arrestado en Cochinosu con otro compañero y los cristianos, que le habian dado asilo; sucediendo lo mismo en Ximabara al P. Rota y su catequista; y al padre Torres que fué sorprendido celebrando el Santo sacrificio de la Misa en una aldea inmediata á Ozaca.

Encerrados en distintas prisiones estos piadosos obreros del Evangelio, convirtieron en ellas á muchos de los encargados de su custodia; por cuya razon se determinó dar tormento á todos, si bien separadamente; mas como se hubiese principiado por Caun, el compañero del P. Rota, y este virtuoso jóven, que solo se hallaba preso por haberse él mismo entregado, resistiese con heróica constancia todos los suplicios que la imaginacion del tirano pudo inventar, se dispuso reunir á todos los presos, que fueron quemados vivos en Nangasaki; y ejecutados tambien á los pocos dias varios cristianos, acusados de haberles acogido en sus casas.

1626. Mientras que en todas las provincias del Imperio humeaba la preciosa saagre de los Martires, parecia que el Emperador tenia un particular empeño en llenar de favores á los holandeses, á quienes dió una prueba de distincion en la acogida que hizo al enviado de la compañía de las indias orientales, que tambien asistió á la gran fiesta

celebrada en Miaco, para solemnizar la entrevista del Dairi con el Emperador.

Habia con tal motivo en la capital un gentio inmenso, que no cabia en la ciudad, á pesar de su mucha extension: el lujo de los coches y literas; el sin número de criados; y los muchos militares que habian acudido, la daban un aspecto, de que no es dadó formar idea. La muchedumbre, que procuraba seguir al acompañamiento, se apiñaba y sofocaba; los ginetes atropellaban á los peatones so pretexto de mantener libre el paso; y los que temian ser pisoteados, desembainaban sus sables con que se abrian paso al través de la gente: en una palabra, convertida Miaco en un campo de Agramante, el dia que principió con júbilo y alegría, expiró acompañado de una general tristeza.

La persecucion iba cada dia en aumento, y la relacion de los acontecimientos en los años siguientes, no presenta otra cosa que una larga y deplorable série de crueldades ejercidas con los fieles: el número de los Mártires fué infinito, y los detalles de sus sufrimientos causan horror: á unos se les arrancaban las uñas; se taladraba á otros los brazos y piernas con berviquis; se les picaba con lesnas entre las uñas, repitiendo la operacion quando iban á cicatrizarle las primeras heridas; unas veces se les arrojaba en hoyos llenos de vivoras; otras llenaban grandes tubos de azufre y materias infectas, y prendiéndoles fuego, colocaban á los pacientes de modo, que tuviesen que aspirar aquel humo, que le producía dolores inaguantables. En unas provincias les picaban por todo el cuerpo con ca-

ñas aguzadas; en otras, eran lentamente quemados con hachas de viento; en unas partes, les suspendian con cuerdas, y azotaban despues hasta dejarles descarnados; en otras les amarraban con los brazos cruzados á un gran madero que les hacían arrastrar hasta caer desmayados: tambien cortaron á algunos los miembros con sierras de madera, echando sal en las heridas; refinando en fin, su bárbaro encarnizamiento los enemigos de la Religion, hasta el extremo de buscar las cabezas de los hijos para golpear con ellos las de sus propias madres. Tamañas crueldades produjeron un inmenso número de Mártires, y no pocos apóstatas, que ordinariamente, despues de obtenida la libertad, hacían pública penitencia por su infidelidad.

Valianse en el reino de Arima, como del tormento mas eficaz para debilitar la fé de los cristianos, de las aguas sulfurosas del monte Ugen. Se halla éste, situado en el Figen entre Nangasaki y Ximabara: su aspecto tiene algo de horrible, y su cima pelada y de color blanquizeo, parece una enorme masa encendida: la tierra abrasa en algunas partes, y es tan esponjosa, que parece temblar al ser comprimida por el pie, se oye constantemente un gran ruido subterráneo, y se percibe en toda la montaña un fuerte olor á azufre, que aleja de allí á los pájaros á muchas léguas de distancia. Entre los muchos abismos, abiertos en la cumbre, y llenos hasta la boca de agua hirviendo, se éncotraba uno, recientemente aparecido, de forma circular y de unos seis pasos de diámetro, que ya por no contener agua como las demas, sinó otras materias mezcladas de azufre, que algunas veces salian á borbotones, ó

por efecto de las emanaciones mortíferas, que de él se desprendian, le dieron el nombre de *boca del infierno*.

El Rey de Arima hizo conducir allí á los cristianos que tenia presos, á quienes por medio de una ligera inmersión en el liquido de la sima descrita, que se repetía varias veces, se les obligaba á rendirse, ó se continuaba hasta perder las esperanzas de poderles vencer. Varióse sin embargo este procedimiento diferentes veces, siendo lo mas comun, tender desnudo al paciente al borde del abismo y rociarle con la materia en él contenida; y como una sola gota (1) era suficiente para producir una grande úlcera, los Mártires se hallaban pronto en un estado que causaba horror. Habia muchos, cuyo suplicio duraba hasta doce dias, y cuando ya su cuerpo era una sola llaga, se les arrojaba á un muladar, donde morian en medio de los mas agudos dolores.

1627. La fé continuaba sin embargo extendiéndose en las provincias del norte, donde ganaba el terreno, que en el Ximo iba perdiendo; y aún se hubiesen obtenido mayores ventajas, ha haber sido posible mandar á ellas algunos Misioneros; pero no solamente no pudo ninguno lograrlo; sinó que iban disminuyendo de dia en dia los allí existentes.

Donde quiera que residian cristianos, allí habia Mártires; y por su crecido número el P. Juan Rodriguez, ex-intérprete del Emperador Tayco-Sama, que residia aún en Miaco; y que á pesar de las dificultades sin cuento, que tenia que vencer, para hacer pasar los pliegos, estaba encargado de redactar y enviar á Roma las memorias que se recibian

de todo el Japon; apenas podia por si solo, transcribir tantos y tan diversos sucesos.

La saña del Rey de Arima contra los cristianos le sugeria cada dia una nueva tortura, que se apresuraba á ensayar: asi que, ó se les dejaba expuestos por algunos dias al sol, con la cabeza descubierta, ó se desnudaba al paciente, y tendiéndole en tierra boca abajo, se le sujetaba una piedra sobre los riñones, y atándole una soga á cada pie, y otra á cada mano, se le levantaba á cierta altura, donde se le daba vueltas, para que las cuerdas se torciesen; y dejándole de repente al recuperar aquellas su estado normal, hacian á la victima sufrir acerbos dolores, cayendo por fin en un aturdimiento que le privaba de sentido. El mismo tirano hizo practicar hoyos en el suelo, donde colocaban á los fieles, sentados con los brazos extendidos y sujetos á un pequeño madero; y cerrando despues el agujero con tablas, de modo que no quedase fuera mas que la cabeza; se iban aquellas uniendo, y apretándole por grados el cuello por espacio de muchos dias, hasta que espiraba.

La justicia divina alcanzó á este mónstruo, del mismo modo que en otro tiempo y en circunstancias análogas habia alcanzado á Antioco. Una fiebre devoradora encendió de tal modo su sangre, que abrasándosele todo su cuerpo, le redujo bien pronto á la desesperacion mas completa, en que sin un momento de descanso se agitaba, exhalando fuertes alaridos, y gritando sin cesar á todos, que le quitasen de delante á un cristiano, que armado de una hoz, le estaba siempre amanezando; cosas todas que hubieran hecho estremecer al hombre

mas insensible. Él fué por fin su propio verdugo, porque habiendo exigido, que se le metiese en un baño de aguas termales, casi hirviendo; apenas hubo entrado en él, cuando sus carnes, que quedaron medio cocidas, se le fueron cayendo á pedazos, y murió en un acceso de rabia, dando horribles aullidos como las fieras.

Hubo un momento en esta época, en que parecia inminente una ruptura estrepitosa en las relaciones existentes, entre los indigenas y los holandeses; porque habiendo el Gobernador de la isla Formora detenido injustamente á dos buques japoneses, el Emperador se apoderó en represalias de nueve que la compañía tenia en los puertos del Imperio; pero conociendo los holandeses que convenia á sus intereses, ceder por entónces á una nacion tan fiera y celosa de su poder, entregaron el Gobernador culpable al monarca japonés; y enviándole ademas ricos presentes, las relaciones quedaron restablecidas con mas estabilidad que antes.

NOTAS DEL LIBRO OCTAVO.



(1) El líquido contenido en la llamada *boca del infierno*, que el autor define impropia y negativamente, asegurando que no es agua; no puede ser en nuestra pobre opinion otra cosa, que ácido sulfúrico (vulgo aceite vitriolo), por las propiedades de causar una sola gota, una llaga en la piel, desbordarse con ebullicion, y desprenderse de él exhalaciones mortíferas; pues aun-

que no es muy comun hallar en estado libre este ácido, no es sin embargo imposible en tierras como las del monte Ugen, donde existen tantas ternas y solfataras, siempre que el vaso que le contenga sea de sílice, piedra pomez ó de otras lavas ó materias volcánicas vitrificadas, ó de azufre pura, en cuya última hipótesis, podríamos señalar como concausa de sus desbordamientos, una superabundancia de oxígeno, en una atmósfera húmeda, que combinándose con el radical acidificable del receptáculo, aumentaria instantáneamente la cantidad del líquido. Teniendo este ácido grande afinidad con el agua, se combina violentamente con ella, destruyendo los tegidos de los cuerpos orgánicos, que la contienen, carbonizándolos con gran desprendimiento del calórico latente; fenómeno, que verificándose á su contacto con la epidermis del cuerpo humano, que contiene gran cantidad de agua, causa las llagas de que habla el autor. No la tiene menor con las bases de los carbonatos, de que abundará la montaña de Ugen, con las cuales se combina, dejando en libertad el ácido carbónico que al evaporarse al través del líquido, produce la ebullicion, y constituye por sí mismo las emanaciones mortíferas de que habla el P. Charlevois.

El arroyo llamado *rio vinagre*, junto al volcan de Purace, en el Popayan, es sin disputa el ejemplo mas notable de la existencia del ácido sulfúrico libre, que nos ofrece la naturaleza. En él, disgregando este líquido las rocas traquíticas, y reduciéndolas á papilla, prepara las terribles erupciones, de que Java varias veces ha sido teatro. — *N. del T.*



LIBRO NOVENO.

SUMARIO.

Muerte del Emperador. — Carácter de su sucesor. — Nueva persecucion. — Tormento de la hoya. — Historia del P. Vieyra. — Nuevo edicto contra los cristianos. — Apostasia de un eclesiástico y de un Jesuita. — Historia del P. Mastrilli. — revolucion de los cristianos de Arima. — Todos se hacen matar. — Edicto contra los portugueses. — Ejecucion de los Embajadores de Macao. — Confinamiento de los holandeses á la isla de Detrima. — El P. Rubio. — Embajada inútil del Rey de Portugal. — Muerte del Emperador. — Embajada de los holandeses. — Nuevas trabas impuestas al comercio europeo. — Detalles sobre el modo de hacer las ventas en la isla de Detrima.

1650. El Cubo-Sama, padre del Emperador reinante, murió á la edad de 54 años, habiendo conservado hasta la muerte el poder Soberano; pues no habia asociado á su hijo al trono, mas que para asegurar en sus sienes la corona. El nuevo monarca tenia cerca de treinta años, al fallecimiento de su padre, y empezaba ya á notar en su cuerpo los primeros síntomas de la lepra, de que se vió muy pronto cubierto: se hizo llamar Txogun-Xama, palabra que determina la superioridad que se atribuia sobre sus predecesores; dando desde que se halló dueño de sus acciones, rienda suelta á aquella ferocidad, de que habia dado indicios desde sus mas tiernos años.

Si la Iglesia debia concluir, no podia perecer de una manera mas gloriosa, que por la mano de este horrible mónstruo, que hizo inmolar durante su dominacion mas cristianos, que cuantos habian succumbido en los suplicios desde el principio de la

persecucion. El primero que sacrificó fué el P. Iscida, celoso apóstol, que despues de haber apurado por espacio de treinta dias los esfuerzos de los verdugos del monte Ugen, fué quemado vivo con tres pobres Agustinos, compañeros suyos de cautiverio.

El P. Mateo de Couros, Obispo entónces del Japon, que vivia encerrado en un pequeño subterráneo, sin poder apenas respirar, y del que salia solo para visitar á los fieles, abrumado al fin por las enfermedades, rindió el alma al Criador en la choza de un leproso, que le habia dado albergue.

1633. El horrible tormento de la hoya, con tanta frecuencia usado despues en el Japon, fué inventado por este Emperador para martirizar á un Jesuita, natural del pais. Consistia en dos estacas clavadas cerca de la boca de una grande escabacion, sobre las que le apoyaba un grueso madero, que tenia una polea en el centro: despues de atadas á las espaldas las manos del paciente, se le fajaba bien todo el cuerpo, á fin de que el dolor fuese mas lento, se le ataban luego los pies con una cuerda, pasada por la polea, y se bajaba al desgraciado á la hoya, con la cabeza abajo, hasta que casi tocaba con ella al fondo: se tapaba entónces el pozo por la altura de la cintura del sentenciado con delgadas tablas, que amoldadas á la configuracion del cuerpo, cerraban herméticamente aquel, y de este modo dejaban al condenado privado de la luz y casi hasta de la respiracion. En lo sucesivo se dejaba á los suspendidos una mano libre para que pudiesen hacer la señal convenida, indicando que renunciaban al cristianismo; y so-

lian tambien arrojar á la hoya todo género de inmundicias, que producian una fetidez insufrible. Pero no era necesario añadir cosa alguna á este tormento, para que fuese el mas cruel de todos los inventados hasta entónces, porque alli se sufría una verdadera sofocacion; la sangre brotaba á torrentes por todos los conductos de la cabeza, y era necesario acudir á la sangria, para detenerla; y se experimentaban contracciones de nervios y músculos, que producian dolores, imposibles de describir; sin embargo de lo cual hubo persona que vivió nueve ó diez dias.

En este año el mas fatal para la Iglesia del Japon, cinco Jesuitas antiguos ya en el pais, y cuatro Dominicanos y dos Agustinos, que acababan de llegar de Filipinas, fueron suspendidos en la hoya; siendo incalculable el número de los fieles, que fueron quemados ó decapitados; por lo cual renunciámos á bosquejar el cuadro de sus sufrimientos. En el siguiente murió tambien en la hoya el venerable P. Vieyra, superior de todos los Misioneros.

1653. Los holandeses no cesaban un momento de hacer cuantos esfuerzos podian para arruinar el comercio de Macao, y sinó consiguieron que los súbditos del Rey Católico fuesen inmediatamente expulsados del Imperio, lograron á lo menos que se les impusieran condiciones tan severas, que produjeron casi el mismo resultado. En frente de Nangasaki se formó un promontorio unido á tierra por un puente muy bien guardado, y no se les permitió desembarcar ya en ninguna otra parte. Al mismo tiempo se publicó un edicto mandando que todos los japoneses llevasen en el pecho un idolillo,

que diese á conocer la secta, á que cada uno pertenecia; y que todos los europeos que arribasen á los puertos del Imperio, fuesen conducidos á un sitio, llamado Xoya, en donde habian de pisotear las imágenes del Salvador de los hombres, de su Santísima Madre y de algunos otros Santos.

1656. No debe sorprendernos, el que despues de tantos edictos, pesquisas y precauciones, la Iglesia del Japon se hallase casi del todo desprovista de obreros apostólicos: sin embargo no lloró con tanta amargura la muerte de sus hijos, ni la pérdida de sus pastores, como la deplorable caída de dos sacerdotes á quienes los temores del suplicio hicieron cometer la mayor de todas las infidelidades. Fué el uno un japonés, llamado Tomás Sama, y el otro el P. Cristóbal Ferreira, Gobernador de la mitra, que despues de haber resistido cinco horas en la hoya, dió la funesta señal de apostasia, renovando con este doloroso acontecimiento las calumnias, ya esparcidas contra los Jesuitas, y eclipsando un solo apóstata las glorias de cuatrocientos Mártires. El Sacerdote japonés, reconoció mas tarde su falta, y murió Mártir; pero la conversion del P. Ferreira parece mas dudosa á pesar de hallarse apoyada por testimonios de bastante peso.

Por otra parte las súplicas y lágrimas de la compañía obtuvieron la aparicion de un hombre, cuya vida fué una série de milagros, con que el apóstol del Japon, quiso preparar una victima propiciatoria en favor del apóstata. Queremos hablar del P. Mistrilli, en cuyo ilustre Confesor, hijo de una de las primeras familias de Nápoles, se descubrieron desde su entrada en la Compañía, rasgos de una perfec-

ta santidad. Todavía novicio aseguró que le cortarían la cabeza en el Japon; y en efecto Dios, que le habia destinado á morir por la Iglesia de su nombre en el pais, rechazado de su culto, le arrancó de las garras de la muerte en una enfermedad incurable, permitiendo que se le apareciese S. Francisco Javier, y le sanase de repente, despues de haberle hecho añadir á sus votos religiosos, el de ir al Japon. Fiel á lo que al Santo habia prometido, tan pronto como su salud lo permitió, se embarcó para este Imperio, en el que preso al saltar en tierra, fué conducido á la presencia del Gobernador de Nangasaki; ante quien declaró su nombre y carácter, añadiendo, que iba al Japon con el objeto de llamar de nuevo al P. Ferreira al buen camino; y para curar al Emperador, por medio de una reliquia de San Francisco Javier.

Sentenciado al tormento del agua, se le dejó caer repetidas veces, desde grande altura en cubos llenos de este líquido, é introduciéndole luego una gran cantidad en el cuerpo, por medio de un embudo; para hacérsela restituir, le colocaron una tabla en el vientre, sobre la que se pusieron á saltar cinco ó seis hombres, causándole horribles sufrimientos. Suspendiósele despues en la hoya; pero habia manifestado, que no moriria en este suplicio, y en efecto, al dia decimosétimo se le halló bueno y sano; mas como al dia siguiente, por ser festivo, les estaba prohibido el atormentar á los criminales, acabaron con su existencia, cortándole la cabeza.

1658. Mientras tanto los portugueses delegados á la pequeña isla artificial, y que es la misma que con el nombre de Detrima, ocupan hoy los holan-

deses, se lisonjeaban, de que al menos se les dejaría ejercer libremente su comercio; pero un accidente imprevisto echó por tierra sus esperanzas, dando también el último golpe á la Iglesia del Japon.

Apurada la paciencia de los cristianos de Arima por la crueldad de su Rey, y faltos de pastores, que les contuviesen y consolasen, despues de haber sufrido largo tiempo en silencio, y guiados únicamente por su desesperacion, declarados en abierta rebelion, se reunieron en número de treinta mil combatientes; y habiendo puesto á la cabeza á un jóven príncipe de la familia de sus antiguos Reyes, se apoderaron de Ximabara. El Rey de Arima y el Gobernador de Nangasaki, comprendieron luego la gran dificultad de derrotar á unos hombres desesperados, y que se habian colocado en tan fuerte posicion, é hicieron presentes estas razones al Emperador, que opinando del mismo modo, juzgó que para sofocar en su nacimiento esta guerra civil, se necesitaba la mayor parte de su ejército.

Púsose en movimiento un cuerpo respetable de tropas, y Ximabara pronto se vió sitiada por ochenta mil hombres, entre los que deben contarse los holandeses, que llevaron allí un gran tren de artillería. Á medida que la ciudad insurrecta era cañoneada por los sitiadores, los cristianos lejos de acobardarse parecia que adquirian mayor valor, en razon directa de las pérdidas que á cada dia sufrían. Sin embargo, el hambre, este enemigo contra quien se estrellan el valor y la habilidad, se fué poco á poco insinuando, y redujo por fin á los sitiados al último extremo: hicieron entónces varias salidas desesperadas; pero el número de sus enemigos, que crecía

todos los dias, hacia siempre inútiles sus esfuerzos; hasta que convencidos al fin de que era preciso morir combatiendo ó en los mas horribles tormentos, si no querian renunciar á su Religion, salieron de la ciudad y ofrecieron la batalla al ejército sitiador. Combatióse con un encarnizamiento, de que no puede darse idea, estando siempre la victoria por los cristianos, mientras pudieron tener las armas; pero abrumados por el número, perecieron todos sin haber sido nunca vencidos.

Esperaban los holandeses, que el auxilio prestado en esta ocasion les conquistaria para siempre el afecto del Emperador, y obtendrian la libertad de comercio; pero no parece que este servicio les creó grandes simpatias entre los japoneses, que sin duda no debieron formar muy buen concepto de unas gentes, que solo por intereses mercantiles se habian enconado tanto contra una Religion, que ellos mismos profesaban en cuanto á los puntos capitales. Pero sea de esto lo que fuere, es sin embargo evidente, que poco tiempo despues de la batalla de Ximabara, se publicó un nuevo edicto imperial prohibiendo, bajo pena de la vida, á los súbditos del Rey de España, el poner el pie en el Japon, ni fondear en ninguno de sus puertos, fuese cualquiera el pretexto que se alegase; y concediendo á los holandeses el privilegio exclusivo de continuar en relaciones mercantiles con los japoneses; pero es conveniente advertir, que la persistencia de los portugueses en introducir Misioneros en el Japon, y la imputacion que se les dirigió, de haber fomentado la insurreccion de los cristianos, fueron las causas determinantes de este

decreto, ejecutado con tal rigor, que habiendo arribado á la sazón dos buques de aquella nación, se les notificó el edicto, y prohibió á la tripulación saltar en tierra, diciéndoles al propio tiempo, que ellos serian los últimos á quienes no se tratase como enemigos.

1640. Esta infausta noticia llevó la consternacion á Macao; pero creyendo que el mal no seria irremediable se resolvió enviar al Emperador una embajada, que se esforzase, para hacerle variar de resolucion; y habiéndose ofrecido á desempeñar esta delicada comision cuatro sugetos distinguidos por su nacimiento, sus riquezas y su posicion social, partieron inmediatamente para Nangasaki.

Sin embargo de que en el momento de dar fondo en el puerto, se dieron á conocer con el carácter de Embajadores, se les arrebató el timon y los aparejos del buque, que cercaron en seguida de lanchas, llenas de tropa, y se les tuvo presos á bordo mientras llegaban las órdenes que se habian pedido al Emperador.

Veinte dias tardó en llegar la contestacion reducida á mandar, que todos fuesen decapitados, al menos que renunciasen el cristianismo, exceptuando empero á trece simples marineros, para que contasen en Macao la acogida que en las costas del Japon, se daba á los portugueses.

Los cuatro Embajadores y sus compañeros dieron contentos sus vidas por la Religion, y los otros trece, despues de haber presenciado la ejecucion, y visto arder su buque, fueron embarcados en un mal lanchon, que les llevó á Miaco; donde al oír su relato toda la ciudad se cubrió de luto, consagran-

do á la piedad los primeros momentos , para honrar el triunfo de los nuevos Mártires , con la mayor solemnidad religiosa , que les fué posible.

Cuando los holandeses estaban mas seguros del aprecio del Emperador , y su lucrativo comercio se hallaba en el mayor grado de prosperidad ; un enviado del monarca se presentó á decirles , que habiendo sabido su amo , que seguian la misma Religion que los portugueses , puesto que santificaban los Domingos , y hacian bautizar á sus hijos , les ordenaba que inmediatamente demoliesen los edificios que tenian en Firando ; órden que ellos se apresuraron á obedecer , habiendo sabido despues que el comisionado llevaba la reservada de hacerlos matar á todos por sus soldados , si se hubiesen manifestado renitentes.

No se limitaron sin embargo á esto las exigencias del Emperador ; pues estos negociantes recibieron al poco tiempo la órden de trasladar sus establecimientos y mercancías á la isla de Detrima. que habiendo sido formada para los portugueses , debia ser en lo sucesivo el único puesto del Imperio abierto al comercio extranjero ; y en efecto desde esta época los holandeses no han sido admitidos en otro alguno. Detrima no tiene mas que una calle y algunas casas y almacenes aislados , y se halla cercada de un muro de tablas , para que sus habitantes no puedan ver el mar. Los holandeses están al mismo tiempo sujetos á la constante vigilancia de los magistrados japoneses , que expian todas sus acciones , y registran sus géneros con una minuciosidad difícil de explicar ; pagan un subido alquiler por las malas chozas de madera que ocupan ;

y se hallan ademas sometidos á todo género de vejámenes y humillaciones.

1642. A pesar de tantas contrariedades, el celo de los Misioneros no se entibió jamas; asi es que el P. Rubino, que habia hecho el viaje de Europa con el P. Mastrilli, se hizo desembarcar en el puerto de Saxuma con otros cinco Jesuitas y tres portugueses seglares; pero, aunque disfrazados, fueron descubiertos y arrestados á los dos dias de su llegada; y conducidos á Nangasaki, sufrieron por espacio de siete meses, toda clase de tormentos, terminando al fin, con grande placer suyo, esta vida mortal en el suplicio de la hoya.

Casi al mismo tiempo el P. Juan Bautista Porro, el mas antiguo de todos los Misioneros del Japon, fué quemado con todos los habitantes de una aldea, á la que se prendió fuego, sin dejar salir á nadie; siendo estas las únicas noticias que se tienen del suceso, y fueron trasmitidas por unos chinos, que fueron al Japon; por hallarse ya completamente interrumpidas las comunicaciones con el interior del imperio: por esta causa se sabe tambien por el mismo conducto, y con la misma vaguedad que algunos Religiosos del pais, que hasta entónces habian podido sustraerse á la persecución, fueron tambien presos y ejecutados.

1645. Cinco Jesuitas, á cuya cabeza iba el P. Marqués, Provincial de la Compañia, desafiando el peligro, quisieron arriesgarse todavia; pero lo único que de ellos se supo fué, que conducidos á Yedo se les serraron alli los brazos y piernas por orden del Emperador.

1646. Habiendo pasado la corona de Portugal á

la cabeza de D. Juan, Duque de Braganza, se persuadió á este Principe, lo muy conveniente que seria al comercio, el recaudar las rotas relaciones entre Macao y el Japon, enviando al Soberano de este pais un Embajador, encargado de participarle su advenimiento al trono, y la separacion de los reinos de España y Portugal. Equipáronse á este fin dos buques, y se honró con el título de Embajador á D. Gonzalo de Sequeira, quien despues de una trabajosa navegacion, arribó con los dos barcos á Nangasaki, á cuyo Gobernador dió inmediatamente conocimiento del objeto de su viaje. Este le acogió bastante bien, y despues de haberse apoderado, segun costumbre, de los timones y aparejos de los buques, envió un correo al Emperador, que trajo una respuesta desfavorable, y por consecuencia los portugueses tuvieron que retirarse inmediatamente. Despues se supo, que el Emperador habia estado muy inclinado á admitir sus proposiciones; pero que las reclamaciones de los bonzos, y las intrigas de los holandeses le habian retraído.

1650. Muerto el Emperador Txogun-Sama, y no teniendo su primogénito la edad suficiente para reinar, se le nombraron tutores, que gobernaron el pais con mucha prudencia; pero la Religion continuó proscripta, si bien la persecucion, no fué tan grande á causa sin duda de no haber quedado ya apenas cristiano alguno. En esta época se fija la conversion y muerte del P. Ferreira, que sufrió, segun dicen, por espacio de tres dias el suplicio de la hoya, al que, diez y nueve años antes, no habia podido resistir cinco horas.

1656. Con motivo de la muerte del Emperador

Txogun-Sama, tuvo pretexto la compañía de las indias, para enviar una embajada á su sucesor, no perdonando medio para que fuese brillante y produjera buenos resultados. Eligióse para tan importante comision á Zacarias Wagenaar, que saliéndo de Batavia (4) el 11 de julio de este año, tomó posesion á su llegada á Nangasaki del cargo de Presidente del comercio. Tardó doce dias en llegar á Ozaca, donde tuvo tambien que detenerse, y habiendo por fin entrado en Yedo, dió aviso á uno de los Gobernadores de Nangasaki, que residia en la córte, pidiéndole explicaciones acerca de lo que debia practicar, para obtener una audiencia del Emperador y ofrecerle los regalos, que para él llevaba. Encerráronse estos en los almacenes del estado hasta el dia de la audiencia, que se verificó con las ceremonias de costumbre; quedando muy satisfechos de los presentes, que consistian en piezas de terciopelo, sederias, instrumentos de matemáticas, armas y animales extraños y Sicungondono, muy contento por su parte, quiso hospedar al Embajador en su palacio; pero en el momento en que iban á sentarse á la mesa, vinieron á conmoverles los gritos aterradores y las descompuestas voces de ¡fuego! Acudió el monarca presuroso á dar sus órdenes; pero todas las medidas fueron infructuosas, porque impelidas las llamas por un fuerte viento norte, en dos dias redujeron á cenizas las dos terceras partes de Yedo, sepultando en sus ruinas á mas de cien mil personas. En medio de tamaña desgracia que causó enormes pérdidas á la compañía de las indias, Wagenaar tuvo la satisfaccion de recibir del Emperador, de los ministros y gobernadores, muchos favores y distincio-

nes ; volviendo por lo tanto muy contento del resultado de sus gestiones á Nangasaki ; pero mas adelante recibió crueles desengaños ; porque habiéndose suscitado algunos altercados entre japoneses y holandeses , llevaron los primeros su animosidad hasta el extremo de no creerse los segundos seguros en su isla y verse por lo tanto compelidos á manifestar al Gobierno que no podian continuar en el comercio del Japon.

Lisonjeábanse de que estas amenazas harian á los japoneses mas tratables ; pero equivocaron su cálculo ; porque no solamente no se contestó á sus reclamaciones ; sino que en su vista se mandaron de la corte , órdenes mucho mas severas que las existentes , en las que entre otras cosas , se determinaba , que en el momento de fondear en el puerto un buque holandés , fuese despojado del timon.

Esta exigencia mortificó tanto el amor propio de Wagenaar , que se decidió á regresar inmediatamente á Batabia ; pero apenas llegó cuando recibió la orden de volver á Yedo con otra embajada. Arribó á Nangasaki , de cuyo puerto salió para Yedo el 10 de febrero de 1659 , mas á su llegada supo que Sicungondono , el decidido protector de los holandeses , abrumado por el peso de los años , se habia retirado de los negocios , y no se mezclaba por lo tanto en lo que tenia relacion con la politica.

No dejó sin embargo de obtener una audiencia del Emperador , que se manifestó muy propicio ; pero los gastos de esta embajada , que fueron inmensos , quedaron sin compensacion ; pues Wagenaar ni aún pudo conseguir , que los señores de

la corte le pagasen el valor de las mercancías, que les habia vendido en su viaje anterior.

1672. Las relaciones mercantiles entre ambas naciones subsistieron todavía por una docena de años bajo el mismo pie, durante los cuales hicieron los holandeses ganancias enormes; pero en 1672 esta rica mina dejó ya de ofrecer tan ventajosa explotación, á causa de una mala inteligencia, con motivo de los presentes ofrecidos al Emperador, porque ofendido el primer ministro Mino-Sama, de que se hubiese presentado al monarca un quinqué, que él queria regalarle, concibió tal odio á los holandeses, que no cesó de poner en juego su poderosa influencia para perjudicarles.

Al poco tiempo obtuvo para un pariente suyo el gobierno de Nangasaki; y la primera determinacion de este nuevo funcionario, fué la intimacion á los holandeses de una orden, para que al momento, y lo mismo en lo sucesivo, se le remitiesen muestras de todos sus géneros, para hacerlos tasar por peritos en su justo valor, é imponerles el precio á que únicamente los podrian vender, convocando al propio tiempo, y con este fin, á todos los comerciantes japoneses á su palacio.

Hecha por los indigenas la tasacion sin intervencion de los holandeses, les previno el Gobernador, que si no se conformaban con los precios fijados, podian desde luego reembarcar sus mercancías; pero los negociantes europeos optaron por el primer extremo, prefiriendo una módica ganancia á las pérdidas y estorsiones inhe-

rentes al segundo, y enagenaron los efectos á los precios marcados; mas como observasen, que cada año rebajaba el Gobernador la tarifa, produjeron una queja al Emperador, cuya solucion, que se hizo esperar tres años, aunque literalmente favorable á los querellantes, les irrogó sin embargo graves perjuicios, porque, resentidos los Gobernadores de Nangasaki, procuraron inferirles cuantos daños pudieron; y escudados con el favor de Mino-Sama en la corte, representaron al gobierno manifestando, que siendo inmensas las ganancias de los extranjeros, redundaban en notable perjuicio de los intereses del pais; consiguiendo con estas y otras observaciones análogas la adopcion, por parte del Emperador, de medidas aún mas vejatorias á los habitantes de Detrima, que les fueron al momento notificadas.

1685. En este reglamento que aún en el dia está vigente se previene que no puedan exceder los holandeses en el producto de la venta de géneros de todas clases, de una suma anual determinada, que es la mitad de la señalada á los chinos, y asciende sin embargo á cerca de veinte millones de reales.

La vispera del dia señalado para la venta se fijan anuncios en todas las puertas de las calles, invitando á los comerciantes á que pasen á Detrima para enterarse mejor de los géneros al despacho, por medio de listas, que de ellos se exponen al público en las puertas de los almacenes. Como la direccion del comercio está á cargo del Gobernador de Nangasaki, no se permite venta alguna sin la intervencion de sus subdelegados, con la asistencia de los principales oficiales de la isla,

presidiendo el acto el primer intérprete, mientras que los dos directores, el recién llegado, y el que debe regresar á las indias, carecen de facultades para hacer ni decir cosa alguna.

No se presenta al público mas que un solo género, y los que le quieren comprar fijan en un billete, que firman con nombre supuesto, el precio que por él ofrecen; haciendo varios de estos, en cada uno de los cuales ponen un nombre y un precio distinto, á fin de obtener la mercancía al mas bajo posible. Los directores holandeses abren estos billetes, y agrupándolos por precios, los entregan al presidente, quien dá principio á su lectura en alta voz por aquellos, en que se marcan mayores valores: despues de la lectura de cada billete, se pregunta por tres veces quien es el postor, y si nadie responde, se pasa á otro, siguiéndo asi hasta que se presenta alguno, que firma entónces un nuevo billete con su verdadero nombre, se le adjudica el género, y se pasa á otro asunto; siguiendo este órden hasta que se han cobrado los derechos y la suma fijada por el Emperador, en lo que regularmente se invierten tres dias, al paso que en los años anteriores al de 1685 esta feria duraba mas de un mes. Al dia siguiente se entregan los géneros al comprador, variando la ganancia de los holandeses en razon á la mayor ó menor salida de aquellos en Miaco, centro del comercio japones; pues los derechos del Emperador son siempre el 15 por 100, que unidos á los de aduanas se elevan al 65.

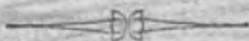
Los particulares que comercian por su cuenta, consiguen algunas veces de los oficiales ó de los intérpretes, que sus mercancías sean incluidas para

la venta, en las de la compañía de las indias, sin contar su valor como parte integrante de la suma fijada para el total de las transacciones; pero han solido pagar muy caros tales favores. Cuando tienen mas géneros de los que les permiten vender, suelen deshacerse de ellos ocultamente por medio de los oficiales de la isla, á quienes los entregan bajo su palabra, y de una á otra mano, especialmente si son de mucho valor y poco volumen, pero en ello les va la vida, si son descubiertos; como sucedió á diez japoneses, que sorprendidos en 1686 en este fraude, fueron en el acto decapitados; y el director de la compañía expulsado para siempre del Japon.

Los buques no pueden cargar, y menos salir del puerto sin permiso especial de la corte, que se ha reservado este derecho. Cuándo los cargan se examina y registra todo con la mayor detención: primeramente dos propietarios de la isla, acompañados de los intérpretes, é igual número de empleados de la aduana, y seguidos de algunos mozos de cordel, van de casa en casa llamando á todos los holandeses, ya deban quedar en la isla, de los cuales tienen una lista, ó ya deban partir á Batavia: examinan en seguida todos los rincones, y registran el equipo de los que han de embarcarse, formando un minucioso inventario de las prendas que le componen, y reuniendo las de cada individuo, las precintan con una cuerda de paja y las sellan, añadiendo á cada paquete una copia del inventario, para que sirva de conocimiento á la guardia de la puerta, que sin este requisito volveria á abrir y registrar los paquetes.

Todos los géneros de contrabando son rigurosamente confiscados, contándose entre su número las imágenes de los ídolos del país, ó efigies de sus sacerdotes vestidos de ceremonia, los libros, los papeles, los espejos, los metales que tengan impreso alguno de los caracteres del Japon, la plata acuñada, ciertos tejidos del país; y sobre todo las armas y cuanto con ellas tenga relacion, como el diseño de una silla de montar, de una armadura, de un arco, de una flecha, de sable ó espadas, ó de navíos y hasta de lanchas.

NOTAS DEL LIBRO NOVENO.



1. **Batabia.** Es la capital de la isla de Java, y de todos los establecimientos holandeses en la india. Su puerto es excelente, aunque de poca profundidad, y los buques que de todas partes del mundo acuden, están en él muy seguros. Tiene una inmensa poblacion, compuesta de europeos, chinos, malayos y naturales, y aunque su clima es muy poco sano, el comercio es muy activo. — *N. del T.*



LIBRO DÉCIMO.

SUMARIO.

Homenaje que anualmente presta el Director de la Compañía Holandesa al Emperador. — Su salida. — Su viaje. — Ceremonias que se observan en las audiencias. — Su regreso á Nangasaki. — Relaciones de los japoneses con los chinos. — Angustiosa posicion de los holandeses en Detrima. — Comisarios encargados de su vigilancia. — Continuas y minuciosas investigaciones á que e-tan sujetos. — Restos del cristianismo en 1692. — Ceremonia sacrilega del Jesumi. — Abnegacion del Abate Sidotti. — Penetra en el japon. — Otros dos Misioneros desembarcan en la isla de Nicabar. — Su martirio. — Conclusion.

Desde que la revolucion colocó á una familia oscura en el trono de los Cubo-Sama, todos los Príncipes y señores, estan como hemos visto, obligados á ir á Yedo una vez al año, no al principio de él, como siempre lo habian verificado los soberanos y demas magnates; sinó precisamente el dia que el Emperador se digna marcar, para recibir el pleito homenaje. Sobre el Director de la compañía holandesa pesa la misma obligacion, y por lo tanto, la visita que á nombre de la Holanda, hace al Cubo-Sama, es una verdadera sumision, considerada como tal por el Emperador que tiene marcado para la salida de Nangasaki de aquel funcionario, el dia 15 del primer mes del año japonés, que corresponde al 20 de febrero; y aunque lleva el título de Embajador y el tren correspondiente á esta categoria, cualquiera que viese el modo con que le acompañan á Yedo, le consideraria como un prisionero de

estado, de quien quisiesen asegurarle, pareciendo al propio tiempo, que solo se le permite desplegar tanta pompa y aparato, para obligarle á hacer enormes dispendios.

Cuando todo está pronto para la marcha, el director con todo su acompañamiento hace ante todas cosas una visita á cada uno de los dos Gobernadores de Nangasaki, para despedirse y recomendarles sus compatriotas, que quedan en Detrima; y al dia siguiente cada uno arregla su paquete, sobre el que debe ponerse una lista, en que se expresen los efectos que contiene, cuidando de hacerlo reconocer antes de cerrarles; pero los presentes ó regalos que se han de distribuir en Ozaca y Miaco, los destinados al Emperador, á los ministros y á los amigos de la compañía de las Indias, los viveres y demas necesario para el viaje por mar, y todo el menaje de cocina debe embarcarse con algunas semanas de antelacion en un pequeño buque, que lo conduce todo directamente al puerto de Ximonorqui, en el Nangato. El dia de la partida todos los empleados de Detrima, y en general todos los que en cierto modo, tienen ligados sus intereses con los de la compañía, se reunen muy temprano en casa del director, con los que deben acompañarle para esperar la visita de los Gobernadores, que llegan poco despues, seguidos de todos sus oficiales superiores y subalternos, y de un numeroso acompañamiento, para despedir al director, desearle un buen viaje, y felicitarle por el honor que le espera, de ser recibido en audiencia por un Principe tan grande como el Emperador; exigiendo la costumbre que el director ofrezca á esta muchedum-

bre un almuerzo, concluido el cual, sale á despedirla hasta fuera de la Isla.

Despues de estas incómodas y onerosas ceremonias, que suelen concluir á las nueve de la mañana, se emprende la marcha, yendo el Director y el Bugier ó Jefe de la escolta cada uno en su norimon ó litera; el Jefe de los intérpretes, si por su avanzada edad no puede montar, en otra de distinta forma y de menos lujo, llamada *Congos*; los demas oficiales y empleados á caballo, y los criados á pie; acompañando á la comitiva, hasta el primer descanso, los oficiales japoneses de *Detrima*; y los amigos de los holandeses.

El tren del director durante el viaje, no es siempre igual: mientras atraviesa el Ximo, le acompañan sobre ciento cuarenta personas, comprendidos los nobles, que los señores de la provincia por donde pasa, envian á cumplimentarle, y acompañarle mientras está en su territorio: en el mar el acompañamiento es casi tan numeroso, pero no tan lucido, porque se compone en su mayor parte de criados y marineros; y finalmente desde *Ozaca* á *Yedo* se aumenta lo menos hasta ciento cincuenta personas, á causa de los regalos y demas efectos remitidos por mar, y que desde allí es preciso conducir por tierra; pero se procura, que todo esto marche algunas horas delante, para que no embarace la marcha, y para que sus conductores, á guisa de aposentadores, avisen á los dueños de las posadas en que deben alojar, á fin de que lo tengan todo dispuesto y arreglado; emanando todas estas disposiciones del Bugier, sin la mas mínima intervencion del director. Generalmente son sus jornadas de trece

á quince leguas, de modo que, aunque salen muy temprano y llegan de noche á la posada, no pueden descansar mas de una hora al medio dia.

El director es recibido con mucho mas aparato en el Ximo, que en la grande isla de Nipon; y sobre todo es tratado con mucho mas respeto por los japoneses, que encuentra en el camino, que por los que forman su escolta y comen, por decirlo asi, su pan. Los Principes y señores del Ximo le hacen con corta diferencia los mismos cumplimientos que á sus iguales; en ninguna parte dejan de barrer y regar las calles por donde ha de pasar, para que el polvo no le incomode; los aldeanos le contemplan con silencioso respeto; y la gente baja, siguiendo la costumbre casi generalizada en toda el Asia, le vuelve la espalda, por no considerarse digna de mirarle cara á cara. Sin empargo podria creerse que estas distinciones se dirigen mas bien al Bugier, representante de los Gobernadores de Nangasaki, que al Embajador holandés.

Si bien es cierto que en este viaje hallan los europeos cuantas comodidades pueden apetecer; no lo es menos, que se las hacen pagar á un precio muy subido, y que son objeto de una vigilancia, que no tiene ponderacion. Si alguno de ellos se ve precisado á apearse para cualquiera urgencia, toda la comitiva hace alto, y el Bugier acompañado de dos, como sargentos, echa tambien pie á tierra; sin permitir jamás que holandes alguno quede solo, ni por un momento, sea la que fuere la necesidad, que á detenerse le obligue. Los dueños de las posadas, en que el director debe des

cansar, salen á recibirle y saludarle, volviendo en seguida y con gran presteza á su casa, en cuya entrada saludan nuevamente á los norimones, tocando al suelo con las manos y hasta con la frente. Los holandeses son en el acto acompañados á las habitaciones que les han sido señaladas; y apenas han entrado en ellas, todas las avenidas, puertas, ventanas y hasta los mas pequeños agujeros son cerrados y clavados, permitiéndose solo á los criados del acompañamiento el acercarse á ellos. Al tiempo de marchar al dia siguiente, paga el director el gasto hecho, con monedas de oro, que coloca sobre una mesa, á la que el posadero se acerca para recogerlas, arrastrándose sobre las manos y los pies.

Ordinariamente el director se detiene algunos dias en Miaco, para visitar al Gobernador, que le recibe con grande aparato, y admite con muchas protexas de gratitud, los regalos que le hace; ejecutándose lo mismo en Ozaca, que está una jornada mas adelante, con la única diferencia de que en Miaco los primeros y mejores presentes, son para el presidente del tribunal de justicia, que es la tercera persona del Imperio. De Ozaca á Yedo, el director no se detiene ya en parte alguna, y entra en la capital por el largo arrabal de Sinagawa, en cuyo centro, á tres cuartos de legua de la entrada, hay un gran meson, en el que hace alto. Desde la azotea de este vasto edificio, se presenta á la vista el mas sorprendente panorama; pues se descubre toda la ciudad con sus grandes y magníficos edificios, y la rada llena siempre de buques y lanchas de todas hechuras y dimensiones.

El dia marcado para la audiencia, los regalos

destinados al Emperador se remiten muy temprano á palacio, á fin de que haya tiempo para colocarlos en la sala de las cien alfombras, en la cual debe el monarca examinarlos; y poco despues se emprende la marcha que nada tiene de majestuoso, pues únicamente preceden al Embajador, conducido en un rico norimon, algunos holandeses montados, yendo el resto del acompañamiento á pie, lo mismo que los criados. En este orden se llega al primer recinto del palacio, que está circumbalado de murallas y valuartes, pasando antes por un elevadísimo puente, en cuya bellísima balaustrada hay una gran porcion de enormes bolas de cobre dorado, simétricamente colocadas de distancia en distancia; y el río es bastante caudaloso, y casi siempre está cubierto de barcos de todas clases. Se pasa en seguida por dos puertas fortificadas, entre las cuales hay una pequeña guardia, abanzada sin duda de otro fuerte reten, colocado en una gran plaza, debajo de la cual está el cuerpo de guardia, que es un magnífico salon entapizado, cuya entrada indica un bosque de picas fijadas en tierra; pero su interior está bien adornado con armas doradas, fusiles, lanzas, broqueles, arcos y flechas, todo colocado con el mayor orden y simetría. Los soldados, que usan trajes de seda negra, y estan armados con dos sables, se sientan en el suelo, con las piernas cruzadas.

Éntrase despues en el segundo recinto, fortificado con corta diferencia como el anterior; pero cuyo puente, puertas y edificios son mucho mas ricos y elegantes. Al entrar en él el Embajador se apea y deja el norimon, haciendo lo mismo con

sus caballos, los que han ido montados: allí quedan tambien los criados; y los que tienen el privilegio de ser presentados al Príncipe, son en seguida introducidos á su palacio, situado en el tercer recinto. Penétrase en él por un puente de piedra muy largo, y despues de atravesar dos bastiones y dos puertas fortificadas, se continúa la marcha por una calle irregular, acomodada al terreno, y cerrada por ambos lados con paredes muy elevadas, que conduce á un cuerpo de guardia, de cien hombres, colocado á su extremo, y en la parte exterior de la puerta, del que propiamente puede llamarse, palacio del Emperador.

Detenido en este sitio el Embajador, el capitán de la guardia le presenta el té y la pipa, mientras llegan á cumplimentarle los comisarios encargados de los negocios extranjeros, que seguidos de un brillante acompañamiento, le entretienen cerca de tres cuartos de hora, y cuando el consejo de estado se halla ya reunido, el director, despues de haber pasado muchas puertas, y subido una corta escalera, se encuentra en una oscura y ricamente adornada estancia, donde tiene que esperar todavia mas de una hora; pasada la cual es conducido absolutamente solo á la sala de audiencia. El Emperador está sentado al estilo oriental sobre una especie de trono bastante elevado, y compuesto de varias alfombras y tapices; y en el momento en que el Embajador entra, uno de los comisarios grita en alta voz ; *Holanda, Capitán!* á cuya señal el director se acerca, arrastrándose con las manos y rodillas, al sitio que le está señalado entre el Emperador y los presentes

de la compañía. Entónces se levanta sobre las rodillas, vuélvese despues á encorbar hasta tocar con la frente en el suelo, y retirándose del mismo modo que entró, pero marchando siempre hácia atras, se concluye la audiencia sin hablar siquiera una palabra.

El salon en que ésta se verifica, es conocido con el nombre de sala de las cien alfombras, porque verdaderamente hay en él este número, siendo cada una de una toesa en cuadro. El Emperador se coloca en un gabinete bastante oscuro, con vista al salon, y está rodeado de los Principes, de los grandes oficiales de la corona, y de un considerable número de señores, que sentados cada uno en el sitio correspondiente á su gerarquía, y todos en traje de etiqueta, forman dos largas filas. El profundo silencio, que reina siempre en este lugar, aumenta mucho el pavoroso respeto que infunde la presencia de un tan poderoso y temido monarca.

Á esta solemne audiencia, en la cual es poco menos que imposible ver al Emperador, sigue casi inmediatamente otra, que tiene lugar en el interior de palacio, que parece tener por único objeto el de divertir, y satisfacer la curiosidad del Soberano, y el de que la Emperatriz y sus damas vean á los extranjeros. El Emperador y las mujeres se colocan detras de celosias, para ver, sin ser vistos, y en la parte de afuera los consejeros de estado, los demas grandes y holandeses; pero estos colocados mucho mas bajos que aquellos, porque se sientan en el suelo, al paso que los demas ocupan mullidos asientos de alfombra, ma'

á menos elevados según la categoría de cada uno.

Después del ceremonial que es muy corto, la audiencia se trueca en conversacion familiar, que luego degenera en una especie de farsa que, bien á su pesar, se obliga á representar á los holandeses. Se dirige un alubion de preguntas ridiculas; se les hace colocar en diferentes posiciones; quitarse sus capas y casacas, y volvérselas á poner; hablar el holandés y el japonés; escribir en ambos idiomas; bailar y cantar; estando exento el director de tomar parte en esta representacion de solaz para la la corte.

Por la tarde debe visitar á los ministros y consejeros de estado, y al dia siguiente á los grandes oficiales del Imperio, y á los Gobernadores de Nangasaki, que se hallan ya en Yedo; debiendo acompañar á estas visitas sus correspondientes regalos.

La audiencia de despedida es con corta diferencia igual á la primera; pero después que el director ha hecho en ella las humillaciones consiguientes, se le obliga á oír la lectura de las ordenanzas del Emperador, compuestas de cinco artículos, referentes en su mayor parte al comercio de los portugueses. Al salir de esta entrevista, se envian á casa del director los presentes que le hace el Emperador, que consisten en ricos lienzos del pais; recibiendo asimismo de todos aquellos, á quienes ha hecho regalos, telas, que aunque muy buenas, son siempre de calidad inferior á las remitidas por el monarca.

Lo que hay de mas particular, al regreso del director á Nangasaki, es que á su paso por Miaco,

se le obliga á que con todos los europeos, que le acompañan, visite los templos que hay en las inmediaciones de la ciudad, cuyos suntuosos edificios, que son los mayores y mas ricos de todos los dedicados al culto en el Imperio, se hallan situados con mucho arte y simetria en las faldas de las colinas, que dominan la ciudad; siendo tal la fuerza de ley que ha adquirido la costumbre de conducir á ellos á los holandeses, que no puede decirse, que se les permite verlos; sinó que se les conduce á ellos, aún á su pesar.

1675. Los ingleses hicieron un ensayo para reanudar sus relaciones mercantiles con el Japon, pero con tan mal resultado, que el navio que llevaba esta mision, se halló en el caso de regresar sin haber logrado que individuo alguno de los que conducía á bordo, pudiese saltar en tierra, ni hacer la mas insignificante compra ó venta.

La desconfianza de los japoneses, no está limitada á los cristianos, haciéndola por el contrario extensiva aún á sus vecinos los chinos, á quienes, como ya hemos indicado, no se permite importar en el Japon, sinó una cantidad determinada de géneros, doble en valor á la autorizada á los holandeses, debiendo ser conducidos estos géneros, para hacer mas ostensible la privacion y el vejámen, en el número estipulado de juncos, que solo pueden arribar á Nangasaki.

Habiendo sido arrojado á la entrada del puerto de Macao, donde se estrelló é hizo astillas un barco Japonés, que hacia la travesia de Yedo á Xicoco, los portugueses se apresuraron á recoger los naufragos, y equipando el mejor buque

que se halló en el puerto, los condujeron á Nangasaki, esperando con este acto de filantrópica atención, renovar sus relaciones con el Imperio; pero tambien en esta ocasion se equivocaron, porque los Gobernadores de Nangasaki, despues de haberles dado las gracias del modo mas atento y expresivo, les previnieron, que si volvía á ocurrir un caso semejante, no se tomasen el trabajo de trasportar á los japoneses. Igual resultado tuvo una tentativa, que en esta época hizo Mr. Colbert, para introducir el comercio francés en este pais (4).

Volviendo á los holandeses; no parece que su comercio haya ganado mucho despues de los últimos reglamentos, de que nos hemos ocupado. Tan pronto como se avista un buque con rumbo á la ensenada de Nangasaki, si se presume que es holandés, sale en seguida á reconocerle un comerciante, de los residentes en Detrima, con la órden de dar aviso del estado en que viene, y del cargamento que trae: su capitán, salta en una de las dos lanchas, que la compañía de indias tiene al efecto, y entrando en ellas una porcion de japoneses, se dirigen á la pequeña isla de Ivaragasima, en la que el holandés debe darles una espléndida comida ó cena, según la hora.

Al ver la amabilidad con que los japoneses reciben á los holandeses, las atenciones que les prodigan, y los regalos que les hacen, podrian los recién llegados persuadirse, que en medio de unas gentes tan afables y atentas, no les esperaban mas que placeres y satisfacciones; mas bien pronto salen del error convenciéndose, de que estos fieros isleños no conocen la amistad ni el cariño.

Así que el barco holandés suelta el áncora en el puerto, se le hace un reconocimiento tan escrupuloso, que es menester presenciarlo para poder formarse una idea exacta de la minuciosidad, con que proceden en estas operaciones los japoneses; que hasta horadan las tablas de que se componen los cajones de los géneros, para asegurarse, de que no contienen cosa alguna en su espesor. Se procede en seguida al inventario, y concluido, puede, si gusta la tripulación saltar en tierra, y permanecer en ella, todo el tiempo que el buque esté en el puerto, que no debe exceder de tres meses; pero durante esta licencia están constantemente rodeados de una multitud de vigilantes y oficiales de todas clases, que desconfían los unos de los otros, se espían mutuamente, y están en guardia contra los holandeses, como pudieran estarlo contra los mayores bandidos.

El primer puesto de tropas, que se encuentra, y el principal de todos es el *Mombau* ó guardia de la puerta, situada á la cabeza del puente, que une la isla á la ciudad, y es el único paso, tanto para las personas, como para los géneros. El jefe de esta fuerza lleva un registro, en el que anota por horas cuanto sucede; las personas que entran y salen, lo que se introduce en la isla, y lo que se envia á otra parte; cuyo diario que se remite á los Gobernadores, no deja nunca de ser por ellos leído. Nada puede pasar por el puente, sin obtener antes permiso; y para mayor seguridad hay tres inspectores jurados, uno de los cuales está siempre cerca de la puerta, para

registrar á todos los transeuntes, á excepcion de los intérpretes y sus hijos; destinados á reemplazarles, que para que se perfeccionen en el idioma de los holandeses, se les permite tratar con ellos. Mientras que los buques permanecen en el puerto ó en la rada, debe haber constantemente en el Monbau, para reforzar la guardia, cuatro hombres pagados por los holandeses, y otros cuatro á expensas de los indigenas negociantes en sederia.

El segundo es la *Mawaribau*, es decir, la escucha ó ronda, compuesta de seis vecinos de la isla, que pasan la noche yendo y viniendo en sentido inverso, señalando las horas con dos tablas que golpean la una contra la otra; siendo su principal consigna el descubrir á los ladrones, y prevenir los accidentes del fuego. Y finalmente los holandeses hacen tambien por su parte, durante toda la noche, una especie de patrulla, para guardarse de sus propios guardianes, sin cuya precaucion, no dejarian de ser robados con bastante frecuencia.

La compañía de las indias está obligada al pago de los sueldos de todos los oficiales é intendentes de vigilancia de la isla; y para hacer frente á estos gastos, destina el importe de los géneros allí conducidos, para el uso de los europeos. Los holandeses consideran á estos oficiales con mucha razon, como á sus mayores enemigos, dispuestos siempre á hacerles todo el mal posible; y tanto mas temibles, quanto que procuran ocultar sus deprabadas intenciones, bajo la especiosa apariencia de amistad.

Durante la venta, no pasa dia sin que los propietarios de la isla vayan á ella, con el pretexto

de ayudar hacer las listas de los géneros, muebles, comestibles y otras cosas: pero con el verdadero objeto de tener la vista fija sobre sus inquilinos, y examinar por si mismos su conducta, de que son responsables por las leyes del Imperio. Hay mas de cien intérpretes nombrados por el gobierno, con el objeto de que, siendo innecesario á los holandeses el conocimiento de la lengua japonesa, no puedan ignorándola, estar al corriente de su estado interior, saber el número y organizacion de sus fuerzas, ni lo que de un momento á otro pueda ocurrir; consiguiendo ademas por este medio facilitar el modo de vivir honradamente á una porcion de familias de Nangasaki, á espensas de los cristianos, sobre quienes tienen tambien una infinidad de vigilantes, que no les guardan la menor consideracion.

El cuerpo de comisarios de viveres se compone de unos diez y siete jefes de familia, siendo su instituto el de poseer á Detrima de comestibles, bebidas, muebles y demas, que puedan necesitar sus habitantes, que lo pagan todo á un precio cuando menos duplicado, sobre su justo valor, por disfrutar los proveedores del privilegio excluido. Tienen tambien que pagar los holandeses, á subidísimo precio, un enjambre de cocineros, marmitones, aprendices y aguadores, pues aunque se les permiten algunos criados, es tan codiciado este empleo por los habitantes de Nangasaki, que solo se les permite desempeñarle, á cada uno por un mes, al cabo del cual debe ceder su plaza á otro, que se envia por turno de casa y calle, por temor de que una larga permanencia entre los

holandeses, les familiarice demasiado con ellos, y les una insensiblemente á sus intereses.

En fin, hasta los simples jornaleros y artesanos necesitan permiso especial para poder trabajar en la isla, cada vez que son necesarios: y es preciso pagarles muy bien por la sencilla razon de que, sobre la obligacion que tienen de partir la ganancia con los demas de su gremio, han de conservar el aprecio del administrador de la aduana, y de los intérpretes por medio de regalos, que les han de hacer todos los años.

No habiendo aún parecido suficientes á estos isleños las muchas precauciones, que hemos reseñado, exigen á mayor abundamiento á sus agentes, que se comprometan por medio de su falsa religion y del miedo; haciendo ante todas cosas, que los que hayan de tener algun roce con los holandeses, juren someterse á la colera de los dioses supremos, á la de los soberanos y magistrados, y entregar á la execracion pública á sus mujeres, hijos, parientes y amigos, en caso de transgresion por parte de cualquiera de los artículos del reglamento, hecho para el empleo, que cada uno debe egercer; compromiso que firman y sellan con su propio sello, empapado en tinta negra, á la que se han mezclado algunas gotas de su sangre; variando en cierto modo la forma de este juramento, en relacion á la persona que le presta, al empleo que va á desempeñar, y á la extension de las facultades que se le confieren.

Los comerciantes que pasan á Detrima para comprar ó vender, no prestan juramento alguno; pero deben ir provistos de un pase del jefe de la hacienda,

que nunca los escribe sin haberse asegurado antes de las circunstancias del que solicita, y haberle hecho reconocer: estos pases estan extendidos en pequeñas planchas de dos pulgadas cuadradas, que tienen en el anverso el nombre del jefe, su sello y las señas del negociante, y en el reverso una seña particular, y las armas y cifra de este primer magistrado, llamado *Otona*. En cuanto á las órdenes del Emperador, concernientes á los holandeses, ya hemos dicho, que son leidas en parte al director de la compañía en el mismo palacio del monarca en Yedo, siéndole transmitidas las demas por medio de los Gobernadores de Nangasaki ó de sus delegados.

Al arribar un buque, pasa á su bordo el primer intérprete, y recomienda á toda la tripulacion reunida la observancia de los reglamentos, y que sobre todas las cosas se abstengan de dar la menor señal del cristianismo en presencia de los naturales del pais.

En fin, la opresion en que se tiene á estos comerciantes, no puede ser mayor, pues únicamente se les permite salir de la isla de tiempo en tiempo, cuando han de ir á tributar sus respetos á algun personaje, ó para negocios que interesen á los japoneses tanto, cuando menos, como á ellos mismos; no teniendo sin embargo en estas escursiones mas libertad, que en su ordinario ecierro, porque van siempre en ellas rodeados de una turba de inspectores, que les acompañan, del mismo modo que en otros paises se hace con los reos de estado.

Á los que permanecen en Detrima despues de

la salida de los buques, se les permite pasear por el campo una ó dos veces al año; y con alguna mas frecuencia á los médicos y cirujanos, si alegan la necesidad de ir á buscar yerbas medicinales; pero pagan muy caro este átomo de holgura, porque á todos estos paseos, que se hacen con mucho acompañamiento, asiste el Ottona con todos sus empleados; á quienes es indispensable dar una opipara comida en alguno de los templos inmediatos, cuyos ministros por este, que parece medio indirecto, ejercen un bien directo monopolio sobre los bolsillos de los extranjeros.

Tampoco se permite á los holandeses cargar ni descargar sus barcos, habiendoles impuesto el deber de emplear para ello japoneses, que no lo hacen por cierto de valde; antes bien cuando se calcula que son precisos veinte hombres, es menester ocupar á cuarenta, y pagarles el jornal por entero, aunque solo hayan trabajado una ó dos horas.

Nada hay que manifieste mas palpablemente la aversion, ó mejor diremos el desprecio, con que los indigenas tratan á los holandeses, como las casi insuperables dificultades, que tienen que vencer, para que se les haga justicia en los casos en que su derecho es incontrastable. Daremos una muestra de la parcialidad de sus tribunales, refiriendo el caso siguiente. Habiéndose apoderado un famoso pirata chino, llamado Coxenga, de la isla Formosa; y del fuerte que en ella tenian los holandeses; y creyéndose estos autorizados para usar de represalias, atacaron á un buque de este pirata, tripulado por trescientos hombres; pero

à pesar de haber quedado solo trece con vida, no pudieron abordarle, por haberse refugiado al puerto de Nangasaki: los chinos produjeron queja à los Gobernadores por este acto de hostilidad, cometido à la vista del puerto, y estos funcionarios condenaron à los holandeses al pago de una considerable suma, por via de indemnizacion, que cobraron de su tesorería, pero habiendo doce años despues naufragado en las costas de Formosa un navío holandés, cuya tripulacion fué asesinada, y robado su cargamento por los chinos, súbditos de Coxenga: por mas que los holandeses reclamaron al mismo tribunal, que les habia antes condenado, nada absolutamente pudieron conseguir.

Desde el año de 1622 ninguna noticia fidedigna se ha tenido de los cristianos del Japon, y si hemos de dar crédito à Koempfer escritor holandés, que se hallaba en Nangasaki; habia entónces en las cárceles de aquella ciudad unos cuarenta ó cincuenta, que habian sido conducidos del Bungo, todos de la clase mas baja del pueblo, y en general muy ignorantes, à quienes las autoridades se contentaban con tenerles presos, sin dejarles otra esperanza de recobrar su libertad, que la de la apostasia; haciéndoles comparecer cada dos meses à la presencia de los Gobernadores, que no perdonaban medio para obligarles à delatar à los demás cristianos; siendo infructuosos todos sus esfuerzos. Pero no solamente no se les maltrataba; sinó que hasta se les permitia pasear seis veces al año por un gran cercado, que hay fuera del recinto de la cárcel, en la que pasaban el tiempo en hilar lana y cañamo, para urdir tapices ó alfombras, y en coser sus bestidos

con agujas de bambú, por estarles prohibido todo utensilio de yerro. Habia los de varios oficios, que se les permitia ejercer, entregándoles cuanto ganaban con su trabajo, con la mayor religiosidad, para que pudiesen comprar lo que les acomodase, y partirlo con sus mujeres é hijos, que tambien estaban presos, aunque en distinto departamento, de modo que no pudiesen tener con ellos el mas leve contacto: se les daba ademas una racion de arroz suficiente para su alimento, pero por mas esfuerzos que se hacian para obligarles á abjurar la fé, fueron siempre constantes en confesar á Jesucristo.

De todas las invenciones que el infierno ha sugerido á los Emperadores del Japon, para abolir y hasta ridiculizar la Religion cristiana entre sus súbditos, no hay otra tan eficaz como la horrible y sacrilega ceremonia llamada *Jesumi*, que consiste en lo siguiente. En Nangasaki, en el distrito de Omura; y en el Bungo, únicos sitios donde se cree que aún existen algunos cristianos, se forma al fin de cada año un exacto empadronamiento de todos los habitantes; y en el dia segundo del primer mes del nuevo año, los Oltonas acompañados de sus subalternos y de los diligencieros y tesoreros de cada calle, pasan de casa en casa, haciendo llevar por dos hombres de la ronda una imágen del Salvador crucificado, y otra de la Santísima Virgen ó de cualquier otro santo, estando obligados todos los habitantes, á quienes el diligenciero va llamando uno tras otro, á pisotear las sagradas imágenes, arrojadas á este fin en el suelo, sin estar exceptuados de esta profanacion ni aún los niños, que sus madres ó nodrizas tienen en los brazos: concluido el acto, el jefe de la familia

pone el sello en la lista, que se entregan luego al Gobernador; y en cuanto á los ottonas y demás empleados, despues de haber recorrido todas las calles, hacen tambien el *Jesumi*, y sirviéndose mutuamente de testigos, ponen su sello en el acta que se extiende.

1709. Tamaña obstinacion en un pueblo evidentemente ciego, y una tan marcada aversion al cristianismo por parte de sus gobernantes, parece que debieran haber convencido á los Misioneros, de que esta nacion, en el colmo ya del empedernimiento, habia cerrado las puertas á las misericordias del Señor: pero los corazones generosos no saben jamas desesperar de la salvacion de las almas, redimidas por el Hijo de Dios con su sangre; y creyendo poder decir á este divino Señor, lo que el mismo expuso á su padre, *Señor: no saben lo que hacen*, esperan siempre el momento de la gracia: por esta razon todo quanto hemos manifestado no ha sido suficiente á impedir, que muchos obreros apostólicos hayan hecho de tiempo en tiempo algunos esfuerzos, para reparar las ruinas de tan bella Iglesia; pero el sigilo, que tentativas de esta clase exigen, no ha permitido que llegue á nuestro conocimiento otras, que la del Abate Sidotti, eclesiástico siciliano, de ilustracuna, y uno de aquellos hombres, que no perdonan medio, y que todo lo sacrifican, cuando se trata de los intereses de la Religion.

En 1702 salió de Italia, con Monseñor de Tournon, Patriarca de Antioquia, en clase delegado adlatere, y habiendo arribado á Manila y permanecido allí dos años, para aprender la lengua japonesa, encontró en 1709 un capitán que, merced

al influjo del Gobernador general, consintió en conducirle al Japon. Al avistar la costa encontraron una barca de pescadores, y un japonés de los que acompañaban al P. Sidotti, le ofreció conducirle con toda seguridad al interior del pais, yendo con este objeto á conferenciar con los que tripulaban la barca; mas á su vuelta á bordo manifestó que el Misionero no debía ni aún soñar en poner los pies en tierra, porque sería en el momento arrestado, y moriría en medio de los mas horribles tormentos. A pesar de este aviso el Santo apóstol, despues de haber consultado con el Señor, persistió con firme voluntad en la ejecucion de su generoso proyecto, sin que las reflexiones ni los consejos del capitan, para que eligiese al menos otro punto de desembarco en que no hubiese tanta certidumbre de ser arrestado, pudiesen hacer vacilar ni un instante al P. Sidotti en su arrojada resolucion.

Observando el capitan la inutilidad de sus amonestaciones, accedió á su pesar á las reiteradas instancias del valiente eclesiastico, y se dispuso á desembarcarle á favor de las tinieblas de la noche próxima. Lleno Sidotti de júbilo al ver cumplidos sus votos, se retiró á su camarote á escribir algunas cartas, y volvió luego á rezar el Rosario con toda la tripulacion, á la que dirigió una breve, pero elocuente platica, arrodillándose al concluir y pidiendo públicamente perdon á todos, por los malos ejemplos, que segun dijo, les habia dado durante su permanencia á bordo: rogó en particular á los niños, que le perdonasen su negligencia en instruirles, y terminó una accion tan santa con un acto de humildad, que dejó á todos edificados,

pues besó los pies, no solo á los oficiales, marineros y niños; sinó tambien á los esclavos; yéndose luego á encerrar, para elevar sin obstáculos su espíritu al Señor, á fin de que le iluminase para conducir por el mejor camino la colosal empresa que iba á acometer.

Hácia la media noche bajó á la chalupa con el capitan y otros siete españoles, que quisieron acompañarle hasta saltar en tierra: durante la corta travesía estuvo en continua oracion, y aunque la noche era hermosa y el mar estaba en calma, por ser el tiempo muy bueno, les costó mucho trabajo el poder atracar, por ser la costa muy alta y carecer casi de playas. Al salir del bote, aquel hombre apostólico besó la tierra, dando gracias á Dios por haberle tan dichosamente conducido á un pais, objeto de sus constantes aspiraciones; y adelantándose en seguida á grandes pasos tierra adentro, le siguieron los españoles, hasta que llegado el momento de separarse, se despidieron del P. Sidotti con las lágrimas en los ojos.

El capitan aparejó en seguida con buen viento y fondeó en el puerto de Manila el 18 de octubre siguiente.

Todos estos detalles han sido transmitidos por el P. Pedro Faura, Jesuita francés, que llegó á Filipinas poco tiempo despues de la salida del capitan, y que en union del P. Bonnet se hizo conducir por un buque Malaco en 1711 á las islas de Nieabar (2), de un modo análogo al empleado por el P. Sidotti dos años antes para ir al Japon. La suerte de los dos Jesuitas no fué por largo tiempo ignorada, pues se supo que habian convertido á la fé muchos

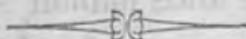
habitantes de aquellas tierras que hasta entónces no habian oido hablar de Jesucristo; pero que alcabo de dos ó tres años habian sido asesinados por los bárbaros.

Muchas y muy opuestas versiones han corrido acerca del P. Sidotti, y todas con muy poco fundamento, siendo lo mas probable, por apoyarse en los distintos informes que de él se han recogido en la China, que su muerte fué violenta, no faltando quien añada que se le encerró entre cuatro paredes tan próximas una á otra, que apenas podia moverse, y que allí se le dejó morir de hambre.

Dios solo, cuyos secretos son impenetrables, pero cuyas misericordias son tambien infinitas, sabe si un terreno, cultivado con tantas fatigas, que ha producido tantos santos y tantos héroes como hombres apostólicos le han regado con sus sudores, y Mártires con su sangre, recobrará algún dia su primitiva fecundidad; si la voz de estos generosos confesores que piden al Señor, no la venganza, sinó el fruto de su preciosa muerte, ablandará el corazon del Soberano Pastor de las almas; y si los votos de tan fervorosos Misioneros, que nada desean tanto en este mundo, como el sacrificarse por la salud de un pueblo, tan propio para el reino de Dios, serán al fin favorablemente escuchados.

FIN.

NOTAS DEL LIBRO DECIMO.



4. Si bien los rusos han intentado también diferentes veces trabar las relaciones de comercio con el Japon, todos sus esfuerzos han sido siempre infructuosos. En 1804 llegó á Nangasaki una expedición oficial autorizada por Czad, pero apenas habia fondeado el buque en el puerto, cuando se le puso incomunicado, sin permitir que nadie saltase en tierra. Mr. Rosanoff, que así se llamaba el Embajador, reclamó repetidas veces contra esta medida, y aunque se hallaba enfermo y manifestaba que no podia permanecer á bordo, solo al cabo de muchos dias pudo conseguir que se le desembarcase en la pequeña isla de Megazaki, en la que fué instalado en una casa que al momento fué circumbalada de una fuerte empalizada que llegaba hasta el mar, y en esta prision, pues no era otra cosa su morada, y sometido á una vigilancia hasta ridícula, tuvo que esperar por espacio de cinco meses la resolución que el Emperador quisiera tomar respecto á él. En fin llegó á Nangasaki un delegado del monarca con amplios poderes para tratar con los rusos y encargado de entregar al Embajador una nota diplomática, en la cual se hacia mención de las órdenes de los antiguos Emperadores, las cuales prohibian á los japoneses el salir del Imperio, y el comercio con todas las naciones, menos con la holandá. Despues de haberse extendido dicho documento sobre los preliminares de que acabamos de hablar, concluia con la declaracion formal de que los japoneses no se separarian de estas reglas que les habian sido impuestas, y con cuya observancia se encontraban muy bien; y cuantos esfuerzos hizo Rosanoff, para obtener alguna ventaja, nada mas pudo obtener, así es que en el mes de abril de 1805, se hizo de nuevo á la vela muy poco satisfecho, no solo de los japoneses, y menos todavía de los holandeses, que en esta coyuntura le hicieron todo el mal tercio posible. — *N. del T.*

2. Este grupo de islas se halla situado en el golfo de Bengala á 80 leguas de la costa O. de Malaca. Las dos mayores son la grande y la pequeña Nicobar, divididas por el canal de san Jorge. El terreno es fértil, pero muy insalubre: en términos

que habiendo formado los daneses un establecimiento en ellas, á los quince años habian ya perecido casi todos. Varios Misioneros han tratado de convertir á estos isleños, pero todos sus esfuerzos han sido inútiles. — *N. del T.*

NOTA FINAL.

Abierto al cielo de los Misioneros católicos, el dilatado y numeroso Imperio del Japon por San Francisco Javier en 15 de agosto de 1549, se aplicó con tanto celo á la conversion de sus naturales, que con razon es llamado Apóstol de las Indias y del Japon. Siguiendo las huellas de este Santo Apóstol, los PP. de la Compañía de Jesus, sus hermanos en Religion; tomaron á su cargo la conversion de aquellos infieles. Mas, siendo mucha la mies y pocos los operarios para el cultivo de esta nueva viña del Señor; las órdenes religiosas, esa porcion predilecta de la católica Iglesia, que siempre y en todas partes, se ha encontrado allí donde su presencia ha sido sumamente necesaria, ya para producir un bien á la humanidad ó ya tambien para allegar almas al cuerpo místico de los adoradores del verdadero Dios; no bien hubo llegado á su noticia, las portentosas conversiones á la fé, obradas por medio de los PP. de la Compañía de Jesus en dicho Imperio, cuando se apresuraron muchos de sus individuos á tomar parte en sus trabajos y tareas apostólicas, con la esperanza de abrir las puertas del reino de los cielos á aquellos naturales.

Estas fueron las sagradas religiones de Santo Domingo, S. Francisco y S. Agustín, establecidas poco antes en las islas Filipinas. No juzgando los fervorosos hijos de estas sagradas religiones, bastante grande el campo que se les presenta para sus pacíficas conquistas en dichas Islas, y ardiendo en deseos de dar á conocer el nombre del verdadero Dios, á aquellos que segun expresion de la escritura, se hallan sentados á la sombra de la muerte, se dirigen al Japon; no ignorando que allá les esperan las privaciones de todo género, el destierro, las cárceles, que serán presentados ante los jueces, puestos en cuestion de tormentos, y que finalmente habrán de sellar con su propia vida, y en medio de los mas atroces suplicios la verdad de la Religion cristiana.

Describir detenidamente el género de tormentos empleados para abatir la constancia de aquellos generosos héroes de la Religión, es cosa que no nos es dado hacer en una breve nota. Baste saber que nada se omitió de cuanto puede inventar la crueldad mas refinada.

Fueron degollados, divididos en pequeñas partes, quemados, asados á un fuego lento, escaldados con agua hirviendo, en terrados vivos, expuestos á un frio rigorosísimo, introducíanseles puas de agudas cañas entre las uñas de los dedos, en pies y manos se les dejaba perecer de hambre, hacíaseles beber gran cantidad de agua que despues se los obligaba á arrojar de mil maneras, en una palabra, todo el empeño de sus crueles verdugos, era muchas veces prolongarles la vida para prolongarles los tormentos. Y todo esto, no solo lo sufrieron con heroico valor y constancia, un crecido número de celosos Misioneros, ilustres hijos de las órdenes anteriormente expresadas, sino que tambien una gran muchedumbre de fieles de todos estados y condiciones, hombres y mujeres, ancianos y niños. Si hubiéramos de referir los nombres, vidas y martirio de todos ellos, aquellos, que la historia nos ha conservado, nos seria preciso llenar muchas páginas, y podrá ser objeto de la continuacion de esta obra, si como creemos es bien recibida del público. Concretarémonos ahora por lo tanto en esta nota, en insertar los nombres, patria y año, en que cada uno de todos ellos dieron su vida en defensa de la fé de Jesucristo.

Mártires de la Compania de Jesus.

P. Felipe de Jesus, natural de Méjico. P. Juan de Goto, P. Pablo Miki, P. Diego Kisay japoneses. Martirizados en 1597, y beatificados por SS. Urbano VIII en 1627. P. Juan Tabora, portugués. 1617. P. Francisco Pacheco, de Puento de Lima. 1626. P. Baltasar de Torres, de Granada 1627. P. Juan Zola, de Brescia en Italia 1627. P. Antonio Pinto, Japon. 1632. P. Marnel Borges, de Évora. 1633. P. Jacobo Antoni, Romano. P. Pablo Fernandez, Portugués. P. Juan Acosta Portugués. P. Sixto Tocuan, Japon. P. Pablo Scrito, Japon. Martirizados en 1633. P. Antonio Sousa, y P. Juan Matheos, Portugueses. 1633. P. Sebastian Viena, Portugués. 1634. P. Diego Yuqui Japon, 1636. P. Marcelo Mastrilli, de Nápoles. 1637. P. Pedro Casui Japon. 1659.

Márrires del orden de Santo Domingo.

P. Fr. Alonso Navarrete, de Logroño. P. Fr. Luis Flores, de Gante, en los estados de Flandes. P. Fr. Francisco Morales, de Madrid. P. Fr. Angel Orsucio, de Luca, en Italia, en 1618. P. Fr. Alonso de Mena, de Logroño. P. Fr. José de S. Jacinto, de Villarejo. P. Fr. Jacinto Orfanel, de Jana, (Valencia). P. Fr. Tomas del Rosario. P. Fr. Alejo. . . Japoneses, en 1622. P. Fr. Tomas del Espiritu Santo. de Victoria. P. Fr. Mancio de santo Tomas. P. Fr. Tomás..... Japoneses, en 1622. P. Fr. Luis Exarle, de Barcelona. P. Fr. Mancio de la Cruz. P. Fr. Pedro de Santa Maria, Japoneses, en 1627. P. Fr. Domingo Castellet, de Esparraguera. P. Fr. Tomas de S. Jacinto, y P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, japoneses, en 1628. P. Fr. Pedro Vazquez, de Verin, en 1623. P. Fr. Juan de Rueda. P. Fr. Domingo Esquicia, de Guipuzcoa, en 1635. P. Fr. Lucas del Spritu Santo. 1633. P. Fr. Miguel Esquíbel, de Vitoria. P. Fr. Jordan de S. Esteban, siciliano, en 1634. P. Fr. Antonio Gonzalez, de Leon. P. Fr. Cuillermo Corst, francés. P. Fr. Miguel de Orazara, de Oñate. P. Fr. Vicente de la Cruz, Japon, 1637.

Mártires del orden de S. Francisco.

P. Fr. Francisco de S. Miguel, de Parrilla. P. Fr. Francisco Blanco, de Tameron. P. Fr. Gonzalo García. P. Fr. Martin Aguirre, de Vergara. P. Fr. Pedro Bautista, de S. Esteban, en el Obispado de Avila. Martirizados en 1597, y Beatificados por la S. de Urbano VIII, en 1627. P. Fr. Pedro de la Asunción, de Cuerva, en 1617. P. Fr. Juan de Santa Marta, de Prades, en 1618. P. Fr. Ricardo de Santa Ana, del Bravante. P. Fr. Pedro de Avila, de Palomera. P. Fr. Vicente de S. José, de Ayamonte; en 1622. P. Fr. Apolinar Franco, de Aguilar de Campoo, en 1622. P. Fr. Francisco de Santa María, de Motalvanejo. P. Fr. Bartolomé Laurel, P. Fr. Antonio de San Francisco, en 1627. P. Fr. Gabriel de la Magdalena, en 1632. P. Fr. Francisco Galve, de Utiel. P. Fr. Joan del Caño, de Andu-

jar. P. Fr. Luis Sotelo, de Sevilla, en 1623. P. Fr. Alonso Navarro, de Andujar, en 1633. P. Fr. Jinés de Quesada, de Mula. P. Fr. Juan Torrella, de Valencia, en 1634. P. Fr. Luis Gomez, de Andujar, en 1637.

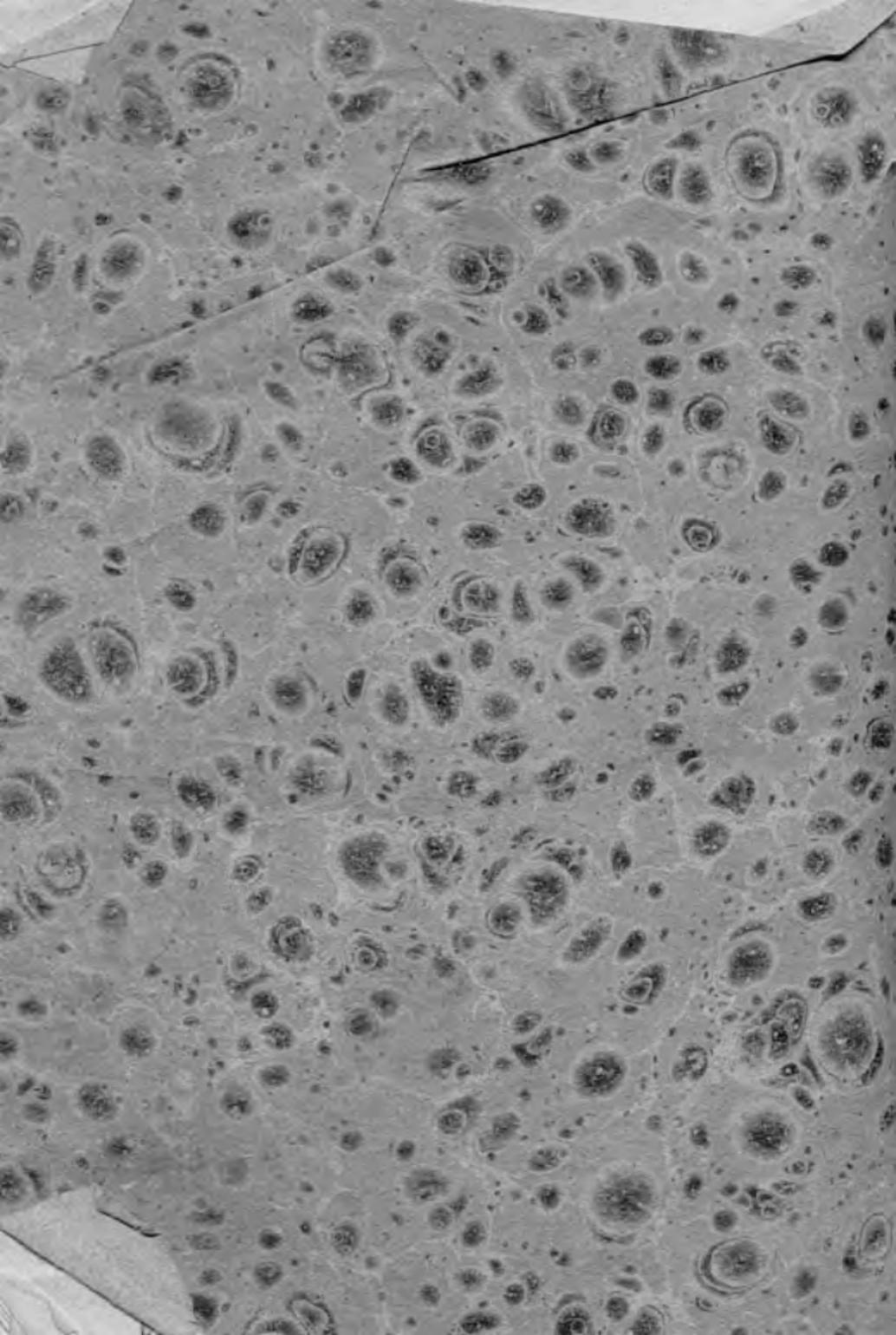
Mártires del orden de S. Agustin.

P. Fr. Hernando de Ayala, de Ballesteros, en 1617. P. Fr. Pedro de Zúñiga, de Sevilla. P. Fr. Pedro de la Madre de Dios. P. Fr. Lorenzo de San Nicolás. P. Fr. Agustin de Jesus Maria, japoneses, en 1622. P. Fr. Juan de San Agustin Japón, en 1622. P. Fr. Bartolomé Gutierrez, de Méjico. P. Fr. Francisco de Jesus, de Granada, en 1632. P. Fr. Vicente Carvalho, de Lisboa, en 1630. P. Fr. Melchor de San Agustin, de Granada, en 1632. P. Fr. Martin de San Nicolás, de Zaragoza, en 1632. P. Fr. Francisco de Gracia, portugués, en 1633. P. Fr. Tomás de San Agustin, P. Fr. Miguel de San José, japoneses en 1634. P. Fr. Juan Damorin, portugués. 1610. P. Fr. Pedro Aguirre, en 1631.

Todos los anteriormente nombrados, murieron en medio de los mayores tormentos, sellando con su sangre la verdad de la Religion que predicaban. A estos pudieran agregarse los muchos que murieron á fuerza de privaciones y trabajos, ocultándose en los montes, y careciendo de todo socorro humano, obligados á vivir en compañía de las fieras. Si á lo dicho añadimos las trescientas y más Iglesias fundadas y dedicadas al verdadero Dios podremos formarnos una idea verdadera del estado tan floreciente á que se elevó aquella cristiandad, como tambien de la atroz persecucion con que se vió afligida, y que finalmente la hizo desaparecer — *N. del Editor.*

FIN.









HISTORIA

DEL JAPON

G 43186